



UNA DERECHA PARA LO SOCIAL Y UNA IZQUIERDA PARA EL CAPITAL

INTELECTUALES DE LA NUEVA PEDAGOGÍA DE LA HEGEMONÍA EN BRASIL

LÚCIA MARIA WANDERLEY NEVES (ORG.)

André Silva Martins, Daniela Motta de Oliveira, Ialê Falleiros,
Marcela Alejandra Pronko, Marcelo Paula de Melo, Marco Antonio
Carvalho Santos, Maria Teresa Cavalcanti de Oliveira e Vanja da Rocha Monteiro

Lúcia Maria Wanderley Neves (organizadora)

André Silva Martins • Daniela Motta de Oliveira • Ialê Falleiros

Marcela Alejandra Pronko • Marco Antônio Carvalho Santos

Maria Teresa Cavalcanti de Oliveira • Vanja da Rocha Monteiro

Una derecha para lo social y una izquierda para el capital:

Intelectuales de la nueva pedagogía de la hegemonía en Brasil

Título original:

Direita para o Social e Esquerda para o Capital
Intelectuais da nova pedagogía da hegemonia no Brasil

Traducción: Arabera Traduções Técnicas SS Ltda EPP

Revisión: Andrea Moll

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Lista de siglas

Abia - Asociación Brasileña Interdisciplinaria de SIDA

Abong - Asociación Brasileña de las Organizaciones no Gubernamentales

IDA - Asociación Internacional de Desarrollo

Anpec - Asociación Nacional de Centros de Posgrado en Economía

Anpocs - Asociación de Investigación y Estudios de Posgrado en Ciencias Sociales

AP - Acción Popular

Arpa - Agencia de Investigación en Proyectos Avanzados (Advanced Research Project Agency)

BAD - Banco de Desarrollo Asiático

Bafd- Banco de Desarrollo Africano

BID - Banco Interamericano de Desarrollo

Bird - Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento

BM - Banco Mundial

BNB - Banco del Noreste de Brasil

BNDES - Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social C&T - Ciencia y Tecnología

Cademp - Cursos Cortos en Administración de Empresas

Cadis - Centro de Análisis e Intervenciones Sociológicas

Capes - Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior

CDES - Consejo de Desarrollo Económico y Social

CEAPG - Centro de Estudios en Administración Pública y Gobierno

Cebrap - Centro Brasileño de Análisis y Planificación

Cece - Comisión Económica para Europa

Cempre - Registro Nacional de Empresas

Cepa - Comisión Económica para África
Cepal - Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Ceped - Centro de Estudios e Investigación en la Enseñanza de Derecho
CES - Centro de Estudios en Sustentabilidad
Cespac - Comisión Económica y Social para Asia Occidental
Cespap - Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico
Ceta - Centro de Formación Audiovisual
Cets - Centro de Estudios del Tercer Sector
CIA - Agencia Central de Inteligencia (Central of Intelligence Agency)
Cida - Asociación Canadiense de Desarrollo Internacional (Canadian International Development Association)
Cives - Asociación Brasileña de Empresarios por la Ciudadanía
Clasco - Consejo de Ciencias Sociales de América Latina
Clapcs - Centro de Investigación en Ciencias Sociales
CNC - Confederación Nacional del Comercio
CNI - Confederación Nacional de la Industria
CNPq - Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico
Conjuve – Consejo Nacional de la Juventud
Consea- Consejo Nacional para la Seguridad Alimenticia
CPDOC - Centro de Investigación y Documentación de Historia Contemporánea de Brasil
CPS - Centro de Políticas Sociales
Cria - Centro Radiofónico de Información Alternativa
Dasp - Departamento Administrativo de la Función Pública
DO-RJ – Junta de Operaciones de las Unidades de Río de Janeiro
DO-SP – Junta de Operaciones de las Unidades de São Paulo
Eaesp- Escuela de Administración de Empresas de São Paulo
Ebap - Escuela Brasileña de Administración Pública
Ebape - Escuela Brasileña de Administración Pública y de Empresas
ECA - Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (United Nations Economic Commission for Africa)
EED - Servicio de las Iglesias de Alemania para el Desarrollo

Eesp - Escuela de Economía de São Paulo
Eiap - Escuela Interamericana de Administración Pública
Enad - Escuela Nacional de Administración de Angola
Ensp - Escuela Nacional de Salud Pública Sergio Arouca
EPGE- Escuela de Postgrado en Ciencias Económicas
EPSJV - Escuela Politécnica de Salud Joaquim Venancio
Faetec - Fundación de Apoyo a la Escuela Estatal Técnica de Río de Janeiro
Faperj - Fundación para el Apoyo a la Investigación del Estado de Río de Janeiro
FasFil- Fundaciones privadas y las OSFL
FBES - Foro Brasileño de Economía Solidaria
FBO - Foro Brasileño de Presupuesto
FBSAN - Foro Brasileño de Seguridad Alimenticia y Nutrición
FGV - Fundación Getúlio Vargas
FHC - Fernando Henrique Cardoso
Finep - Financiadora de Estudios y Proyectos
Fiocruz -Fundación Oswaldo Cruz
Flacso - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FMI - Fondo Monetario Internacional
FSM - Foro Social Mundial
GCAP - Llamado Mundial a la Acción contra la Pobreza y por la Igualdad (Global Call for Action Against Poverty - Together for Equality)
Gife - Grupo de Institutos, Fundaciones y Empresas
Ibad - Instituto Brasileño de Acción Democrática
Ibase - Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos
IBGE - Instituto Brasileño de Geografía y Estadística
Ibra - Instituto Brasileño de Administración
Ibre - Instituto Brasileño de Economía
IDE - Instituto para el Desarrollo Educativo
IDRC - Centro Internacional para la Investigación y Desarrollo - Canadá
Iesae - Instituto de Postgrado para la Educación

IGP - Índice General de Precios

Indipo - Instituto de Derecho Público y Ciencias Políticas

IndocC - Instituto Nacional de Documentación

Inep - Instituto Nacional de Estudios e Investigaciones Educativas
Anísio Teixeira

Instituto Ethos - Instituto Ethos de Empresas y Responsabilidad Social

IPA-Índice de Precios al por Mayor

IPC - Índice de Precios al Consumidor

Ipea - Instituto de Investigación Económica Aplicada

Ipes - Instituto de Investigación y Estudios Sociales

Isec - Instituto Superior de Formación en Contaduría

Isop - Instituto de Selección y Orientación Profesional

Iuperj - Instituto de Investigación de la Universidad de Río de Janeiro

JUC - Juventud Universidad Católica

Lateps - Laboratorio de Trabajo y Educación Profesional en Salud

LDB - Ley de Directrices y Bases de la Educación Nacional

MBA – Maestría en Administración de Empresas (Master of Business Administration)

MDS - Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre

MEC - Ministerio de Educación del Mercosur - Mercado Común del Sur

MIM – Maestría en Administración Internacional (Master in International Management)

MTE - Ministerio de Trabajo y Empleo

Nettec - Centro para la Educación, el Trabajo y la tecnología

OC – Observatorio de la Ciudadanía

OCDE - Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo

OEA - Organización de Estados Americanos

OECD - Fondo de Cooperación Económica Exterior del Japón (Japan's Overseas Economic Cooperation Fund)

OIT - Organización Internacional del Trabajo

ONG - Organización no gubernamental

ONU – Organización de las Naciones Unidas

OS - Organizaciones Sociales

Oscip- Organizaciones sociales de interés público

Otan - Organización del Tratado del Atlántico Norte

Oxfan Novib - Organización Holandesa para la Cooperación Internacional para el Desarrollo

PAC - Programa de Aceleración del Crecimiento

PCF - Partido Comunista Francés

PCN- Parámetros Curriculares Nacionales

PCPG - Programa de Ciclo Básico de Formación

Pegs - Programa de Estudios en Gestión Social Petrobras - Petróleo Brasileiro S. A.

PIB - Producto Interno Bruto

PNBE- Pensamiento Nacional de las Bases Empresariales

Pnup - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

PPGAPG - Programa de Posgrado en Administración Pública y Gobierno

PPGDD - Programa de Posgrado en Derecho y Desarrollo

PPHPBC - Programa de Posgrado en Historia, Política y Bienes Culturales

Preal - Programa de Promoción de Reforma Educativa en América Latina y el Caribe

Proeja- Programa Nacional para la Integración de la Formación Profesional con la Educación Básica en la Modalidad de Educación de Jóvenes y Adultos

PSDB - Partido de la Social Democracia Brasileña

PSI - Partido Socialista Italiano

PT - Partido de los Trabajadores

PUC-RJ - Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro

RAE – Revista de Administración de Empresas

Rits - Red de Informaciones para el Tercer Sector

RSE - Responsabilidad Social Corporativa

Senac - Servicio Nacional de Aprendizaje Comercial

Senai - Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial

Sesc - Servicio Social del Comercio

Sesi- Servicio Social de la Industria

SR1/PR - Secretaría de Relaciones Institucionales de la Presidencia

Sunfed - Fondo Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico

SUS - Sistema Único de Salud

Tepp - Las Transformaciones Estatales y las Políticas Públicas

TIC – Tecnologías de información y comunicación

Uerj - Universidad del Estado de Río de Janeiro

UFF - Universidad Federal Fluminense

UFJF - Universidad Federal de Juiz de Fora

Ufpe - Universidad Federal de Pernambuco

UFRJ - Universidad Federal de Río de Janeiro

UNE - Unión Nacional de Estudiantes

Unesco – Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Unesp - Universidade Estatal Paulista “Júlio de Mesquita Filho“

Uniabeu – Centro Universitario Asociación Brasileña de Educación Universitaria

Unicamp - Universidad Estadual de Campinas

Unifem - Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer

Usaid - Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (United States Agency for International Development)

USP - Universidad de São Paulo

Índice

Presentación

1 La nueva pedagogía de la hegemonía y la formación/actuación de sus intelectuales orgánicos, 17

2 Fundamentos históricos de la formación/actuación de los intelectuales de la nueva pedagogía de la hegemonía, 35

El escenario de la Guerra Fría y la construcción de una pedagogía de la hegemonía en tiempos de “guerra cultural“

Crisis del capitalismo, “neoliberalización“ mundial y la nueva pedagogía de la hegemonía

3 Fundamentos teóricos de formación/actuación de los intelectuales de la nueva pedagogía de la hegemonía, 97

Una derecha para lo social y una izquierda para el capital: sus ideas

Una derecha para lo social y una izquierda para el capital: la construcción de un nuevo sentido común

4 La formación/actuación de los intelectuales de la nueva pedagogía de la hegemonía: experiencias en Brasil, 161

Fundación Getulio Vargas

El Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicas en su relación con la nueva pedagogía de la hegemonía

Referencias

Anexo Minibiografía de los autores estudiados

Sobre los autores

Presentación

Este libro es la continuación del trabajo de investigación sobre educación política en el Brasil de hoy que el Colectivo de Estudios de Política Educativa, grupo del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, de la Fundación Oswaldo Cruz y de la Escuela Politécnica de Salud Joaquim Venancio (CNPq/Fiocruz-EPSJV), hasta 2012 y con sede a partir de entonces en la Universidad Federal de Juiz de Fora. El primer trabajo resultó en el libro *La nueva pedagogía de la hegemonía: estrategias del capital para educar el consenso*, publicado en Brasil en 2005 y en Argentina en 2009. El segundo se convirtió en este libro que ahora está ante ustedes y que titulamos *Una derecha para lo social y una izquierda para el capital: intelectuales orgánicos de la nueva pedagogía de la hegemonía en Brasil*.

El primer libro partió de la constatación de que el capitalismo neoliberal que se ha desarrollado en el mundo y en Brasil a partir de la década de los 90, sigue un programa político concreto, el programa de la Tercera Vía, difundido desde una nueva pedagogía de la hegemonía: una educación para el consenso de ideas, ideales y prácticas adecuadas a los intereses privados del gran capital nacional e internacional. Para hacer una crítica de este proyecto político, el Colectivo primeramente analizó los enunciados de la Tercera Vía, sus premisas, principios y estrategias que, a su vez, guían la nueva pedagogía de la hegemonía, así como las directrices de los organismos internacionales que han contribuido efectivamente a su propagación a nivel mundial. En una segunda etapa, se analizó el proceso de repolitización de la política en el mundo y en el Brasil contemporáneos, destacando los cambios en la estructura y en la dinámica de la sociedad civil brasileña; el progresivo carácter empresarial de las políticas sociales y la construcción de un nuevo modelo de sociabilidad: la reconfiguración del aparato del estado y los mecanismos reguladores que estimulan y orientan la difusión de la

nueva pedagogía de la hegemonía en el país. Y, por último, en una tercera etapa, el Colectivo buscó identificar en la práctica social contemporánea la aplicación de las premisas, principios y estrategias de la nueva pedagogía de la hegemonía, más específicamente en los Parámetros Curriculares Nacionales, en las acciones de la Fundación Belgo-Minera para educar a las nuevas generaciones de trabajadores inscritos en la red pública municipal de Vespasiano (estado de Minas Gerais), en la doctrina y en la práctica de actividades filantrópicas emprendidas por la Iglesia Católica en este período y la acción de Vila Olímpica da Maré, expresión de la política pública deportiva en comunidades marginales de Río de Janeiro.

Este nuevo libro es el resultado de casi cuatro años de estudios en que se trató de establecer una relación entre conocimiento y hegemonía. Al igual que en el anterior, éste se encuadra en la línea de investigación denominada *Educación Política*, que pretende analizar el papel educador del Estado capitalista en la actualidad mundial y nacional.

La identificación de las diferentes formulaciones teóricas que interpretan los cambios actuales que están ocurriendo en el capitalismo mundial, como expresión del surgimiento de un “nuevo mundo“, constituido por nuevas subjetividades y nuevas relaciones sociales, nos llevó a investigar los fundamentos históricos y político-ideológicos de estas teorizaciones. A partir de referencias teórico-metodológicas del materialismo histórico, en particular, las contribuciones del pensador italiano Antonio Gramsci, constatamos que estas teorías configuran un sustrato ideológico fundamental de la nueva pedagogía de la hegemonía y observamos, también, que éstas subsidian la formación y actuación de individuos y organismos que constituyen intelectuales orgánicos de la nueva pedagogía de la hegemonía en diferentes formaciones sociales concretas del siglo XXI.

Una derecha para lo social y una izquierda para el capital: intelectuales orgánicos de la nueva pedagogía de la hegemonía en Brasil, no es una recopilación de artículos de investigadores asociados. Por el contrario, es un trabajo de un grupo de investigadores involucrados en producir colectivamente conocimiento a partir de un único objeto de investigación. Durante más de tres años en reuniones quincenales, todo el grupo de investigadores estudió el tema de manera sistemática, extrayendo de ahí sus formulaciones conjuntas. El grupo solamente

se subdividió para la presentación de los resultados sistematizados colectivamente. Aun así, las reuniones mensuales aseguraron que la redacción de los capítulos expresase la unidad teórica y metodológica y la coherencia de las formulaciones elaboradas conjuntamente, asegurando así la formación de un todo orgánico.

En la introducción “La nueva pedagogía de la hegemonía y la formación/actuación de sus intelectuales orgánicos”, presentamos las características de la nueva pedagogía de la hegemonía y discutimos, actualizando, la concepción de intelectual formulada por Antonio Gramsci, buscando destacar las funciones sociales y la contemporaneidad de la formación/actuación de los intelectuales orgánicos de la nueva pedagogía de la hegemonía.

En el Capítulo 1, “Fundamentos históricos de la formación/actuación de los intelectuales de la nueva pedagogía de la hegemonía”, buscamos mapear la construcción de la hegemonía capitalista en el período de la Guerra Fría, puntualizando sus estrategias de persuasión aplicadas en los principales países, en América Latina y en Brasil, junto con la utilización de mecanismos de coacción contra la amenaza socialista. También buscamos situar los parámetros de la creación de un nuevo sentido común en las formaciones sociales concretas en torno a “una nueva sociedad”, haciendo hincapié en las metamorfosis de la socialdemocracia en el siglo XX y XXI y el proceso de transformación de un estado de Bienestar Social en una sociedad de bienestar social, y sus implicaciones en la formación escolar y política de los intelectuales de diferentes niveles, que actúan formulando y difundiendo la nueva pedagogía de la hegemonía.

El Capítulo 2, “Fundamentos teóricos de la formación/actuación de los intelectuales de la nueva pedagogía de la hegemonía” tiene como propósito realizar un debate entre las tesis fundamentales del proyecto político de la Tercera Vía, a saber: Un orden social postradicional, una globalización intensificadora, una sociedad civil activa, un nuevo Estado democrático y una radicalización de la democracia, y los aportes de diferentes autores que escribieron sobre el surgimiento de un “nuevo mundo” entre los últimos años del siglo XX y los primeros años de este siglo. Tratamos de relacionar las formulaciones individuales de estos autores con la construcción colectiva del proyecto político de la socialdemocracia reformulada y que mantiene la formación/actuación

de los nuevos intelectuales orgánicos de la nueva pedagogía de la hegemonía.

Por último, en el Capítulo 3, “La formación/actuación de los intelectuales de la nueva pedagogía de la hegemonía: experiencias brasileñas”, seleccionamos dos intelectuales colectivos: la Fundación Getúlio Vargas (FGV), que históricamente ha ido formando intelectuales orgánicos del capitalismo brasileño a lo largo del siglo XX, y el Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos (Ibase), incluido entre los nuevos aparatos privados de hegemonía, las ONG, que se han multiplicado en los últimos años del siglo pasado y en la década inicial del presente siglo. Buscamos identificar en estos dos aparatos privados de hegemonía la incorporación de los fundamentos y preceptos de la nueva pedagogía de la hegemonía en sus actividades como intelectuales orgánicos.

Agradecemos al CNPq, a la dirección de la Escuela Politécnica de Salud Joaquim Venancio de la Fiocruz y al Laboratorio de Trabajo y Educación Profesional de la Salud (Lateps) de esa escuela, especialmente a la coordinadora Mónica Vieira y demás colegas de laboratorio, por el apoyo irrestricto al proyecto desarrollado. Agradecemos muy especialmente a Josiane Medrado, nuestra Jô, que siempre con una sonrisa en los labios nos apoyó en todas las reuniones y en las numerosas demandas del grupo. También agradecemos a los colegas de la Biblioteca Emilia Bustamante de la EPSJV, por la rapidez y la amabilidad con que nos ayudó a desentrañar los misterios bibliográficos que rodean nuestro objeto de estudio.

Un agradecimiento muy especial al filósofo argentino Néstor Kohan quien, individualmente y con el colectivo Amauta, nos ayudó a reflexionar sobre los cambios en el pensamiento social contemporáneo y las formas cómo estos cambios se distribuyen en toda América Latina.

Gracias también a todos los investigadores que participaron en algún momento en el desarrollo de la investigación y que, por las razones más variadas, no pudieron continuar hasta el final: Kátia Regina de Souza Lima, Lea Cutz Gaudenzi, Anna Violeta Ribeiro Durão, Valéria Fernandes de Carvalho, Mônica Vieira, Renata Reis, André Dantas e Gabriela Rizo.

Finalmente, agradecemos a los profesionales que, con cariño y seriedad, se ocuparon de hacer nuestro trabajo más atractivo para el lector, mediante la revisión y elaboración de la portada del libro.

La nueva pedagogía de la hegemonía y la formación/actuación de sus intelectuales orgánicos

André Silva Martins; Lúcia Maria Wanderley Neves

Desde finales del siglo XX, período en el que, bajo el nuevo imperialismo, se intensifican las formas de explotación y dominación para asegurar la reproducción ampliada del capital, un gran número de pensadores se dedicaron a analizar los cambios que estaban ocurriendo en el contexto mundial. Una parte significativa de estos teóricos sugieren que las relaciones sociales capitalistas estarían definitivamente superadas o habrían perdido su relevancia en la constitución y en la dinámica de las sociedades contemporáneas.

Las ideas difundidas por esta perspectiva de análisis sugieren que el “nuevo mundo” exigiría nuevos vínculos entre la razón y la realidad para no dejar escapar lo que estaría ante nuestros ojos: las experiencias multifacéticas, la diversidad social y política, las nuevas interacciones entre lo local y lo global, las nuevas identidades culturales y el surgimiento de individuos más autónomos y reflexivos. El punto común asumido por los intelectuales y sus teorías es que las referencias del pasado habrían perdido su validez. Desde ese punto de vista, algunas líneas teóricas de interpretación de la realidad y las formas tradicionales de organización e intervención política, habrían quedado obsoletas.

Si en un primer momento las teorías revelan la inquietud legítima de intelectuales en busca de explicaciones para los recientes cambios en la civilización urbano-industrial, en el plano histórico éstos van más allá del locus académico para integrarse, directa o indirectamente, a procesos políticos más complejos de afirmación de un nuevo proyecto hegemónico en diferentes formaciones sociales.

A partir de un análisis de la realidad brasileña de las últimas décadas, es posible observar que las relaciones sociales capitalistas se

han mantenido e incluso intensificado, y que los cambios ocurridos en esas relaciones son sólo una expresión, en el plano general, de la fase más intensa de la dinámica capitalista radicalizada por la financiarización de la economía (CHESNAIS, 2005) y, en el plano específico, por la consolidación de la nueva pedagogía de la hegemonía (NEVES, 2005).

A finales del siglo XX e inicio del siglo XXI, la nueva pedagogía de la hegemonía se materializó con acciones efectivas sobre el aparato estatal y en la sociedad civil, estableciendo una nueva dimensión educativa del estado capitalista, cuya característica principal es la de asegurar el ejercicio de la dominación de clase a través de procesos educativos positivos. Su eficacia se justifica en parte por la fortaleza de su fundamento teórico que legitima iniciativas políticas de organizaciones e individuos basadas en la comprensión de que el aparato del estado no puede estar presente en todo tiempo y espacio, y que es necesario que la sociedad civil y que cada ciudadano se responsabilicen del cambio de la política y de la definición de formas alternativas de acción social. Se trata de un intenso proceso de cambios de concepciones y prácticas ordenadas por la “repolitización de la política“ que afecta a todo el tejido social. Por “repolitización de la política“, se entiende la redefinición de la participación política en el contexto democrático de las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI, orientadas a fortalecer la cohesión social según el proyecto neoliberal de la Tercera Vía (NEVES, 2005).

Cabe señalar que el concepto de hegemonía en el sentido gramsciano designa un complejo proceso de relaciones vinculadas al ejercicio del poder en las sociedades de clases, que se materializa a partir de una concepción de mundo y de una práctica política de una clase o fracción de clase. El ejercicio de la hegemonía es, para Gramsci (1999), siempre una relación pedagógica que pretende subordinar, en términos morales e intelectuales, a grupos sociales enteros a través de la persuasión y la educación. Es un concepto que expresa el movimiento realizado por una clase o fracción de clase sobre otras clases y fracciones de clases para persuadir y organizar el consenso en torno a una concepción particular de mundo. El aspecto fundamental del concepto gramsciano de hegemonía es la transformación de un proyecto particular de una clase o fracción de clase en una concepción que pasa a ser aceptada por la gran mayoría. Se hace hincapié en que “[...] una reforma intelectual y moral no puede dejar de estar vinculada a un programa de reforma económica.

Más precisamente, el programa de reforma económica es exactamente la forma concreta a través de la cual se realiza toda reforma intelectual y moral“(GRAMSCI, 2000b, p. 19).

La nueva pedagogía de la hegemonía es sinónimo del ejercicio de la dominación, a finales del siglo XX e inicios del nuevo siglo, establecida en las formaciones sociales centrales y dependientes, y su eficacia se deriva de la legitimidad de las teorías que la apoyan y de la permanente actuación de **nuevos intelectuales orgánicos del capital**, responsables de su difusión.

A partir de la nueva pedagogía de la hegemonía, que implica la formulación de nuevas teorías, la formación de nuevos intelectuales orgánicos y la difusión pedagógica de nuevos consensos, se forma un bloque histórico, y una de sus principales características es la reorganización ideológica de teóricos y fuerzas políticas en las relaciones sociales y de poder. Este realineamiento sugiere que con la “crisis del marxismo“, la “muerte del socialismo“ y la “insuficiencia de la perspectiva neoliberal“, el futuro de la política se encontraría localizado en un plano que va más allá de las formas clásicas “izquierda“ y “derecha“. La apuesta más significativa de la nueva pedagogía de la hegemonía es el complejo movimiento simultáneo de creación de nuevos sujetos políticos colectivos, de reconversión de los antiguos sujetos políticos colectivos y de desorganización de la visión crítica del capitalismo para la construcción del nuevo consenso (NEVES, 2005)¹.

Para ello, en el plano político, el nuevo bloque histórico se basa en el proceso de depuración del proyecto de la socialdemocracia que armonice mercado con justicia social, y en el plano teórico, en las teorías que difunden la existencia de “nuevas relaciones“ que, supuestamente, se construyen independientemente de las relaciones sociales capitalistas.

Por lo tanto, el cimiento de la formación y la actuación de los intelectuales orgánicos, singulares y colectivos, responsables de la implementación de las estrategias económicas, políticas, científicas, filosóficas y culturales de la nueva pedagogía de la hegemonía, se basa en la teoría antimarxista y en el proyecto político de la nueva socialdemocracia expresado en el programa de la Tercera Vía².

¹Para una comprensión detallada de este movimiento, véase, específicamente, Neves (2005).

²Para entender el programa de la Tercera Vía, véase Giddens (2001a, 2001b).

Cabe señalar que los intelectuales de la nueva pedagogía de la hegemonía son personas y organizaciones cuya tarea específica es la formulación, adaptación y difusión, en diferentes lenguajes, de las ideas que fundamentan la nueva concepción del mundo y de las prácticas político-ideológicas de la burguesía mundial. Ellos también son responsables de la organización de actividades destinadas a consolidar en todo el tejido social un nuevo sentido común, en torno a un nuevo modelo de sociabilidad para el siglo XXI. Son, por lo tanto, los empleados subalternos de la clase mundialmente dominante y dirigente en la formulación, adaptación y difusión de las teorías y las prácticas que fundamentan el neoliberalismo de la Tercera Vía (o nuevo desarrollismo o socialdemocracia con aroma liberal), al tiempo que construyen una “derecha para lo social” (MARTINS, 2009) y “una izquierda para el capital” (COELHO, 2005).

Es importante destacar que el término intelectual, a lo largo de la historia, ha adquirido un sinnúmero de significados. En la acepción más genérica, el sustantivo “intelectual” se emplea para designar a los individuos letrados de una sociedad.

Bobbio, Matteucci y Pasquino (1997) indican que hay dos sentidos para este sustantivo. El primero se refiere a una categoría o clase social en particular que se distingue por la instrucción y la competencia científica, técnica o administrativa, superior al promedio y que incluye aquellos que realizan actividades o profesiones especializadas. El segundo sentido designa intelectuales a escritores, artistas, académicos y científicos, y a todos aquellos que han adquirido autoridad e influencia en los debates públicos.

Aun sin perder de vista la competencia técnica necesaria para la actividad del intelectual, los ensayos sociológicos, filosóficos y ético-políticos también muestran la relación existente entre intelectual y política. Desde esta perspectiva, se llaman intelectuales a aquellos que, por contar con un conocimiento más sistemático sobre determinadas cuestiones sociales, tienen criterio para proponer, de forma autónoma, soluciones comunes a las necesidades de la sociedad en su conjunto. De esta manera, se asigna al intelectual una “función pública”. Ya sea como letrados o como custodios del bien común, los intelectuales, en estas acepciones, se distancian, por la razón, de los conflictos y antagonismos de clase presentes en las formaciones sociales.

Diferentes estudios ponen de relieve la función pública asumida históricamente por el intelectual en Brasil. Pécaut (1990) señala que la *intelligentsia* brasileña, alimentando su vocación de elite dirigente, tendió a colocarse como mediadora indispensable entre las clases, una categoría social aparte con un papel privilegiado en la construcción de la sociedad, sea del lado del estado o en su contra. Del mismo modo, Miceli (2008) señaló que el intelectual brasileño es un personaje oriundo de las elites que se deja conquistar por el poder del Estado. Carvalho (2007), en un análisis de las instituciones que han proporcionado parámetros para el ejercicio de la actividad intelectual y la inscripción social de sus participantes a lo largo de la historia brasileña, señala que se mantiene viva desde la monarquía hasta la actualidad la dimensión pública de la actividad intelectual brasileña.

Mediante el análisis de la relación entre intelectual y política en la transición del capitalismo competitivo al capitalismo monopolista en los primeros años del siglo XX, momento de importante socialización de la participación política y de occidentalización de las formaciones urbano-industriales, Antonio Gramsci comenzó sus reflexiones sobre el papel de los intelectuales en las sociedades de clases, indagándose sobre de la naturaleza de su acción.

La primera observación gramsciana sobre los intelectuales, registrada en el volumen 2 de los *Cuadernos de la cárcel* (volumen que concentra, aunque no agota sus ideas sobre los intelectuales³), fue que, en lugar de constituir un grupo autónomo e independiente, son una

³La importancia atribuida por Gramsci a la temática de los intelectuales puede ser aprendida por medio del análisis de los distintos planes de trabajo para los Cuadernos de la cárcel. Ella estuvo presente desde su primera formulación, registrada en carta dirigida a Tatiana Schucht, el 19 de marzo de 1927, cuando incluía el estudio de los intelectuales entre los cuatro temas que pretendía desarrollar, en los siguientes términos: “1) una investigación sobre la formación del espíritu público en Italia en el siglo pasado; en otras palabras, una investigación sobre los intelectuales italianos, sus orígenes, sus agrupamientos según las corrientes culturales, sus diversos modos de pensar...”. Nuevamente en carta a Tatiana Schucht, el 24 de febrero de 1929, aparece en primer lugar entre los ítems a ser investigados en los Cuadernos...: “La historia italiana en el siglo XIX, con especial referencia a la formación y al desarrollo de los grupos intelectuales”. El tema de los intelectuales se encuentra también en el plan enunciado en el cuaderno 1, del 8 de febrero de ese mismo año, entre los principales tópicos de los estudios, como aparece a continuación: “3) Formación de los grupos intelectuales italianos: desarrollo, actitudes.” El mismo tema aparece, también, en el cuaderno 8 (1931), en las notas sueltas y en los apuntes para una historia de los intelectuales italianos más estrechamente asociado a la cuestión escolar (GRAMSCI, 1999, p. 77-80).

creación de las clases sociales fundamentales⁴ para dar homogeneidad y conciencia a su proyecto de sociedad, en los ámbitos económico, social y político. Y es en esa amplia perspectiva que el autor atribuye a los intelectuales la función social de organización de la cultura⁵.

Por intelectuales, Gramsci entendía:

[...] no sólo aquellas capas por lo general comprendidas en esta denominación [los eruditos o élites políticas], como todo el estrato social que ejerce **funciones organizativas en un sentido amplio**, ya sea en el campo de la producción, en la cultura y en lo político y administrativo: corresponden a los suboficiales subalternos del ejército y también en parte a los oficiales superiores de origen subordinado (Gramsci, 2002, p.93, énfasis añadido).

Con esta amplia concepción, tal como lo hizo con el concepto de estado, Gramsci lleva a cabo una considerable ampliación del concepto de intelectual en las formaciones sociales occidentales, dándole una nueva expresión cuantitativa y cualitativa. Éste observó que los intelectuales ejercen en esas formaciones sociales tareas diferenciadas por grados, en la creación y difusión de una cultura determinada. En el nivel superior se encuentran los creadores de las diferentes ciencias, de la filosofía y del arte, y en el más bajo, “los modestos ‘administradores’ y divulgadores de la riqueza intelectual ya existente, tradicional, acumulada“. (GRAMSCI, 2000a, p.21) En las sociedades occidentales, por lo tanto, los intelectuales profesionales⁶ formulan y difunden *capilarmente* las ideas, los ideales y las prácticas de las clases fundamentales. A diferencia del sentido común, que pone de relieve la magnitud de la vanguardia de los intelectuales: artística, científica, filosófica o política; Gramsci advertía la importancia política e ideológica de la difusión de verdades ya conocidas, en la creación y consolidación de hegemonías.

⁴ “Todo grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, crea para sí, al mismo tiempo, orgánicamente, una o más capas de intelectuales que le den homogeneidad y conciencia de la propia función, no solo en el campo económico, sino también en lo social y político“ (GRAMSCI, 2000a, p. 15).

⁵ Cultura se entiende aquí como “el conjunto de visiones del mundo - valores, creencias y autopercepciones de su lugar en la sociedad“ - desarrollado por cada grupo social o fracción de clase (MENDONÇA, 1998, p. 21).

⁶ Gramsci utiliza la expresión intelectual profesional para denominar a los intelectuales en un sentido estricto, aquellos que ejercen en la sociedad funciones organizativas en diferentes niveles.

Gramsci, con gran lucidez, entendió que la relación entre los intelectuales y el mundo de la producción no tiene lugar inmediatamente. Ella se “mediatiza” en diversos grados por todo el tejido social, por el conjunto de las superestructuras, del cual los intelectuales son precisamente los ‘empleados’” (GRAMSCI, 2000a, p. 20). Desde este punto de vista, los intelectuales son mayoritariamente los funcionarios subalternos de la clase dominante en los dos planos de superestructuras: aparato estatal y sociedad civil. Para él, los intelectuales orgánicos del proletariado, en general menos numerosos y más desorganizados, también se constituyen en empleados especializados de las clases dominadas en la construcción y aplicación de la pedagogía de la contrahegemonía. En esta perspectiva, se puede afirmar que los intelectuales son los agentes de la consolidación de una visión de mundo y una voluntad colectiva de un “bloque histórico” (COUTINHO, 1988).

Aun con la mirada dirigida hacia la organización de una nueva cultura: la cultura proletaria; la reflexión gramsciana sobre la diversificación en grados de actuación política e ideológica de los intelectuales pueden ser pertinentes también para explicitar cómo la hegemonía burguesa fue gradualmente construida durante el siglo XX y, cómo en ese proceso asumen importancia estratégica los intelectuales **difusores** de la cosmovisión y de las prácticas de la clase dominante. Para Gramsci:

Crear una nueva cultura significa no sólo hacer individualmente descubrimientos “originales”, significa también, y sobre todo, difundir críticamente verdades ya descubiertas, “socializarlas” por así decirlo, y en consecuencia convertirlas en base de acciones vitales, en elemento de coordinación y de orden intelectual y moral. El hecho de que una multitud de hombres sean conducidos a pensar en la realidad presente de forma coherente y unificada, es un hecho “filosófico” mucho más importante y “original” que el descubrimiento, por parte de un “genio” filosófico de una nueva verdad que permanezca como patrimonio de pequeños grupos intelectuales (GRAMSCI, 1999, p. 95-96).

En el capitalismo, los intelectuales son en su mayoría orgánicos de la clase burguesa pero, en general, aunque en menor número, son también intelectuales orgánicos de la clase obrera. Sin embargo, el capitalismo ha heredado del modo anterior de producción un conjunto de intelectuales no directamente vinculados al desarrollo de las relaciones

sociales capitalistas (eclesiásticos, administradores, científicos, filósofos no eclesiásticos, profesores, etc.). Debido a que son intelectuales preexistentes, Gramsci los denominó “intelectuales tradicionales” para diferenciarlos de los “nacidos” en la dinámica de la sociedad capitalista. Aunque se consideran en el plano inmediato como “autónomos” e “independientes” de las clases sociales fundamentales, son de hecho atraídos y asimilados por las concepciones de mundo y de sociabilidad que los rodean.

De un modo general, debido a la posición que ocupan en las formaciones sociales precedentes, tienden a reproducir principalmente las relaciones sociales vigentes, convirtiéndose así en agentes importantes de las clases dominantes del capitalismo, en las formaciones sociales occidentales. Éste es el caso, por ejemplo, de los intelectuales de tipo rural que actúan en pequeñas zonas urbanas (abogados, notarios, sacerdotes, profesores, médicos) que al realizar la conexión entre la administración estatal o local y las masas campesinas, realizan en definitiva una gran función sociopolítica conservadora, ya que la mediación profesional rara vez se separa de la mediación política.

Sin embargo, dependiendo de la etapa de la correlación de las fuerzas sociales, algunos pueden ser atraídos también por las fuerzas sociales contrahegemónicas, constituyéndose inclusive en intelectuales orgánicos del proletariado.

A medida que la modernización capitalista se intensificaba durante el siglo XX, esos intelectuales de tipo rural, de origen tradicional, fueron perdiendo la centralidad política frente a los intelectuales urbanos formados en el proceso de desarrollo de prácticas políticas e ideológicas más ajustadas a una mayor socialización de la participación política.

Los nuevos intelectuales del capitalismo monopolista, dado el aumento de la participación de la ciencia y la tecnología en la producción de la existencia, se ven impulsados a redefinir el contenido y la forma de sus prácticas conectivas y organizativas. En las palabras del propio Gramsci:

La manera de ser del nuevo intelectual ya no puede consistir en la elocuencia, motor exterior y momentáneo de los afectos y las pasiones, sino en una inserción activa en la vida práctica, como constructor, organizador, “persuasor permanente” [...] de la técnica-trabajo, llega a la técnica-ciencia y a la [concepción filosófica] [...] especialista + político (GRAMSCI, 2000a, p. 53).

Observando el fenómeno de la industrialización, todavía en sus primordios, Gramsci constató el nacimiento de un tipo específico de intelectual orgánico: el intelectual de tipo urbano. Para él, este nuevo intelectual urbano tenía como tarea político-ideológica, en aquel momento, articular la masa instrumental fabril con el empresariado industrial. Teniendo como referencia las prácticas tayloristas y fordistas de la organización científica del trabajo en los EE. UU., Gramsci señala que, si bien realiza tareas de naturaleza conectiva y organizativa, este intelectual de tipo urbano no actuaba todavía como un gran articulador político-social, y su acción se limitaba principalmente al espacio de la fábrica. Este limitado papel político e ideológico desempeñado por la nueva gerencia industrial no se extendía, sin embargo, a los demás intelectuales.

Con el desarrollo de la industrialización y la intensificación de las prácticas político-organizativas, características de las formaciones sociales de tipo occidental, la división entre intelectuales de tipo urbano e intelectuales de tipo rural, registrada por el pensador italiano en las primeras décadas del siglo XX, tiende a ser superada en el proceso histórico.

Los intelectuales del siglo XXI son en su mayoría intelectuales orgánicos de la cultura urbano-industrial, en ejercicio de funciones político-ideológicas generales de diferentes niveles. Las prácticas individualizadas de los intelectuales de tipo rural se están sustituyendo cada vez más por acciones colectivas en la disputa por proyectos de sociedad y de sociabilidad, y las prácticas limitadas al entorno de la fábrica, de los hasta entonces llamados intelectuales de tipo rural, van ampliándose a toda la sociedad. En efecto, Gramsci ya había señalado que “la hegemonía nace en la fábrica”, pero no se limita a ella, y exige “intermediarios profesionales de la política y la ideología” para consolidarla (GRAMSCI, 2001, p. 247-248).

Coutinho (2006) nos brinda importantes reflexiones sobre el papel del intelectual en el mundo contemporáneo. Primero señala la diversidad y la ampliación de las funciones intelectuales. En tal sentido, aludiendo a Gramsci, observa que existe el gran intelectual, el productor de concepciones universales de mundo, pero existe también un sinnúmero de ramificaciones y mediaciones, a través de las cuales los pequeños y medianos intelectuales hacen que las grandes concepciones de mundo lleguen al pueblo. Este autor también señala que, además del considerable aumento de su cuantitativo, en el mundo contemporáneo se produjo una metamorfosis en la “morfología de los intelectuales”,

haciendo hincapié en lo que sigue siendo de fundamental importancia entre estos “creadores y propagadores de ideologías” la socialización del conocimiento, especialmente del conocimiento vinculado al pensamiento social (COUTINHO, 2006, p. 115-116).

Estas observaciones de Coutinho sobre los intelectuales en el mundo contemporáneo ofrecen importantes pistas para reflexionar sobre el papel del intelectual en la realidad brasileña contemporánea, en particular sobre las posibilidades concretas de construcción de otra hegemonía político-ideológica.

Cabe destacar, no obstante, que debido al proceso tardío o hipertardío del desarrollo capitalista brasileño, los intelectuales de tipo rural todavía juegan un papel significativo en la organización cultural del país. Sin embargo, el acelerado proceso de urbanización registrado desde la década de 70 y el creciente aumento de la socialización de la participación política, ampliaron considerablemente la cantidad de intelectuales urbanos y redefinieron sus características y prácticas, en la disputa político-ideológica entre clases y fracciones de clase en la actualidad.

Debido a la herencia colonial de la formación social brasileña, al legado elitista de sus intelectuales, al carácter inconcluso de nuestro proceso de occidentalización⁷, hay una fuerte tendencia de importación en el país, en diferentes lenguajes, de la producción simbólica de las formaciones capitalistas centrales. A menudo se reserva para los intelectuales locales el papel de simples adaptadores y difusores de esta producción formulada fuera del espacio nacional.

Al divulgar en el ámbito interno las ideas, valores y prácticas dominantes concebidas externamente, los intelectuales brasileños, en diferentes niveles de conciencia política, están reforzando a nivel local, la hegemonía burguesa mundial⁸.

⁷ Carlos Nelson Coutinho enfatiza esa idea del proceso de occidentalización en muchos de sus trabajos. En esa perspectiva, observa: “Con efecto, los conceptos de ‘Oriente’ y ‘Occidente’ no son [para Gramsci] conceptos estáticos, solo sincrónicos, definiendo dos zonas del mundo: Gramsci toma conciencia de que el fortalecimiento de la ‘sociedad civil’ y el consecuente surgimiento de una estructura social y estatal más compleja son procesos históricos, diacrónicos, que se desarrollan en el tiempo. Eso significa que regiones o países específicos, que en un primer momento presentaban formas sociales esencialmente ‘orientales’, pueden evolucionar en el sentido de convertirse en ‘occidentales’.” (COUTINHO, 2003, p. 7)

⁸ Coutinho (2000a) desarrolla ideas interesantes sobre la fracción de intelectuales brasileños volcados a la creación del arte, en especial de la literatura y de la ciencia social durante el siglo XX. Él atribuye a esa fracción de los intelectuales brasileños una tendencia al intimismo a la sombra del poder que traduce una postura política conservadora, aunque resalte el carácter nacional-popular de una fracción de la producción

Gramsci recuerda que:

También hay que tener en cuenta que estas relaciones internas de un Estado-Nación se entrelazan con las relaciones internacionales y crean nuevas combinaciones originales e históricamente concretas. Una ideología, nacida en un país más desarrollado, se difunde en países menos desarrollados, incidiendo en el juego local de las combinaciones. (La religión, por ejemplo, siempre ha sido una fuente de esas combinaciones ideológico-políticas nacionales e internacionales; y con la religión, las otras formaciones internacionales, como la masonería, el Club Rotary, los judíos, la carrera diplomática, que sugieren recursos políticos de origen histórico diverso y los hacen tener éxito en ciertos países, funcionando como partido político internacional que opera en cada nación con todas sus fuerzas internacionales concentradas; pero religión, masonería, Rotary, judíos, etc. pueden ser incluidos en la categoría social de los “intelectuales“, cuya función, en escala internacional, es la de mediar entre los extremos, de “socializar“ los descubrimientos técnicos que hacen funcionar toda actividad de dirección, de imaginar compromisos y alternativas entre las soluciones extremas (GRAMSCI, 2000b, p. 42).

En la concepción gramsciana de intelectuales, la escuela constituye el espacio y los instrumentos estratégicos de formación de los intelectuales profesionales de la cultura urbano-industrial. Sea para conservar o para transformar las relaciones sociales existentes, la escuela, en sus diferentes niveles y modalidades, forma a los intelectuales creadores y difusores de la cultura en las sociedades occidentales⁹. Así, en el mundo moderno y, más concretamente, en la industrialización, la educación científico-tecnológica se ha constituido en la base de la formación del nuevo intelectual quien, en su calidad de persuasor permanente, necesita desarrollar los hábitos cognitivos y la disciplina mental necesaria para el ejercicio ampliado de su papel como creador y propagador de ideologías.

El papel estratégico adquirido por la escuela en la formación de los intelectuales orgánicos en el mundo contemporáneo destaca, en

literaria y científica de intelectuales sintonizados con la construcción, entre nosotros, de otra hegemonía política.

⁹ Gramsci observa también, que “la complejidad de la función intelectual en los distintos Estados puede ser objetivamente medida por la cantidad de las escuelas especializadas y por su jerarquización: cuanto más extensa fuera el “área“ escolar y cuanto más numerosos fueran los “grados“ “verticales“ de la escuela, tanto más complejo será el mundo cultural, la civilización, de un determinado Estado“ (GRAMSCI, 2000a, p. 18-19).

el conjunto de los intelectuales profesionales, el papel desempeñado por los educadores, “desde el maestro de escuela hasta el profesor universitario”, en la disputa de proyectos de sociedad y de sociabilidad (GRAMSCI, 2002, p. 99). Desde esta perspectiva, se puede afirmar que los educadores, en el curso del siglo XX, tuvieron un papel estratégico en la consolidación de la hegemonía burguesa en las formaciones sociales capitalistas centrales, pero también tuvieron un peso sustancial en la preparación de proyectos contrahegemónicos, especialmente en las formaciones sociales capitalistas dependientes (MARTINS, 2004).

Además de las actividades político-pedagógicas regulares desarrolladas por las escuelas, Gramsci llamó la atención sobre otras actividades educativas relacionadas con ésta. Los congresos científicos son recordados por él como acontecimientos importantes para concentrar y multiplicar la influencia de los intelectuales de nivel más alto y obtener, al mismo tiempo, una concentración más rápida y una orientación más decisiva con los intelectuales de niveles inferiores, “que por lo general son llevados a seguir a los universitarios y a los grandes científicos por espíritu de casta” (GRAMSCI, 2002, p. 99). En este sentido, los congresos científicos son al mismo tiempo instancias de formación de intelectuales y de propagación de las cosmovisiones.

Ese propósito educador de los congresos científicos también se puede extender a la publicación de libros y revistas, a programas de actualización profesional y a los congresos de las asociaciones profesionales y político-sindicales.

Como se ve, la formación de los intelectuales en el transcurso del siglo XX no se limitó al ámbito de la institución escolar. Ésta atravesó las paredes de la escuela y traspasó todo el tejido social, desde el aparato estatal hasta los más diversos aparatos privados de hegemonía en la sociedad civil (MENDONÇA, 1997, 2007). Para Gramsci, esta acción pedagógica del quehacer cotidiano societario para la formación del nuevo intelectual en las formaciones sociales occidentales

[...] existe en toda la sociedad en su conjunto y en todo individuo con relación a otros individuos, entre capas intelectuales y no intelectuales, entre gobernantes y gobernados, entre elites y seguidores, entre dirigentes y dirigidos, entre vanguardia y cuerpos de ejército. Toda relación de “hegemonía” es necesariamente una relación pedagógica que se observa no sólo en el interior de una nación, entre las diversas fuerzas que la componen, sino en todo el

ámbito internacional y mundial, entre conjunto de civilizaciones nacionales y continentales (GRAMSCI, 1999, p. 399).

Se materializaron y aún se materializan en importantes instancias educadoras de intelectualidades en las formaciones sociales occidentales o en el proceso de occidentalización, además de la escuela y de la convivencia social, los numerosos partidos de la sociedad civil, entendidos en su sentido más amplio como organismos constructores y divulgadores de las concepciones de mundo (COELHO, 2005). En un movimiento doble y simultáneo, los diversos y cada vez más numerosos aparatos privados de hegemonía se constituyeron, durante toda la industrialización, en 1) instancias elaboradoras de intelectualidades integrales y totalizadoras de determinada concepción de mundo en el interior de cada aparato, y 2) intelectuales colectivos, constructores y difusores de hegemonías políticas en la sociedad en su conjunto.

Esta doble dimensión educadora y organizadora de concepciones de mundo de los partidos nos permite dar prioridad a un tratamiento ético-político a la temática de los intelectuales. En este sentido, hemos de concordar una vez más con el pensador italiano, cuando observa que el error metodológico más frecuente en el tratamiento de las actividades intelectuales es buscar su sentido en lo que es intrínseco a esas actividades, en lugar de buscarlos en el conjunto de las relaciones sociales. Por lo tanto, el papel del intelectual es siempre, en el capitalismo, un problema de construcción de un proyecto de sociedad y de sociabilidad.

La obtención del consenso en torno a la concepción burguesa de mundo ayer y hoy se debe, de forma significativa, a las acciones de sus intelectuales orgánicos y tradicionales convertidos a su proyecto social y educativo. Pero también se debe a un movimiento de desestructuración de la organización popular en torno a la concepción revolucionaria de mundo que se procesa desde las primeras décadas del siglo XX. Esta desorganización, sin embargo, no ha representado una atomización de la clase trabajadora, sino una redefinición de su inserción en la arena política contemporánea.

Gramsci observó, con gran propiedad, que la desorganización de la cosmovisión contrahegemónica de su época fue posible gracias a la relación incipiente entre intelectuales y marxismo, filosofía que fundamenta el proyecto político proletario. Los grandes intelectuales que se formaron en su terreno, además de ser pocos, debido a su distanciamiento del pueblo,

retornaron a los estratos medios en los “virajes” históricos de las décadas iniciales del siglo pasado, y los que se quedaron buscaron someterlo a una revisión sistemática, en lugar de promover su desarrollo autónomo. Este fenómeno detectado por Gramsci (2001) también se observó en el segundo período de la posguerra, cuando la ideología revolucionaria fue dando lugar al reformismo socialdemócrata clásico en los países capitalistas centrales y cimentando las prácticas político-culturales hegemónicas del aparato estatal y en la sociedad civil. De hecho, durante los años dorados del capitalismo monopolista, la seducción de la clase obrera en las formaciones sociales occidentales de tipo europeo se produjo mediante el desarrollo de prácticas de una pedagogía de la hegemonía, caracterizada primordialmente por la ampliación de los derechos sociales y por su participación, de forma subalterna, en las decisiones gubernamentales.

Este desplazamiento de la ideología revolucionaria de la clase obrera hacia los ideales reformistas socialdemócratas, inicialmente limitados a las formaciones sociales capitalistas centrales, se generalizó y profundizó en los últimos años del siglo pasado, cuando comienzan a difundirse de forma más sistemática los fundamentos y prácticas de una nueva pedagogía de la hegemonía, es decir, cuando la ideología socialdemócrata clásica pasa por un proceso de depuración, con la introducción de elementos de desarrollo para las formulaciones y las prácticas neoliberales, que concilian mercado con justicia social.

Este movimiento doble y simultáneo en última instancia asegura, modernizando, la estabilidad de la hegemonía burguesa en la actualidad y, a la vez, dificulta más todavía la construcción de otra hegemonía que tenga en la teoría marxista su instrumento teórico fundamental.

Por haber conseguido reunir en una misma ideología elementos teóricos antagónicos, “libertad de mercado” con “justicia social”, que en la práctica social no se realizan, y permitir un bloque histórico compuesto por un arco de fuerzas tan amplio, se puede asignar a los intelectuales de la nueva pedagogía de la hegemonía el papel de facilitadores de una “pororoca del nuevo mundo”¹⁰.

¹⁰ La pororoca es un fenómeno natural que ocurre en la desembocadura del río Amazonas y afluentes próximos del litoral formado por el encuentro de las aguas oceánicas, provocadas por la elevación de las mareas, con el agua del río. Este encuentro produce un gran estruendo y una elevación significativa del nivel del río, lo que provoca una alteración de las márgenes y la destrucción de embarcaciones y de la vegetación de las márgenes. “Pororoca del nuevo mundo” es una alegoría utilizada por el Colectivo de Estudios de Política Educativa para simbolizar el encuentro de corrientes políticas distintas, la derecha para lo social y la izquierda para el capital, a fin de constituir en la práctica social el neoliberalismo de la Tercera Vía.

Habida cuenta de su papel estratégico en la construcción de un equilibrio inestable de compromisos intra e interclases en las formaciones sociales capitalistas contemporáneas, una de las primeras iniciativas burguesas en el nuevo imperialismo fue redefinir la educación escolar y política de las generaciones actuales y futuras de sus nuevos intelectuales orgánicos. Como consecuencia, se realizó una profunda y completa reforma, de alcance mundial, en el contenido y en la forma del sistema educativo y en el sistema de formación técnico-profesional, para satisfacer al mismo tiempo los requisitos técnicos y ético-políticos de la formación de este nuevo especialista y dirigente: el intelectual de tipo americano conformado para una práctica política en la que predomina la pequeña política en detrimento de la gran política¹¹. La reforma educativa llevada a cabo por organismos internacionales (NEVES y PRONKO, 2008) contribuye para la formación de los nuevos intelectuales de tipo americano cuando permite un mayor estrechamiento entre la educación escolar y la producción; amplía y diversifica las oportunidades de certificación escolar; redefine los niveles mínimos para el ejercicio de las funciones intelectuales; permite materializar la nueva cultura cívica basada en un asociativismo colaboracionista; o incluso cuando desarrolla valores que impulsan soluciones individualistas o grupistas en la resolución de inquietudes relacionadas con el trabajo y la vida.

En lo que respecta a la formación de nuevos intelectuales de la nueva pedagogía de la hegemonía, esas reformas educativas en general redefinen contenidos en las áreas de Humanidades y Ciencias Sociales, por lo que posibilitan la propagación de las teorías que explican la nueva estructura y dinámica de la sociedad, en el marco de la nueva socialdemocracia; crean incentivos para el estudio y la difusión de temas que refuercen esas nuevas teorías; crean parámetros para evaluar el cumplimiento de los objetivos anteriores; estimulan la circulación de esas ideas a través de la publicación de revistas, libros, eventos científicos

¹¹ Esta formulación fue indicada por Coutinho (1992) y Neves (2005) a partir de las reflexiones de Antonio Gramsci sobre el fenómeno del “americanismo y fordismo”, configuración del modo de vida dominante en los Estados Unidos bajo el industrialismo, y sobre el papel de los “intelectuales orgánicos”. En este sentido, el intelectual “tipo americano” es aquella persona u organismo que actúa en la organización del modo de vida capitalista contemporáneo, privilegiando aspectos específicos en detrimento de temas generales, evitando así que las contradicciones centrales de la sociedad puedan ser comprendidas de manera crítica por la clase trabajadora.

locales, regionales, nacionales e internacionales; redefinen las directrices y bases de la formación de educadores; hacen uso de tecnologías de información y comunicación (TIC) para agilizar y facilitar el proceso formativo de esa fracción estratégica de intelectuales orgánicos; o incluso cuando estimula la inserción política del nuevo hombre colectivo en las prácticas voluntarias de acciones de “responsabilidad social“, prácticas estratégicas en la consolidación del nuevo modelo de sociabilidad y de la nueva pedagogía de la hegemonía.

Otra importante iniciativa burguesa, para propiciar la necesaria metamorfosis en la morfología del intelectual de la nueva pedagogía de la hegemonía, fue realizar una profunda reforma del Estado, en la que la sociedad civil, convertida en espacio privilegiado de armonización de conflictos de intereses, se transforma en *locus* estratégico para la obtención del consenso de la mayoría de la población (NEVES, 2005; FONTES, 2006; DURIGUETTO, 2007; MARTINS, 2007). La nueva arquitectura y dinámica de la sociedad civil contemporánea dan lugar al surgimiento de un número creciente de nuevos agentes y nuevas agencias de la nueva pedagogía de la hegemonía, así como la metamorfosis de los actuales agentes y la refuncionalización de las agencias preexistentes, convirtiendo en sentido común los nuevos preceptos teóricos y prácticas políticas de las clases dominantes. Fuera de las paredes de la escuela, contribuyen para la formación política de los nuevos intelectuales de la pedagogía de la hegemonía, a diferentes niveles, entre otros: los valores y las ideas divulgadas por los medios de comunicación, en particular con respecto a la formación de nuevas subjetividades; la construcción teórica de las instituciones empresariales dirigidas a la difusión de los fundamentos de esta nueva pedagogía; la ideología propagada por los organismos internacionales responsables de los debates científico y filosófico hegemónicos; la agenda cultural y política de los más diferentes aparatos privados de la hegemonía que incorporaron gradualmente la nueva concepción de mundo; las instituciones del aparato estatal difusoras de estos valores e ideales, especialmente las directamente involucradas con la “cuestión social“, así como las más diferentes actividades voluntarias de “responsabilidad social“ realizadas por los trabajadores en el ámbito directo de la actividad productiva.

Tales acciones de reeducación escolar y política de los intelectuales orgánicos de las clases dominantes en el mundo contemporáneo,

implementadas por gobiernos y por las distintas fracciones de la burguesía, con miras a construir internacionalmente un nuevo modelo de sociabilidad, son responsables de la repolitización de la política en el mundo de hoy. Esta repolitización de la política (NEVES, 2005), al reducir los niveles de conciencia política colectiva de las diversas fracciones de la clase obrera, impulsa a sus intelectuales colectivos a orientar sus agendas políticas por demandas que, si bien realizan cambios parciales en las condiciones de trabajo y de vida de las clases dominadas, mantienen prácticamente inalteradas las relaciones de explotación y de expropiación relativas a las relaciones sociales capitalistas.

Teniendo como derroteros teóricos principales las características de la nueva pedagogía de la hegemonía y el concepto gramsciano de intelectual orgánico, los próximos capítulos de este libro identificarán los principales determinantes históricos responsables de la aparición y propagación de las ideas que fundamentan la nueva pedagogía de la hegemonía; llevar a cabo un debate entre las tesis que sustentan el proyecto político de la Tercera Vía y las diferentes propuestas de autores contemporáneos que anuncian la llegada de un nuevo mundo y que, de diferentes maneras, ofrecen sustrato teórico y metodológico para la difusión de esta nueva pedagogía y contribuyen para la formación/actuación, en diferentes niveles, de sus intelectuales orgánicos y, finalmente, identificar en las dos instituciones que, en Brasil, se dedican a la formación/actuación de intelectuales y a la difusión de diferentes concepciones de mundo, la influencia de los fundamentos de la derecha para lo social y de la izquierda para el capital.

Fundamentos históricos de la formación/actuación de los intelectuales de la nueva pedagogía de la hegemonía

Ialê Falleiros; Marcela Alejandra Pronko; Maria Teresa Cavalcanti de Oliveira

A lo largo del siglo XX, y especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, se constata en las formaciones sociales capitalistas en general, aunque con variaciones sustanciales, una tendencia al robustecimiento de la sociedad civil, que se ha transformado en una poderosa arena de disputa de proyectos societarios y, por lo tanto, un campo fundamental para la producción y difusión del consenso, para el ejercicio de la hegemonía (y de la contrahegemonía), tarea ejercida por los intelectuales orgánicos, individuales y colectivos. Este proceso histórico que permite situar la formación/actuación de los intelectuales de la nueva pedagogía de la hegemonía, constituye el eje de este capítulo, en una presentación metodológicamente dividida en dos momentos: 1) La construcción de la hegemonía mundial capitalista durante la Guerra Fría, que delimita los mecanismos de persuasión que funcionan en el mundo y en América Latina, en medio de mecanismos de coerción contra la amenaza socialista y que establece parámetros para comprender la creación de un sentido común y la formación –escolar y política- de los intelectuales brasileños de acuerdo con los preceptos de la pedagogía de la hegemonía; 2) El proceso de “repolitización de la política” registrado en el contexto de atenuación de la Guerra Fría y de redemocratización de los países latinoamericanos y, más directamente de Brasil, buscando caracterizar la construcción de un nuevo sentido común y la formación escolar y política de los intelectuales en consonancia con los fundamentos de la nueva pedagogía de la hegemonía, que confluyen para configurar una izquierda para el capital y una derecha para lo social.

El escenario de la Guerra Fría y la construcción de una pedagogía de la hegemonía en tiempos de “guerra cultural”

La difusión del americanismo en la edad de oro del capitalismo central

Después de la Segunda Guerra Mundial, en tiempos de la Guerra Fría, la hegemonía capitalista se consolidó en el mundo occidental a partir de la estrategia definida por Estados Unidos. En estas décadas, el “americanismo”¹² sería ampliamente difundido y asimilado en los países vinculados al orden capitalista mundial, aunque para ello fuese necesario llevar a cabo una verdadera “guerra cultural” guiada por el desequilibrio de poder entre las dos potencias anteriormente aliadas en el conflicto contra el nazismo, Estados Unidos y la Unión Soviética, y sus respectivas áreas de influencia.

Desde los últimos momentos del conflicto armado, la supremacía estadounidense era evidente, ya que su riqueza y su poder eran notorios para la URSS y el resto del mundo; pero ante una Europa devastada por la guerra, los EE. UU. formularon una estrategia política para contrarrestar el fortalecimiento de la ideología comunista soviética en amplios espacios de Europa y del mundo no europeo. La polarización entre dos proyectos societarios, el capitalismo americano y el comunismo soviético, al poner en peligro la continuidad de la hegemonía estadounidense en los países de economía capitalista, llevó a una política de confrontación, que marcó el comienzo de un período de 45 años llamado Guerra Fría (1945-1990)¹³.

En el campo diplomático, la política económica defendida por los EE. UU. junto a los países capitalistas centrales se destinaba en forma manifiesta a garantizar la paz, la inclusión, el bienestar y la estabilidad.

¹² “Americanismo” es una expresión de Antonio Gramsci para indicar el modo de vida característico de los Estados Unidos en el siglo XX, se hizo mundialmente hegemónico durante todo el desarrollo del capitalismo monopolista contemporáneo.

¹³ En el análisis de los orígenes de la Guerra Fría, Arrighi sostiene que “el idealismo revolucionario de Roosevelt, quien veía en la institucionalización de la idea de un gobierno mundial, el instrumento primario mediante el cual el New Deal estadounidense se extendería a todo el mundo, fue retirado por el realismo reformador de sus sucesores, que institucionalizaron el control norteamericano del dinero mundial y del poder militar mundial como el principal instrumento de la hegemonía de EE.UU. [...]. En aquel contexto [...] se convirtió la contención del poder soviético en el gran principio de organización de la hegemonía estadounidense”. (ARRIGHI, 1996, p. 68, énfasis añadido)

De esta inicial asociación de objetivos resultó la creación de un nuevo orden mundial expresado en los acuerdos de Bretton Woods (New Hampshire, EE. UU.). Consolidados en el año 1944, estos acuerdos propiciaron la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, así como de un sistema de regulación internacional, que más tarde se convertiría en el Sistema ONU (Organización de las Naciones Unidas). Estas instituciones no sólo simbolizaron sino que materializaron la hegemonía norteamericana en la reorganización política y económica internacional de la posguerra inmediata (HARVEY, 2008; PEREIRA, 2009).

El principal objetivo del nuevo orden en construcción era apoyar el sistema capitalista en el mundo europeo, que en aquel momento se llevaría a cabo a través de diversas estrategias que incluían una economía mundial centrada en el libre comercio de mercancías bajo un sistema de cambio fijo controlado por los EE. UU., la defensa del pleno empleo y la construcción de una nueva sociabilidad basada en la creación y difusión de formas de consentimiento y aceptación de la cultura urbano-industrial estadounidense, el llamado *american way of life*. La nueva sociabilidad de tipo americana¹⁴ exigía cierto ambiente, una determinada estructura social y un tipo particular de Estado, teniendo en cuenta que el principio de racionalización adoptado determinó la necesidad de conformar un tipo humano, adecuado al nuevo tipo de trabajo y de proceso productivo.

El Plan Marshall (Plan de Reconstrucción Europea, 1947), formulado por los EE. UU., se puede entender como parte de esa estrategia. Se trataba de un programa centrado en una “política de créditos” pensada como facilitador de la influencia estadounidense en el proceso de integración de los estados europeos occidentales. Asociado a los programas que vinculaban la ayuda proporcionada a la compra de productos estadounidenses, en cuatro años, “el gobierno de EE.UU. tejió una red articulada de alianzas e instituciones en el territorio europeo decisiva para dibujar el mapa geopolítico de la Guerra Fría” (PEREIRA, 2009, p. 66). Al funcionar como un contrapeso necesario con relación al comercio con Europa del Este, el Plan Marshall permitió el logro de un superávit comercial de los EE.UU., participó en el subsidio y el aumento del consumo de la población europea, incrementando la adhesión al modelo de sociedad propuesto¹⁵.

¹⁴ “De tipo americano(a)” es una expresión de la inspiración gramsciana relacionada con la noción de “americanismo”.

¹⁵ Más tarde, en un reexamen del mundo capitalista europeo contra los Estados Unidos, por iniciativa de Francia, se creó en 1950 la Comunidad Europea del Carbón y del

La construcción del americanismo implicó estrategias de persuasión dirigidas por alianzas con las burguesías europeas, a cambio de la difusión y adopción de una ideología pro-estadounidense. Si por un lado tal intervención resultó en la rápida recuperación de la economía de los países capitalistas europeos, por el otro, se dio el aumento del dominio militar y de la intervención política estadounidense. El Plan Marshall, al permitir una mejora significativa de la vida en la región, pleno empleo, consumo de masa, etc., no sólo obtuvo el apoyo de la clase obrera de ese continente sino que fortaleció mundialmente la posición anticomunista. En el plano interno, la represión del comunismo se dio a través de estrategias de coerción, materializada en forma ejemplar por el “macartismo”, una campaña radical anticomunista promovida en los Estados Unidos entre 1950 y 1954, encabezada por el senador Joseph McCarthy, que se caracterizó por la intimidación y la acusación, alcanzando en gran escala a los medios intelectuales. Presentado por el gobierno estadounidense, tal movimiento asociaba la defensa de la libertad de expresión a una fuerte oposición a las ideologías comunista y socialista (HOBSBAWM, 1995; HARVEY, 2008).

Las estrategias utilizadas en la recuperación europea dieron lugar a la creación de una forma particular de sociedad capitalista, llamada por Hobsbawm (1995) “Edad de Oro” (1947/73). Este período fue el escenario de una nueva forma de organización social, el Estado de bienestar social¹⁶, materializado en la realidad de los países capitalistas centrales. En esos años también se registró un crecimiento explosivo de la industrialización y una expansión general de la producción (CHESNAIS, 2005), que ocasionaron, mediante el desarrollo tecnológico, una nueva división internacional del trabajo, mucho más elaborada y sofisticada. Las fronteras y las bases nacionales comenzaron a flexibilizarse; surgieron las empresas multinacionales y la nueva división internacional del trabajo se articuló al proceso transnacional de la producción de mercaderías (HOBSBAWM 1995)¹⁷.

Acero, que luego se transformó en la Comunidad Económica Europea, y recientemente (1993), en la Unión Europea.

¹⁶ En general, los Estados de bienestar social eran los que tenían la mayor parte del gasto destinado a la seguridad social, -mantenimiento de los ingresos, asistencia, salud, educación- y el gasto público (Hobsbawm, 1995). Durante este período, los Estados nacionales comenzaron a intervenir en la política industrial, con el establecimiento de normas para los salarios y los sistemas de construcción de bienestar (HARVEY, 2008).

¹⁷ Durante la Edad de Oro, los países capitalistas desarrollados fueron responsables de tres cuartas partes de la producción total mundial (HOBSBAWM 1995).

La reestructuración del capitalismo hizo posible una “economía mixta”, con destaque del papel del Estado en la modernización económica a través de la industrialización que “pasa a ser sostenida, supervisada, dirigida y, a veces planeada y administrada por gobiernos” (HOBSBAWM 1995, p. 264). El hecho de que gobiernos socialdemócratas comenzaran a adquirir protagonismo en la coyuntura política europea de la década del 60 complementaba el estímulo ejercido por los EE. UU. en defensa del pleno empleo y la reducción de la desigualdad económica como compromiso político, es decir, como un “compromiso de clase” entre el capital y el trabajo que se articulaba a un mercado de consumo masivo y su democratización efectiva.

Existe una dialéctica entre las conquistas sociales logradas por los trabajadores en el centro capitalista de posguerra, sobre todo en la Europa llamada “occidental”, y el uso del compromiso como arma de lanzamiento de la “guerra fría”, en la lucha y el aislamiento [...] de las corrientes llamadas “radicales”, comunistas, democráticas y progresistas, en una adopción de la perspectiva de la negociación *versus* confrontación (CARVALHO, 2008, p. 3).

Sin embargo, dentro de la burguesía, existían sectores críticos del Estado intervencionista desde 1940. Se destacó como líder de esos grupos, el economista austríaco Friedrich von Hayek que, en 1944, escribió el libro “El camino de la servidumbre” en el cual atacó frontalmente la limitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado. En ese momento, la indiferencia ante sus ideas hizo que Hayek organizase, en 1947, una reunión en Mont Pelèrin (Suiza), con la participación tanto de los opositores del Estado de bienestar social como de los enemigos del New Deal norteamericano (ANDERSON, 1995)¹⁸. Surgía así una de las organizaciones más fuertes en defensa de lo que más tarde se llamó neoliberalismo, cuyo objetivo era trabajar las bases de un capitalismo actualizado apoyado en la desigualdad como valor positivo y en la “vitalidad de la competencia” sin intervención del Estado. Tal organización vaticinaba una tendencia que más tarde se consolidaría en las décadas de crisis como la ideología económica liberal ortodoxa.

El hecho es que la experiencia de la nueva sociedad apoyada en

¹⁸ Entre los participantes de Mont Pelèrin, se destacan: Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eupken, Walter Liprnan, Michael Polanyi y Salvador de Madariaga.

el Estado de bienestar social, vivenciada por los países capitalistas centrales, se materializó en todas las dimensiones de la vida humana y terminó influyendo, de diferentes maneras, en el mundo como un todo. Los cambios en la vida cotidiana se dieron de un modo muy rápido y amplio en esos países.

Según Hobsbawm, el cambio social considerado como el más impactante en el mundo desarrollado fue la “muerte del campesinado” que dirigía el movimiento de éxodo del campo y su concentración en las ciudades. A principios de la década de 80, menos de tres de cada cien británicos o belgas se dedicaban a la agricultura y la población agrícola de los EE. UU. había caído en la misma proporción. Sólo tres regiones del globo se mantuvieron esencialmente dominadas por aldeas y campos: el África subsahariana, el sur y sureste de Asia continental y China, (HOBSBAWM, 1995).

Además de otras circunstancias existentes, tal movimiento llegó a tener un impacto significativo en la educación en general, desde el crecimiento de ocupaciones que requerían educación secundaria y superior hasta el establecimiento de una educación básica universalizada. Así se logró la expansión general de la escolarización y de los medios de comunicación, destacándose el extraordinario crecimiento de la educación superior, teniendo en cuenta el nuevo papel del intelectual, en todos sus diferentes niveles de actuación en estas sociedades capitalistas cada vez más “americanizadas”. Un aumento significativo en el número de profesionales con nivel superior anunciaba las nuevas necesidades de un aparato estatal diferenciado y de una economía moderna que requerían más administradores, profesores y expertos técnicos por la extensión del uso directamente productivo de la ciencia y la tecnología. Se crearon nuevos establecimientos destinados a la educación superior, hasta el punto que, en 1970, el número de universidades en el mundo europeo casi se había duplicado. Esta población diferenciada de jóvenes constituía un nuevo factor de interferencia efectiva pero dispersa en la organización societaria (HOBSBAWM, 1995).

Concomitantemente, los trabajadores de la industria de los países centrales pasaron por cambios específicos relacionados tanto con las impactantes transformaciones técnicas de la producción y sus consecuencias en la gestión del trabajo como con el nuevo rol del Estado. Contrario a la idea de reducción de los trabajadores de la industria, esos

años dorados mostraron un aumento de la clase obrera así como cambios internos significativos, dando inicio a la transformación de los valores de colectividad que daban sentido a la vieja conciencia de la clase obrera. Entre 1960 y 1980, a pesar de la automatización y de la sustitución de la fuerza de trabajo, los números indican que la clase obrera siguió creciendo. No había duda de que la realidad había cambiado y la vida de los trabajadores urbanos se había distanciado de la pobreza, y pasado a vivir con una realidad dictada por el pleno empleo, el consumo masivo y los derechos sociales garantizados por el Estado.

La edad de Oro fue atravesada por una “guerra cultural” intensa, en la cual la batalla de las ideas era tan o más importante que las entabladas con armas convencionales. Su importancia era reconocida de forma explícita, como lo demuestra el testimonio del escritor y periodista estadounidense Melvin Lasky, un importante colaborador de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), al comentar que la esencia de la Guerra Fría era “de alcance cultural”. Y es ahí que una importante laguna en el programa norteamericano ha sido extremadamente explotada por los enemigos de la política exterior de los EE. UU. [...]. Esta laguna [...] es real y grave. “(LASKY *apud* SAUNDERS, 2008, p. 44) Por “real y grave”, Lasky se refería a la incapacidad de los EE.UU. de “conquistar el apoyo de clases instruidas y cultas que, a largo plazo, proporcionan el liderazgo moral y político de la comunidad” para la causa estadounidense. Tales constataciones resultaron en una “de las más ambiciosas operaciones secretas de la Guerra Fría: conquistar la intelectualidad occidental para la propuesta norteamericana. (SAUNDERS, 2008, p 45.).

Durante los años 1950 y 1960, el gobierno estadounidense invirtió en un ambicioso proyecto “secreto” de propaganda en Europa Occidental, ejecutado por la CIA. Entre sus logros, se destacó el “Congreso de la libertad cultural”, una ambiciosa iniciativa que tenía oficinas en 35 países de todo el mundo y desarrollaba actividades que empleaban personas responsables de la publicación de revistas académicas, realización de exposiciones de arte, organización de conferencias internacionales e importantes premiaciones. El propósito de tal inversión era la construcción de una nueva conciencia social en Europa Occidental; se trataba de la creación de mecanismos destinados a volver a los intelectuales, en proceso de adhesión al nuevo orden mundial, más receptivos al “estilo norteamericano”. Con esa finalidad, se utilizaron

numerosas fundaciones filantrópicas como instituciones de fachada y de intermediación financiera, lo que constituyó una estrategia específica y exitosa de actuación, más allá del territorio europeo. De acuerdo con Saunders (2008, p. 152):

A mediados de la década de 50, la intromisión de la CIA en el ámbito de las fundaciones fue masiva. Aunque no disponemos de cifras relativas a ese período, la conclusión general de una comisión parlamentaria de investigación en 1952 (...) fue que “un volumen sin igual de poder se concentra cada vez más en manos de un grupo interrelacionado y que se perpetúa. A diferencia del poder de las direcciones de las empresas, éste no es verificado por los accionistas; a diferencia del poder de los gobiernos, no es examinado por el pueblo; a diferencia del poder de las iglesias, no es chequeado por ningún canon de valor sólidamente establecido” [según Saunders, el tramo entrecomillado es del *Final Report of the Cox Committee, 1952*, citado por René Wormser, *Foundations: their Power and influence*, Nueva York: Devin-Adair, 1958].

La autora también señala que “las fundaciones ‘auténticas’ como Ford, Rockefeller¹⁹ y Carnegie, eran consideradas el mejor tipo y más plausible de disfraz para los financiamientos”. A través de estos mecanismos, la CIA podía financiar “un espectro aparentemente ilimitado de programas secretos de acción que afectaban a grupos de jóvenes, sindicatos, universidades, editoriales y otras instituciones privadas” (SAUNDERS, 2008, p. 153).

Más allá del papel oficialmente desempeñado por la CIA en ese período, también se destacó la elaboración de la Declaración Universal de los Derechos Humanos por parte de la ONU (1948) y otros documentos y estudios elaborados por organismos multilaterales que trataban de replantear el universalismo de la propiedad privada y de los derechos individuales. Esos documentos no sólo cultivaban sino que proyectaban el pro-americanismo y la superioridad de la cultura estadounidense sobre el resto del mundo. El poder del dinero se utilizó efectivamente en una “guerra cultural” que se basaba no sólo en el dominio de la producción cultural como en el poder de influir en los valores en general; en efecto, “el imperialismo cultural se convirtió en arma importante en la lucha

¹⁹ En 1913, la familia Rockefeller decidió crear una organización que incorporase dos instituciones ya existentes, que dio origen a la Fundación Rockefeller. Ya la Fundación Ford, a pesar de haber sido creada en 1936, tuvo su entrada en la escena internacional desde la década de 1950, en el período de posguerra.

por afirmar la hegemonía general“ (HARVEY, 2005, p. 53).

A inicios de los años 60, las estrategias de persuasión promovidas por los EE. UU. sobre América Latina, durante la administración Kennedy, pueden ejemplificarse en la consolidación de dos iniciativas: la “Alianza para el Progreso”, un programa destinado a promover el desarrollo económico a través de la colaboración técnica y financiera, y el “Cuerpo de Paz”, una agencia gubernamental en el Tercer Mundo que debía actuar para combatir la “amenaza comunista” y promover la libertad y la democracia de la misma manera que la Fundaciones Ford, Rockefeller y la CIA. Las iniciativas mencionadas ejemplifican tanto las nuevas estrategias de formación de los intelectuales orgánicos del capital como la manera en la que la actuación de estos intelectuales fue cambiando a lo largo del siglo XX y constituye una expresión de las nuevas necesidades hegemónicas del capital con el fin de legitimar y mantener el orden mundial.

El año 1968 marcó el inicio de los conflictos estudiantiles en Europa Occidental, y puso de manifiesto tensiones que anunciaban la existencia de problemas en el modelo de sociedad capitalista occidental. Si por un lado el año 1968 fue una señal de que la organización de la vida en sociedad vinculada al modelo capitalista de tipo americano presentaba dificultades, por el otro, el año 1971 señaló efectivamente el principio de la crisis, al ser escenario de la explosión salarial y del colapso del sistema financiero internacional de Bretton Woods, en un proceso que culminó con la crisis del petróleo en 1973.

Pero, a pesar de un escenario que traía los primeros indicios de problemas a resolver, pensadores de diferentes vertientes se movilizaron para producir obras que defendían los aportes reformistas de la Edad de Oro. Entre 1956 y 1960, estudiosos de diversas áreas del conocimiento “se basaban en el supuesto de la creciente armonía interna de una sociedad ahora básicamente satisfactoria, aunque mejorable, es decir, en la confianza en la economía de consenso social organizado” (HOBSBAWM, 1995, p. 280). El destaque alcanzado por el conjunto de tal producción, al fortalecer un posicionamiento crítico frente al liberalismo ortodoxo, terminó contribuyendo con el posterior desarrollo de las ideas que darían lugar a la sistematización de la Tercera Vía en los años 90.

Descolonización, revoluciones y guerra cultural en la periferia del capitalismo

Mientras Europa concluía su reconstrucción y los Estados Unidos consolidaban su hegemonía en todo el mundo a través de la intervención militar directa, de la cooperación bilateral y de la actuación de las “gemelas de Bretton Woods” (FMI y BM), la periferia del capitalismo pasaba por un profundo proceso de transformación, orientado por un lado por el proceso de descolonización y luchas de liberación nacional, y por el otro por la amplia difusión de las ideologías de la modernización y del desarrollo.

Como constata Hobsbawm (1995), la descolonización y la revolución transformaron de modo impresionante el mapa político del globo después de la Segunda Guerra Mundial. Sobre todo en Asia y en África, pero también en América Latina, el número de Estados reconocidos como independientes creció considerablemente durante este período. En algunos casos, los nuevos Estados surgieron como resultado de largas (a veces sangrientas) luchas de liberación nacional, dando origen a “repúblicas populares” o “repúblicas democráticas” que señalaban la construcción de algún tipo de socialismo, generalmente alineado con la esfera soviética. En otros, la transición de un Estado colonial a la independencia fue negociada y/o tutelada por el poder colonial, asegurando así la continuidad de la adhesión (y de la ayuda económica) a la división geopolítica del mundo trazada en la posguerra. A raíz de este movimiento, otros países formalmente independientes pasaron por procesos revolucionarios que contribuyeron a cambiar la correlación global de fuerzas en el contexto de la Guerra Fría. La Revolución China en 1949, y la cubana diez años más tarde fueron, junto con la guerra de Vietnam, los marcos más evidentes de este proceso.

Así, los treinta “años dorados” de los países centrales del capitalismo en la posguerra fueron, para la mayor parte de la población mundial, años turbulentos de inestabilidad política (y, en muchos casos, de conflicto militar) y modificaciones desigualmente profundas en la organización societaria. Hobsbawm (1995) señala que, en este período, en Asia y en África la población era mayoritariamente rural, ocupada en una agricultura a menudo de subsistencia. Incluso en América Latina cuya transición a la independencia (formal) parecía estar consolidada, la inestabilidad

política marcada por los golpes de Estado dictaba el ritmo de un proceso de urbanización/industrialización que también adoptaba contornos desiguales entre países y dentro de cada uno de ellos. La distinción entre ciudad/campo parecía encarnar la dualidad “desarrollo/subdesarrollo” propia de una cosmovisión que fundaba su credo en la “modernización” social, tanto de la ciudad como del campo. En algunos países de América Latina, especialmente en el Cono Sur, hubo un rápido proceso de urbanización impulsado por un modelo de industrialización por sustitución de importaciones, acompañado por una significativa expansión de la educación escolar en las ciudades y diversificación de las formas de participación política, que propicia una incipiente occidentalización de las formas de organización societaria. En el campo, el credo de la modernización se instalaba en la tensión entre la reivindicación de la reforma agraria y la apología de la llamada “revolución verde”, confrontando el ideal de productividad capitalista, que comandaba la tecnologización rural, con la aspiración de igualdad cuestionada por la apropiación latifundista de la tierra. En el meollo de esos procesos, movimientos obreros, campesinos y estudiantiles, con fuerte presencia, en algunos casos, de guerrillas urbanas y rurales, ponían en evidencia la existencia de proyectos societarios en disputa.

Para los países del capitalismo central, no obstante, todo eso no era más que un problema de desarrollo, o de la transición de una sociedad tradicional hacia la modernidad. En los años 50, la generalizada ideología del desarrollo significaba básicamente la implantación de procesos de industrialización planeados o patrocinados por el Estado, responsable directo de la ejecución de grandes obras de infraestructura que los hiciese posibles. En base a una concepción etapista del desarrollo, magistralmente expresada en la obra de Rostow²⁰, esa ideología privilegiaba el crecimiento económico, mediante la modernización productiva, a cualquier costo para garantizar en última instancia algún tipo de justicia social por el llamado “efecto derrame”²¹ (TOUSSAINT,

²⁰ Walt Whitman Rostow, economista estadounidense nacido en Prusia, actual territorio alemán, publicó en 1960, un libro que se convirtió en paradigma de esta ideología: *Etapas del desarrollo económico: un manifiesto no comunista*. Como señala acertadamente Palenzuela (2009, p. 132, traducción de los autores), “en este esquema, desarrollo y subdesarrollo son considerados como realidades autónomas, unidas sólo por un criterio de escala o de temporalidad.”

²¹ Según Pereira (2009, p. 81), el “efecto derrame” se basa en la hipótesis de Kuznets que “la distribución de la riqueza se concentraba en las primeras etapas del ciclo económico y se desconcentraba en las etapas finales, por lo que después de una fase ascendente y sostenida de crecimiento económico, que operarían [...] el goteo gradual de los

2007; PEREIRA, 2009). El camino de las sociedades tradicionales a las sociedades modernas o del subdesarrollo al desarrollo debía ser, bajo la influencia de esta concepción, la elección “natural” para las formaciones sociales de la periferia del capitalismo.

Esa concepción de desarrollo fue difundida sistemáticamente por los países centrales, en particular por los EE. U.U., a través de diversas estrategias, que iban desde los generosos programas de cooperación bilateral hasta la creación de centros e instituciones para la difusión de esa ideología. Entre los primeros, tal vez uno de los principales haya sido el llamado “Programa Punto IV”, lanzado en 1949 por el presidente de los EE.UU. Harry S. Truman, a raíz del Plan Marshall y de la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Otan); éste se basaba en la asistencia técnica y financiera a los países de la periferia del capitalismo, con el objetivo de elevar las tasas de crecimiento económico, contribuyendo a mejorar el nivel de vida de la población y difundir la ideología del “mundo libre”. De hecho, este programa marca el inicio de importantes compromisos estadounidenses en el ámbito de la ayuda exterior a países no europeos, en el contexto de la proclamación de la República Popular de China y de la profundización del proceso de descolonización. En este marco, el desarrollo se entendía como un elemento de contención y estabilización social, para frenar el avance internacional del comunismo, en los primordios de la Guerra Fría.

De hecho, la estrategia de contención del comunismo trazada por los EE. UU. tuvo efectos duraderos sobre la reconfiguración de la periferia del capitalismo. La Guerra Fría, cuyo primer territorio en disputa fue Europa, luego se desplazó a Asia, especialmente a los países pobres que cercaban la URSS, China, incluso Filipinas, que pasaron a recibir voluminosa ayuda externa. Así, a finales de la década de 50 sólo el 2% de la ayuda económica externa norteamericana se destinaba a América Latina, y menos aún a África (PEREIRA, 2009). Sin embargo, esta situación cambió en 1959 cuando la estrategia de contención localizada dio paso a la controversia generalizada por lealtad en la periferia.

La aceleración del proceso de descolonización en África y en Asia, a partir de 1945, el surgimiento del grupo de países no alineados como resultado de la Conferencia de Bandung (1955) y la Revolución

ingresos para los estratos más bajos de la estructura social. “

Cubana, con su posibilidad concreta de “contagio” en América Latina, redefinieron el mapa del mundo, desplazando la disputa Este-Oeste para una nueva división Norte-Sur. Este nuevo panorama llevó a los EE. UU. a tomar la causa del desarrollo para sí, disputando su sentido con el atribuido por los movimientos de liberación nacional. Según Pereira (2009, p 89), “una pluralidad de actores sociales pasaron a reivindicarlo, vinculándolo a diferentes proyectos políticos, en los intersticios del espacio hegemonizado por el proyecto de expansión y modernización capitalista conducido por el Occidente”. De esa manera, la defensa de la causa del desarrollo, cuya hegemonía los EE. UU. trataron de recuperar, cristalizó en un sin fin de fondos e instituciones cuyo principal objetivo eran los países llamados subdesarrollados²².

En este marco, el Banco Mundial tuvo una actuación destacada. Aunque solo al final de la década de 50 el volumen de operaciones destinadas a los países en desarrollo haya superado la mitad de la cantidad total desembolsada, hasta entonces partes sustanciales de los préstamos concedidos a los países centrales se destinaron a financiar proyectos en sus áreas coloniales, cuyos costos fueron heredados posteriormente por los nuevos países independientes (TOUSSAINT, 2007). En la década del 60, los préstamos del Banco Mundial se trasladaron prioritariamente a Asia y América Latina, en particular a los llamados “países de ingresos medios y bajos”, y se diversificaron por sectores abarcando no sólo proyectos de infraestructura sino también aquellos destinados

²² Pereira (2009, p. 97-98) basado en Kapur et al. (1997) destaca las siguientes instituciones: “en 1958 se creó el Fondo de Préstamos para el Desarrollo (Development Loan Fund), vinculado a la ayuda bilateral de EE.UU., el Fondo Europeo de Desarrollo (European Development Fund), la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (United Nations Economic Commission for África, ECA) y el primer consorcio de asistencia internacional a la India, coordinado por el Banco Mundial; en 1959, el Sun-Fed [Fondo Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico, el predecesor del actual PNUD - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; en 1960, la AIO [Asociación Internacional para el Desarrollo, del Grupo del Banco Mundial], la Asociación Canadiense para el Desarrollo Internacional (Canadian International Development Association, Cida) y la agencia de ayuda bilateral de Canadá; en 1961, el segundo consorcio internacional de ayuda (esta vez por Pakistán), el Ministerio de Cooperación de Francia y Alemania, el servicio de cooperación de Suiza, el Fondo de Cooperación Económica exterior de Japón (Japan’s Overseas Economic Cooperation Fund, OECF) y el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso; en 1962, las organizaciones de ayuda bilateral de Bélgica, Dinamarca y Noruega, y el Centro de Desarrollo de la OCDE y el primer grupo de asesoramiento en Nigeria; en 1964, el Banco de Desarrollo Africano (BAFO) y en 1966, el Banco de Desarrollo Asiático (BAD).”

a financiar inversiones en educación, saneamiento y agricultura, lo que marca una inflexión en la concepción del desarrollo. Si en un primer momento el desarrollismo se asoció con la industrialización o la modernización/racionalización productiva teniendo la infraestructura un rol fundamental como precondition para el mismo, desde mediados de los años 60 el desarrollo pasa a acercarse a la necesidad imperiosa de reducir las desigualdades, lo que dio lugar a una creciente preocupación por la pobreza (medida por el ingreso *per cápita*). De ahí la creciente importancia de la intervención de las agencias internacionales en las áreas sociales: agricultura, educación²³ y saneamiento.

A finales de la década, en especial a partir de la gestión de Robert McNamara (1968-1981), el Banco Mundial puede ser considerado como una agencia crucial en el ámbito del desarrollo, entendido en fuerte articulación con la seguridad cuestionada por la pobreza y la injusticia social²⁴. Se trata de un momento de auge de los bancos multilaterales de desarrollo que comienzan a canalizar los recursos destinados por los países capitalistas centrales a la asistencia externa como una forma de despolitizarlos, evitando posibles tensiones directas con los gobiernos. En esta estrategia de “asalto a la pobreza”, los objetivos prioritarios serán África y América Latina, dando inicio en los años posteriores a las acciones de cooperación centradas en la “pobreza extrema”. En América Latina, la creación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en 1959 ejercería esta función creando una división de tareas, para abordar las necesidades de desarrollo de la región con el Banco Mundial.

Los proyectos financiados por el Banco Mundial no sólo tenían una finalidad económica y/o política sino que jugaron un papel educativo importante para los gobiernos de los países periféricos. Tal como señala Pereira (2009. p. 83), “los proyectos financiados por el Banco estaban

²³ En el contexto de la educación escolar, en el pico de la teoría del capital humano, las inversiones del Banco Mundial se centraron primeramente en la “modernización” de la educación superior y en la difusión de la educación técnica, para desplazar su eje, unos años más tarde (entre 1968 y 1970), hacia la extensión de la alfabetización, a través de la educación básica y de adultos.

²⁴ “La seguridad de los Estados Unidos debe seguir siendo apoyada por una política de seguridad colectiva y no volver hacia atrás [...] a la ilusión vana del aislamiento [...]. Permanece el hecho indiscutible de que nuestra seguridad está directamente relacionada la seguridad de este nuevo mundo en desarrollo [...]. En una sociedad que se moderniza, seguridad significa desarrollo [...]. Sin un desarrollo interno mínimo, el orden y la estabilidad son imposibles.” (McNAMARA apud PEREIRA, 2009, p. 114)

orientados, al mismo tiempo, a la promoción de la modernización económica como una forma de contener el comunismo, a la dinamización de las relaciones desiguales entre el centro y la periferia, y finalmente a la extensión de las relaciones capitalistas, en clave anglo-americana, a todo el ‘mundo libre’”.

Este papel educador que desempeñó el Banco Mundial se vio reforzado por otros mecanismos que buscaban específicamente formar intelectuales capaces de difundir esas ideas. Esa fue la tarea principal del Instituto de Desarrollo Económico (en el ámbito del BM), creado en 1955 con financiación y apoyo político de las Fundaciones Ford y Rockefeller: “difundir ideas generadas por el *mainstream* anglo-americano [...] para cuadros de políticos y técnicos graduados en los países clientes. Se trataba de modelar una visión particular de Estado y de gestión pública“ (PEREIRA, 2009, p. 86). Así, mediante el desarrollo de cursos, se trataba de formar cuadros capaces de favorecer el montaje de agencias nacionales estatales y paraestatales que pudiesen asimilar y aplicar las ideas que emanaban del Banco Mundial en los países periféricos. Según el autor, para 1971 más de 1.300 empleados habían pasado por el instituto.

Sin embargo, la formación de intelectuales capaces de adaptar y difundir las formas de sociabilidad burguesa de la pedagogía de la hegemonía en los países de la periferia del capitalismo, no era estrategia exclusiva del Banco Mundial. La actuación de la Fundación Ford y de la Fundación Rockefeller en América Latina, por ejemplo, está suficientemente documentada hasta por las propias agencias. Según Faria y Costa (2006), la Fundación Ford se puede definir como una agencia filantrópica internacional que se institucionalizó en el modelo de desarrollo para los países no industrializados. Comenzó a actuar en la década de 50 y en 1960 se expandió a América Latina, Asia y África. Según las autoras, “el incentivo para reducir la pobreza y la injusticia social, para la promoción de la cooperación internacional y el fortalecimiento de los valores democráticos fue la marca de la acción de la Fundación Ford, en una escala mundial” (FARIA y COSTA, 2006, p. 171.). En América Latina, fue particularmente importante el apoyo a la educación superior, especialmente para la consolidación de las Ciencias Sociales. Fue también relevante en la formación de cuadros para la administración pública de los países beneficiarios.

Del mismo modo, la Fundación Rockefeller tuvo un papel importante en la implantación y consolidación de instituciones científicas en el continente, aunque su foco se dirigía preferentemente a las ciencias fisicoquímicas y naturales, con importantes avances en la investigación agrícola (en México, por ejemplo), en la difusión de la llamada “revolución verde” y en los estudios sobre demografía y saneamiento. Según Faria y Costa (2006, p. 164):

Entre 1920 y 1960, la Fundación Rockefeller ayudó a construir e implantar una amplia red de instituciones científicas que propiciaron la difusión y consolidación de un modelo de ciencia [modelo de ciencia exacta]. En este sentido, es correcto afirmar que la actuación de la misma se puede considerar decisiva en la institucionalización de la ciencia en escala mundial.

En el contexto específico de América Latina, organismos regionales propios como la Organización de los Estados Americanos (OEA) (1948) también definieron directrices para la formación de intelectuales, en sentido estricto y en sentido amplio. La OEA ya preveía en su carta de creación la existencia de un Consejo Interamericano de Cultura con el objetivo de “promover el entendimiento mutuo entre los pueblos americanos para fortalecer los sentimientos pacíficos que han caracterizado la evolución americana, mediante el intercambio educativo, científico y cultural” (IANNI, 1976, p. 46), poniendo así modernización y conservadurismo en armonía. Esa misma agenda se retomó en la Conferencia de Punta del Este (1961), como puesta en marcha de la Alianza para el Progreso, en la definición de un programa contra el socialismo cubano que incluía un fuerte componente educativo, mediante la definición de planes decenales de educación. Éstos tenían como orientación principal, para los países del continente, la modernización del conjunto de los sistemas nacionales de enseñanza, adaptándolos a las exigencias de los nuevos programas de crecimiento económico, de mejora de la solidaridad interamericana y de la construcción de una política cultural de contrainsurgencia (IANNI, 1976, p. 47). Como señala el autor, estas directrices en general divulgaban:

Abrir la enseñanza secundaria y superior a las clases medias inquietas debido a la “revolución de expectativas” y a la creciente “incongruencia de status”; modernizar el sistema educativo en su conjunto, de acuerdo con directrices y administraciones centralizadas en el ámbito del gobierno federal; dar prioridad a la enseñanza técnica y profesional; tecnificar la enseñanza de humanidades y ciencias

sociales; despolitizar las relaciones y las organizaciones educativas, ya sea a nivel del profesorado o a nivel del alumnado. En última instancia, se trata de involucrar el pensamiento latinoamericano en problemas y valores, concepciones y prácticas que agilicen las relaciones capitalistas y dificulten la propuesta de soluciones nacionalistas o socialistas. (IANNI, 1976, p. 48)

A su vez, el sistema ONU en general, y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (Unesco) en particular, también jugaron un papel destacado en la creación y consolidación de centros de investigación e instituciones científicas en la periferia del capitalismo. Como centros de investigación hay que destacar los llamados “comités regionales”, dependientes del Consejo Económico y Social de la ONU, cuyas funciones eran el fomento de la cooperación económica regional con miras a su desarrollo. En América Latina, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)²⁵, creada en 1948, con sede en Santiago de Chile, jugó un papel fundamental en la difusión de la ideología del desarrollo en la región y formó a generaciones de intelectuales latinoamericanos. Ya la UNESCO ha tenido una responsabilidad directa en la creación, en 1957, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), también con sede en Santiago de Chile y especializada en la docencia de posgrado, y del Centro de Investigación en Ciencias Sociales (Clapcs), con sede en Río de Janeiro y especializado en la investigación social comparada. Ambas instituciones estaban articuladas en sus órganos de gobierno y fueron financiadas integralmente por la UNESCO hasta 1968²⁶. En 1967 se crea el Clacso (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), también patrocinado por la UNESCO, como organismo encargado de promover la coordinación y articulación entre los centros dedicados a

²⁵ CEPAL fue una de las cinco comisiones regionales creadas bajo el Consejo Económico y Social de la ONU. Las otras cuatro fueron: la Comisión Económica para África (Cepa), la Comisión Económica para Europa (Cece), la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (Cespa) y la Comisión Económica y Social para Asia Occidental (Cespa).

²⁶ A partir de esta fecha, la Flacso mantuvo el carácter original de organismo intergubernamental, mientras el Clapcs adoptó el carácter de “institución nacional con proyección internacional”, hasta su cierre a finales de 1970. Informaciones disponibles en: <http://www.flacso.org.br/index.php?option=com_content&task=view&id=12&Itemid=28>. Consultado el: 17 de agosto 2009.

la docencia y la investigación en Ciencias Sociales en la región²⁷. Por lo tanto, la consolidación de las Ciencias Sociales en América Latina se dio al ritmo de la cooperación internacional, formando una red de instituciones regionales que compartían muchas veces, desde el espacio físico (FRANCO, 2007)²⁸ hasta una concepción de ciencia, y contaba con la participación de un pequeño núcleo de intelectuales en la dirección del proceso.

A pesar de la reivindicación de una “mirada latinoamericana” para las Ciencias Sociales haber sido la máxima de muchos de estos centros e instituciones de investigación, esto no fue un antídoto para evitar que fueran parte de la estrategia, liderada por los EE. UU. a través de agencias como la CIA y la Fundación Ford, de “guerra cultural para la fabricación industrial del consenso” (KOHAN, 2007, p. 25, traducción de los autores). En el contexto específico de las Ciencias Sociales, la década de 60 fue pródiga en proyectos de fachada científica que ocultaban un “interés político estratégico muy preciso y específico: contribuir a la defensa imperial de contrainsurgencia y contrarrevolución preventiva” (KOHAN, 2007, p. 34, traducción de los autores). Tal vez el ejemplo más conocido y paradigmático sea el llamado Proyecto Camelot (1964), que con la generosa financiación de agencias gubernamentales estadounidenses²⁹ y la participación de 140 investigadores a tiempo completo, durante poco más de tres años, se proponía investigar sociológicamente las raíces del conflicto social latinoamericano y sus posibles formas de neutralización. La denuncia pública del sociólogo noruego Johan Galtung sobre el verdadero propósito del proyecto puso de relieve el papel de estas agencias en la región y la “compra y venta de (algunos) intelectuales” locales (KOHAN, 2007). También se denunciaron otros proyectos de carácter similar, como el

²⁷ Véase, en este sentido: <<http://www.clacso.org.ar/clacso/informacion-institucional-lhistoriaorigenes-declacso>>. Consultado el 17 de agosto 2009.

²⁸ Franco (2007) señala la ciudad de Santiago de Chile como un centro estratégico en América del Sur para consolidar cierto punto de vista del desarrollo regional y de las Ciencias Sociales, en general, la gran concentración de organismos internacionales y multilaterales que han establecido allí sus sedes. En muchos casos, estos organismos llegaron a compartir sus propios espacios físicos, facilitando la circulación de personas e ideas.

²⁹ El Proyecto Camelot era patrocinado por una institución colateral del Ministerio de Defensa estadounidense, la Agencia de Investigación en Proyectos Avanzados (Advanced Research Project Agency - Arpa).

proyecto Agile (sobre las posibilidades de empleo de armas químicas y biológicas en guerras de contrainsurgencia), el proyecto Simpático (desarrollado en Colombia) y el proyecto Marginalidad (financiado por la Fundación Ford para investigar el potencial insurgente de los sectores obreros desempleados en los grandes centros urbanos)³⁰, no obstante, sin impedir la actuación abierta o encubierta de agencias gubernamentales y fundaciones para-gubernamentales estadounidenses en el campo de la “guerra cultural” (IANNI, 1976) y de las ideas en la periferia del capitalismo. Como constata Ianni:

Los programas y las agencias gubernamentales y privados encargados de aplicar la política cultural de los Estados Unidos en el extranjero involucra[ron] un amplio uso de las ciencias sociales en las operaciones políticas y militares. Es decir, el imperialismo norteamericano movilizó de modo cada vez más sistemático y amplio las ciencias sociales en sus operaciones de control y represión política y militar del proletariado urbano y rural, y otras categorías sociales, en los países dependientes (IANNI, 1976, p. 43).

Como veremos a continuación, Brasil no fue la excepción.

La occidentalización brasileña: una pedagogía de la hegemonía en construcción

En Brasil, el final de la Segunda Guerra Mundial y la consiguiente reestructuración de la división internacional del trabajo bajo la hegemonía estadounidense fueron seguidos por la caída del régimen autoritario de Getúlio Vargas, marcando el comienzo de una nueva fase del proceso de modernización capitalista en el país en la que se profundizó la intervención del Estado en la actividad económica, mientras se redefinían las relaciones entre las clases sociales. Esta nueva etapa trajo ampliación y complejidad del aparato económico como parte del proceso de monopolización del capital, articulando Estado, capital extranjero y capital nacional en un proyecto de desarrollo y que consiguió aglutinar además facciones oligárquicas, estratos medios y asalariados urbanos a través de la institucionalización

³⁰ Para una referencia completa sobre estos proyectos y las quejas existentes sobre los mismos, se recomienda consultar el dossier publicado originalmente por la revista cubana Referencias Habana, Vol. 2, n I, mayo/junio 1970 especial “El imperialismo y las ciencias sociales”) y reproducido en el sitio del Colectivo Amauta: <<http://Iahaine.org/amauta/articulo.php?p=1730&more=1&c=I>>. Consultado el: 17 de agosto 2009.

de una democracia restringida, plasmada en la Constitución de 1946.

La historia del Brasil desarrollista fue, en este sentido, la historia de la inducción por parte del Estado del proceso de modernización capitalista y del desarrollo de estrategias con miras a su legitimización social, ampliando de forma segmentada los derechos de ciudadanía e impidiendo la organización autónoma de la clase trabajadora.

La ampliación del Estado exigió la mediación partidaria, se produjo principalmente a través de la integración de estos sectores organizados al aparato estatal, por intermedio de instancias creadas especialmente para satisfacer tales intereses y que se revestían de un aspecto “técnico” o de defensa de “intereses nacionales”, ya que incrustadas en el Estado, de éste emanaban. Se organizaban los intereses económicos y una formatación de la institucionalidad del Estado a fin de ser mínimamente perturbados por eventuales modificaciones introducidas por la expresión electoral. En otras palabras, se instauraba una separación entre lo económico (el mercado y la propiedad) y el alcance de la política, desvalorizándola. Sin embargo, su puesta en práctica requiere la mediación de formas activas que son también políticas: organizativas y vinculadas al Estado. (FONTES, 2005, p. 279).

Pero esta historia no se limita a la actuación de la burguesía en el aparato estatal. Ésta se expande por medio de la construcción, en la sociedad civil, de una red diversificada de organismos para obtener el consentimiento del conjunto de la sociedad, comprometidos en diferentes niveles con diferentes proyectos societarios, así como de la atracción de otros sujetos políticos colectivos a estos proyectos (NEVES, 2005). La actuación de los intelectuales, individuales y colectivos, se vuelve más específica y directamente relacionada con la racionalización del proceso productivo, al tiempo que se configura como un elemento fundamental de la organización del Estado. Así, su educación escolar y política se convierte en un objetivo de las acciones del Estado educador.

Expresión efectiva de la diversificación del aparato estatal, el Instituto Superior de Estudios Brasileños (Iseb), creado en 1955 y vinculado al Ministerio de Educación y Cultura, surgió a partir de dos instituciones de la iniciativa privada: el Grupo de Itatiaia (1952) y el Instituto Brasileño de Economía, Sociología y Política (Ibesp, 1953). El Iseb terminó desempeñando funciones directivas, organizativas y educativas en el ámbito estatal dirigidas a la formación de los nuevos intelectuales y de los nuevos cuadros gubernamentales. La influencia

de la Cepal se hacía presente en el Iseb mediante el uso de técnicas de planificación para el desarrollo económico del país y de la ideología de la planificación económica (y social), que pasaba a ganar foros de ciudadanía en el interior del pensamiento social latinoamericano (OLIVEIRA, 2006).

La extensión de la cobertura social del Estado como estrategia de conformación frente a la potencial expansión de la organización independiente de la sociedad civil, incluyó un aumento significativo en el número de matrículas escolares en todos los niveles de enseñanza. Según Romanelli (1983), entre 1950 y 1960 por ejemplo, la tasa de alfabetización creció a un ritmo del 1,2% anual, muy por encima del 0,5% registrado en la década anterior. Esto fue posible principalmente por una mayor inversión estatal en la expansión de su propia red de enseñanza. De ese modo, la formación para el trabajo simple³¹ a través de la escolarización de nivel fundamental se extendió y acompañó las crecientes tasas de urbanización, las crecientes exigencias educativas de la socialización de la política y de las nuevas formas que asumía la industrialización en el país. Aún mayor fue la expansión de la enseñanza secundaria en este período (NEVES y PRONKO, 2008).

En el ámbito de la formación de los trabajadores, se destacó el denominado “Sistema S”, gestión vinculada a la Confederación Nacional de la Industria (CNI) y a la Confederación Nacional del Comercio (CNC), creado a finales de la Era Vargas, que no sólo se consolidó sino que se amplió considerablemente, más allá de sus propósitos originales. En los años posteriores a su creación, los cursos de aprendizaje dieron paso a otras actividades de formación técnica y profesional que el Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial (Senai) y el Servicio Nacional de Aprendizaje Comercial (Senac), creados respectivamente en 1942 y 1946, incorporaron progresivamente, configurando así un notorio proceso de expansión.

³¹ En cualquier tipo de organización de la empresa, el trabajo se puede dividir en simple y complejo. Trabajo simple es un concepto formulado por Karl Marx en el tomo I de El Capital, como par del concepto de trabajo complejo. Aunque presentes en cualquier tipo de sociedad, tienen su naturaleza determinada históricamente, de acuerdo con la especificidad de cada formación social concreta y de la etapa de la división social del trabajo logrado por las sociedades en su conjunto. Mientras que el trabajo simple se caracteriza por su carácter indiferenciado, es decir, el gasto de fuerza de trabajo que “todo hombre común sin la educación especial tiene en su cuerpo” (MARX, 1988, p 51), el trabajo complejo, por el contrario, se caracteriza por ser de carácter especializado, que requiere, por tanto, un mayor gasto de tiempo de formación (NEVES y PRONKO, 2008).

En la década de 1950, el Senai pasó por un primer proceso de redefinición que condujo a la adopción de nuevas tendencias de la formación profesional y una diversificación de sus actividades, incluyendo, por ejemplo, la formación de técnicos de nivel secundario. El empresariado industrial, a través del Senai, extendió gradualmente su influencia a modalidades específicas (del área tecnológica) de la educación escolar, además de cubrir todos los niveles de la formación técnica y profesional, ampliando su acción educativa con un papel importante en el ámbito de la asistencia social, especialmente desde la creación del Servicio Social de la Industria (Sesi) en 1946. El Sesi fue el “instrumento de realización de la filosofía social de la industria, basada inclusive en la doctrina social de la Iglesia” (BELOCH y FAGUNDES, 1997, p. 133). Inspirado en los ideales de cooperación de las clases y de la paz social, el Sesi al igual que su homólogo, el Servicio Social del Comercio (Sesc) creado en el mismo año, se convirtieron en instrumentos valiosos para combatir el comunismo. A diferencia del Senai y Senac y su marca de órganos “técnicos”, el Sesi y el Sesc nacieron como organizaciones ideológicas declaradas en un momento de incipiente rearticulación del movimiento obrero. Si Senai y Senac pretendían capacitar a los trabajadores como tales, Sesi y Sesc fueron más allá, proponiendo la formación del trabajador en un sentido amplio (PRONKO, 2003).

De esa forma, la articulación entre Sesi/Sesc y Senai/Senac correspondió a un esfuerzo por racionalizar el entorno industrial y los servicios dentro y fuera del área de trabajo, para estimular la productividad y el consumo y garantizar, al mismo tiempo, la paz social. En este marco, Senai y Sesi, así como Senac y Sesc, serían instituciones complementarias de gestión empresarial que llegaban para responder a las preocupaciones pragmáticas de formación profesional, pero también a temas “hegemonizantes y pedagógicos”, dando base al proyecto de “(con)formación de la clase obrera”, bajo la dirección del proyecto político del “moderno príncipe industrial” (RODRIGUES, 1998).

Mientras las instituciones empresariales se afirmaban en la formación directa para el trabajo simple y comenzaban a incursionar tímidamente en la formación para el trabajo complejo, la expansión de la educación secundaria y la equivalencia progresiva de sus cursos tuvieron un impacto directo en la expansión de la enseñanza superior y por lo tanto, en las instituciones tradicionales de formación para el trabajo complejo. Esta expansión se llevó

a cabo principalmente sobre la base de la “federalización” de instituciones estatales o privadas, garantizando al Estado la responsabilidad primordial sobre la formación en este nivel de enseñanza, tanto en el campo científico como en el tecnológico. En este proceso, las instituciones de enseñanza superior se diversificaron cada vez más, horizontal y verticalmente. La diversificación horizontal correspondió a un incremento de cursos y especialidades y la vertical, a la jerarquización en grados de los cursos superiores (NEVES y PRONKO, 2008).

Paralelamente a la historia de la construcción de una pedagogía de la hegemonía burguesa en Brasil, el período desarrollista fue también la historia de distintos intentos por parte de la clase obrera por convertirse en protagonista, intentos refrenados en gran medida por las estrategias burguesas de la represión ostensiva, de cooptación individual y de grupos e incluso por la atención molecular de sus demandas, a través de procesos de revolución pasiva. A pesar de ello, paradójicamente, la modernización capitalista llevada a cabo por el Estado bajo la dirección burguesa ofreció las precondiciones objetivas para que la clase obrera, al final de este período, con diferentes niveles de conciencia política, edificase en la sociedad civil una significativa red de aparatos privados de hegemonía (partidos, sindicatos, movimientos sociales, etc.) con el fin de difundir y consolidar una propuesta contrahegemónica de sociabilidad para la sociedad brasileña (NEVES, 2005). Las inversiones financieras y políticas ejecutadas por el empresariado industrial en la búsqueda de la adaptación y formación humana y del logro de un consenso en torno a su proyecto societario no habían sido suficientes para revertir los determinantes de la movilización popular que en la década de 1960 comenzó a “perturbar” el orden capitalista brasileño. El achatamiento salarial y el aumento del ejército industrial de reserva derivados de la creciente migración, el deterioro de las condiciones de vida en las ciudades, las crisis de abastecimiento y la insatisfacción popular con las condiciones concretas de vida, factores catalizados por las luchas sindicales, crearon un clima de inestabilidad política nada favorable para los sectores dominantes (MARTINS, 2005).

A finales de los años 50 y comienzos de los 60, se observaron avances en la organización popular reflejados en el surgimiento de un sindicalismo autónomo y en la movilización popular de reivindicación de reformas de base. Según Neves (2000, p. 42):

Tal proyecto se insertó en una propuesta más amplia de expansión de los hitos de la democracia política en curso en nuestro país, incluyendo tanto a la democracia del aparato educativo ya existente como a la apertura de canales de acceso al saber para las masas populares, a través de acciones de la sociedad civil organizada, orientadas a la concientización de los trabajadores sobre sus derechos de ciudadanía.

En este movimiento se puede encontrar desde la propuesta de Reforma Universitaria impulsada por la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y sus iniciativas de educación popular desarrolladas a través de los Centros Populares de Cultura (CPC), la Campaña en Defensa de la Escuela Pública desencadenada durante la tramitación de la Ley de Directrices y Bases de la Educación Nacional, en 1961, hasta las acciones del Movimiento de Educación de Base que contó con el apoyo de algunos sectores de la Iglesia Católica.

Esta expansión de la movilización autónoma de sectores de las clases medias y de los trabajadores fue brutalmente abortada con el golpe de Estado de 1964. A partir de ahí, Brasil entró en la fase del capitalismo monopolista de Estado, poniendo en práctica una política económica fuertemente modernizadora, acompañada por la importante expansión de las acciones sociales del Estado, con el fin de obtener el consenso pasivo de segmentos sociales prácticamente opositores, mediante su inserción selectiva en este proyecto. Así, las políticas sociales buscaron contribuir al incremento de la productividad social del trabajo en la medida de las necesidades de un capitalismo dependiente y asociado, es decir, sin ofrecer la universalización de los servicios sociales, cuya cobertura y calidad demostraron ser muy precarias.

A través de las presiones procedentes de la clase obrera y la “insuficiencia” de los organismos que ya actuaban en la construcción del consenso, los distintos segmentos empresariales desarrollaron organizaciones específicamente destinadas, más allá de la esfera de la producción, para resguardar las condiciones políticas y económicas que asegurarían la posición de la burguesía como clase dominante y gobernante del país. En esta línea, en la década de 60 se destaca la creación y actuación política del Instituto de Investigación y Estudios Sociales (Ipes) y el Instituto Brasileño de Acción Democrática (Ibad). Según Dreifuss (1981, p. 164), estos organismos formaron un complejo político, que se convirtió en el “[...] verdadero partido de la burguesía y su

estado mayor para la acción ideológica, política y militar”. Reuniendo las fracciones monopolistas y no monopolistas de la burguesía brasileña en el combate a la restricciones al capital extranjero que se delineaban en las política del Gobierno de João Goulart y en el enfrentamiento de las fuerzas sociales que manifestaban voluntad de desestabilizar el orden capitalista brasileño, el Ipes y el Ibad actuaron decididamente en la organización y apoyo político del golpe de 1964, garantizando en los años posteriores la supremacía del capital monopolista en la dirección del proceso político-económico brasileño (DREIFUSS, 1981).

La consolidación del proyecto capitalista en este nuevo contexto sólo fue posible gracias al compromiso de las organizaciones burguesas en el ámbito de la sociedad civil con las estrategias políticas de mejora y consolidación del modelo desarrollista a un nuevo nivel. En este modelo, el aparato estatal asumió un papel de importante organizador de la acumulación privada, e impulsó y fortaleció el capital extranjero y el capital nacional, ubicado principalmente en el sector de bienes de consumo. De ese modo, el capitalismo brasileño logró tasas extraordinarias de crecimiento mediante la explotación de la clase obrera, profundizando aún más la concentración de la riqueza en el país (MARTINS, 2005).

Aunque la orientación de la burguesía en su conjunto se caracterizase por el fuerte enfrentamiento con los trabajadores organizados, por intermedio de los aparatos represivos del Estado, sus acciones específicas para obtener el consenso de los trabajadores atomizados continuaron expandiéndose. En el contexto de la creciente represión política y del deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores brasileños, el Sesi, por ejemplo, desempeñó un importante papel en la acomodación social y en la contención de la insatisfacción entre los trabajadores fabriles, lo que requirió ciertos ajustes en su estructura.

El cuadro que surgió tras este período estuvo caracterizado por diferentes aspectos que comprometieron el modelo económico practicado, así como la “legitimidad” del régimen dictatorial. A partir de entonces, se registró un aumento sustancial de la deuda externa brasileña, como resultado de la adquisición de préstamos voluminosos acordados a tasas de interés exorbitantes, debido a la crisis mundial instalada en todo el sistema, sobre todo en los centros más dinámicos. Había indicios claros de que el Estado capitalista monopolista, como inductor principal del sistema, era incapaz de mantener el ritmo acelerado de

crecimiento económico como el obtenido anteriormente, inaugurando un largo período de recesión económica. En el plano político, la represión se intensificó y los antagonismos se hicieron explícitos, lo que exacerbó la lucha entre capital y trabajo. Por último, este conjunto de factores determinantes repercutió con fuerza en las relaciones internas del bloque en el poder, creando tensiones y disputas entre las diferentes fracciones del capital. Los intereses inmediatos del capital financiero estaban en conflicto con los intereses también inmediatos del capital industrial. En la fracción industrial, los intereses del sector monopolista eran distintos en comparación con los del sector no monopolista. A su vez, las demandas del capital agroexportador también discrepaban con las otras fracciones. Estos factores fueron decisivos para que se instalase un proceso de apertura política, aunque comandado por las altas esferas, y una fuerte crisis de hegemonía burguesa que se extendió más allá de los 80, generando nuevos retos para la burguesía brasileña en su conjunto. Según Martins (2005, p. 133):

Los intentos de ajustar el modelo desarrollista no tuvieron éxito, profundizaron el clima de inestabilidad del pacto entre las fuerzas que componían el bloque en el poder. Esta inestabilidad política fue aumentando en la medida que las críticas del campo burgués sobre la centralización del poder cobraron fuerza, junto con las denuncias de que el Estado había crecido mucho y que su presencia en la economía estrangulaba cualquier intento de retomar el crecimiento económico. Por otra parte, las presiones oriundas del campo del trabajo se volvieron cada vez más intensas, tanto por la expansión considerable de la movilización popular como por el nacimiento del “nuevo sindicalismo”, frutos de la elevación del nivel de conciencia política colectiva de la clase obrera.

A su vez, el aumento de los niveles de racionalización del trabajo, por la extensión del empleo directamente productivo de la ciencia y la tecnología, en el seno del proceso de monopolización del capital en el país, exigió el aumento de los niveles mínimos del saber científico sistematizado por parte de la escuela. La lógica científica se fue extendiendo intensamente en el conjunto de las relaciones sociales, lo que exigió de toda la población el dominio de nuevos códigos culturales, aun cuando un contingente significativo estuviese todavía al margen de este proceso. En el ámbito educativo, el período 1964-1985 se caracterizó por la ampliación selectiva de las oportunidades educativas,

por la refuncionalización de los movimientos de educación popular y por la privatización de la enseñanza, configurando una redistribución de tareas en el área educativa (NEVES, 2000).

De esta manera, continuó en vigor la división del trabajo educativo definida en períodos anteriores, a pesar de los cambios producidos, estableciendo diferentes rutas de acceso y permanencia en el sistema educativo. Por un lado, el camino de la formación para el *trabajo complejo*, subdividido en dos ramas: el *científico* (responsable de la formación de mano de obra altamente especializada: intelectuales orgánicos del nuevo orden urbano-industrial y los productores de la ciencia y la tecnología) y el *tecnológico* (para la formación de la fuerza de trabajo dedicada a las tareas especializadas de la aplicación del modelo fordista de organización de la producción y la sociedad). Por otro lado, el camino de la formación para el *trabajo simple*, que fue ampliando gradualmente el nivel de escolaridad mínimo requerido por la modernización capitalista y el proceso de occidentalización de la sociedad brasileña. (NEVES y PRONKO, 2008, p 48, énfasis añadido)

Dentro del marco de la enseñanza superior, la Reforma Universitaria de 1968 reorientó la estructura técnico-administrativa de las instituciones, según las orientaciones emanadas de los acuerdos MEC-Usaid que simbolizaron un rasgo característico de la “cooperación técnica” de los Estados Unidos en ese período. Estas reformas fueron avanzando y tuvieron efectos aparentemente contradictorios: si por un lado, la represión contra los docentes, investigadores y estudiantes era un signo obvio y nefasto de ese período, por el otro, fue en el curso de éste que se desarrollaron y consolidaron los programas de posgrado, que recibieron estímulo para su expansión masiva a partir de 1975, con la elaboración del Primer Plan Nacional de Posgrado.

En ese proceso, la Fundación Ford desempeñó un papel fundamental. En Brasil, sus acciones se iniciaron en 1961 con la apertura de una oficina en Río de Janeiro y con la concesión de las primeras donaciones a las universidades públicas e instituciones gubernamentales. Los primeros financiamientos estaban orientados a las áreas de Ingeniería, Agricultura, Administración y Economía. Sin embargo, las Ciencias Sociales se convirtieron en el campo de acción privilegiado de la fundación, en el clima político tenso de la Guerra Fría, a inicios de la década de 60 cuando, según Miceli (1993, p. 39), “el anticomunismo no podía dejar de ser una de las motivaciones centrales de la decisión de la Fundación para extender sus actividades a los continentes

latinoamericano y africano. Los materiales consultados muestran que [...] la resistencia a la expansión comunista figuraba entre las preocupaciones de los dirigentes de la Fundación”.

Los primeros programas de la Ford específicos para posgrado en las universidades brasileñas fueron los de Antropología del Museo Nacional y los cursos de Sociología y Ciencia Política del Instituto Universitario de Investigación de Río de Janeiro (Iuperj). En este sentido, la creación de una comunidad académica en el campo de las Ciencias Sociales habría sido, según la propia fundación, uno de sus logros más importantes en el continente. La mayoría de los contratos con esas instituciones preveía recursos sustanciales tanto para la formación en los Estados Unidos, como para la venida de profesores y consultores norteamericanos. Las Ciencias Sociales se fueron transformando en instrumentos de una “ingeniería social” del desarrollo, en términos de una definición tripartita: crecimiento económico, fortalecimiento de las instituciones democráticas y reforma social.

Entre las instituciones que recibieron inversiones de la Ford en Brasil se destacan:

Además del Cebrap, el Departamento de Economía y el Instituto de Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica (PUC-RJ), los Departamentos de Economía y Administración de la Fundación Getúlio Vargas (FGV-RJ) y FGV-SP, el Instituto Universitario de Investigación de Río de Janeiro (Iuperj), la Asociación de Investigación y Posgrado en Ciencias Sociales (Anpocs), el Programa de Posgrado en Antropología Social/UFRJ y Anpec. El proyecto era crear una nueva élite dirigente regional dentro de una perspectiva especializada, que diera prioridad a un enfoque analítico y poco integrado del proceso social latinoamericano, restringiendo así las posibilidades de una intervención sistémica en nuestras sociedades a políticas compensatorias de tercera vía. (MARTINS, 2006, p. 933)

La “cooperación cultural” estadounidense en América Latina, especialmente en Brasil, se expresó, así, en la modernización y expansión de la enseñanza universitaria, a través de reformas que proponían:

a) la *despolitización de la universidad*, en nombre de una concepción política de la enseñanza, investigación y formación profesional; b) la *valoración de pensamiento tecnocrático* volcado principalmente hacia la capacitación técnica de profesionales ejecutivos, en lugar de independientes o creativos; c) la *reforma drástica de los planes de*

estudio y condiciones de trabajo en los cursos de ciencias sociales, especialmente sociología, política y antropología, con el pretexto de llevar a cabo la transición de la enseñanza de las grandes teorías (de origen europeo) para las teorías de alcance medio (de inspiración norteamericana); d) la revalorización generalizada de las técnicas y métodos de investigación y análisis inspirados en la inducción cuantitativa, con el argumento de que la verdadera ciencia social (ya sea la economía, la sociología u otra) es la que reproduce las formas de pensar vigentes en las ciencias naturales. (IANNI, 1976, p. 51-52, énfasis añadido)

De este modo, la formación escolar y política de los intelectuales brasileños, sea a manos de la burguesía nacional o por la prescripción emanada de las agencias del capitalismo central, atravesó un proceso de depuración, y pasó a constituir una estrategia fundamental para la occidentalización de tipo americano de la cultura nacional, promoviendo un modelo científico y configurando el pensamiento crítico hacia una redemocratización “lenta, gradual y segura”, capaz de garantizar la recomposición de la hegemonía burguesa en el país.

Crisis del capitalismo, “neoliberalización” mundial y la nueva pedagogía de la hegemonía

La repolitización de la política en las décadas de crisis y la afirmación del capitalismo neoliberal en los países centrales

Así como el Estado de Bienestar Social surgió de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial y la Gran Depresión, la crisis de acumulación de los 70 dio inicio al proceso de neoliberalización del mundo (HARVEY, 2008), en el marco de la llamada “Segunda Guerra Fría” (HOBSBAWM, 1995)³². Este proceso se caracterizó por profundas alteraciones en todas las dimensiones de la vida social, con la combinación de políticas que tendieron a la estabilidad de precios, consolidación presupuestaria, desregulación de los mercados y libre comercio, y la construcción de una nueva sociabilidad. Éstos fueron los primeros signos de la ofensiva imperialista en construcción que se basaba en un amplio proceso de financiarización del capital, mecanismo entendido como la:

³² Hobsbawm (1995, p. 24 I) establece que “A mediados de la década de 1970, el mundo entró en lo que se llamó la Segunda Guerra Fría. Coincidió con un cambio importante en la economía mundial, el período de crisis a largo plazo que caracteriza a las dos décadas a partir de 1973, y que alcanzó su punto culminante a principios de 1980”.

Centralización en instituciones especializadas de ganancias industriales no reinvertidas y de ingresos no consumidos, que tienen como cometido valorizarlos bajo la forma de aplicación en activos financieros: divisas, obligaciones y acciones, manteniéndolos fuera de la producción de bienes y servicios “(CHESNAIS, 2005, p 37).

El proceso de centralización del capital bajo la forma financiera, practicado en pequeña escala desde los años 50 en los EE. UU., comenzó su trayectoria en Europa a mediados de la década de 60, como un subproducto de las riquezas producidas en la Era de Oro. En poco tiempo, la financiarización adoptada se expandió exponencialmente, lo que resultó de los 70 en adelante en una globalización del capital, con ganancias financieras exorbitantes y desastrosas consecuencias en la profundización de las desigualdades sociales.

El término “globalización del capital” expresa, a falta de mejor término, el hecho de que estamos dentro de un nuevo contexto de la libertad casi total del capital para desarrollarse y valorizarse, dejando de someterse a los obstáculos y limitaciones que se había visto obligado a aceptar en el período posterior a 1945, principalmente en Europa. Este capitalismo “liberado” de las barreras que lo limitaron durante 40 o 50 años no es, en modo alguno, un capitalismo “renovado”. Éste simplemente redescubrió la capacidad de expresar brutalmente los intereses de clase en que se basa. La expresión “agonía del capitalismo” sigue siendo tan actual como en 1938, pero implica aún con más claridad la idea, que ya tenía, de que la agonía del capital puede llegar a ser sinónimo de agonía de la sociedad humana como tal, si ésta sufre una prolongada incapacidad histórica para superar un sistema que hace tiempo que dio todo lo que tenía que dar de positivo. (CHESNAIS, 1996, p. 8)

La neoliberalización forjó cambios importantes en el ámbito económico, involucrando principalmente aspectos monetarios y financieros. En ese proceso, a partir de 1980, a través de la adopción de políticas de desregulación iniciadas por los gobiernos anglosajones, la finanza se expandió y afectó a toda la economía mundial. A principios de los 90, el proceso de financiarización se profundizó, lo que permitió la acumulación por parte de los inversores privados de riquezas del orden de los US\$ 3 a 4 billones diarios (FIORI, 2000).

Además de estos cambios, nuevas y duraderas realidades se consolidaron en otras dimensiones del orden mundial. La

transformación más referenciada se llevó a cabo en el contexto de la tecnología, especialmente en la electrónica y la biotecnología, que tienen sus raíces en las invenciones promovidas por la Segunda Guerra Mundial; súmense a este contexto las novedades oriundas de la microelectrónica computacional, la telecomunicación y la ingeniería genética, realidades que pasaron a interferir directamente en la circulación de la información. Otro cambio importante se dio en relación con el trabajo, teniendo en cuenta el desempleo, la desaceleración del crecimiento y la reestructuración productiva. Mientras la mano de obra fabril clásica disminuía, aumentaba el número de trabajadores precarios y subcontratados; el trabajo precario llegó, a finales de este siglo, a cerca de mil millones de trabajadores, es decir, un tercio de la población económicamente activa en el mundo (FIORI, 2000).

En este contexto, las dimensiones política e ideológica también pasaron por profundas transformaciones. Teniendo en cuenta que la doctrina neoliberal propone que el bienestar humano se puede promover “liberando las libertades y capacidades emprendedoras individuales en el marco de una estructura institucional caracterizada por sólidos derechos de propiedad privada, libre mercado y libre comercio” (HARVEY, 2008, p. 12), el papel asignado al Estado cambia de manera significativa, con el objetivo de:

[...] crear y preservar una estructura institucional apropiada para tales prácticas; el Estado tiene que garantizar [...] la calidad y la integridad del dinero. Debe establecer las estructuras y funciones militares, de defensa, de policía y legales requeridas para asegurar los derechos de propiedad individuales y asegurar, si es necesario por la fuerza, el funcionamiento apropiado de los mercados”. (HARVEY, 2008, p. 12)

Desde la década de 70, con el apoyo financiero directo de grupos contrarios al Estado de Bienestar Social, la doctrina neoliberal concebida por el Grupo de Mont Pelèrin comenzó a ocupar un papel prominente en los EE. UU. y en Gran Bretaña. Gradualmente, su radio de influencia se amplió teniendo en vista no sólo la financiación de bancos de ideas, el “Institute of Economic Affairs” de Londres y la “Heritage Foundation” de Washington, como su presencia en la Universidad de Chicago, a través de uno de sus formuladores más notables, Milton Friedman.

[...] Las escuelas de negocios que entonces se instalaron en prestigiosas

universidades como Stanford y Harvard, con generosos recursos de corporaciones y fundaciones, se convirtieron en centros de ortodoxia neoliberal desde el primer momento de su instalación. El relevamiento de la propagación de ideas es siempre difícil, pero en 1990 la mayoría de los departamentos de economía de las grandes universidades académicas (instituciones que hacen investigación) y de las escuelas de negocios fue dominada por los modos neoliberales de pensamiento, un hecho cuya importancia no puede subestimarse. Las universidades de los EE. UU. han sido y son campos de entrenamiento para muchos extranjeros que llevan lo aprendido a sus países de origen [...] así como a instituciones internacionales como el FMI, el Banco Mundial, ONU. (HARVEY, 2008, p. 64)

La teoría neoliberal afirmó su respetabilidad académica cuando Hayek primero y Friedman más tarde, ganaron el Premio Nobel de Economía en 1974 y 1976, respectivamente. Esta recepción de las ideas neoliberales que se tradujo en la aplicación de estrategias concretas para su consolidación, constituyó desde el principio un proyecto destinado a restaurar el poder de la clase dominante. Los datos sobre la acumulación de riquezas de la época muestran que el giro neoliberal estuvo asociado con este objetivo. Sin embargo, cuando los principios neoliberales entraban en conflicto con la particular configuración de las relaciones sociales de los estados nacionales, estos principios eran abandonados o distorsionados hasta el punto de volverse irreconocibles (HARVEY, 2008).

Fueron los gobiernos conservadores de Margareth Thatcher en Gran Bretaña (1979-1990) y de Ronald Reagan en los EE. UU. (1981-1989), que dieron visibilidad a la doctrina neoliberal:

Desde el primer momento y de la forma más agresiva, el gobierno Thatcher tradujo la ofensiva del capital como programa político, atacando al movimiento sindical, los derechos sociales y todo tipo de política económica de inspiración keynesiana o socialdemócrata [...]. En la misma línea siguió la administración Reagan, con el fin de recuperar y reconfigurar el poder de clase de los capitalistas en el ámbito doméstico [...]. Para esta nueva derecha, la política social del capitalismo en los años cincuenta y sesenta había creado una especie de socialismo. (PEREIRA, 2009, p 163).

En el ámbito de las intervenciones neoliberales adoptadas, dos instituciones se destacaron: el FMI y el Banco Mundial que, a través de sus financiamientos y proyectos de asistencia, se transformaron en centros de propagación e implantación del “fundamentalismo del libre

mercado” y de la ortodoxia neoliberal. La consolidación y legitimación de la globalización del capital exigió la apertura económica de las formaciones sociales subordinadas y su vulnerabilidad al capital, mientras que la economía de los países centrales del capitalismo permanecía lo más protegida posible (WOOD, 2003). Una evaluación de la administración Reagan con relación a su política económica, registrada en un documento gubernamental de 1982, señalaba que los préstamos del Banco Mundial habían servido “a los intereses económicos norteamericanos de largo plazo, vinculados a la construcción de un sistema capitalista internacional desregulado” (PEREIRA, 2009, p. 167). Estudios volcados a la actuación del Banco Mundial muestran que en los años 1982-1986 se concedieron 37 préstamos de ajuste estructural destinados al ajuste fiscal, con énfasis en la educación básica, entendida como “formación de capital humano”. Desde entonces, la influencia del Banco Mundial sobre las políticas educativas aumentó significativamente, al tiempo que disminuía progresivamente el papel de la Unesco, hecho asociado con la salida de los EE. UU. y Gran Bretaña del organismo en 1984. Dichas informaciones sólo confirman que la restauración del poder de la burguesía de los países del capitalismo central “se apoyó en gran medida en la plusvalía extraída del resto del mundo a través de flujos internacionales y prácticas de ajuste estructural” (HARVEY, 2008, p 38).

En estos países, el proceso de neoliberalización se basó en la construcción de un amplio consentimiento político de la población. La legitimidad del giro neoliberal se produjo de manera diversificada, a través de estrategias educadoras asumidas por las corporaciones, medios de comunicación y otros aparatos privados de hegemonía que componen la sociedad civil, como universidades, escuelas, iglesias y asociaciones profesionales. No es sorprendente que en este contexto se haya dado la conversión de intelectuales de izquierda a lógicas neoliberales de pensamiento; más tarde, algunos de estos intelectuales se consolidaron como líderes políticos y sociales que lograron llegar al gobierno. El aparato del Estado fue utilizado, a través de estrategias de persuasión, cooptación, chantaje y amenaza, para mantener el clima de consentimiento necesario para la perpetuación de la nueva sociabilidad (HARVEY, 2008). Específicamente en Europa, la socialdemocracia keynesiana tuvo su papel alterado ante los nuevos tiempos asumiendo, a través del proyecto de la Comunidad Europea, una articulación con los grandes industriales europeos en torno a la idea del mercado único.

Entre 1989 y 1991, el anuncio del “fin de la historia” pregonado por algunos autores, fue el reflejo de cierta euforia por la consolidación del proceso de globalización del capital y de la hegemonía del liberalismo económico, por la expansión de las “democracias” en el ámbito mundial (FIORI, 1997) y por la aparición de un nuevo imperialismo (WOOD, 2003). La culminación de este proceso resultó en el Consenso de Washington (1989), un conjunto de medidas concebidas por economistas de instituciones financieras como el FMI, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos. Este programa se convirtió en la política oficial del FMI a partir de 1990, pasando a ser el “recetario” dirigido al “ajuste macroeconómico” de los países en desarrollo que pasaban por dificultades, en particular los países de América Latina. A través de tales mecanismos, la hegemonía capitalista neoliberal pasó “a afectar tan ampliamente los modos de pensamiento que se incorporó a las formas cotidianas como muchas personas interpretan, viven y entienden el mundo” (Harvey 2008, p. 13). En este sentido, el neoliberalismo resultó en una articulación estratégica que combinaba el nuevo papel del Estado, la nueva sociabilidad y el conjunto de instrumentos diseñados para viabilizar el amplio proyecto de globalización del capital. Este proyecto “multiplicó las organizaciones internacionales más rápido que nunca en las Décadas de Crisis. A mediados de la década de 80, había 365 organizaciones intergubernamentales y nada menos que 4.615 no gubernamentales, es decir, más que el doble de principios de la década de 70. “(HOBSBAWM, 1995, p. 419)

Los gobiernos de Thatcher y Reagan crearon un legado que dio apoyo a los gobiernos posteriores, por lo que Bill Clinton en EE. UU. (1993-2001) y Tony Blair en Gran Bretaña (1997-2007), no sólo continuaron el proceso de neoliberalización, como también lo extendieron dentro de una concepción socialdemócrata reformulada, sistematizada en la llamada Tercera Vía.

De acuerdo con los laboristas ingleses de la tercera vía, nuevamente estarían en curso cambios globales que alteraban la estructura de clases y la capacidad de acción de los Estados nacionales, exigiendo así una adaptación de las ideas y programas de izquierda a este nuevo mundo globalizado y desproletarizado, como Anthony Giddens explica en su libro, *The third way* [1999], una breve introducción al nuevo revisionismo. (FIORI, 2006, p. 77)

Entendida como un proyecto político concebido a mediados de la década de 90, debido a los efectos negativos del neoliberalismo y la socialdemocracia europea, la Tercera Vía, también llamada “liberalismo social”, “mantiene las premisas básicas del neoliberalismo, en asociación con los elementos centrales del reformismo socialdemocrático” (MARTINS y LIMA, 2005, p. 43). En 2003, en la cuarta reunión de la cúpula de la Tercera Vía, a la que asistieron jefes de Estado de 15 países y cerca de 500 dirigentes políticos, este proyecto político comenzó a llamarse a sí mismo “Cumbre de Líderes Progresistas”. Tratándose de un foro para intercambiar experiencias y definir agendas comunes, su objetivo era dar “organicidad a las acciones gubernamentales y de sujetos políticos colectivos preocupados con la reorganización de la hegemonía burguesa en el mundo” (MARTINS, 2005, p. 65).

Tal articulación ejemplifica el significado de la confluencia de una “derecha para lo social” y una “izquierda para el capital.” La idea estratégica de la Tercera Vía es la de suprimir el potencial de conflicto de los primeros regímenes de derecha radical (Thatcher y Reagan), con la eliminación de la oposición que todavía existía a la hegemonía neoliberal, es decir,

que la socialdemocracia europea sea definitivamente extinguida y que se apague de una vez la memoria del New Deal, los gobiernos de centro-izquierda (gobiernos que se inspiran en la Tercera Vía) son indispensables; [...] podríamos decir que la Tercera Vía es hoy la envoltura ideológica más adecuada del neoliberalismo” (ANDERSON, 2000, p 13).

Desempeñando el papel de nuevo punto de apoyo del capitalismo neoliberal, el proyecto de la Tercera Vía ha interferido de manera significativa en el papel del Estado educador de una nueva sociabilidad:

El pasaje del gobierno (poder estatal por sí mismo) a la gobernanza (una configuración más amplia que contiene los Estados y los elementos clave de la sociedad civil) ha sido, por lo tanto, pronunciado bajo el neoliberalismo. En este sentido, las prácticas del Estado neoliberal y del Estado desarrollista convergen ampliamente (HARVEY, 2008, p 87, énfasis añadido).

De hecho, la doctrina neoliberal y la Tercera Vía, a pesar de estar de acuerdo en el diagnóstico de que el culpable de la crisis es el Estado, defienden diferentes estrategias para superarla. En ambos

casos, el Estado deja de ser directamente responsable de la aplicación de las políticas sociales, pero, mientras que el neoliberalismo defiende la privatización y pasa esa responsabilidad al mercado, la Tercera Vía la transfiere a las organizaciones de la sociedad civil, creando el concepto de “público no estatal”, en el pasaje de un Estado de Bienestar Social para una Sociedad de Bienestar Social.

Entre las prácticas utilizadas por el Estado neoliberal de la Tercera Vía se destacan: la interferencia en la legislación y la concepción de estructuras regulatorias que favorecen intereses específicos; el hecho de que el Estado asuma el riesgo en las tan celebradas asociaciones público-privadas [parcerias público-privadas]; la multiplicidad de formas de “vigilar y castigar” dirigidas a la clase obrera; el hecho de que el Estado tenga el deber de proteger los intereses corporativos, si es necesario reprimiendo la disidencia. Como señala Harvey (2008, p. 81):

En caso de conflicto, el Estado neoliberal típico tiende a estar del lado del clima de negocios favorable en detrimento, tanto de los derechos (y de la calidad de vida) colectivos de trabajo, como de la capacidad de auto-regeneración del ambiente. [...] en caso de conflicto, los Estados neoliberales generalmente favorecen la integridad del sistema financiero y la solvencia de las entidades financieras y no el bienestar de la población o la calidad del medio ambiente.

Por lo tanto, es evidente que los tiempos de hegemonía neoliberal se concretizaron en el perfeccionamiento de estrategias políticas centradas principalmente en la formación de una nueva subjetividad colectiva que dio lugar a una nueva sociabilidad. Tal escenario se produjo a partir de una intervención presente en todos los niveles de escolaridad, especialmente para la formación de un nuevo tipo de intelectual. La influencia del ideal hegemónico se expande, pasando a estar presente en el sentido común (quehacer cotidiano, recreación, medios de comunicación); en la educación política, a través de nuevos y ampliados aparatos privados de hegemonía; y en la educación escolar (educación básica, educación superior, posgrado). Durante este período, los organismos internacionales han divulgado una ideología de la sociedad del conocimiento y de la información que influyó en forma efectiva en las políticas nacionales de CyT y de educación, con énfasis en la enseñanza superior (NEVES y PRONKO, 2008).

A pesar del aparente éxito del proceso de neoliberalización del mundo, a inicios de este nuevo siglo, está claro que “no todo está bien

en el Estado neoliberal”. Además de un conjunto de contradicciones específicas, “en el centro del problema reside una disparidad creciente entre los objetivos públicos declarados del neoliberalismo: el bienestar de todos, y sus consecuencias concretas: la restauración del poder de clase” (HARVEY, 2008, p. 89). La coyuntura que se presenta forma parte de un proceso así sintetizado por Hobsbawm (2008, s./p.):

Durante 30 años, los ideólogos dijeron que todo iba a estar bien: el libre mercado es lógico y produce crecimiento máximo. Sí, decían que producía cierta desigualdad aquí y allá, pero tampoco importaba mucho porque los pobres eran un poco más prósperos. Ahora sabemos que lo que ocurrió es que se crearon enormes condiciones de inestabilidad, que crearon condiciones en las que la desigualdad no sólo afecta a los más pobres, sino también a una parte cada vez mayor de la clase media. Especialmente en los últimos 30 años, los beneficiarios de este gran crecimiento hemos sido nosotros, en Occidente, que vivimos una vida inmensurablemente superior a cualquier otra parte del mundo. Y me sorprende mucho que el *Financial Times* diga que lo que se espera que suceda ahora es que este nuevo tipo de globalización controlada beneficie a quien realmente lo necesita, que se reduzca la diferencia enorme entre nosotros, que vivimos como príncipes, y la gran mayoría de los pobres.

Si en las formaciones sociales capitalistas europeas y americanas la profundización de las desigualdades sociales prendió una señal de alerta, la realidad de los países de la periferia del capitalismo ha estado exponiendo estas contradicciones de modo aún más crudo e intenso.

La formación de los nuevos intelectuales de América Latina: de la “década perdida” al “saqueo neoliberal”

Mientras que la neoliberalización de los países centrales del capitalismo se basó en diferentes estrategias de creación del consenso en torno a sus principios doctrinales básicos, consolidando, al final del período, una nueva sociabilidad en los países periféricos en general y América Latina en particular, este proceso tuvo un inicio más tardío o más violento de acuerdo con las peculiaridades de las distintas formaciones sociales. Pero en la última década del siglo pasado, una nueva pedagogía de la hegemonía se había extendido por todo el mundo, provocando cambios profundos y duraderos en las formas de estar y de percibir el mundo de la mayoría de la gente.

Si en la década de 60, como lo afirma Eric Hobsbawm (1995, p. 424), el Tercer Mundo [...] se convertía en el pilar central de la esperanza y la fe de los que todavía creían en la “revolución social”, este “desorden” periférico sería aplastado progresivamente en las décadas siguientes, en muchos casos de forma sangrienta. Al florecimiento de la guerrilla como forma básica de la lucha revolucionaria le suceden, sobre todo en América Latina, una serie de golpes de Estado y/o intervenciones militares directas de los EE. UU. con el objetivo inmediato de recuperar el control de la región ante la “amenaza comunista”³³ y, en el largo plazo, para promover las reformas económicas estructurales que llevasen a la neoliberalización (HARVEY, 2008)³⁴. Así, el mapa político de la región se transformaría en forma duradera, en los últimos 30 años del siglo XX, como lo resume Cockcroft (2004, p. 45, traducción de los autores):

Los préstamos para el desarrollo otorgados por el Banco Mundial en las décadas de 50 y 60 y la vía pacífica para el cambio social propuesto por la Alianza para el Progreso, dieron paso a las “reglas del juego” de la austeridad económica y de la contrarreforma establecidas por el FMI, la contrarreforma impuesta por los fusiles y los intereses de la deuda, que hicieron que la reforma real fuese económicamente inviable. Los pocos gobiernos latinoamericanos nacionalistas, populistas y los llamados gobiernos militares revolucionarios de la década de 70 no duraron, aunque hayan contribuido con las numerosas diferencias que daban forma al futuro del continente. Los regímenes militares de seguridad nacional y del terrorismo de Estado fueron los más duraderos, pero lejos de dar prosperidad a la región dejaron a las naciones en la quiebra y desprestigiaron el cuerpo de oficiales que practicaron la

³³ Según Cockcroft (2004, p 26, traducción de los autores), “desde la derrocada de la primera democracia en Guatemala, tramada por la CIA, y la Revolución Cubana de 1959, las intervenciones declaradas o encubiertas de los Estados Unidos en nombre del anticomunismo habían aumentado: Bahía de Cochinos en Cuba (1961), Brasil (1964), República Dominicana (1965), Chile (1973), Argentina (1976), Granada (1983), Bolivia (1986), Honduras (1988), Panamá (1989) y Nicaragua y El Salvador (en la década de 80)”. Hay que añadir Uruguay (1973) y, más recientemente, el llamado Plan Colombia (2000) y el intento de golpe de Estado en Venezuela (2002), sin olvidar el apoyo económico estadounidense a la larga dictadura de Stroessner en Paraguay.

³⁴ “¿Cómo se instauró la neoliberalización y quién lo hizo? Respuesta en países como Chile y Argentina en la década de 70, fue tan simple como rápida, brutal y segura: un golpe militar apoyado por las clases altas tradicionales (así como el gobierno norteamericano), seguido por la represión despiadada de todas las solidaridades creadas dentro de los movimientos laborales y sociales urbanos que amenazaban su poder.” (HARVEY, 2008, p. 49)

tortura. Los esfuerzos del FMI por la “privatización de la economía” y la “revolución de Reagan” en las décadas de 70 y 80 favorecieron las ganancias de las empresas, pero dejaron a la mayor parte de los latinoamericanos en la pobreza y sus gobiernos severamente debilitados. La confianza de los inversores extranjeros aumentó y luego disminuyó, ya que la inversión extranjera se acercó a los US\$ 10.000 millones al año en la década de 70 y era igual a 0 en 1987 (en precios de 1988).

La instauración de los regímenes militares en América Latina, con fuerte apoyo empresarial, sobre la base de la doctrina de la “seguridad nacional”, ilustra el éxito de la estrategia de contrainsurgencia desarrollada desde los 60 por los EE. UU., que incluyó programas de capacitación para oficiales militares latinoamericanos y estadounidenses³⁵, además de la modernización de la maquinaria de guerra para enfrentar el “enemigo interno”. Según Cockcroft (2004), entre 1961 y 1975, el gobierno de los EE.UU. entrenó a más de 70.000 militares latinoamericanos, entre ellos había 8 dictadores, y envió a la región armas por valor superior a los US\$ 2.500 millones. La tristemente famosa “Operación Cóndor”, de coordinación de los servicios secretos militares de los países del Cono Sur para la represión (a través de secuestros, torturas, asesinatos y desapariciones) de militantes políticos de oposición a los regímenes militares, involucró a los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay.

Al mismo tiempo, las dictaduras militares instauradas en Chile (1973) y Argentina (1976) se convirtieron en laboratorios neoliberales, y constituyeron las primeras experiencias nacionales sostenidas de neoliberalización del mundo. No es casualidad que en ambos países las políticas económicas hayan sido trazadas por los llamados “Chicago boys”, un grupo de economistas latinoamericanos formados en la Universidad de Chicago, desde mediados de los años 50, que se adhirieron a las teorías neoliberales de Milton Friedman, profesor de la institución en esa época. La vía autoritaria permitió en estos países la implantación sin resistencias de un conjunto de políticas económicas basadas en la reforma del Estado, el ajuste fiscal, las privatizaciones y la apertura internacional al mercado de capitales que, con el apoyo de voluminosos

³⁵ Desarrollados, especialmente en el Inter-American Defense College (IADC), ubicado en Fort McNair, Washington

préstamos (del BM y del FMI) en un contexto de crisis económica internacional, produjeron un crecimiento acelerado de la deuda externa.

La aceleración del endeudamiento externo afectó de forma generalizada a los países de la periferia del capitalismo durante los años 70 y se transformó en una trampa asfixiante en la siguiente década. Desde los años 60, el llamado “círculo virtuoso del endeudamiento” impulsó la economía de los países “en desarrollo”, siguiendo la premisa de que el endeudamiento externo, aliado al crecimiento de las exportaciones, generaría desarrollo y bienestar en un proceso de crecimiento autosostenible. Sin embargo, la implantación de la “diplomacia del dólar fuerte” (TAVARES, 1997), a partir del “golpe de 1979” (DUMENIL y LEVY, 2005), desencadenó un círculo vicioso de endeudamiento permanente que permitió transferencias masivas de riqueza de los países deudores a los países acreedores (TOUSSAINT, 2007). La deuda pública de estos países no sólo crecía sin control como se hacía cada vez más difícil de pagar, pese al esfuerzo de “ajuste” desarrollado por los diferentes gobiernos de acuerdo con las recomendaciones de los propios acreedores. No es coincidencia que a la década de 80 se la llamó la “década perdida”³⁶ en América Latina, señalando el mal desempeño de sus economías, enyesadas por el peso de la deuda y por las recetas de superación que promocionaban el ajuste estructural.

El lema del ajuste estructural entró en las recomendaciones del Banco Mundial casi de inmediato, y pasó a orientar la política de préstamos, ahora de carácter estructural, en lugar de la financiación de proyectos específicos, modalidad principal hasta ese momento. Para McNamara, “los cambios en curso en la economía mundial eran ‘permanentes’, por lo que el ajuste de los países deudores a las nuevas condiciones debería ser de ‘larga duración’” (PEREIRA, 2009, p. 157). Así, el Banco, al mismo tiempo, servía a los objetivos geopolíticos de los EE. UU. y comenzaba el encuadramiento sistemático de los países de la periferia del capitalismo, a través de directrices concretas:

En el contexto de las políticas macroeconómicas, las medidas de ajuste del Banco consistían en: liberalizar el comercio, alinear los precios al mercado internacional y bajar los aranceles de

36

El término fue acuñado por la CEPAL para señalar la estrepitosa caída del Producto Bruto Interno (PBI) de la mayoría de los países de América Latina durante la década. Según Ansaldo (2007), en el conjunto de América Latina y el Caribe, el PBI cayó entre 1981 y 1989, el 8,3%, alcanzando los niveles de 1977, aunque con un impacto diferente en cada país: mientras que en Brasil, esta caída representa sólo 0,4% en Argentina alcanzó el 23,5%.

protección, devaluar la moneda, fomentar la atracción de la inversión extranjera y la libre circulación de capitales, promover la especialización productiva y aumentar las exportaciones, sobre todo las agrícolas. En el ámbito de las políticas sociales y de administración pública, el ajuste tenía como meta central la reducción del déficit público, especialmente a través de medidas como: a) el corte de gastos con personal y costeo de la maquinaria administrativa, b) la reducción drástica o incluso la eliminación de los subsidios al consumo, c) la reducción del costo *per cápita* de los programas, con el fin de ampliar el grado de cobertura, d) la reorientación de la política social para la salud y la educación primarias, centrando el gasto en la parte de la población en condiciones de “pobreza absoluta”. (PEREIRA, 2009, p. 159-160)

En ese contexto de restricciones económicas, y después de largos años de regímenes militares y el terrorismo de Estado, la transición democrática comenzó a dibujarse en el horizonte latinoamericano. De una forma más o menos tutelada por las fuerzas militares y de mayor o menor extensión temporal, la transición fue revelando los nuevos contornos de las sociedades latinoamericanas que surgieron de la “larga noche del terror” o de los “años de plomo”.

La “primavera democrática” volvió a encender la participación política de las masas, a través de viejos y nuevos partidos políticos y movimientos sociales, y para muchos, trajo la expectativa de que la vigencia de las instituciones democráticas por sí sólo resolvería todos los problemas de la convivencia social. Una vez completado el proceso de occidentalización iniciado en las décadas anteriores, una sociedad civil revitalizada se hacía más visible en su complejidad creciente, con particularidades marcadas por la historia y por las circunstancias de las distintas realidades nacionales. El surgimiento de movimientos en pro de los derechos humanos, el nacimiento de un sindicalismo de nuevo tipo, la reaparición de movimientos campesinos herederos de la “teología de la liberación” y de movimientos indígenas con amplia agenda reivindicativa, así como un asociativismo renovado de carácter sectorial o local, marcaron los primeros años de reapertura política en la región.

Sin embargo, en poco tiempo los gobiernos de la reapertura democrática empezaron a enfrentarse a los efectos de la profundización de la desigualdad social que el ajuste económico en primer lugar, y la extensión de las políticas neoliberales, después, hacían cada vez más evidentes. A mediados de la última década del siglo XX, el neoliberalismo

ya constituía una concepción hegemónica en la región, apoyado por gobiernos que ya no eran autoritarios³⁷, pero que tenían en el deterioro de las condiciones de vida de la población su principal fuente de disciplina social³⁸. Si la década de 80 había sido llamada “década perdida” por el escaso crecimiento de las economías nacionales, la década de 90 podría ser llamada *década saqueada*, por los efectos devastadores de las políticas sobre la población en general. Según Harvey (2008, p. 168):

En gran parte de América Latina, la neoliberalización produjo estancamiento [...] o estallidos de crecimiento seguidos por colapso económico [...]. La economía informal se disparó en todo el mundo (se estima que haya aumentado del 29% en los 80 al 44% de la población económicamente activa en América Latina en la década de 90), y casi todos los indicadores globales de salud, esperanza de vida, mortalidad infantil, etc., muestran pérdidas y no ganancias en bienestar a partir de la década de 60.

El consenso neoliberal en América Latina se benefició en gran escala, con inversiones de fundaciones estadounidenses, especialmente de la Fundación Ford, en el proceso de la consolidación de la comunidad científica en la región (MARTINS, 2006). Brasil, seguido por Chile y México fueron los principales receptores de recursos de esta fundación desde la década de 70 en un intento de:

Crear una intelectualidad que fuese una fuerza de contención de la amenaza socialista representada por la revolución cubana, pero que no estuviese comprometida con el autoritarismo, y que fuera capaz de impulsar la expansión del capitalismo mediante la organización de un consenso a su favor (MARTINS, 2006, p. 933).

Según el autor, esa orientación fue desarrollada tanto en la formación de los intelectuales latinoamericanos en instituciones estadounidenses como con el apoyo a centros de investigación independientes y programas

³⁷ A modo de ejemplo, podemos citar los gobiernos de Alberto Fujimori en Perú, Carlos Menem en Argentina, Fernando Henrique Cardoso (FHC), en Brasil, Sánchez de Losada en Bolivia, Ernesto Zedillo y Vicente Fox, de México, Jorge Batlle, Uruguay, y Carlos Andrés Pérez, en Venezuela.

³⁸ “La creciente desigualdad social en un territorio determinado se concibió como necesaria para alentar el riesgo de los emprendedores y la innovación que confriesen poder competitivo y estimularan el crecimiento. Si las condiciones entre las clases bajas empeoraron, es que fracasaron, por lo general por razones personales o culturales, en la tarea de mejorar su capital humano [...]. En un mundo darwiniano neoliberal, decía el argumento, sólo los más aptos deben sobrevivir y realmente sobreviven.” (HARVEY, 2008, p 169).

específicos de posgrado. Estos intelectuales jugaron un papel clave en sus respectivos países, en la orientación de las políticas económicas y sociales de la transición democrática hacia la consolidación del neoliberalismo. La Fundación Ford, en particular, apostaba por:

La maduración de una ciencia social latinoamericana capaz de formular sus propios paradigmas de análisis y explicación, en condiciones de equipararse a la producción científica de estándar internacional de calidad, contribuyendo para ello con informaciones y datos originales, esquemas conceptuales autónomos y sus propios vuelos teóricos, ampliando el alcance comparativo para inclusión de la experiencia latinoamericana [...] (MICELI, 1993, p. 67).

En este contexto, en gran parte de los países de la región, el boom de la participación experimentado durante la reapertura democrática, por un lado fue contenido por el deterioro en las condiciones generales de vida, y por otro reconvertido en nuevas formas asociativas basadas ya no en la confrontación sino en la colaboración. En un doble movimiento de “descalificación de la política” (FONTES, 2005), primero, y de “repolitización de la política” (NEVES, 2005), después, los nuevos movimientos sociales, integrantes de una (nueva) sociedad civil activa, reclamaron para sí un protagonismo cada vez mayor en la vida social³⁹. La proliferación de las “organizaciones no gubernamentales” (ONG), consideradas como “caballos de Troya del neoliberalismo global” (WALLACE *apud* HARVEY, 2008, p. 190), es un claro ejemplo de las nuevas formas de sociabilidad desarrolladas en los años del capitalismo neoliberal. Sobre la base de consignas como “ciudadanía”, “espíritu emprendedor”, “colaboración” y “responsabilidad social”, entre otras, y repetidas hasta el cansancio por las grandes empresas de comunicación y en propagandas empresariales y gubernamentales, empezaron a arraigarse en el sentido común de los latinoamericanos.

³⁹ “Privada de la capa protectora de instituciones democráticas vivas y amenazada por todo tipo de desarticulación social, una fuerza de trabajo desechable se vuelca inevitablemente hacia otras formas institucionales a través de las cuales pueda construir solidaridades sociales y expresar la voluntad colectiva. Todo prolifera, desde pandillas y carteles criminales hasta redes de narcotráfico, mini mafias, líderes de barrios marginados, cultos seculares y sectas religiosas, pasando por organizaciones comunitarias, organizaciones de defensa de las tradiciones y organizaciones no gubernamentales. Éstas son las formas sociales alternativas que llenan el vacío dejado por los poderes del Estado, por los partidos políticos y otras formas institucionales, que se desmantelaron activamente o simplemente se dejaron agotar como centros de proyecto colectivo y de relación social”. (HARVEY, 2008, p. 184)

Sin embargo, la neoliberalización desató una ola de movimientos de oposición, tanto dentro como fuera de su área de influencia. Estos movimientos, que tenían como una de sus principales características la diversidad, incluyeron desde las estructuras político-partidarias más tradicionales hasta los movimientos insurgentes, pasando por una “dinámica política de acción social”, a menudo concentrada en “temas y grupos sociales particulares” (HARVEY, 2008, p. 214). Estos movimientos se consolidaron y articularon en el rechazo explícito del neoliberalismo, generando manifestaciones de cobertura global como las primeras ediciones del Foro Social Mundial, señalando que “otro mundo es posible”. No obstante, en muchos casos, la crítica al neoliberalismo se limitaba al cuestionamiento de la ortodoxia económica, en la perspectiva de construcción de un “capitalismo con rostro humano” a través de un nuevo desarrollismo.

En el siglo que se inicia, este rechazo de la retórica neoliberal permitió la llegada al poder, en gran parte de América Latina, de partidos que se autodenominaron de “izquierda”: Michele Bachelet en Chile, Néstor y Cristina Kirchner en Argentina, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Tabaré Vázquez en Uruguay, Evo Morales en Bolivia, Fernando Lugo en Paraguay, Rafael Correa en Ecuador, Daniel Ortega en Nicaragua, Mauricio Funes en El Salvador y Hugo Chávez en Venezuela. Estos gobiernos serían representantes de una “nueva izquierda latinoamericana”, sin, no obstante, constituir un movimiento homogéneo más allá de sus particularidades nacionales. En este sentido, Borón nos advierte que:

Debemos ser cautelosos al examinar el tan vitoreado “giro a la izquierda” en América Latina. Lo que está detrás del auge de este tipo de gobiernos es el rotundo fracaso del neoliberalismo: no fomentó el crecimiento económico, reconcentró la riqueza y el ingreso a niveles sin precedentes, y peor aún, desgastó el impulso democrático”. (BORON, 2008b, p. 8, traducción de los autores)

Más allá del rechazo retórico del neoliberalismo, en el corazón de sus particularidades, estos gobiernos (y los partidos y movimientos políticos que los apoyan) parecen alinearse en dos perspectivas claramente diferenciadas: los que proponen un neoliberalismo *aggiornato* o la Tercera Vía⁴⁰ y los que apuestan a la construcción del llamado “socialismo del siglo XXI”, cuya definición parecen estar aún siendo elaborada.

⁴⁰Algunos de estos partidos y gobiernos se articulan incluso en la Cumbre de Líderes Progresistas y adopta el programa de la Tercera Vía como referencia. Se trata de un neodesarrollismo como expresión política y económica contra la ortodoxia neoliberal en América Latina.

En este contexto, la formación de intelectuales en la región siguió un camino propio, aunque en gran medida determinado por las orientaciones de los organismos internacionales. La expansión y diversificación de las instituciones de enseñanza e investigación siguen las determinaciones más generales de la escolarización y de la refuncionalización de la educación superior, además de la redefinición de su papel en la llamada “sociedad del conocimiento”.

A pesar de las limitaciones económicas impuestas por el ajuste fiscal desde la década de 80, en América Latina la expansión de la escolarización siguió un ritmo intenso durante todo el período. En 1985, tres cuartas partes de la población latinoamericana de 6-18 años de edad estaban matriculados en instituciones escolares. El número de matrículas en la enseñanza superior aumentó de 250.000 en 1950 a 5,6 millones en 1985, de los cuales casi la mitad eran mujeres (COCKCROFT, 2004). La expansión de la enseñanza superior fue, de hecho, una de las características destacadas en la región. Según datos recopilados por Borón (2008a), en los primeros años del siglo XXI había 1.917 universidades privadas y 1.023 universidades públicas, con un número de matrículas estimada en 14 millones de estudiantes, distribuidos principalmente en tres países: Brasil (28%), México (17%) y Argentina (14%). Sin embargo, en estos últimos años, el aumento de las matrículas de educación superior fue mucho más rápido en el sector privado que en el público, que actualmente llega al 50%, a diferencia de lo ocurrido hasta la década de 80 en que había un claro predominio de la universidad estatal.

Estos datos muestran, indiscutiblemente, el proceso de privatización de la enseñanza superior que, con la creciente diversificación, tanto horizontal como vertical, responden de una manera específica a los preceptos de privatización, focalización y descentralización de las políticas sociales propuestas por el BM/FMI a la periferia del capitalismo, políticas aplicadas por los gobiernos nacionales como parte del proceso de implementación del programa neoliberal, caracterizado por la defensa intransigente de las virtudes del mercado en la resolución de los principales problemas sociales.

El nuevo sistema de educación terciaria, como nuevo modelo de los organismos internacionales para la educación superior, pasa a constituir la respuesta del capital para dar una mayor organicidad,

en la nueva sociedad del conocimiento, al crecimiento exponencial de una enseñanza fragmentada y privatista impulsada por éste y promover, simultáneamente, la aceleración de esa expansión, por ellos denominada “masificación”. (NEVES y PRONKO, 2008, p 118).

Por otra parte, en la nueva “sociedad del conocimiento”-contexto caracterizado por la redefinición de las relaciones entre los diferentes tipos de conocimiento y entre las instituciones que lo producen, transmiten y adaptan- las Ciencias Sociales y Humanas también son objeto de redefiniciones, en un intento por responder a los desafíos enfrentados. Más allá del cuestionamiento implícito al propio estatuto científico, impulsado por los avances tecnológicos que orientan el desarrollo social y que ellas mismas están obligadas a incorporar, las Ciencias Sociales y Humanas también están llamadas a producir conocimiento útil y aplicable, contribuyendo a la formulación de políticas públicas y sociales volcadas a la “solución” de los grandes problemas de la sociedad contemporánea. En este contexto, cabe a los nuevos intelectuales, sobre todo, la promoción de un nuevo hombre colectivo, contemporáneo a las nuevas condiciones impuestas por la sociedad, que se define por dos características básicas: el espíritu emprendedor (para garantizar el éxito individual o en grupo) y la colaboración (para asegurar la cohesión social necesaria para la vida en sociedad) (NEVES y PRONKO, 2008).

Así, la formación de nuevos intelectuales orgánicos de la nueva pedagogía de la hegemonía en América Latina tiene lugar dentro de los estrechos límites “de lo posible” y “de lo existente”, lo que contribuye a la propagación de una sociabilidad impregnada de una concepción utilitarista del conocimiento vinculada a lo “inmediato” y a lo “contingente”. Según Lander (1997, p. 20, traducción de los autores):

La construcción del conocimiento a partir de los paradigmas del siglo XIX establece severos obstáculos a la capacidad de pensar fuera de los límites definidos por el liberalismo. Se asumen como premisas básicas, como fundamentos pre-teóricos a respecto de la naturaleza de los procesos históricos y sociales, algunos de los temas primordiales que deberían ser objeto de reflexión crítica. El poco peso de los estudios históricos y su separación del análisis de los procesos contemporáneos ejemplifican estas tendencias. Las transformaciones de las escuelas de Economía han sido particularmente notables. La reducción de “lo económico”, como campo de estudio de una rigurosa disciplina científica objetiva, y

el creciente énfasis en la cuantificación desvinculan a la Economía de las tradiciones reflexivas y la transforman en una disciplina de orientación básicamente instrumental. La explosiva expansión de los estudios de gestión y administración expresan una visión del mundo según la cual lo importante no es debatir sobre los fines (éstos ya no existen en estos tiempos sin ideología y de conclusión de la Historia), sino gestionar de manera eficiente el orden existente.

Aunque se trata de un movimiento general que afecta al conjunto de las formaciones sociales en América Latina, la forma específica de su traducción nacional en Brasil adquiere contornos particulares que serán analizados en lo sucesivo.

La Educación política y escolar y la nueva pedagogía de la hegemonía en Brasil

La construcción del Estado brasileño, de acuerdo con el modelo capitalista de desarrollo subordinado y dependiente, se dio en un largo y complejo “proceso de occidentalización”, que Coutinho (2000b) caracteriza como “periférico y tardío”. Este proceso llegó a su etapa más avanzada después del derrocamiento del régimen autoritario y la reapertura política de los años 80. Una sociedad civil fortalecida pasaba a integrar el Estado, volviendo más complejo el orden social en el país. En este nuevo contexto, las clases dominantes tuvieron éxito en el reordenamiento de su hegemonía utilizando mecanismos renovados de convicción y cooptación de los viejos y nuevos movimientos sociales. Más sofisticados y eficientes, estos mecanismos reflejan el perfeccionamiento de las organizaciones de la burguesía nacional e internacional y el refinamiento de sus acciones políticas. La recomposición de la hegemonía burguesa, bajo la dirección del sector financiero nacional e internacional asociado a lo largo de la década de 90, permitió la integración subordinada de Brasil en la nueva división internacional del trabajo, con la internacionalización de la economía nacional en todos los sectores de actividad, a partir de la difusión de una cultura caracterizada por la competitividad, por la racionalización y por la reducción de los gastos del Estado, hecho que redefinió las relaciones entre aparato estatal y sociedad civil. Este contexto marcó el comienzo de la nueva pedagogía de la hegemonía en Brasil (MARTINS, 2005).

El proceso de transición democrática y de ampliación de la participación política hizo brotar proyectos sociales conflictivos, y definieron a la sociedad civil como una efervescente arena política en el proceso de reivindicación de derechos civiles, políticos y sociales, como los movimientos por la amnistía, por el fin del bipartidismo, por las “directas ya” y por la redacción de la Constitución de 1988. La organización y la agenda reivindicatoria de los movimientos populares y el fortalecimiento de los partidos de masas aumentaron las expectativas de una amplia transformación en el cuadro socio-histórico nacional. En tal sentido, fue crucial para la restauración de la hegemonía burguesa en el país, a lo largo del proceso de redemocratización, la articulación de un consenso sobre el reformismo parlamentario con el fin de promover el bienestar social mediante la garantía de una red social mínima y, en consecuencia, fomentar el progreso de las fuerzas productivas del capitalismo.

Nuevas y renovadas organizaciones sociales empresariales contribuyeron a la difusión de una visión de la sociedad civil como “reino del bien” o espacio democrático libre de conflictos y contradicciones entre las clases sociales, dirigiendo el proceso de conversión de intelectuales y los proyectos societarios vinculados a los intereses de la clase obrera en la dirección hegemónica del capital. Estas mismas organizaciones pasaron a enarbolar, en la década de 80, la bandera de la no intervención del Estado en la economía y a exigir mayor espacio de actuación privada, orientando la agenda de desmantelamiento de políticas sociales, sobre todo por la precariedad de las relaciones laborales en la administración pública, un movimiento que se profundizaría en la década siguiente (FONTES, 2006).

Si, en el plano internacional, el proceso de neoliberalización capitalista adquirió un nuevo impulso con las críticas a la ortodoxia y la asunción de una socialdemocracia reformada, propagadora de la reingeniería institucional del Estado, facilitadora de nuevas articulaciones entre el aparato estatal y la sociedad civil, Brasil, a diferencia de los demás países latinoamericanos, tuvo su entrada tardía en el neoliberalismo, ya en la estela de la redemocratización, consolidada por la Tercera Vía. En este sentido, la democracia figuró como uno de los temas más importantes en el debate sobre la reconstitución del Estado post-dictatorial, ganó protagonismo en las discusiones sobre la nueva Constitución y fue recolocada en el contexto de la reforma del aparato del Estado en los años del gobierno FHC. Difuso en las universidades, sindicatos, Asamblea

Constituyente, entre otros espacios políticos, este debate se centraba, en la década de 80, en las disputas entre los grupos conservadores y progresistas sobre la necesidad y las posibilidades de construcción de una democracia sustantiva, participativa, inclusiva en cuanto a las exigencias de la clase obrera y que llevase a la sociedad brasileña al socialismo (GARCÍA, 1986). En este debate se destacan las ideas dirigidas a la comprensión de la democracia como un elemento central en la revolución procesal socialista (COUTINHO, 1984). En la década siguiente, a partir de la reforma del aparato estatal, gestada en los gobiernos Sarney y Collor e implementada bajo el gobierno FHC, los nuevos (y viejos) organismos que componen la sociedad civil comenzaron a centrar sus acciones y a adoptar estructuras administrativas dependientes de recursos externos, convirtiéndose en productores de servicios en el “área social” y creando un nuevo tipo de trabajo: el voluntariado. Desde esta perspectiva, la sociedad civil es comprendida como sinónimo de “sector público no estatal” o “Tercer Sector”⁴¹. Vista como parte de la estructura social y con su *status* propio frente al Estado y al mercado, la “sociedad civil” se vuelve, en las palabras de Wood (2003), una coartada para el capitalismo, solucionando, a su manera, el problema de la construcción de una sociedad democrática.

La reforma del aparato estatal correspondió, en el país, a la materialización de la hegemonía del nuevo modelo de sociabilidad en consonancia con la lógica establecida por el Banco Mundial para América Latina, dado que el viejo proyecto desarrollista para la región demostró ser inviable en el nuevo contexto de recuperación económica del capital internacional. El nuevo modelo de Estado implementado en el país en los años 90, llamado a oponerse al modelo burocrático imperante a lo largo del período dictatorial, trajo la promesa de poner fin a las prácticas políticas dirigidas al interés y provecho personalizado y la ineficiencia e ineptitud de los servicios y de los funcionarios públicos, a través de la adopción de la denominada administración gerencial, de la reducción de las atribuciones del aparato estatal y su enfoque en las áreas de planificación y evaluación de procesos. Se alegó, además, la necesidad urgente de adecuar el Estado al nuevo contexto económico de restricción fiscal y ajuste financiero, capaz de alinear a Brasil con la globalización de los mercados (MELO y FALLEIROS, 2005).

⁴¹ Una discusión importante sobre el Tercer Sector, sus (in)definiciones y su papel social en la actualidad, se puede encontrar en Montañó (2002).

La hegemonía capitalista se recompuso en los años 1990 y 2000 a partir de la imposición como “verdad histórica” del fin de las disputas entre capital y trabajo para el mantenimiento del *orden* (o paz social) y la conquista del *progreso* (o nuevo desarrollismo). La idea de que es necesario garantizar la conciliación de clases en pro del combate a la pobreza y la conservación del medio ambiente se ha convertido en pieza clave del rompecabezas montado en los países latinoamericanos de la década de 90, bajo el lema del FMI de la construcción de una economía mundial para todos (MELO, 2003).

En el caso brasileño, el éxito de este proceso de repolitización de la política y su impacto en la organización de la clase obrera por la nueva pedagogía de la hegemonía es evidente desde la década de 90, cuando el Partido de los Trabajadores (PT) sufrió una transmutación en una nueva izquierda o una izquierda para el capital, según lo descrito por Coelho (2005). Así, en ambos gobiernos de Lula se observa la profundización de las directrices de esta nueva relación entre Estado y sociedad civil, y la difusión de la idea de que la construcción de una agenda nacional de desarrollo sólo puede lograrse a través del diálogo social. Esta ideología orienta las acciones del Consejo de Desarrollo Económico y Social (CDES), órgano creado por decreto gubernamental en 2003 para que representantes de la sociedad civil participen en las acciones y decisiones del aparato estatal. Entre sus 90 miembros se preveía la participación de 41 representantes de empresas y/o asociaciones empresariales y 16 representantes de asociaciones de trabajadores. El texto del Decreto N° 4744 de 2003 dice:

El Consejo de Desarrollo Económico y Social tiene la responsabilidad de asesorar al Presidente de la República en la formulación de políticas y directrices específicas, volcadas al desarrollo económico y social, produciendo indicaciones normativas, propuestas políticas y acuerdos de procedimiento, y estudiar propuestas de políticas públicas y de reformas estructurales y de desarrollo económico y social que le sean sometidas por el Presidente de la República, con el fin de articular las relaciones del gobierno con representantes de la sociedad civil organizada y en el pacto entre los distintos sectores de la sociedad en éste representados. (BRASIL, 2003)

El nuevo contrato social, que se supone sea firmado por la negociación equilibrada entre trabajadores y empresarios, entre representantes de intereses de las masas empobrecidas y de las élites económicas, debe ser

capaz de extender la ciudadanía a todos los brasileños, por medio de la “desprivatización del Estado” y el acceso al consumo. Éste fue el contexto de implementación del proyecto de ley presentado al Senado el 8 de junio de 2004 (Proyecto de Ley de la Cámara n° 10 - Sustitutivo) y aprobado el 30 de diciembre de ese mismo año (Ley n° 11.079), que instituye normas generales para licitación y contratación de asociación público-privada en el ámbito de la administración pública, profundizando la reforma del aparato estatal de acuerdo con las directrices hegemónicas.

Al rediseñar una derecha para lo social y una izquierda para el capital, el modelo brasileño de democracia se acerca, en los años 2000, al modelo de articulación de la disputa política y representación de intereses de tipo americano, que se caracteriza por partidos sin definición ideológica, que actúan como frentes de grupos corporativos, que defienden, en la práctica, el mismo proyecto de sociedad. Para ello, la nueva pedagogía de la hegemonía estimula también prácticas como el sindicalismo de resultados, en una superposición entre los restringidos intereses corporativos, particulares, de ciertas categorías profesionales y los intereses más amplios de mantenimiento del orden social capitalista:

El riesgo de consolidación de esa hegemonía neoliberal [...] [se hace] evidente en la tendencia, actualmente dominante entre nosotros, de reducir el conflicto político a un bipartidismo de hecho, aunque no formal, centrado en la alternancia de poder entre un bloque liderado por el PT y otro por el PSDB, que continuarían no sólo aplicando la misma política económica y social, sino también practicando métodos de gobierno similares, que no retroceden ante formas más o menos graves de corrupción sistémica. Estaríamos ante del triunfo entre nosotros de la “pequeña política”, es decir, de una agenda que no discute las cuestiones de fondo de la formación socioeconómica brasileña. No es casualidad el compromiso de ambos bloques en “blindar” la economía, es decir, en reducir a un problema “técnico” y no político la definición de lo que realmente importa al conjunto de la población brasileña. (COUTINHO, 2006b, p. 193)

En este contexto, la proliferación de los nuevos movimientos sociales defensores de intereses específicos, la repolitización de los aparatos privados de hegemonía de la clase obrera y el trabajo de formación de una nueva cultura cívica en sintonía con los valores neoliberales por parte de los medios de comunicación, las escuelas y las iglesias promovieron una remodelación de la dinámica de la sociedad civil. Este proceso de conformación de los intelectuales (individuales y colectivos) en lo cotidiano,

mediante estrategias de cooptación variadas y de repetición en diferentes lenguajes del modo de pensar, sentir y actuar que agrega colaboración y espíritu empresarial, está redirigiendo la lucha política a favor del capital en la contemporaneidad y permitiendo que las políticas orientadas al área social estén alineadas con los principios de la privatización, descentralización, focalización y fragmentación (NEVES, 2005).

La construcción de una visión de mundo adecuada al contexto del nuevo imperialismo en Brasil, por lo tanto, exige a la clase dirigente/ dominante la formación de un nuevo estrato intelectual a través de una escolarización y una formación política renovadas. De este modo, la construcción de una nueva sociabilidad orientada en la participación como colaboración de todos en pro de una armonía social viene dándose bajo la batuta del Estado educador, en dos frentes fundamentales: la educación política, difundida por el creciente papel social empresarial en el país y la educación escolar de las nuevas generaciones de trabajadores y ciudadanos brasileños.

En lo que se refiere más directamente a la **educación política**, proceso de recomposición de la hegemonía burguesa en Brasil, se creó en 1987 el Pensamiento Nacional de las Bases Empresariales (PNBE), organismo portador de las nuevas tendencias y perspectivas a partir de la difusión de la concepción política de que “sólo hay espacio para salidas negociadas”:

[...] los primeros pasos en la “democracia dialógica” y de valoración de nuevos “arreglos democráticos”, en que se invitó a la relación capital-trabajo a asumir nuevos significados, se dieron en Brasil, aunque en forma embrionaria, a partir de estas experiencias en sintonía con las tendencias mundiales de renovación de la socialdemocracia que ya estaban en marcha en los países europeos. Esto indica que los principios políticos rectores de este movimiento mundial ya estaban incorporándose en las organizaciones empresariales brasileñas antes incluso que su programa orientador, la Tercera Vía, asumiera un mayor grado de sistematización, es decir, en forma de programa, lo que se produjo unos años más tarde. (MARTINS, 2005, p. 142)

Los debates que tuvieron lugar en las diferentes arenas políticas del país en la primera mitad de los 90 ya señalaban el diagnóstico y las soluciones de los problemas nacionales de acuerdo con esa concepción. Las discusiones presentes en el Foro Nacional, realizado en enero de

1990 en el BNDES, transformado en el libro *Las perspectivas de Brasil y el nuevo gobierno*, expresan el proceso de recuperación de la hegemonía burguesa de perfil liberal-social. Organizado por el Senado federal para hacer un balance de los años post-dictadura y para señalar los principales elementos del proyecto societario para la década siguiente, el Foro ilustra el proceso de construcción de consenso en torno a las ideas responsables de la apertura de espacio para el pleno desarrollo del neoliberalismo en el país:

A cada reunión del Foro, menor es el volumen de prejuicio ideológico en las principales corrientes. Porque, en verdad, el problema de Brasil no es ser gobernado por la derecha (centro) o por la izquierda. Es no ser desestabilizado por el radicalismo de la izquierda, o el reaccionarismo y clientelismo de la centro-derecha”. (VELLOSO, 1990, p. 14)

El consenso producido allí fue el de que era necesario romper con las doctrinas “radicales” de derecha y de izquierda, buscar inserción competitiva en la economía mundial, priorizar la lucha contra la inflación a través de los ajustes fiscales y reformar el aparato estatal a partir de las privatizaciones, como medios para el nuevo proyecto de desarrollo brasileño, que debería tener como objetivo “el compromiso con las clases de bajos ingresos (en el aspecto económico y social) y la formación de una gran coalición social dirigente (incluyendo contingentes significativos de la clase obrera y los sectores sindicales, en la línea política)” (VELLOSO, 1990, p. 37).

La creación de la Asociación Brasileña de Empresarios para la Ciudadanía (Cives) en 1990, sustentaba este movimiento. Con una fuerte presencia de participantes del PNBE, tal organización empresarial surgió para reorientar el proyecto político de la izquierda brasileña, más directamente del PT, en el sentido del “entendimiento nacional”, en detrimento de la lucha de clases y del horizonte socialista (MARTINS, 2005).

La nueva relación entre Estado y sociedad civil, guiada por la filosofía de la colaboración fue catalizada por el Programa Comunidad Solidaria, coordinado por la entonces primera dama del país Ruth Cardoso, fomentador de empresas ciudadanas volcadas al desarrollo social sostenible. Desde esta perspectiva, comenzaron a surgir las empresas de responsabilidad social que se organizaron en el Grupo de Institutos, Fundaciones y Empresas (Gife), creado en 1995, y el

Instituto Ethos de Responsabilidad Social, creado en 1998. La noción de “capitalismo ético” ha guiado las acciones de las empresas asociadas al Instituto Ethos, que se convirtió en una organización empresarial “ciudadana” internacional con asiento en el Consejo Internacional del Pacto Mundial creado en 2000 por la ONU para hacer más humano el mercado mundial (Organización de las Naciones Unidas, 2000).

Se conformaba por lo tanto una derecha para lo social bajo dirección estatal en Brasil. También surgieron en este contexto las Organizaciones Sociales (OS), creadas a partir de los incentivos fiscales (exoneraciones) para compartir, a través de asociaciones, responsabilidades con el aparato estatal en las áreas de Educación, Salud y Asistencia Social. Esta nueva arquitectura de la sociedad civil conformó “un asociativismo prestador de servicios sociales de ‘interés público’, en contraposición al asociativismo principalmente reivindicativo de los 80.” (NEVES, 2005, p. 95)

El impacto de este proceso de repolitización de la política puede ser medido por el rápido crecimiento de las nuevas organizaciones sociales en las últimas dos décadas en el país. En 2005, había 338.162 fundaciones privadas y asociaciones sin fines de lucro (FasFil) registradas en Brasil (BRASIL, 2006). Entre 1996 y 2005, las FasFil aumentaron un 215,1%. Este crecimiento representó casi el triple del crecimiento del resto de los grupos de entidades, públicas y privadas, existentes en el Registro Central de Empresas (Cempre). También de acuerdo con los datos de 2005, las FasFil empleaban 1,7 millones de personas como trabajadores asalariados.

Las entidades que actúan en el área de *Educación e Investigación*, que representaban el 5,9% del total de las FasFil en 2005, empleaban el 29,8% del total de trabajadores, y sólo las cerca de 2.000 universidades o facultades (menos del 1% de las FasFil) empleaban a 239.700 trabajadores (el 14% del total de trabajadores de estas organizaciones), lo que indica el potencial de contratación del área, generadora de puestos de trabajo permeados por la lógica del voluntariado, que toma la forma perversa de subcontratación, sometiendo a los empleados a relaciones laborales precarias. Así es que, entre las entidades creadas entre 2001 y 2004, el 90,2% no tenía ningún empleado formal, tendencia que se amplía al 96,1% de las creadas en 2005. Trabajadores informales, estos intelectuales son a la vez formados de acuerdo con los preceptos de la nueva pedagogía de la hegemonía y responsables de la difusión de estos preceptos, lo que indica el grado de influencia de estas organizaciones en

la educación política de intelectuales, a partir de los valores de la nueva cultura cívica capitalista.

Paralelamente a este proceso, durante las últimas dos décadas en Brasil, la **educación escolar** figuró como una de las principales preocupaciones del bloque en el poder, que pasó a atribuirle un valor sobreestimado en el alivio de las desigualdades sociales, dando centralidad a los objetivos y líneas de acción definidas para América Latina por la Unesco, Cepal y Pnud: firmadas en el gobierno de Itamar Franco en el “Plan Decenal de Educación para Todos” (1993), según el cual las desigualdades sociales estarían ancladas en la distribución desigual de las oportunidades educativas, mientras que la estrategia para mitigar la pobreza y el desarrollo económico se basaría en la reestructuración de la gestión educativa, en la difusión del acceso a la educación y en la formación de la ciudadanía para el desarrollo a través de acuerdos entre el Estado, instituciones privadas y organismos de financiación externos (MELO, 1998).

A finales de los 80 y principios de los 90, estos organismos internacionales difundieron un diagnóstico de crisis en la educación escolar en los países latinoamericanos, a partir de: a) la revolución tecnológica que exigiría nuevas cualificaciones básicas del trabajador; b) la necesidad de redefinir los recursos destinados a la escuela pública ante la crisis del propio aparato burocrático del Estado; c) la ampliación del sector informal y del llamado Tercer Sector, que exige que la escuela prepare para los nuevos perfiles profesionales y para nuevas formas de participación política. El debate sobre la escuela pública frente a las demandas de nuevas calificaciones y de una nueva ciudadanía subvencionó reformas educativas en la región, guiadas por el proyecto de mejora de la “calidad” de la educación construido en el ámbito de los organismos financieros internacionales y de la Unesco y consolidado con el apoyo de los dirigentes nacionales. La concepción de que la educación escolar pública es un factor primordial en la solución de los problemas socioeconómicos amolda, de este modo, en los años 90 y 2000, los países de la periferia a un proyecto subsidiario al desarrollo del gran capital. Como lo señala Wolf en una reciente publicación del BID, la educación es entendida como esencial para la conservación de las relaciones sociales capitalistas contemporáneas, por conjugar la conformación política y económica de las generaciones futuras:

La educación es clave para el desarrollo económico, social y cultural, *por no mencionar la estabilidad política*, la identidad nacional *y la cohesión social*. Más aún, los negocios de alta tecnología de hoy no pueden prosperar sin personas que puedan contribuir con capacidad de análisis, creatividad y cooperación para el trabajo. La existencia de personal con estas calificaciones puede tener un gran impacto además en la capacidad de un país para atraer la inversión extranjera (s.d., p. 3, énfasis añadido).

De acuerdo con este punto de vista, correspondería a la educación básica la preparación del nuevo intelectual para la incorporación y el manejo de las nuevas tecnologías como estrategia para superar el cuadro de sumisión económica internacional del país. Cabe destacar también el papel de la educación de las masas trabajadoras en su conformación ético-político. En este sentido, esta concepción de educación escolar se dirige a lograr una mayor eficiencia en la reproducción de las habilidades y personalidades requeridas por el capitalismo.

En Brasil, la llamada gestión de calidad tomó la delantera en las nuevas políticas educativas implementadas durante los dos mandatos presidenciales de FHC, articulada a nociones de eficiencia administrativa, modernización, racionalización de gastos, planificación y control de la comunidad sobre asuntos internos de la escuela, en consonancia con las directrices más generales importadas de los sistemas de gestión privados para las reformas estructurales del aparato estatal (MELO, 2003). Estos nuevos mecanismos de gestión de la educación escolar tuvieron un impacto positivo sobre los índices de ingreso y conclusión de los cursos básicos de las escuelas públicas brasileñas, que presentaron aumentos significativos en el período. Según los datos del Ministerio de Educación (MEC), de 1994 a 2001, en la educación primaria y secundaria regular, el número de matrículas aumentó un 11% y un 71%, respectivamente, y el índice de egresados aumentó en un 67% y un 102%, respectivamente. La inscripción en cursos de equivalencia de educación secundaria, entre 1995 y 2000, presentó el extraordinario aumento del 195% y el número de egresados llegó a aumentar el 398% (BRASIL, 2001). En este sentido:

[la] escuela se vuelve más inmediatamente interesada, es decir, mucho más pragmática. Ésta se limita, en el nivel cognitivo, a desarrollar habilidades que, en diversos grados, empujeñen la actividad creativa de las nuevas generaciones. Ésta, a pesar de que ya integra un contingente más expresivo de la clase obrera, lo hace de modo de obstaculizar la construcción de una crítica de las relaciones de explotación y dominación a que está sometida. (NEVES, 2008b, p. 367)

Así, el Estado asume cada vez con más fuerza la tarea educativa de la clase obrera para la nueva ciudadanía capitalista neoliberal. En este contexto, las escuelas juegan un papel fundamental, y en un país tan grande y con tamañas diferencias regionales como Brasil, los programas escolares pasan por un proceso de normalización a través de parámetros curriculares y evaluaciones nacionales. El Banco Mundial se pone a sí mismo en el papel del fomentador de esta reestructuración, y se propone:

Alentar a los países en desarrollo a establecer estándares sobre lo que los estudiantes deberían saber [...], desarrollar un buen sistema de evaluación nacional, desarrollar cursos de capacitación para los formuladores de políticas públicas y para el personal de agencia acerca de lo que funciona y lo que no, y cómo implementar reformas [...] [Para incentivar esta meta] el Banco pondrá a disposición de ex-ministros de educación y otros funcionarios de alto nivel, estudios detallados de casos de países con experiencias exitosas, un sitio web que ofrece una investigación global sobre reforma de educación ... [Relativo a proveedores fuera del gobierno] el Banco creará un intercambio de informaciones a través de Internet, haciendo hincapié en las oportunidades para la inversión en la educación en los países clientes. (World Bank, Education Sector Strategy, Washington, D.C., 1999, ix-x, *apud* Siqueira, 2001, p. 6)

El perfil de los docentes de las nuevas generaciones se ha remodelado en la medida en que se convierten principalmente en egresados de nivel superior. El nivel de educación de los docentes varía según el segmento en que actúan, pero es posible observar un aumento de docentes con educación superior y título de profesor trabajando en la enseñanza preescolar. Sin embargo, es muy bajo en Brasil el promedio de maestros hasta la 4ª serie de la educación básica con curso de posgrado (considerando especialización, maestría y doctorado). Considerando solo maestría y doctorado, el número de profesores con este nivel de formación es inferior al 1% para los maestros hasta la 4ª serie, el 2% para los profesores hasta la 8ª serie, y el 5% para los profesores hasta la 3ª serie de la enseñanza secundaria (Brasil, MEC, 2003). Datos más recientes reafirman que cerca de dos tercios de los docentes de la educación básica (primaria y secundaria) tienen título de profesor y que la gran mayoría no cuenta con posgrado. También, cerca de 1/3 de los docentes de la educación básica con educación superior proviene del área de Pedagogía/ Ciencias de la Educación (Brasil, MEC/Inep/Deed, 2007), lo que hace de esta área una referencia importante para un perfil más detallado del

docente de la infancia y juventud brasileñas en las pautas expresadas por la nueva pedagogía de la hegemonía.

En la medida en que la educación escolar asume un papel central en la formación y la difusión de una nueva identidad política proveedora de las bases para la cultura cívica, la cohesión social y la relación entre dirigentes y dirigidos, que apuntalan el capitalismo contemporáneo, el guión sobre el que está actuando es la pedagogía de las competencias. La noción de *competencia* en la educación escolar brasileña fue instituida en 1996, con la nueva Ley de Directrices y Bases (LDB), como uno de los tres pilares de la llamada *nueva* escuela secundaria. Los otros dos pilares serían el desarrollo personal y la capacitación o habilitación para el ejercicio de una actividad profesional (RAMOS, 2001, p. 127). En este sentido, el enfoque en las competencias se propuso para asegurar la adaptación de los nuevos hombres a las inestables condiciones sociales y profesionales que marcan el comienzo de este milenio. Sin embargo, a pesar del énfasis en el conocimiento, en la ciencia y en la tecnología, éstos no son temas prioritarios en las propuestas para la educación básica brasileña en la actualidad. Al contrario, el nuevo hombre, al trabajar y (con)vivir, de acuerdo con el proyecto educativo de la Tercera Vía, debe estar formado desde el punto de vista psicológico y socioafectivo, de acuerdo con las siguientes competencias:

[...] saber actuar y reaccionar con pertinencia; saber combinar los recursos y movilizarlos en un contexto; saber transferir, saber aprender y aprender a aprender; saber comprometerse. Por lo tanto, son las capacidades psicológicas, mucho más que las técnicas, las más solicitadas. (RAMOS, 2001, p. 249-250)

La noción de competencia extrapoló la educación básica, influyendo profundamente en las áreas volcadas a la formación profesional en el Brasil del siglo XXI. Al mismo tiempo que el país ha dado forma a un nuevo “sistema nacional” de formación técnica y profesional, sus centros formadores y escuelas técnicas pasaron a responsabilizarse de la expedición de los certificados de competencia a los trabajadores, “flexibilizando” la formación técnica (léase acortando o favoreciendo modalidades de educación a distancia) y, al mismo tiempo, reforzando comportamientos éticos-políticos apropiados al consenso y a la cohesión social necesarios para la reproducción del capitalismo contemporáneo. En los gobiernos de Lula, se profundizaron las directrices educativas instituidas por

su antecesor para extender y ampliar los niveles de formación para el trabajo simple, expresadas en las políticas de alfabetización, el combate a la reprobación y la reformulación de la educación profesional, a fin de fortalecer la preparación del “capital humano” para el estado actual de racionalización del proceso de producción de la existencia en la periferia del capitalismo, así como para mejorar la formación de una ciudadanía adecuada al modelo de sociabilidad neoliberal de la Tercera Vía.

La reforma de la educación tecnológica, realizada en el primer gobierno Lula, se materializó en la inscripción, en el ámbito de las instituciones federales de educación tecnológica, del Programa de Integración de la Educación Profesional a la Enseñanza Secundaria en la Modalidad de Educación de Jóvenes y Adultos, y en la institución, en el ámbito federal, del Programa Nacional de Integración de la Educación Profesional con la Educación Básica en la Modalidad de Educación de Jóvenes y Adultos (Proeja), a través de los Decretos n° 5.478/2005 y n° 5.840/2006. Las demandas expresadas en las luchas sociales en el campo de la educación fueron así atenuadas y adecuadas a los objetivos del proyecto de sociedad y de sociabilidad hegemónico.

En este proceso de recuperación de la educación técnica de nivel medio, poco a poco, la lucha de segmentos de la sociedad brasileña por el mantenimiento de una enseñanza tecnológica de nivel medio integrado, como una importante contribución a la transformación de las relaciones sociales vigentes, se va diluyendo, y una parte significativa de esos segmentos va asimilando estas propuestas de carácter reformista que integran, de forma sumisa, segmentos sociales populares al proyecto social y de sociabilidad de las clases dominantes. (NEVES y PRONKO, 2008, p. 81)

En lo que concierne al trabajo complejo, la reforma de la educación superior expresa la consolidación del esfuerzo realizado durante casi dos décadas por la burguesía de servicios en el campo de la Educación, para disociar la enseñanza, investigación y extensión, vocación indisociable de la universidad brasileña de acuerdo con la Constitución Federal de 1988. La nueva LDB ya había esbozado una diversificación de instituciones de educación superior, instituida por el gobierno FHC mediante los decretos que reglamentaron el Sistema Federal de Enseñanza (decreto n. ° 2.207/1997). En este contexto:

[...] las instituciones no universitarias, en su mayoría privadas, pasaron a denominarse centros universitarios, facultades integradas,

facultades, institutos y escuelas superiores, permitiendo un modelo de educación superior pretendido por los sectores conservadores de la sociedad desde los años 80, marcado por la “flexibilidad” de las instituciones escolares y por la división entre instituciones productoras de conocimiento e instituciones de formación para el mercado laboral (NEVES y PRONKO, 2008, p. 63.).

En versiones más recientes, esta diversificación de las instituciones superiores tecnológicas y científicas y de alta cultura se está realizando a través de su clasificación en facultades, centros universitarios y universidades (BRASIL, 2006a). Esta apertura a la oferta pública y privada de vacantes en instituciones formadoras para el trabajo complejo, donde enseñanza e investigación se encuentran disociadas, restringe la formación técnica y ético-política en los marcos del nuevo estadio de desarrollo del capitalismo monopolista. Este movimiento se complementa con la reducción en la duración de los cursos de pregrado y cursos superiores de educación a distancia.

No es extraño que los profesores de la enseñanza superior de pregrado registren un aumento constante de su nivel de calificación en la última década. Si en 1991 sólo el 35% de los docentes de este nivel educativo tenían maestría o doctorado, en el 2002 esta cifra representaba más del 54% de los docentes, ciertamente en respuesta a la nueva LDB y la legislación posterior, que aumentaron las exigencias de formación, incluso para los establecimientos educativos aislados (BRASIL, 2003). Estos docentes son responsables de la formación en cursos de pregrado presenciales de un contingente de 4.879.675 matriculados en 2007. **El 63% de esas matrículas corresponden a las áreas generales de Educación, Humanidades y Artes, Ciencias Sociales, Negocios y Derecho, y Salud y Bienestar Social**, áreas directamente influenciadas por las teorías volcadas a la explicación y la intervención en la realidad social contemporánea. En cuanto a la distribución de los cursos de pregrado presenciales en Brasil, del total de 23.488 cursos, se observa que **estas áreas generales concentran un porcentaje aún más elevado, el 73,4% de los cursos** (Brasil, MEC/Inep/Deed, 2007).

Formados por programas de posgrado en Ciencias Sociales del país, los docentes de estos cursos, abundantemente financiados por la Fundación Ford, continúan siendo educados, en un movimiento cuyos orígenes se remontan a los años 70, para que eviten temas como relaciones de antagonismo y transformaciones históricas:

Los aspectos de la ciencia social que no están directamente orientados a consagrar el orden social se preocupan con las técnicas para manejarlo. Capacitan profesionalmente a los futuros investigadores de mercado, administradores de personal, planificadores de inversión, etc. Todo ello en nombre de la neutralidad de la ciencia social. (BLACKBURN, ROBIN, *apud* IANNI, 1976, p. 31)

Al mismo tiempo que mantiene las líneas de financiación para estudios sobre dinámica poblacional y urbanización, la Fundación Ford pasa, a partir de los 90, a valorizar temas vinculadas a la “relevancia política”, “discusión pública”, “diálogo capaz de movilizar a los actores pertinentes en torno a las alternativas de desarrollo”, mediante la inversión en investigaciones aplicadas y temáticas, tales como estudios poblacionales, *woman’s studies*, relaciones internacionales, recursos y medio ambiente, derechos humanos y justicia social. Según Miceli (1993, p. 82):

[...] este tipo de iniciativas revelan un empeño en identificar nichos estratégicos de inversión donde se pudieran concentrar los recursos capaces de apalancar un área de estudios, investigaciones y capacitación que constituyese, al mismo tiempo, un frente de militancia y de intervención técnicamente competentes en los dominios adecuados de la política pública. En otras palabras, estas áreas de ciencia social aplicada propician la conciliación entre metas “instrumentales” y objetivos “académicos”, ampliando el propio margen de influencia ejercida por la Fundación Ford.

La formación para el trabajo simple y para el trabajo complejo se orienta al mismo tiempo al desarrollo de valores y conocimientos volcados al aumento de la producción y consumo, materiales y simbólicos, de la riqueza mundialmente producida, y para la formación de subjetividades colectivas en consonancia con el proyecto burgués de sociedad y de sociabilidad.

Como veremos en los próximos capítulos, a pesar de las especificidades nacionales, tales elementos, al ordenar las formas hegemónicas de entender a la sociedad que cimentan la formación de los nuevos intelectuales, ha contribuido a la consolidación de una nueva sociabilidad necesaria al capital, en el ámbito mundial.

Fundamentos teóricos de la formación/actuación de los intelectuales de la nueva pedagogía de la hegemonía

*André Silva Martins; Daniela Motta de Oliveira; Lúcia Maria Wanderley Neves;
Marcelo Paula de Melo; Marco Antonio Carvalho Santos*

Este capítulo tiene como objetivo analizar los fundamentos teóricos que sustentan el proyecto neoliberal de la Tercera Vía en Brasil y que cimientan la formación y la actuación de los intelectuales orgánicos de la nueva pedagogía de la hegemonía de los últimos años del siglo XX y los primeros años de este nuevo siglo.

Estos fundamentos teóricos tienen una historia. De hecho, una larga historia, que recorre casi todo el siglo XX. En diferentes momentos se anunciaron, de diferentes maneras, el fin de una época y, sucesivamente, la aparición de un nuevo mundo. Durante la Primera Guerra Mundial, en 1918, por ejemplo, el filósofo alemán Oswald Spengler publicó el libro *La decadencia de Occidente*, proclamando el final de la civilización occidental. Casi cuatro décadas más tarde, en una fase de prosperidad capitalista y de apatía política en los países del capitalismo central, más precisamente en 1959, el sociólogo estadounidense Charles Wright Mills, en su obra *Imaginación sociológica* (MILLS, 1975), anunció el fin de la Era Moderna y el advenimiento de un período histórico llamado posmoderno. En el mismo, tanto el pensador liberal John Stuart Mill como el filósofo comunista Karl Marx estarían igualmente superados, ya que “las condiciones de la armonía social estaban más o menos en sus lugares y [la] visión del progreso del Iluminismo fue una vez más puesta en práctica” [...] y “nada mucho mejor era probable, necesario o incluso deseable” (WOOD, 1999, p. 8).

Siguiendo el camino de sus predecesores, el también sociólogo estadounidense Daniel Bell publicó en 1960 el libro llamado *El fin de*

*la Ideología*⁴². En medio de los años dorados del capitalismo bajo la hegemonía mundial estadounidense y en plena la Guerra Fría, Bell ya vaticinaba que en un mundo político-tecnológico como el de entonces, la propiedad había ido perdiendo su fuerza como determinante del poder e incluso de la riqueza efectiva. Para él, “en todas las sociedades modernas, la capacitación técnica se ha vuelto más importante que la herencia como determinante de la ocupación, y el poder político es más importante que el económico” (BELL, 1980, p. 323). Para Bell, esas transformaciones vaciaron de sentido las clases sociales y agotaron las ideologías que surgieron en el siglo XIX. De ese modo, los intelectuales más jóvenes, en gran parte, pasaron a encontrar en la ciencia, en la expresión artística y en la vida académica sus formas de expresión, con el abandono de los valores que impulsaron su pasión por la política. Según Bell, “el fin de la ideología concluye, intelectualmente, la era de las fórmulas fáciles sugeridas por la izquierda para la transformación social”. Esta era consistió en el “fin de la retórica y de los retóricos; de ‘actos revolucionarios’ [...]” (BELL, 1980, p.328).

La idea de la llegada de un nuevo mundo se difundió más ampliamente en la década de 70, con las teorías del sociólogo francés de izquierda no marxista Alain Touraine que, junto al conservador estadounidense Daniel Bell, anunció la llegada de la “sociedad posindustrial” y de la “posmodernidad”. Este enunciado se fortaleció a partir de la crisis capitalista de la década de 70 y de la consolidación mundial del neoliberalismo como ideología y práctica social hegemónicas (ANDERSON, 1999). Al presentar, de manera más sistemática los elementos de la estructura y de la dinámica de la nueva sociedad, estas obras pueden considerarse precursoras de la formulación de las ideas que fundamentaron en el proyecto político de la Tercera Vía y, en consecuencia, la nueva pedagogía de la hegemonía.

De hecho, en 1969, incluso en el fragor de los conflictos sociales de mayo de 1968, Alain Touraine publicó *La sociedad posindustrial*⁴³. El autor denominó a la sociedad de posindustrial, debido a la distancia que la separa de las sociedades industriales que la precedieron y que a ella

⁴² Este libro sólo se editó en Brasil en 1980, gracias a la iniciativa de la Editora Universidade de Brasília

⁴³ Esta obra se publicó en Brasil. Fue publicada en español por la Editora Ariel, en 1969 y 1973. La traducción al portugués es de responsabilidad de los autores.

se mezclan, tanto en la forma socialista como capitalista. La sociedad posindustrial también podría llamarse “sociedad tecnocrática”, si la intención fuese designarla en cuanto al poder que la domina, o incluso “sociedad programada” si el propósito fuese considerar la naturaleza de su modo de producción y de su organización económica. A pesar de la sociedad posindustrial estar todavía movilizada por la acumulación de capital, ésta dependería del conocimiento mucho más directamente que antes y por lo tanto, de la capacidad de la sociedad para “crear creatividad” (TOURAINÉ, 1973, p. 7). La educación, en este contexto, sería un criterio cada vez más importante para determinar la jerarquía social y, por lo tanto, las universidades ampliarían su importancia política e ideológica. La sociedad posindustrial se caracterizaría también por los cambios profundos en las relaciones de dominación. Para Touraine, en este nuevo tipo de sociedad sería más útil hablar de alienación que de explotación, ya que el primer término define una relación social, mientras que el segundo, una relación económica. Los conflictos sociales que se generan en esta nueva sociedad no serían de la misma naturaleza que los generados en la sociedad anterior: “La oposición se daría menos entre el capital y el trabajo que entre los aparatos de decisión económica y política, y aquellos que están sujetos a una participación dependiente” (TOURAINÉ, 1973, p. 11).

Aunque las ideas difundidas por Daniel Bell en *El fin de la ideología* ya lo acreditaban como precursor de la formulación y difusión de la nueva pedagogía de la hegemonía, su pasaporte definitivo a esa posición final fue adquirido con la publicación en los EE. UU., en 1973, del libro *El advenimiento de la sociedad posindustrial*⁴⁴. En este libro, Bell anunció que en los 30 a 50 años posteriores a su publicación, la humanidad presenciaría el advenimiento de una sociedad posindustrial, caracterizada por cambios profundos en la estructura social. Tales cambios se producirían en cinco dimensiones: en la economía, que pasaría a ser basada en la producción de bienes y servicios; en la distribución ocupacional, cuando pasarían a ser destacadas las “clases” profesional y técnica y, por lo tanto, las ocupaciones que requiriesen educación

⁴⁴ “Cabe señalar que el concepto de sociedad posindustrial fue presentado por Daniel Bell, en un debate público sobre tecnología y cambio social en Boston, en 1962, años antes, por lo tanto, de la edición en Francia del libro *La sociedad posindustrial*, de Alain Touraine, de 1969”

superior; en el principio axial, ya que el conocimiento organizaría la nueva sociedad para realizar la unión entre ciencia, tecnología y economía; en el formato administrativo, adaptándolo a la dirección de sistemas a gran escala; y, por último, en el uso del conocimiento científico para especificar formas operativas reproducibles. Para Bell, la sociedad posindustrial sería una sociedad del conocimiento, entendida como un conjunto de formulaciones organizadas de hechos o ideas transmitidas a otras personas a través de algún medio de comunicación, de manera sistemática. La sociedad posindustrial sería de forma concomitante una sociedad de tecnología que permitiría la producción de un mayor volumen de mercancías a precios reducidos; haría efectiva una nueva definición de la racionalidad, una nueva manera de pensar y por lo tanto, una nueva clase de educación escolar; y también permitiría el establecimiento de nuevas percepciones estéticas con cambios radicales en el espacio y el tiempo y cambios sustanciales en la sensibilidad. Bell también destacó que el poder en estas sociedades estaría en manos de los científicos que pasarían a actuar políticamente, es decir, asumirían la dirección de los gobiernos.

A pesar de la coincidencia en la concepción de la nueva sociedad y de la simultaneidad temporal de la difusión de las ideas de estos dos autores, se puede observar un énfasis diferente en su presentación. Mientras Bell destacó los cambios en la arquitectura de la sociedad, es decir, en su estructura social, Touraine destacó los cambios en su dinámica, con especial énfasis en la naturaleza de los nuevos conflictos sociales.

Simultáneamente con la aparición de los estudios sobre un nuevo tipo de sociedad, comenzaron a aparecer en la escena mundial obras filosóficas que anunciaron una nueva era histórica, la posmodernidad, que también han influido, desde el punto de vista epistemológico y ético-político, en la formación de los nuevos intelectuales orgánicos del proyecto societario de la burguesía mundial para el siglo XXI.

Wood (1999), tomando como objeto de análisis la producción teórica de lo que él llamó izquierda “posmoderna”, es decir, “una amplia gama de tendencias intelectuales y políticas que surgieron [a partir de los años de reflujo del capitalismo contemporáneo], incluyendo ‘posmarxismo’ y ‘posestructuralismo’⁴⁵ (WOOD, 1999, p. 11), efectuó un relevamiento

45 Se incluyen en este “posmodernismo ampliado”: Jean-François Lyotard, Jean Baudrillard, Michel Foucault, Jacques Derrida, Félix Guattari, Jacques Lacan y Jürgen Habermas.

de sus temas más importantes. Para esta autora, los posmodernistas están interesados en lenguaje, cultura y “discurso”. De acuerdo con los postmodernistas, “la sociedad no es simplemente *similar* a la lengua. Ella es la lengua” (Wood, 1999, p. 11). El ejemplo más significativo de la epistemología posmoderna es su concepción de conocimiento científico. Existe un supuesto epistemológico que:

El conocimiento humano está limitado por lenguas, culturas e intereses particulares, y que la ciencia no debe ni puede aspirar a capturar o acercarse a ninguna realidad externa común (WOOD, 1999, p. 12).

En resumen:

El posmodernismo implica un rechazo categórico al conocimiento “totalizador” y de valores “universalistas”, incluyendo las concepciones occidentales de “racionalidad”, ideas generales de igualdad (ya sean liberales o socialistas) y la concepción marxista de la emancipación humana general (WOOD, 1999, p. 12).

Para Wood (1999), el principal hilo conductor que recorre los principios posmodernos es el énfasis en la naturaleza fragmentada del mundo y del conocimiento humano. Esta visión tiene como consecuencias políticas la constatación de que “no puede haber ninguna base para la solidaridad y la acción colectiva basadas en una ‘identidad’ social común, en una clase, en una experiencia común, en intereses comunes” (WOOD, 1999, p. 13.) Por lo tanto, para la autora, desde la perspectiva posmoderna existiría la imposibilidad de cualquier política libertadora basada en algún tipo de conocimiento o visión totalizadores: “La política [...] vinculándose al poder dominante de clases o Estados y a la oposición a ellos, se excluye, dando lugar a luchas fragmentarias de ‘políticas de identidades’ e incluso a lo personal como político” (WOOD, 1999, p. 13).

Wood observó además que los posmodernos niegan la existencia de estructuras y conexiones estructurales, así como la posibilidad misma de análisis causal; no hay un sistema social con unidad sistémica y leyes dinámicas propias; sólo hay muchos y diferentes tipos de poder, opresión, identidad y discurso. La negación del proceso histórico y de causalidades inteligibles hace impracticable la idea de escribir la historia. Lo máximo que podemos esperar en términos de acciones políticas, en la actualidad, es un buen número de resistencias particulares y separadas. Los posmodernos reemplazaron los sujetos históricos por nuevos protagonistas de la acción social, “poniendo la práctica intelectual en

el centro del universo social y promoviendo a los intelectuales o, más precisamente a los académicos, en la vanguardia de la acción histórica” (WOOD, 1999, p. 15).

Mediante el análisis de los aportes del pensamiento posmoderno para la comprensión del mundo contemporáneo, Coelho (2005) reafirmó algunas tendencias ya señaladas en los párrafos anteriores. Para el autor, el pensamiento posmoderno se basaría en la “crítica (o simplemente rechazo) de la racionalidad, de lo universal y de la idea de emancipación” (COELHO, 2005, p. 356, énfasis del autor). Estas tres líneas se manifiestan en diferentes formulaciones en las obras de cada teórico posmoderno.

El rechazo de la racionalidad:

[...] puede ser la declaración de su impotencia para llegar a las masas, o puede ser la crítica del logocentrismo y de la metafísica de la presencia, o incluso el descubrimiento de la crisis de la inmediatez del signo que obliga a rebajar la confianza en el conocimiento que se apoya en el significado del concepto. En todas las variantes se trata siempre de despertar del sueño “imperialista” de la razón, y no de desarrollar las potencialidades críticas de esta misma herencia cultural. Al mismo tiempo que el posmodernismo expone las formas de racionalidad asociada con las prácticas de opresión y violencia, renuncia a la posibilidad de entender el desarrollo histórico de esas asociaciones a través de investigaciones inspiradas en otras formas de conocimiento racional. (COELHO, 2005, p. 356)

El rechazo de lo universal:

[...] se construye como un rechazo a las categorías que expresan síntesis estructurantes como totalidad, modo de producción, contexto, clase social. Para el posmodernismo, todos estos conceptos no sólo son inútiles, carentes de función ante la afirmación de la diferencia como un nuevo paradigma, de la práctica del disenso, de la radicalización de la singularidad y del evento no deducible de ninguna estructura o sistema, de la proliferación de los juegos de lenguaje. También se deberían evitar debido al riesgo que conllevan: todo lo universal es totalitario [...]. (COELHO, 2005, p. 356)

El rechazo a la idea de emancipación:

[es decir], la esperanza iluminista de que el progreso de la ilustración proporcionaría la resolución de los principales problemas de la humanidad. El sentimiento posmoderno es

que las utopías necesitan ser reducidas o eliminadas porque el progreso, en lugar del bienestar, es el responsable de las nuevas y devastadoras tragedias. El futuro no se logrará mediante una explosión, sino por implosión. En política, la emancipación es un concepto en descomposición, debe ser reemplazada por prácticas libertadoras dentro de las *reglas del juego* de la democracia formal. (COELHO, 2005, p. 356-357, énfasis del autor)

Tales proposiciones, junto con los supuestos del liberalismo, han contribuido decisivamente a subvencionar, en Brasil, en los años del capitalismo neoliberal, el proyecto político de una nueva izquierda, una izquierda de buen comportamiento, que Coelho (2005) llamó, muy inteligentemente, “una izquierda para el capital”.

Simultáneamente con este movimiento de la formación de una izquierda para el capital se fue construyendo una nueva derecha, “socialmente responsable”, defensora del capitalismo de rostro “humanizado”, que al mantener sin cambios las relaciones sociales capitalistas de explotación y de dominación de clases, aboga por un mundo sin antagonismos.

La fuerte influencia de las ideas que expresan la noción de “un mundo nuevo” aparece como base para el proyecto de hegemonía del capital. Además de proporcionar formulaciones que dan coherencia a la ideología hegemónica, en conjunto, estas ideas han contribuido a ordenar las prácticas políticas e ideológicas de los intelectuales orgánicos de la nueva pedagogía de la hegemonía y las bases del nuevo modelo de sociabilidad en el Brasil contemporáneo.

Para el análisis de los fundamentos teóricos de la nueva pedagogía de la hegemonía, se seleccionaron autores/obras que propagan la idea de que la fase actual del capitalismo se configura como un nuevo mundo. En este capítulo, se seleccionaron nueve teóricos que, en diferentes áreas de conocimiento⁴⁶ son reconocidos académicamente y subsidian, de alguna manera, esta posición. Ellos son:

⁴⁶ De los autores seleccionados, seis tienen una formación sociológica, uno combina esta formación con el Derecho, dos son filósofos, y combinan uno con Economía y el otro con Política. Sólo uno es un politólogo. Del total de autores seleccionados, uno de ellos es un ciudadano del mundo - Edgar Morin - por tener una cátedra itinerante de la Unesco. Cinco tienen o han tenido algún tipo de vínculo con América Latina y con Brasil. Siete de ellos tienen vínculo académico con los Estados Unidos, incluso aquellos que son europeos. Sólo uno no tuvo lazos académicos con Europa, a pesar de que era austríaco de nacimiento: Peter Drucker. Para una breve identificación de estos autores, véase el Apéndice de este libro.

• **Alain Touraine.** *El postsocialismo*, obra publicada en Francia en 1980 y en Brasil en 1988 por la editora Brasiliense, con primera reimpresión en 2004. Y *Un nuevo paradigma: para comprender el mundo de hoy*, publicado en Francia en 2005 y en Brasil por la editora Vozes en 2006;

• **Adam Schaff.** *La sociedad informática*, texto escrito por encargo para el Club de Roma⁴⁷ en 1983 y publicado por este organismo en 1985. Su primera edición en Brasil es de 1990 y en 2001 ya se encontraba en la octava reimpresión;

• **Robert Putnam.** *Comunidad y democracia: la experiencia de la Italia Moderna*, obra publicada en los Estados Unidos en 1993 y en Brasil en 1996, por la Fundación Getúlio Vargas, en 2007 se encontraba en su quinta edición;

• **Peter Drucker.** *La sociedad postcapitalista*, libro publicado en los Estados Unidos y en Brasil, por la editora Pioneira en 1993. En 2002, ya estaba en la octava reimpresión;

• **Boaventura de Sousa Santos.** *De la mano de Alicia*, publicado en Portugal en 1995 y publicado en el Brasil por la editora Cortez en el mismo año, se encontraba en la 11ª edición en 2006; *La crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia* (v. 1), publicado en Portugal en el 2000 y publicado por la editora Cortez en el mismo año en Brasil, en 2005 ya se encontraba en la quinta edición; *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, una colección de conferencias dictadas en Buenos Aires en 2005 y publicadas en Brasil por la editora Boitempo en 2007, tuvo su primera reimpresión en 2009; *Democratizar la democracia: caminos de la democracia participativa*, publicado por primera vez en Brasil por la editora Civilização Brasileira, en 2002, y lanzado en Portugal en 2003, se encontraba agotado en 2009. *La gramática del tiempo: hacia una nueva cultura política*, publicado en Portugal en 2006 y, en Brasil, por la editora Cortez, en el mismo año;

• **Manuel Castells.** *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, en tres volúmenes. El volumen 1, *Sociedad en red*, publicado

47 Creado en 1968, el Club de Roma es una organización internacional cuyo objetivo es actuar “como un catalizador para el cambio global, libre de cualquier interés político, económico o ideológico” (CLUB DE ROMA, 2009). La organización pretende analizar los principales problemas de la humanidad. Sus obras, como la publicación en 1972 del célebre *Límites para el crecimiento*, tienen un impacto significativo en la escena política internacional. El Club de Roma está formado por los líderes mundiales con muchas personalidades diferentes, entre ellos Fernando Henrique Cardoso, ex presidente de Brasil. Además del grupo de líderes mundiales, el Club de Roma tiene el Think Tank Thirty, un selecto grupo de 30 personas, que en sus 30 años, asisten a las reuniones anuales y generan un documento con su propio análisis de los problemas mundiales.

en los EE. UU. en 1996 y en Brasil en 1999 por la editora Brasiliense, ya se encontraba en la décima edición en 2007. El volumen 2, *El poder de la identidad*, y el volumen 3, *Fin del milenio*, ambos publicados en los EE. UU. en 1996 y publicado en Brasil por la editora Paz e Terra en 1999, ya se encontraban en la quinta y cuarta ediciones, respectivamente, en 2007;

- **Edgar Morin.** *Introducción al pensamiento complejo*, editado en Francia en 2005 y en Brasil en 2006, y *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, publicado en Brasil por Unesco/Cortez en 1999. En 2006, ya estaba en la 11ª edición;

- **Zygmunt Bauman.** *En busca de la política*, publicado en Cambridge en 1999 y en Brasil por la editora Jorge Zahar, en el 2000; *Modernidad líquida*, 2000, publicado en Brasil también por Jorge Zahar, en 2001.

- **Michael Hardt y Antonio Negri.** *Imperio*, publicado en Francia en el 2000 y en Brasil por la editora Record en 2001.

Cabe señalar que, de todas las obras estudiadas, tres fueron publicadas originalmente antes de 1980. Cuando las hipótesis teóricas y las prácticas políticas capitalistas neoliberales ya estaban empezando a ser ampliamente difundidas en el mundo, en la década de 80, se observa la publicación de apenas una obra. A partir de 1990, período en que se difunde el proyecto político neoliberal de la Tercera Vía, siete de estos libros fueron publicados. También recordamos que el proyecto neoliberal de la Tercera Vía, sistematizado por Anthony Giddens, *La Tercera Vía y La Tercera Vía y sus críticos*, publicados respectivamente en 1998 y en el 2000 en inglés. Antes de eso, Giddens lanzó en el mismo idioma en 1995, el libro *Más allá de la izquierda y de la derecha: el futuro de las políticas radicales*, que es la base del proyecto de la Tercera Vía⁴⁸.

Una derecha para lo social y una izquierda para el capital: sus ideas

Elegimos, para el diálogo con las formulaciones sobre la llegada de un nuevo mundo presentadas por los autores antes mencionados, cuatro tesis fundamentales del proyecto político de la Tercera Vía, y por consiguiente de la nueva pedagogía de la hegemonía que caracterizan el momento actual. Ellas son: 1) un orden social postradicional; 2)

⁴⁸ Cabe señalar que Adam Schaff, como Edgar Morin, Manuel Castells y Antonio Negri, adoptaron postulados marxistas en algún momento de sus vidas, para explicar la realidad social.

una globalización intensificadora; 3) una sociedad civil activa, y 4) un nuevo Estado democrático. El objetivo es identificar en qué medida las teorías propuestas por los autores proporcionan bases teóricas para la formulación de la Tercera Vía sobre la arquitectura y la dinámica del nuevo mundo. Así, buscamos enumerar los aspectos que contribuyen a consolidar teóricamente el mencionado proyecto y apoyar la formación y la actuación del nuevo intelectual orgánico de la nueva pedagogía de la hegemonía. Para eso, las formulaciones de los autores se comparan y analizan con el enunciado de cada tesis. No se trata, por lo tanto, de llevar a cabo una exégesis de los autores, por el contrario, estamos interesados en identificar la contribución del pensamiento sociológico y filosófico para la fundamentación y legitimidad de la nueva pedagogía de la hegemonía.

Debe hacerse hincapié en que la división en tesis significa una opción didáctica que permite la mejor exposición de los aspectos teóricos analizados en el proceso de investigación. Es de destacar, por lo tanto, que no se trata de una división orgánica, sino metódica, pues las tesis ordenadas en el referido proyecto se afirman y complementan en torno a dos ideas fundamentales: la existencia de una **nueva era** (o nuevo mundo), que transformó al materialismo histórico y al liberalismo en perspectivas teóricas incapaces de ordenar las prácticas sociales de acuerdo con los cambios en el mundo, y la existencia de una **nueva cultura política** que se superpone con las relaciones de clase y las divisiones tradicionales entre izquierda y derecha.

Un orden social postradicional

Para la Tercera Vía, el mundo cambió mucho en las últimas décadas y las sociedades se redefinieron, dando lugar a un “orden social postradicional” que se consolidó con el fin de la Guerra Fría. El orden “social postradicional” se formaría a partir de tres fenómenos básicos: la “crisis de la tradición”, la “cultura cosmopolita”, impulsada por la globalización intensificadora, y el “nuevo individualismo”, expresado por los cambios ocurridos en la vida cotidiana y en la ciudadanía.

La crisis de la tradición no significa que una sociedad habría dado fin a la tradición. Al contrario, la sociedad postradicional es una sociedad que manifestaría la redefinición de la tradición cultural y política, proyectándolas a un nuevo *status*. Significa que en la sociedad actual, los valores, las costumbres y los comportamientos del pasado ya no tienen la misma capacidad para guiar a las personas y grupos sociales.

La nueva sociedad, de acuerdo con la Tercera Vía, alberga otros cambios importantes, como la pérdida de sentido de las ideologías y la redefinición de la política. Por lo tanto, la división entre “socialistas” y “capitalistas” perdería fuerza frente a otras identidades políticas concebidas como más importantes, tales como: “autoritario” o “libertario”, “moderno” o “tradicionalista”. Las opciones políticas pasaron a ser motivadas no por las concepciones del mundo, sino por los criterios de eficiencia, practicidad e innovación.

La segunda determinación de la sociedad “postradicional” sería el advenimiento de una nueva era global, en la que el cosmopolitismo se convirtió en una referencia inevitable, debido al “surgimiento de la comunicación global inmediata y del transporte de masas” (GIDDENS, 1996: p. 13). Una de las manifestaciones más significativas de este fenómeno serían los cambios en los contextos locales y en las experiencias de la vida cotidiana. El nacionalismo tendría un nuevo rostro; sería un nacionalismo cosmopolita (GIDDENS, 2001a).

El nuevo individualismo, por su parte, no expresaría el egoísmo económico del individualismo liberal. Desde esta perspectiva, el individualismo se transformó en el “desacople” del sujeto de la tradición, de las costumbres y de las formas tradicionales de determinación de la autoridad sobre el estilo de vida, posibilitado por una mayor autonomía individual del ser frente a los demás y al Estado. El redescubrimiento del individualismo se define como la “[...] reconciliación de la autonomía e interdependencia [del hombre] en las distintas esferas de la vida social, incluso en el ámbito de lo económico” (GIDDENS, 1996, p. 21). Tal manifestación deriva del aumento de la “reflexividad social,” fenómeno que expresa la nueva condición, en la que la gente tomaría decisiones basada en la información y en el conocimiento disponible y no más en la ideología. La reflexividad social, permitiría entonces la afirmación de una sociedad basada en el diálogo, capaz de reparar las “solidaridades dañadas” por el modo de hacer política del pasado. La reflexividad social sería por lo tanto, la expresión de la aparición de la nueva ciudadanía, que permite que el individuo entienda el mundo desde sus propios intereses y valores, adquiriendo nuevas responsabilidades (GIDDENS, 1996, 2001a).

Por lo tanto, en el orden social postradicional la política se restablece de tal modo que surgen nuevos sujetos políticos colectivos sin identidad de clase, una nueva sociedad civil y un nuevo Estado.

El problema identificado por la Tercera Vía es que hay una crisis de participación política y de la institucionalidad de la política (partidos, Poder Ejecutivo y Poder Legislativo) que si se profundiza puede poner en peligro al mundo como un todo, y cada formación social en particular, creando obstáculos al florecimiento de la conciencia “reflexiva” y ciudadana y de la nueva cultura cívica de la sociedad postradicional.

Con esta comprensión, el referido proyecto propone, como principio rector de su programa, la “democratización de la democracia”, que implica la renovación de las instituciones democráticas y de la política en general. Son señalados como principios guías de la “democratización de la democracia” los siguientes: creación y mantenimiento de los canales de comunicación del gobierno con la “sociedad civil activa”, que fortalecen los procesos de descentralización del poder; apertura de “experimentos de democracia”, como plebiscitos, referendos electrónicos y jurados ciudadanos para renovar la esfera pública; y estímulo a la participación ciudadana en la política a partir de la premisa de la colaboración social, fomentando así la descentralización de la democracia (GIDDENS, 2001a, 2001b).

En fin, la democratización de la democracia constituye una referencia para enfrentar los desafíos de la sociedad postradicional, una sociedad mundialmente integrada y apoyada por una nueva ética que reconoce la “santidad de la vida humana y el derecho universal a la felicidad y a la autorrealización” (GIDDENS, 1996, p. 286), aun cuando persistan corrientes contrarias a esta tendencia (como el totalitarismo, la lucha permanente contra las mayorías empobrecidas, la centralización del poder).

Estos determinantes de la sociedad postradicional están presentes totalmente o en parte, en diferentes lenguajes, en las construcciones teóricas de los autores antes mencionados. En conjunto, hay una afirmación común que se puede sintetizar de la siguiente manera: los cambios culturales, políticos y/o tecnológicos producidos en el mundo en las últimas décadas han dado lugar a una nueva sociedad que, si bien valora la economía de mercado, experimenta la construcción de nuevas subjetividades y nuevas prácticas de convivencia entre los hombres.

Mientras que la Tercera Vía privilegiaba, con su sociedad postradicional, aspectos superestructurales de la sociedad y, en particular, los relativos a las nuevas relaciones entre los hombres, Adam Schaff, con sus ideas sobre la sociedad informática, destacaba -como se

hacia generalmente en esa época- las consecuencias de los recientes desarrollos de las fuerzas productivas, en particular de los avances de la nueva revolución industrial hacia la política del nuevo siglo. Schaff tenía una visión optimista para el nuevo mundo. Éste escribió:

Podemos decir de manera inequívoca que, en los países industrializados, la segunda revolución industrial conducirá a una sociedad en la que habrá un bienestar sin precedentes para toda la población (incluidos los afectados por el desempleo estructural), como también alcanzará un nivel sin precedentes del conocimiento humano del mundo (SCHAFF, 1995, p. 153).

La sociedad informática ofrecerá las premisas para una vida humana más feliz; eliminará lo que ha sido la principal fuente de mala calidad de vida de las masas en la vida cotidiana: la miseria o al menos, la privación. Abrirá la posibilidad de autorrealización plena de la personalidad humana, sea con la liberación del hombre del duro trabajo manual y del monótono y repetitivo trabajo intelectual, sea ofreciéndole el tiempo libre necesario y un inmenso progreso del conocimiento disponible, suficientes para asegurar su desarrollo (SCHAFF, 1995, p. 155).

A pesar de esta visión presuntuosa con relación al futuro de las sociedades y del uso de innovaciones tecnológicas, Schaff, paradójicamente, también tenía algunas dudas, y levantaba la posibilidad de catástrofes sociales como el desempleo, la guerra e incluso el aumento de la concentración de la renta. Sigue alineado con otras posiciones mensajeras de un nuevo mundo, al presentar como premisa fundamental de sus enunciados económicos y ético-políticos la desaparición gradual del trabajo en su sentido tradicional, de trabajo asalariado, y del fin de la clase obrera. También abogó por la posibilidad de la desaparición de la clase capitalista y el surgimiento de una nueva clase social integrada por científicos, ingenieros, técnicos y administradores.

La sociedad informática, al poner fin a la división entre trabajo manual e intelectual, eliminaría la diferencia entre el trabajo en el campo y el trabajo en la ciudad y aumentaría el igualitarismo social, con la creación de un hombre universal. Y concluye:

[...] No habrá razón para singularizar a los intelectuales como un estrato dotado de características especiales y tareas sociales igualmente especiales: todas las personas desarrollarán la inteligencia. Esto es particularmente evidente si tenemos en cuenta que la educación continua (*continuous education*) será una

de las principales maneras de resolver el problema del desempleo estructural. (SCHAFF, 1995, p. 46).

Alain Touraine mantiene, en teoría, los enunciados de la sociedad posindustrial, actualizándolos en *El postsocialismo* y en *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, publicados en 1980 y 2005, respectivamente.

En el primero, reafirma el surgimiento de una nueva sociedad -la sociedad posindustrial- destacando su característica de sociedad programada. Reafirma también que el conflicto social en esta nueva sociedad programada impregna el conjunto de las actividades sociales y culturales, lo que hace eclosionar nuevos movimientos sociales que encarnan el choque entre tecnócratas y consumidores. En este nuevo libro, observa que la sociedad programada y la sociedad capitalista no se excluyen. Deja de lado el énfasis atribuido al ocio en la obra anterior y centra su atención en la naturaleza procesal de los cambios sociales en curso y en el anuncio del fin del socialismo. Sin embargo, para él, el fin de la era socialista no anuncia ni la despolitización de la política o el fin de las ideologías, ni tampoco el florecimiento de Estados todopoderosos, sino nuevas manifestaciones de la opinión pública y por lo tanto, nuevas reivindicaciones políticas. De esta forma, en la nueva sociedad, la idea misma de conflicto, como oposición de socialismo y capitalismo, o cualquier tipo de pares de opuestos, pierde significado.

En la nueva sociedad, según Touraine, la comunicación pasa a ocupar el lugar central otrora ocupado por la producción material de la riqueza, lo que hace que las principales oposiciones se den en el campo de la cultura. Considerando que el poder está en manos de los titulares de la información, las opciones políticas y sociales se tornan, sobre todo, opciones morales, ya que no hay más utopía a seguir, sino un presente para ser vivido con responsabilidad.

Mientras que en *El postsocialismo* el enfoque de Touraine se centraba en las transformaciones en proceso en el mundo contemporáneo, en su obra más reciente, *Un nuevo paradigma para conocer el mundo de hoy*, el autor anuncia el surgimiento de una nueva sociedad a partir del 11 septiembre de 2001. Para él, este evento no sólo representó el final de una era, sino sobre todo supuso un nuevo funcionamiento de la sociedad estadounidense y del mundo. Algunos elementos de esta nueva era ya habían sido presentados por el autor en trabajos anteriores aquí citados, pero no tan categóricamente.

Touraine anuncia explícitamente sus puntos de acuerdo y desacuerdo con las ideas del sociólogo inglés Anthony Giddens, que sistematizó el proyecto político de la Tercera Vía. Éste revela que adopta de Giddens, la noción de reflexividad, de un individualismo orientado a la presencia de sí mismo y, por el contrario, a un desprendimiento grande de los roles sociales. No obstante, advierte que cuando se habla del sujeto, “se aleja mucho de la realidad presentada por Anthony Giddens” (TOURAINÉ, 2006, p. 120).

Según el autor, en el mundo de hoy -el mundo de la información, como de hecho lo llamara Adam Schaff en 1983- se producen la decadencia y la desaparición del universo que llamábamos social, desde las clases sociales y los movimientos sociales hasta las instituciones o agencias de socialización: la familia y la escuela. En este nuevo mundo, afirma Touraine, las categorías culturales reemplazan las categorías sociales.

Esta sociedad, que él denomina moderna, se basa en dos principios que no son de naturaleza social: pensamiento racional y derechos humanos universales. En ella, trabajadores, colonizados, mujeres, minorías de diversos tipos crearon para sí mismos subjetividades que se afirman como sujetos de derecho y que rechazan la injusticia, la desigualdad y la humillación. Subjetividad sería, por lo tanto, la expresión del dominado contra la dominación. El objetivo principal de esta modernidad sería, entonces, la producción de “individuos capaces de inventar y defender su propia capacidad de combinar el pensamiento racional y los derechos humanos fundamentales en instituciones sociales preocupadas simultáneamente con la eficacia y la libertad” (TOURAINÉ, 2006, p. 105).

Los sujetos se diferencian de los individuos por resistir al mundo impersonal del consumo, de la violencia o de la guerra y también por su sintonía con el orden de los derechos y deberes, como orden moral. Touraine también afirma que “El sujeto [...] lucha contra las formas de vida social que tienden a destruirlo, pero [lucha] igualmente contra el tipo de individualismo que es manipulado por el estímulo de los mercados [...]” (Touraine, 2006, p. 26). Los sujetos son los agentes de las reivindicaciones de los derechos culturales, derechos fundamentales del nuevo mundo, que consisten en combinar diferencia cultural con participación en un sistema económico cada vez más globalizado. En este sentido, los derechos culturales, como derechos universales, se oponen a

las diferentes formas de comunitarismo. De esta forma bastante original Touraine termina por reforzar las ideas básicas del proyecto político de la Tercera Vía, o sea, el cosmopolitismo de la globalización, la existencia de conflictos culturales y un nuevo tipo de individualismo.

La década de 90 concentra el mayor número de aportes teóricos a la construcción de la nueva pedagogía de la hegemonía. En 1993 se publicaron en EE. UU. dos libros que se volvieron referencia estadounidense en esa dirección: *Comunidad y Democracia*, de Robert D. Putnam, y *La sociedad postcapitalista*, de Peter Drucker.

El aporte académico de Putnam sobre el “capital social” tiene especial relevancia en la construcción de la nueva pedagogía de la hegemonía⁴⁹. Aunque su obra, consecuencia del trabajo de investigación, se centrara en la aprehensión de los cambios en la cultura política italiana, terminó subsidiando sus generalizaciones sobre la estructuración de una nueva cultura cívica en las sociedades contemporáneas. Como puede verse en el propio título original del libro, *Making democracy work*, la preocupación de Putnam era cómo “hacer que funcione” la democracia. Para ello, defiende la idea de que la sociedad debe organizarse a partir de lazos de confianza mutua para tornar el gobierno y la economía más eficientes. Para resolver los conflictos entre los miembros de la sociedad y construir una democracia sólida, el autor propone un contrato social basado en un sistema moral que tenga como referencias la colaboración, la ayuda mutua, el sentido cívico y la confianza.

Para Putnam, el desarrollo de la cultura cívica basada en la responsabilidad social y en la colaboración actúa para impulsar el desempeño socioeconómico. El progreso material de una formación social sería proporcional al stock preexistente de capital social. Estas ideas de Putnam ofrecen sustrato eficaz para la estructuración de la “sociedad civil activa”, pilar de la repolitización de la política en el mundo contemporáneo.

Al mismo tiempo que repite, con lenguaje diferente, algunas formulaciones enumeradas por Putnam, Peter Drucker presenta la más amplia propuesta teórica para el neoliberalismo “endulzado”, reforzando las estrategias de la nueva pedagogía de la hegemonía.

Para éste, estábamos haciendo en la década de 90 una transición hacia el establecimiento definitivo de la sociedad postcapitalista, que se

⁴⁹ Además, Putnam ejerció influencia política sobre las acciones gubernamentales estadounidenses cuando se convirtió en asesor del gobierno Bill Clinton, a partir de 1993

instalaría alrededor de 2010 o 2020. En esta nueva sociedad, el mercado sin duda seguiría siendo el elemento integrador efectivo de la vida económica, pero también en términos sociales, ésta sería una nueva sociedad formada por nuevos grupos sociales. Según Drucker, el recurso fundamental de la producción capitalista no es más la propiedad de los bienes de producción o de la fuerza de trabajo, sino el conocimiento. El valor se crearía mediante la aplicación del conocimiento en la producción y en la innovación. El mayor desafío social sería entonces, la dignidad de aquellos que no lo poseen y no lo aplican a los procesos de trabajo. Este grupo de trabajadores debe ser educado y entrenado para incorporar conocimientos a su trabajo. Debe recibir oportunidades para seguir su propio crecimiento, tanto para aumentar la productividad en el trabajo como para evitar conflictos sociales. Por otro lado, el mayor desafío económico de la nueva etapa del capitalismo “será la productividad del trabajo con conocimiento y del trabajador del conocimiento” (DRUCKER, 2002, p. XVII).

En esta nueva sociedad, el Estado-nación no desaparece, pero ya no sería indispensable. El poder se dividiría con otros órganos, otras instituciones, otras entidades creadoras de políticas, dando lugar a una sociedad descentralizada y pluralista en la que, además de un retorno al individuo y a la responsabilidad individual, las organizaciones también tienen que asumir la responsabilidad social a través de la cooperación y no de la competencia.

Por último, Peter Drucker señala que las sociedades posindustriales serán al mismo tiempo sociedades mundiales: “El internacionalismo, el regionalismo y el tribalismo están creando rápidamente entre sí una nueva forma de gobierno, una nueva y compleja estructura política sin precedentes” (DRUCKER, 2002, p. 114). Para instituir esta nueva arquitectura y dinámica de la sociedad, es necesaria una profunda reforma del aparato estatal a fin de hacerlo fuerte y eficiente.

La idea de la sociedad del conocimiento en Peter Drucker, al mismo tiempo que contribuye a acercarlo a Alain Touraine, Adam Schaff, Daniel Bell, Edgar Morin y Manuel Castells, ayuda a fortalecer el argumento de la nueva pedagogía de la hegemonía de que en el nuevo mundo predomina una nueva dinámica social, marcada por el fin de los antagonismos y por las nuevas responsabilidades de los individuos, de los grupos y de los gobiernos.

Dos años más tarde, en 1995, Boaventura de Sousa Santos en Portugal publica sus ideas sobre el nuevo mundo. En *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad*, y más tarde en otros escritos, el autor reflexiona sobre lo que llama la transición entre paradigmas sociales, es decir, entre diferentes maneras básicas de organizar y vivir en sociedad. Para él, el paradigma de la modernidad presenta signos evidentes de crisis y un nuevo paradigma, aún sin nombre, se designa como posmodernidad:

[...] el proceso civilizatorio instaurado con la combinación de la modernidad y el capitalismo y por lo tanto, con la reducción de las posibilidades de la modernidad a las posibilidades del capitalismo entró, todo parece indicar, en un período final (SANTOS, 1999b, p. 34).

Las dos últimas décadas de transnacionalización de la economía parecen haber concluido definitivamente el proceso histórico que se inició en la modernidad. A nivel epistemológico, a su vez, se entra a partir de 1980 en un denominado postmarxismo. Para Santos (1999b, p. 29):

Más que en cualquier otro período anterior, la solidez y la radicalidad del capitalismo cobró impulso para deshacer el marxismo en el aire y esta vez para deshacerlo con gran facilidad y para siempre.

Santos afirma que la evolución de las clases sociales en las sociedades capitalistas no habría seguido el curso defendido por Marx. Surgieron, en especial en las dos últimas décadas, poderosas fracciones de clase sin base nacional determinada, clases transnacionales. En los países centrales, las luchas de clases dieron paso, poco a poco, a la concertación social, al compromiso histórico, a la institucionalización del conflicto, al neocorporativismo, en fin, a las formas políticas de la socialdemocracia. Especialmente en las últimas tres décadas, los movimientos y las luchas políticas más importantes en los países centrales e incluso en los países periféricos fueron protagonizados por grupos sociales reunidos por identidades no directamente clasistas, por estudiantes, mujeres, grupos étnicos y religiosos, grupos pacifistas, grupos ecologistas, etc.

Aunque no lo asegure explícitamente, Santos parece estar de acuerdo con los autores que concluyen “por la imposibilidad o por la inconveniencia de una alternativa socialista” (SANTOS, 1999b, p. 41). Para este autor, “Al final del siglo [XX], la única utopía realista es la utopía ecológica y democrática” (SANTOS, 1999b, p. 43) y “El

socialismo es la democracia sin fin” (SANTOS, 1999b, p. 277, énfasis del autor). El sistema mundial es un sistema mundial industrial capitalista transnacional que integra tanto sectores preindustriales como sectores posindustriales. La sociedad pasa a constituir el ideal de justicia “y de una vida mejor, una idea que, como utopía, es tan necesaria como el propio capitalismo” (SANTOS, 1999b, p. 277).

Con estas formulaciones, Boaventura de Sousa Santos ha contribuido a dar apoyo teórico a la nueva socialdemocracia, cuando aboga dos de los conceptos esenciales de esta fuerza política reformadora mundialmente hegemónica: la idea de mercado con justicia social y la de concertación social como medio de conciliación entre clases. No está de más reiterar que estas formulaciones de la nueva pedagogía de la hegemonía constituyen pilares esenciales en el proyecto político de la Tercera Vía (NEVES, 2005; MARTINS, 2009).

En el umbral del nuevo siglo, Manuel Castells ya no subraya el elemento “transición” de los análisis característicos de la década de 90; es categórico al afirmar que vivimos en una nueva etapa capitalista, la sociedad de la información.

La revolución tecnológica concentrada en tecnologías de la información comenzó a remodelar la base material y simbólica de la sociedad a ritmo acelerado. Para el autor, vivimos en una época en que el paradigma productivo y la vida social se centran en el informacionalismo. Para Castells (1999b, p. 417), “A las puertas de la Era de la Información, una crisis de legitimidad vacía de significado y de función las instituciones de la era industrial”. Según este autor, la soberanía del Estado-nación ha sido estremecida porque pierde su capacidad para representar a sus bases políticas establecidas en el territorio.

Según el autor:

La privatización de empresas públicas y la caída del Estado del bienestar social, aunque hayan aliviado a las sociedades de parte de su fardo burocrático, empeoran las condiciones de vida de la mayoría de los ciudadanos, rompen el contrato social entre capital, trabajo y Estado y usurpan gran parte de la red de seguridad social, piedra angular de la legitimidad del gobierno a los ojos de la gente común (CASTELLS, 1999b, p. 417).

La producción y las finanzas internacionalizadas hicieron con que el movimiento sindical de los trabajadores perdiera la fuerza de cohesión social y de representación de los intereses de su base, comprometiendo

las llamadas “identidades compartidas”. En la Era de la Información, las ideologías políticas están desprovistas de significado real, quedando un paso atrás de la nueva sociedad. La revolución de la tecnología de la información y la reestructuración del capitalismo introdujeron una nueva forma de sociedad, la sociedad en red. Para Castells (1999a, p. 566), “La red es un conjunto de nodos interconectados”. Es decir:

Son estructuras abiertas, capaces de expandirse sin límites, integrando nuevos nodos, siempre que puedan comunicarse dentro de la red [...] Una estructura social basada en redes es un sistema abierto muy dinámico, sensible a la innovación sin amenazas a su equilibrio. Las redes son instrumentos apropiados para la economía capitalista basada en la innovación, globalización y concentración descentralizada; para el trabajo, trabajadores y empresas centradas en la flexibilidad y adaptabilidad; para una cultura de desconstrucción y reconstrucción continuas; para una política destinada al procesamiento instantáneo de nuevos valores y humores públicos; y para una organización social que apunte a suplantar el espacio e invalidar el tiempo. (CASTELLS, 1999a, p. 566)

Así, la nueva sociedad se estructura en una oposición entre red y ser. Castells afirma que vivimos de forma simultánea la individualización de la identidad relacionada con la vida en las redes globales de riqueza y poder. La identidad legitimadora parece haber entrado en una crisis estructural. Para el autor, “el poder [...] ya no se concentra en las instituciones (el Estado), las organizaciones (empresas capitalistas), o mecanismos simbólicos de control (los medios de comunicación corporativos, iglesias)” (CASTELLS, 1999b, p. 423). La afirmación es que no existe clase capitalista global, en realidad hay una red de capital global, cuyos movimientos y variable lógica determinan las economías y las sociedades. Existe, para Castells, una entidad capitalista colectiva sin rostro, formada de flujos financieros operados por redes electrónicas. En las condiciones de la sociedad en red, el capital se coordina globalmente y el trabajo es individualizado. La lucha entre diferentes capitalistas y clases trabajadoras heterogéneas se incluye en la oposición fundamental entre la lógica pura y simple de los flujos de capital y los valores culturales de la experiencia humana. Según Castells (1999b):

La nueva forma de poder reside en los códigos de la información y en las imágenes de representación en torno a las cuales las sociedades organizan sus instituciones y las personas construyen sus vidas y deciden su comportamiento. Este poder está en la mente de la gente (CASTELLS, 1999a, énfasis del autor).

El autor también señala que “las comunas culturales de carácter religioso, nacional o territorial parecen ser la principal alternativa a la construcción de sentidos en la sociedad contemporánea” (CASTELLS, 1999a, p. 84). En ellas, su fuerza, la capacidad de ofrecer abrigo, aislamiento, seguridad y protección, derivan de su carácter comunal, de su responsabilidad colectiva, en lugar de proyectos individuales. Son numerosos y variados los embriones de la nueva política democrática en todo el mundo. En este sentido, las comunas culturales podrán impulsar la aparición de nuevos agentes de transformación social.

Es evidente la influencia de Alain Touraine en la obra de Manuel Castells, así como es cristalina la influencia de su sociedad en red en dos de las determinaciones de la sociedad postradicional: la globalización y el nuevo individualismo.

A diferencia de los otros autores estudiados aquí, Edgar Morin nos ofrece un nuevo modelo de sociedad. El foco de su objeto de estudio es la relación entre las nuevas bases del conocimiento y la necesidad de una nueva educación. Al analizar esta relación, sin embargo, nos ofrece importantes reflexiones sobre la arquitectura y la dinámica de las sociedades contemporáneas, así como sobre elementos constitutivos de la nueva pedagogía de la hegemonía.

Para Morin, individuo y sociedad “pueden ayudarse, desarrollarse, regularse y controlarse mutuamente” (MORIN, 2006b, p. 107). El sujeto surge al mismo tiempo que el mundo: “Éste surge principalmente a partir de la autoorganización, donde autonomía, individualidad, complejidad, incertidumbre, ambigüedad se convierten en caracteres propios al objeto” (MORIN, 2006a, p. 38). Pero trae consigo su individualidad irreductible, su suficiencia y su insuficiencia: “El sujeto y el objeto aparecen como los dos surgimientos últimos e inseparables de la relación sistema auto-organizador/ecosistema” (MORIN, 2006a, p. 39).

Explícitamente, Morin (2006a, p. 66) señala:

El hecho de poder decir “yo”, de ser sujeto, significa ocupar un lugar, una posición en la que uno se coloca en el centro de su mundo para poder manejarlo y manejarse. Es lo que se puede llamar egocentrismo. Por supuesto, la complejidad individual es tal que cuando nos ponemos en el centro del mundo, también ponemos a los nuestros: es decir, nuestros padres, nuestros conciudadanos, estamos incluso dispuestos a sacrificar nuestras vidas por los nuestros. Nuestro egocentrismo puede ser abarcado

en una subjetividad comunitaria más amplia: la concepción del sujeto debe ser compleja (MORIN, 2006a, p. 66).

Por lo tanto:

La sociedad [...] se produce por las interacciones de los individuos que la constituyen. La sociedad misma, como un todo organizado y organizador, se vuelve sobre sí misma para producir los individuos a través de la educación, el idioma, la escuela. Así, los individuos en sus interacciones, producen la sociedad que produce los individuos que la producen. Esto se realiza en un circuito de espiral a través de la evolución histórica (MORIN, 2006a, p. 87).

Todos los seres humanos, para Morin, comparten un destino común, y es necesario que haya comprensión mutua entre ellos. La comprensión supera los conflictos, ya que los mismos se originan en la “incomprensión”, cuyas raíces deben ser estudiadas. Esta vuelta a las raíces constituiría “una de las bases seguras de la educación para la paz, a la que estamos unidos por esencia y por vocación” (MORIN, 2006b, p. 17). Hay que enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. A su manera, por lo tanto, y hablando con mucha vehemencia a los educadores, Morin predica la eclosión de un nuevo mundo cimentado en nuevas subjetividades valorizadoras de la armonía entre las personas y de la paz social.

De acuerdo con Anthony Giddens, Zygmunt Bauman sostiene que estamos viviendo en una sociedad postradicional, en la que existe un exceso de lecturas del pasado que compiten por la aceptación y ninguna llega a conquistar adhesión duradera y ejercer autoridad suprema. La confianza tiende, hoy en día, a volatilizarse. Para Bauman:

La inestabilidad de la confianza, resultante del debilitamiento del dominio que cualquier tradición puede mantener en la sociedad contemporánea, está estrechamente vinculada con el carácter esencialmente policéntrico de la sociedad moderna (BAUMAN, 2000, 137).

Según el autor, la sociedad postradicional entra en el siglo XXI tan moderna como entró en el siglo XX. Ella es moderna por su “compulsiva, obsesiva

y continua, irrefrenable y siempre incompleta modernización”, es decir, su “sed insaciable de destrucción creativa” (BAUMAN, 2001, p. 36). Su modernidad, sin embargo, es también nueva y diferente en dos sentidos: “por el colapso gradual y la rápida declinación de la vieja ilusión moderna: la creencia de que hay un *telos* alcanzable del cambio histórico, un estado de perfección”, a alcanzar en un futuro próximo o remoto; y “por la desregulación y la privatización de las tareas y deberes de modernización, es decir, “la idea de perfeccionamiento [...] por la acción legislativa de la sociedad [...] se trasladó decisivamente a la autoafirmación del individuo. (BAUMAN, 2001, p. 37-38). El enfoque del discurso recae actualmente sobre el derecho de los individuos a permanecer diferentes y elegir libremente sus propios modelos de felicidad y modo de vida adecuado. Para Bauman (BAUMAN, 2001, p. 243), “la seguridad que la democracia y la individualidad pueden alcanzar depende no de luchar contra la contingencia y la incertidumbre de la condición humana, sino de reconocer y enfrentar sus consecuencias”.

Michael Hardt y Antonio Negri, por su parte, anunciaron una nueva sociedad: la sociedad imperial, construida por el Imperio y la multitud. El Imperio está descrito por los autores como un águila de dos cabezas:

La primera cabeza del águila imperial es una estructura jurídica y un poder constituido, construidos por la máquina de comando biopolítico [...] La otra cabeza del águila imperial es la multitud plural de subjetividades de globalización productivas y creadoras [...] Ellas están en perpetuo movimiento y forman constelaciones de singularidades de globalización productivas y creadoras [...] y eventos que imponen continuas reconfiguraciones globales en el sistema (HARDT; NEGRI, 2005a, p. 78-79).

El Imperio, a diferencia del imperialismo, “es un aparato de *descentralización* y *desterritorialización* general, que incorpora gradualmente el mundo entero dentro de sus fronteras, abiertas, y en expansión” (HARDT, NEGRI, 2005a, p. 12, énfasis de los autores). El Imperio constituye el tejido ontológico, donde se tejen todas las relaciones de poder, donde se hace efectiva la producción biopolítica: relaciones políticas y económicas, así como relaciones sociales y personales, en definitiva, la producción de la vida social misma (HARDT, NEGRI,

2005a, p. 49). Las grandes corporaciones transnacionales construyen el tejido conectivo fundamental del mundo biopolítico. Para los autores, ellas producen no sólo mercancías sino también subjetividades: “el biopoder es otro nombre de la real sumisión de la sociedad al capital y ambos son sinónimos del orden productivo globalizado” (HARDT, NEGRI, 2005a, p. 386-387).

Los autores afirman que “Paz, equilibrio y el fin de los conflictos son los valores hacia donde todo se direcciona” (HARDT, NEGRI, 2005a, p. 32), como también asegura Bauman. Para Hardt y Negri, “en el Imperio, la ética, la moral y la justicia cobran nuevas dimensiones” (2005a, p. 37). Así:

La máquina imperial vive de la producción de un contexto de equilibrios y/o de reducción de complejidades, con la intención de presentar un proyecto de ciudadanía universal y, para ello, con el aumento de la eficacia de su intervención en cada elemento de la relación comunicativa, mientras disuelve identidad e historia de forma completamente posmoderna (HARDT; NEGRI, 2005a, p. 53).

La construcción del Imperio y de sus redes globales es una respuesta a las diversas luchas contra las máquinas modernas de poder, y en concreto a la lucha de clases, dictada por el deseo de liberación de la multitud: “El poder de desterritorialización de la multitud, a su vez, es la fuerza productiva que sostiene el Imperio y, al mismo tiempo, la fuerza que exige y hace necesaria su destrucción” (HARDT; NEGRI, 2005a, p. 80a). Todas las luchas, al convertirse en biopolíticas, son luchas constituyentes que crean nuevos espacios públicos y nuevas formas de comunidad. Todos los movimientos, afirman los autores, “son subversivos en sí mismos” (HARDT; NEGRI, 2005a, p. 76). La principal novedad del Imperio es que los conflictos sociales que constituyen lo político se enfrentan directamente, sin ningún tipo de mediación. La multitud viabiliza el contrapoder constituyente que emerge desde el interior del Imperio. Este contrapoder de la multitud es, de hecho, muy similar al contrapoder de los sujetos enunciados por Touraine en *Un nuevo paradigma: para comprender el mundo de hoy*.

En la sociedad imperial, “el trabajo sigue siendo el fundamento constituyente central [...] mientras que el capital se transforma para entrar en su etapa posmoderna” (HARDT; NEGRI, 2005a, p 379). El trabajo, en la actualidad, se presenta como actividad social general. El mismo “es, de

inmediato, una fuerza social animada por los poderes del conocimiento, del afecto, de la ciencia y del lenguaje” (HARDT; NEGRI, 2005a, p. 379-380). Para los autores, el trabajo es al mismo tiempo, singular y universal. Explican que es singular como dominio exclusivo del cuerpo y del cerebro de la multitud, y universal en la medida que el deseo de la multitud está constantemente constituido como una cosa de todos.

Como en el contexto biopolítico del Imperio la producción de capital converge gradualmente con la producción y reproducción de la vida social misma, se hace cada vez más difícil mantener la distinción entre trabajo productivo, reproductivo e improductivo. Éste, por cierto, es un punto de desacuerdo entre estos y los demás autores analizados. Mientras que para todos los otros, trabajo y vida se disocian en el nuevo mundo, para éstos ocurre al contrario, una mayor superposición entre estas dos esferas. El trabajo, material e inmaterial, intelectual o físico, produce y reproduce la vida social y, en el proceso, es explotado por el capital.

Para esos autores, denominar modernas o posmodernas, capitalistas o postcapitalistas las sociedades contemporáneas no es el meollo del debate. Lo que importa es la naturaleza misma de estas nuevas identidades que se están construyendo en estas sociedades. Sin lugar a dudas, tales identidades en la “sociedad postradicional” o simplemente el “nuevo mundo” refuerzan y actualizan los valores clásicos del liberalismo: libertad, igualdad y fraternidad. La libertad se traduce ahora en el nuevo individualismo; la fraternidad, a su vez, se materializa en el proceso de globalización y la igualdad está representada, simultáneamente, por la aceptación de las diferencias culturales como por el rechazo al antagonismo de clase. Estos valores se condensan en el proyecto político de la Tercera Vía como las tres principales determinaciones de la nueva sociedad.

Una globalización intensificadora

La Tercera Vía sugiere que el mundo contemporáneo necesita ser reinterpretado, pues el período de agitaciones en que vivimos habría generado un mundo sin el peso de las viejas tradiciones y contradicciones. El esquema analítico parte de la premisa que la globalización no es sólo un fenómeno económico, sino que es ante todo una manifestación cultural, la “transformación del tiempo y del espacio en nuestras vidas” (GIDDENS, 2001a, p. 41). La globalización cultural sería un fenómeno muy fuerte e intenso, que acerca los acontecimientos y permite el

intercambio de modos de vida. Las culturas se aproximan e incluso se funden, lo que permite intercambios recíprocos de hábitos, costumbres y experiencias “creando nuevas regiones económicas y culturales que a veces atraviesan las fronteras de los Estados-naciones” (GIDDENS, 2001a, p. 42).

Las manifestaciones locales se habrían vuelto globales, adoptando características totalmente nuevas, derivadas de ese intercambio, y provocando una crisis de la tradición cultural. La Tercera Vía afirma, además, que la globalización está estrechamente relacionada con la revolución de las comunicaciones y la expansión de las tecnologías de la información, lo que redefine potencialidades de la vida y de la “economía del conocimiento” (GIDDENS, 2001a, 2001b).

En este proceso, los humanos supuestamente se volvieron más inteligentes y abiertos a los cambios, a diferencia de sus semejantes de décadas atrás.

Para la Tercera Vía:

La globalización, en definitiva, es una compleja variedad de procesos impulsados por una mezcla de influencias políticas y económicas. Ella está cambiando el quehacer cotidiano, sobre todo en los países desarrollados, mientras que crea nuevos sistemas y fuerzas transnacionales. Ésta es más que un mero telón de fondo para políticas contemporáneas. Considerada en su conjunto, la globalización está transformando las instituciones de las sociedades en que vivimos. Sin duda, es directamente relevante para el ascenso del “nuevo individualismo” (GIDDENS, 2001a, p. 43).

En efecto, la Tercera Vía defiende la idea de que los cambios significativos ocurridos en el mundo requieren que la globalización sea tomada en serio. En la medida en que este fenómeno está “transformando los contextos locales e incluso personales de experiencia social” (GIDDENS, 1996, p. 13), y configura “una mezcla compleja de procesos” (GIDDENS, 1996, p. 13) de la cual no se tiene control, es necesario crear instituciones que ejerzan un gobierno global y que las políticas del Estado-nación sean “más plenamente integradas con las perspectivas globales” (GIDDENS, 2001b, p. 127).

Otro aspecto relevante es que la globalización sería, en primer lugar, la expresión de la crisis de las tradiciones (GIDDENS, 1996). Por lo tanto, una de sus principales características es la imprevisibilidad. Además de los cambios económicos y culturales que vienen de *arriba*, hay

un proceso de “globalización desde abajo” (GIDDENS, 2001b, p. 126), es decir, un gran número de personas y organizaciones no gubernamentales que forman la “infraestructura de la sociedad civil global” (GIDDENS, 2001b, p. 126). En este sentido, la globalización, para la Tercera Vía, no constituye un obstáculo ni un beneficio: establece un desafío sin límites, una ventana de oportunidades que se debe aprovechar. La principal riqueza de este proceso innovador es la creación de una “democracia cosmopolita” (GIDDENS, 2001a, p. 150).

Para la Tercera Vía, la globalización es una de las principales evidencias de que el mundo ha cambiado. El mundo estaría navegando sin rumbo, empujado al sabor de las incertidumbres y de las indefiniciones sobre el futuro. Los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil deben buscar salidas adecuadas a la nueva realidad.

La Tercera Vía apoya la opinión de que la globalización es responsable de los cambios en la sociabilidad y en la manera de hacer y concebir la política en muchas partes del mundo. A partir de este concepto, muchas teorías difunden la idea de la inevitabilidad y la inalterabilidad del nuevo mundo, lo que contribuye en gran medida a la propagación de la sociabilidad burguesa e interfiere decisivamente en la formación de los intelectuales orgánicos de la nueva pedagogía de la hegemonía. Aunque con diferentes matices, los autores estudiados contribuirán a la propagación de esta perspectiva.

Adam Schaff entiende que la globalización traerá “un bienestar sin precedentes para el conjunto de la población” y un aumento del “nivel de conocimiento humano, sin precedentes”, dada la tendencia de integración de la sociedad informática. Para el autor, el desarrollo de la informática y sus aplicaciones convertirá al mundo en un conjunto único y estrechamente interrelacionado, en el que los grandes problemas tendrán carácter global (SCHAFF, 1995, p. 153). Superdimensionando la importancia de la técnica y de la tecnología, Schaff afirma que “la revolución de la microelectrónica permite resolver tecnológicamente los principales tormentos del Tercer Mundo: el hambre, la escasez de agua, la desertificación, etc.” (SCHAFF, 1995, p. 91). Ciertamente estas ideas confirman, en el plano político, la globalización como una oportunidad para promover la justicia en el orden capitalista.

Sin embargo, es necesario considerar que, en el capitalismo, la información y la comunicación, lejos de configurar una “tendencia

integradora”, constituyen mercaderías, lo que no significa necesaria y linealmente la posibilidad de una solución a los problemas generados por las relaciones de poder y por los procesos de explotación.

En la obra de 2006, *Un nuevo paradigma: para comprender el mundo de hoy*, Touraine, al referirse a la globalización, se distancia del pensamiento de Schaff no sólo en el tiempo sino también en el contenido de su análisis. El autor parte de la idea de que las transformaciones ocurridas a finales del siglo XX serían una “consecuencia directa de una internacionalización de la producción y de los intercambios que culminarán en la *globalización* de la economía” (TOURAINÉ, 2006, p. 29, énfasis del autor).

En un primer momento, la óptica de este autor no es tan optimista con relación a la globalización como la visión de la Tercera Vía. Touraine defiende la tesis de que en el proceso de globalización hay un movimiento de disociación entre economía y política que resulta en el debilitamiento de los Estados nacionales y de las sociedades. La globalización se concibe no sólo como la mundialización de la producción y de los intercambios, sino sobre todo como una forma extrema de capitalismo, que limita la actuación política en el ámbito local, al tiempo que permite que la economía se organice mundialmente, sin controles más eficaces. Para Touraine (2006), no hay una “americanización” del mundo, sino una diversificación del consumo que desestabiliza las formas tradicionales de la vida social y de la política.

Touraine también afirma que se equivocan “los que ponen la globalización en el centro de la representación del mundo”, porque al hacerlo señalan que “éste está dominado por la hegemonía norteamericana” (TOURAINÉ, 2006, p. 41). El autor dice: “[...] ni la economía, ni las civilizaciones deben ser colocados en el centro del análisis, sino las fuerzas de movilización de los recursos necesarios para la acción política” (TOURAINÉ, 2006, p. 41).

Al introducir el tema general de la antiglobalización, que Touraine define como un movimiento altermundialista (2006, p. 36), éste se acerca al postulado de la Tercera Vía. Esto es debido a que el movimiento altermundialista, según Touraine, no está en contra de la apertura de la producción y de los intercambios, sino en una lucha por una globalización diferente que valore los intereses locales y el medio ambiente y no sólo los intereses de aquellos que ya tienen la riqueza, el

poder y la influencia. Nos parece, pues, que la antiglobalización que el sociólogo francés defiende no están en desacuerdo con los fundamentos de la sociedad capitalista, lo que indica ser posible pensar en relaciones sociales capitalistas más armoniosas.

Esta “fatal inalterabilidad” de la etapa actual de desarrollo del capital, como propone Touraine, expresa, como lo destacó Mészáros (2002), el consenso al que todos nos debemos resignar, en el que no existen o incluso no importan las clases y las contradicciones de clase.

También en el campo de la crítica a la globalización se encuentra Boaventura de Sousa Santos. En su evaluación, se deben crear alternativas a la globalización neoliberal, que es responsable de la expansión desenfadada del capitalismo que, en última instancia, produce diferentes formas de exclusión social. Para el autor, la salida es lo que llama “globalización contrahegemónica” (SANTOS, 2003b, p. 27), que consiste en las luchas llevadas a cabo por diferentes sectores de la sociedad que se organizan en esfera local, nacional y transnacional, y proponen salidas para el avance de la globalización neoliberal.

Para Santos, estas disputas:

Son contrahegemónicas no sólo porque combaten las secuelas económicas, sociales y políticas de la globalización hegemónica, sino también porque desafían la concepción de interés general que subyace en ella y proponen una concepción alternativa (SANTOS, 2003, p. 27).

Según Santos, la centralidad de la lucha contrahegemónica es el combate a la exclusión social, que se origina en las relaciones desiguales de poder existentes en la sociedad. Al comprender que sería “tan inviable producir una teoría de la exclusión social única y monolítica, como lo será acoger bajo una sola bandera todas las luchas que se le oponen” (SANTOS, 2003b, p. 28), la globalización contrahegemónica, para el autor, es un “proyecto plural”, aunque las luchas puedan ser articuladas en lo que denomina “cosmopolitismo subalterno o cosmopolitismo de los oprimidos” (SANTOS, 2003b, p. 28). Santos dice:

El cosmopolitismo subalterno de oposición es la forma política y cultural de globalización contrahegemónica. Es, en una misma palabra, el nombre de los proyectos emancipatorios cuyas reivindicaciones y criterios de inclusión social se proyectan más allá de los horizontes del capitalismo global (SANTOS, 2003, p. 29).

A pesar de colocarse en una perspectiva crítica, Santos ofrece bases teóricas a la Tercera Vía, en la medida que discute la reforma del capitalismo, sin duda su humanización, al proponer, con la idea de “globalización contrahegemónica”, una lucha contra el neoliberalismo y no una lucha anticapitalista. Aunque sea un crítico del capitalismo contemporáneo, el autor no vislumbra ninguna alternativa a este modelo:

[...] hay que decir que en el cosmopolitismo subalterno la cuestión de la compatibilidad de una determinada lucha o movimiento con el capitalismo global, asunto que en el pasado condujo a discusiones acaloradas, no se plantea” (SANTOS, 2003, p. 33).

Para Castells (1999c), la globalización es una expresión contemporánea de la más nueva fase del capitalismo: el capitalismo informacional. Castells defiende que la *Era de la Información* se caracteriza por una nueva estructura social dominante que toma forma en el final del milenio, la “sociedad en red”; por una nueva economía informacional/global, y también por una nueva cultura, la cultura de la virtualidad real (CASTELLS, 1999c, p. 412).

Aunque se reconozcan las diferencias culturales y sociales entre los países (sobre todo entre los centrales y los dependientes), por primera vez, prácticamente todo el mundo se regiría por reglas únicas del capitalismo informacional:

Cuya productividad fomentada por la innovación y la competitividad orientada hacia la globalización, con el fin de generar riqueza y apropiarse de ella de manera selectiva. Está, más que nunca, insertado en la cultura y está equipado con la tecnología (CASTELLS, 1999c, p. 414).

El sociólogo español considera que la nueva fase del capitalismo generó algunas consecuencias para la configuración del mundo. Afirma que:

[...] Somos testigos de la integración global de los mercados financieros; el desarrollo de la región Asia-Pacífico como el nuevo centro industrial global dominante; la difícil unificación económica de Europa; el surgimiento de una economía regional en América del Norte; la diversificación, después la desintegración, del antiguo Tercer Mundo; la transformación gradual de Rusia y de la antigua esfera de influencia soviética en las economías de mercado; la incorporación de preciosos segmentos de economías del mundo entero en un sistema interdependiente que funciona como una unidad de tiempo real (CASTELLS, 1999a, p. 40).

Como un desdoblamiento de este proceso, Castells identifica un nuevo fenómeno llamado “consecuencias de las consecuencias”, caracterizado por la:

Acentuación de un desarrollo desigual, esta vez no sólo entre el Norte y el Sur, sino entre los segmentos y territorios dinámicos de las sociedades en todo el mundo y los que corren el riesgo de volverse no pertinentes desde la perspectiva de la lógica del sistema (CASTELLS, 1999a, p. 40).

Por lo tanto, los cambios resultantes del proceso de consolidación del capitalismo informacional atraviesan la economía y la cultura, provocando importantes repercusiones en el plano social. La globalización del capitalismo informacional causó una grave crisis en el tradicionalismo, involucrando diversos aspectos como la redefinición de la condición de la mujer en la sociedad, la crisis del patriarcado, una gran atención a los problemas ambientales, una crisis en los sistemas políticos, el fortalecimiento de movimientos sociales agrupados por “identidades primarias: religiosas, éticas, territoriales y nacionales” (CASTELLS, 1999, p. 41).

Castells reconoce la globalización como un fenómeno irreversible que produce el crecimiento económico y la integración cultural, pero que por otro lado, genera pobreza y desigualdad. En este sentido, se puede inferir que la globalización, para el sociólogo español, no es un problema en sí misma, sino un desafío que puede ser abordado de manera positiva.

Para Bauman (2000, 2001), el concepto de globalización significa la separación progresiva entre poder y política. Bauman afirma que:

Como Manuel Castells señaló en su reciente y monumental estudio en tres volúmenes sobre la “sociedad de la información”, el capital, y en especial el capital financiero, “fluye”, ya no está limitado por el espacio y la distancia, mientras que la política sigue como siempre localizada, presa al territorio. El flujo escapa cada vez más al alcance de las instituciones políticas. Podemos decir que el poder y la política ocupan diferentes espacios. El espacio físico, geográfico, sigue siendo el hogar de la política, mientras que el capital y la información habitan el ciberespacio, en el que el espacio físico se suprime o neutraliza (BAUMAN, 2000, p. 124-125, énfasis del autor).

Para el sociólogo polaco, la globalización del capital, de las finanzas y de la información significa sobre todo su “fuga al control y administración locales”, sobre todo del Estado-nación (BAUMAN,

2000, p. 172). Éste argumenta que no hay ciudadanía en razón de la inexistencia de instituciones oriundas de los mecanismos que el Estado republicano desarrolló para la participación y la acción política eficaz del ciudadano. La globalización naturaliza la dirección que:

Los asuntos del mundo están tomando: el hecho de estar esencialmente fuera de los límites y de control, adquiriendo un carácter casi elemental, no planificado, imprevisto, espontáneo y contingente (BAUMAN, 2000, p. 193).

El análisis de Bauman sobre el carácter de imprevisibilidad de la globalización, y la solución para hacer frente a los efectos de su descontrol, la creación de instituciones para un gobierno global y la adaptación de los Estados-nación a la nueva dinámica del mundo, converge en el mismo punto de vista presentado por la Tercera Vía, que aboga por la creación de un gobierno y una democracia cosmopolitas.

Según el autor:

[...] naciones-estados individuales lanzadas en un entorno globalizado tienen que jugar el juego según sus reglas y arriesgarse, si hacen caso omiso de las reglas, a una severa revancha o, en el mejor de los casos, a la total ineficacia de sus proyectos (BAUMAN, 2000, p. 193).

Aunque Bauman hace referencias a la idea de un nuevo internacionalismo, se observa que, de hecho, su punto de vista se refiere a la noción de cosmopolitismo:

Es necesario nada menos que una institución republicana internacional en escala proporcional a la escala de operación de los poderes transnacionales (BAUMAN, 2000, p. 194).

En términos generales, las ideas de Bauman ofrecen sustratos teóricos a la nueva pedagogía de la hegemonía, en la medida en que éste no analiza la globalización como un proceso histórico definido por la competencia intercapitalista y por las luchas sociales internas en cada formación social. Si la propuesta de creación de instituciones globales para hacer frente a la imprevisibilidad de la globalización es positiva, hay que señalar que los límites de esta actuación, en concreto de la política en el ámbito internacional, se agotan en el ámbito de la humanización del capitalismo.

Edgar Morin, expresa su noción de globalización a partir de la siguiente idea:

El mundo se vuelve cada vez más un todo. Cada parte del mundo es, más y más, parte del mundo y el mundo como un todo, está cada vez más presente en cada una de sus partes. Esto se observa no sólo para las naciones y los pueblos, sino para los individuos. Así como cada punto de un holograma contiene la información del todo del que forma parte, también, a partir de ahora, cada individuo recibe o consume informaciones y sustancias oriundas de todo el universo (MORIN, 2006b, p. 67).

Esto significa que, en la actualidad, “el planeta se encoge” (MORIN, 2006b, p. 67). No obstante, advierte Morin, la mundialización no es sólo unificadora; en su esencia, es también conflictiva. De esa forma:

La unificación mundializante se hace acompañar cada vez más por la propia negatividad que ésta suscita, por el efecto contrario: la balcanización. El mundo se vuelve cada vez más uno, pero está, al mismo tiempo, cada vez más dividido. [...] Los antagonismos entre naciones, religiones, entre laicidad y religión, modernidad y tradición, democracia y dictadura, ricos y pobres, Oriente y Occidente, Norte y Sur se nutren entre sí, y a ellos se mezclan los intereses estratégicos y económicos antagónicos de las grandes potencias y de las multinacionales volcadas al lucro (MORIN, 2006b, p. 68-69, énfasis del autor).

Así, mientras que los europeos están ubicados en un ambiente de confort, la mayoría de los pueblos de los países dependientes está en un contexto planetario de miseria. Según Morin, para bien o para mal, cada ser humano, rico o pobre, del Sur o del Norte, del Este u Oeste, trae consigo, sin saber, el planeta entero: “la mundialización es a la vez evidente, subconsciente y omnipresente” (MORIN, 2006b, p. 68).

El gran desafío que enfrenta la humanidad, para Morin, en el contexto de la globalización, es la construcción de una cultura que, mediante la valoración de la diversidad, produzca un nuevo hombre.

Edgar Morin también reconoce que la globalización es un reto. La idea de que hay que “civilizar y solidarizar a la Tierra, y transformar a la especie humana en verdadera humanidad” (MORIN, 2006b, p. 78), no sólo coincide con las formulaciones como la Tercera Vía sino que se propone ofrecer los fundamentos filosóficos y pedagógicos para la formación de los nuevos intelectuales orgánicos del nuevo mundo.

La discusión sobre la globalización de Hardt y Negri (2005a), a pesar de una perspectiva crítica, no supera los límites del capitalismo humanizado. Así, estos autores sostienen la idea de que existe una nueva

forma global de la economía generada por el crecimiento del mercado global y con circuitos globales de producción, lo que determina una nueva dinámica del mundo, generando una nueva supremacía.

Para los autores, el Imperio emerge como un nuevo orden político, que elimina o reduce sustancialmente la soberanía de los Estados-nación, creando una red difusa y descentralizada de poder, presente en todo el mundo, bajo el mando de las grandes corporaciones. Ante la reducción de los Estados en meros instrumentos del capital, Hardt y Negri conciben el Imperio como expresión efectiva e inmediata de la globalización y de la nueva supremacía.

El fundamento político del Imperio tiene referencia en la perspectiva foucaultiana de poder, algo disperso y descentralizado, que se manifiesta en todas partes, sin conexiones con sujetos políticos colectivos. En esta línea, la política y la economía suponen, en el mundo globalizado contemporáneo, nuevas formas, que pondrían fin al imperialismo.

El argumento utilizado por Hardt y Negri es que:

Las corporaciones transnacionales distribuyen directamente la fuerza de trabajo en los mercados, asignan recursos funcionalmente y organizan jerárquicamente los diversos sectores mundiales de producción. El complejo aparato que selecciona inversiones y dirige maniobras financieras y monetarias determina una nueva geografía del mercado mundial [...] (HARDT y NEGRI, 2005a, p. 50-51).

El poder del Imperio no se limita al tiempo y al espacio; el Imperio sería una orden productora de nuevas formas de dominación:

Nuestra hipótesis básica es que la soberanía tomó una nueva forma, compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales, unida por una lógica o regla única. Esta nueva forma global de economía es lo que llamamos Imperio [...]. No obstante, entendemos “Imperio” como algo completamente diferente de “imperialismo”. El imperialismo era en realidad una extensión de la soberanía de los Estados-nación europeos más allá de sus fronteras [...] La transición para el Imperio emerge del ocaso de la soberanía moderna. En contraste con el imperialismo, el Imperio no establece un centro territorial de poder, ni se basa en fronteras o barreras fijas. Es un aparato de descentralización y desterritorialización de lo general que incorpora gradualmente el mundo entero dentro de sus fronteras abiertas y en expansión. El Imperio administra entidades híbridas, jerarquías flexibles

e intercambios plurales por medio de estructuras de comando reguladoras. Los diferentes colores nacionales del mapa imperialista del mundo se unieron y se mezclaron, en un arco iris imperial global. (HARDT y NEGRI, 2005a, p. 12)

La noción de Imperio de Hardt y Negri indica que el capitalismo contemporáneo habría sobrepasado los límites de la relación capital-trabajo, debido a la ausencia de jerarquía y de un centro de poder. Este fenómeno ha dado lugar a nuevas relaciones de dominación, de carácter extra-económico. Por lo tanto, la globalización expresada en el concepto de Imperio sería más una posibilidad que un problema.

Se observa que hay una tendencia común en los análisis antes mencionados, que ofrecen subsidios para la legitimación del proyecto de la Tercera Vía. Esta convergencia radica tanto en las posibilidades de las “salidas” como en la idea de la inevitabilidad e inalterabilidad de los fundamentos de la globalización que guía el nuevo mundo. Como las clases sociales y las relaciones sociales capitalistas “no existen” en la constitución de este fenómeno, como proponen los autores en sus análisis, es posible reconocer la globalización capitalista, no como un problema en sí mismo sino como una posibilidad que, tratada adecuadamente, puede, a través de una acción política alternativa, producir efectos positivos para la humanidad. Ciertamente, el fortalecer la “democracia cosmopolita” sería uno de esos efectos.

Una sociedad civil activa para democratizar la democracia

La Tercera Vía parte del principio que el mundo ha entrado en una era en que los antagonismos y los conflictos de clase, las principales marcas del “viejo mundo de polaridades”, dejaron de ser referencias para la dinámica de la sociedad civil. La tesis defendida es que la sociedad civil, tal como la conocimos en el pasado, “fue el producto de *arreglos sociales* que ya no existen” (GIDDENS, 1996, p. 144, énfasis añadido).

La idea central contenida en esta formulación es la de que las clases sociales, concepto que expresa la ubicación y la organización colectiva de los hombres en las relaciones sociales generales y de la producción y la identidad política colectiva de esos sujetos de la historia, ya no existen. Desde esta perspectiva, el nuevo mundo estaría marcado por las diferencias entre grupos de las más variadas identidades y la sociedad civil habría pasado por reconfiguraciones.

En el proyecto en cuestión, la “sociedad civil activa” es la expresión de la renovación de la política. La política habría soltado las amarras de las ideologías y de las grandes organizaciones, y se habría volcado más hacia las acciones de valorización de los individuos y de sinergia de esfuerzos para “renovación de las solidaridades dañadas” por los conflictos de antaño (GIDDENS, 1996).

Desde este punto de vista, la “sociedad civil activa” sería el espacio de realización del “yo” y del encuentro con el otro para fortalecer la cohesión social. Cada uno, impulsado por su individualidad y su racionalidad, entraría en contacto con otros individuos para formar grupos de diferentes tipos que dialogarían entre sí para promover el bien común. El énfasis de la “sociedad civil activa” sería “ayudarse a sí mismo o al prójimo”, reforzando la importancia de la “renovación comunitaria a través del aprovechamiento de la iniciativa local “con el compromiso de las asociaciones voluntarias” (GIDDENS, 2001a, p. 89-90).

Para la Tercera Vía, la “reflexividad social” habría provocado el surgimiento de nuevas organizaciones potenciadas: por la diversificación de las formas de trabajo frente al crecimiento de la tecnología y de la crisis del modelo industrial, por la elevación del nivel de escolaridad de la juventud de origen operario, por el ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo. Las organizaciones habrían creado nuevas referencias de vida, diferentes de las adoptadas por las generaciones anteriores.

En este sentido, los protagonistas del nuevo escenario político serían mucho más realistas en comparación con las organizaciones sindicales y partidarias (socialistas y comunistas) del pasado, por justamente “no pretender apoderarse del futuro” (GIDDENS, 1996, p. 11). Sus referencias estarían relacionadas con la valoración de la “democratización de la democracia”, de la expresión de la diversidad y la defensa de los intereses culturales.

Por lo tanto, la “sociedad civil activa” como espacio de cohesión y de acción social, localizada entre el aparato del Estado y el mercado, debe ser un instrumento de rescate de las formas de solidaridad entre los individuos, perdidas por la separación de los hombres en clases sociales, y de renovación de los lazos entre los diferentes grupos con el fin de movilizar a toda la sociedad en una única dirección. En lugar de tensiones y conflictos entre ideologías, manifestación típica del “mundo de las polaridades,” prevalecería el colaboracionismo y la libertad de elecciones individuales.

Estas formulaciones están sustentadas por diferentes teorías sociológicas y filosóficas que ofrecen las bases teóricas de la nueva pedagogía de la hegemonía. Según estas teorías, nos veríamos obligados a redefinir todas las categorías de análisis que instrúan los procesos de investigación y de acción política en el pasado, ya que habría una nueva “escenificación de la política” y nuevos “actores sociales”, superando las categorías clase social y sociedad civil como un espacio de luchas y antagonismos.

Como se destacó anteriormente, Alan Touraine puede considerarse un precursor importante de los argumentos que sustentan la Tercera Vía. A finales de los 60, el sociólogo francés defendía que el mundo capitalista estaría viviendo el posindustrialismo y que esta fase habría producido cambios en la arquitectura y dinámica de la sociedad civil. La idea central era que las clases sociales no podrían ser tomadas como referencia para el análisis de la realidad, porque habrían perdido la capacidad de expresar la dinámica política y social del capitalismo posindustrial.

El centro de la lucha política se desplazó de la explotación del capital sobre el trabajo para el problema de la integración social, e implicó una nueva inquietud: la alienación cultural, es decir, la ausencia de información y restricción a la participación de las personas en los procesos de integración social y cultural (TOURAINÉ, 1973).

Las personas estarían más preocupadas en enfrentar las restricciones a la participación en la vida social que en luchar contra los efectos de la explotación económica del capital sobre el trabajo. Touraine (2004) señala como evidencias de este proceso el reflujó del movimiento obrero y de sus luchas en los años 60 y 70, la declinación de la forma tradicional de hacer política y el surgimiento de nuevos movimientos sociales. La cuestión clave para Touraine es que los nuevos actores sociales estaban mucho más preocupados con el sentido de la democracia en el capitalismo que con las banderas de cambios en las relaciones sociales en su conjunto. Para él:

Entramos en un período en que la utopía desaparece ante la lucha, incluso cuando ésta es difícil o puramente defensiva, en que la sociedad debe ser de nuevo vista como un conjunto de relaciones y de conflictos sociales abiertos, en constante cambio y no más como un soberano que impone su ley y reduce la minoría al silencio (TOURAINÉ, 2004, p. 21).

En la interpretación de Touraine, los movimientos sociales actúan independientemente de las ideologías y los partidos políticos, por lo que existe un desplazamiento de la lucha por los derechos sociales (y, ¿por qué no?, por la hegemonía) a los movimientos en defensa de los “derechos culturales”, sin la intención de ordenar el futuro. La sociedad civil se convierte así en el espacio de afirmaciones de identidades, de expresión de manifestaciones culturales y de deseo de participar en la vida de un país.

En su obra de 2006 titulada *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Touraine ofrece nuevos elementos que fortalecen y legitiman, en el plano teórico, las formulaciones de la nueva pedagogía de la hegemonía. Si en las obras anteriores el autor redefinía la naturaleza de la sociedad civil al señalar el fin de las clases, en la de 2006 aborda la crisis de los movimientos sociales y el surgimiento de “movimientos culturales”. El autor defiende que, a partir del paradigma cultural, es posible “[...] nombrar a los nuevos actores y los nuevos conflictos, las representaciones del yo y de las colectividades que se descubren con una nueva mirada, que pone delante de nuestros ojos un nuevo paisaje” (TOURAINÉ, 2006, p. 9).

En un tono de desolación, el experimentado sociólogo afirma que:

Es cierto que los nuevos movimientos sociales que habían surgido a partir de 1968 se agotaron rápidamente y que las esperanzas puestas en ellos por diferentes categorías de intelectuales, y en primer lugar por mí mismo, fueron burladas (TOURAINÉ, 2006, p. 22).

El énfasis central de su defensa es la existencia de un modelo de sociabilidad que surge ya no de lo social sino de la cultura. La referencia de este fenómeno es el nuevo individualismo. El nuevo individualismo sería:

El principio capaz de impedir que nuestras sociedades naufraguen en una extenuante competencia generalizada, sin necesidad de recurrir para ello al espíritu del poder, de conquista y de cruzada para removilizar a la sociedad e imponerle obligaciones y sacrificios [...] (TOURAINÉ, 2006, p. 101).

Esta perspectiva conduce a Touraine a identificar la relevancia de la noción de “sujeto personal” como la que mejor traduce lo que el término “actor social” explicó en el pasado. El individualismo, como referencia para reflexionar sobre el sujeto y la formación de las organizaciones de la sociedad civil, en la actualidad sirve para señalar que es factible

producir la vida en armonía, sin las presiones del mercado y del poder. Se sugiere que la suma de las nuevas individualidades no significaría egoísmo, sino la conciencia de “yo”, capaz de ofrecer las condiciones para la paz y la prosperidad social en el mundo.

Como afirma:

Este individualismo orientado a la presencia de sí mismo es eminentemente moderno, como afirma convincentemente Anthony Giddens, ya que implica un desprendimiento tan completo como sea posible de los roles sociales. Pertenezco a esta vasta corriente de ideas que insiste en el pasaje del mundo de la sociedad al mundo del individuo, el actor volcado hacia sí mismo (TOURAINÉ, 2006, p. 120)⁵⁰.

Desde esta perspectiva, el modelo de sociabilidad centrado en el nuevo individualismo definiría la inflexión de los “nuevos movimientos sociales” a otro campo preocupaciones: la cultura.

Los nuevos movimientos sociales, a su vez, no tienen por principio transformar las situaciones y las relaciones económicas; defienden la libertad y la responsabilidad de cada individuo, solo o en colectividad, en contra de la lógica impersonal del beneficio y la competencia. Y también contra un orden establecido que decide lo que es normal o anormal, permitido o prohibido (TOURAINÉ, 2006, p. 180).

Los nuevos movimientos, como lo señala Touraine, serían portadores de una agenda comprometida con la afirmación de las identidades de los sujetos. En otras palabras, el paradigma cultural touraineano indica que en el siglo XXI las divisiones socioculturales (y, ¿por qué no?, políticas y económicas) son expresión de las identidades y no de las condiciones reales y de la conciencia producida a partir de las relaciones concretas. En consecuencia, la sociedad civil no sería más constituida e incentivada por las relaciones de hegemonía, sino por las diferencias en la forma como las personas se sienten y se ven en la realidad.

⁵⁰ Más adelante, Touraine (2006, p. 120) afirma que cuando delimita la realidad, se aleja de la teoría sociológica giddensiana. No es objetivo de este estudio profundizar en el análisis de los puntos de identificación y eliminación entre los dos sociólogos de renombre. Nos interesa en este momento solo identificar en qué medida las teorías sociológicas proporcionan bases teóricas a la nueva pedagogía de la hegemonía posible gracias al proyecto político de la Tercera Vía, que fue sistematizada por Giddens. Desde este punto de vista de análisis, creemos que no hay diferencia entre la formulación de Touraine y las definiciones sobre el nuevo individualismo de la Tercera Vía.

Las formulaciones del sociólogo Manuel Castells también son significativas en la fundamentación del proyecto político de la Tercera Vía. Es a través del prisma del desarrollo tecnológico en la economía y sus impactos culturales, sociales y políticos, que Castells elabora una robusta teoría sociológica.

De forma clara y objetiva, Castells sostiene que es posible explicar los cambios ocurridos en la economía, en la sociedad y en la cultura a partir del estudio de los cambios en la tecnología de la información, por ser éstas producto de la sociedad. Defiende que los cambios en el proceso de consolidación del “capitalismo informacional”, que produjeron el rejuvenecimiento del propio sistema, dando lugar a una nueva sociedad (la sociedad en red), fueron fundamentales para mediar alteraciones significativas en el ámbito social y cultural, creando una crisis de las tradiciones. En este proceso, varias organizaciones, como la propia sociedad civil, también entraron en crisis.

La expansión del capitalismo informacional habría creado tantas determinaciones que sería imposible pensar en la dinámica de la sociedad civil y en las clases sociales como en el auge de la era industrial.

A diferencia de muchas teorías, el sociólogo español argumenta que en la era de la información se registró un aumento y diversificación del empleo, aun cuando haya habido eliminación de puestos de trabajo e incluso desempleo en algunos sectores. En su evaluación, en general “los trabajadores no desaparecieron en el espacio de flujos y, en la práctica, hay mucho trabajo” (CASTELLS, 1999a, p. 570), por lo tanto, concluye: “la vida vinculada al trabajo continúa” (CASTELLS, 1999a, p. 571).

Sin embargo, el autor señala que hubo intensas modificaciones en las relaciones sociales entre capital y trabajo en la era de la información.

En esencia, el capital es global. Como regla general, el trabajo es local. El informacionalismo, en su realidad histórica, conduce a la concentración y globalización del capital precisamente mediante el empleo del poder descentralizador de las redes. La mano de obra está desagregada en su desempeño, fragmentada en su organización, diversificada en su existencia, dividida en su acción colectiva [...]. Los trabajadores pierden su identidad colectiva, y se vuelven cada vez más individualizados en cuanto a sus capacidades, condiciones de trabajo, intereses y proyectos (CASTELLS, 1999a, p. 570-571).

En cuanto al capital, Castells señala que, ante la financiarización mundial de la economía intensificada por las nuevas condiciones

tecnológicas de la información, es muy difícil identificar con exactitud quiénes son los capitalistas. Muchos constituyen la clase capitalista, pero aun así, esta clase no tendría una sola identidad social y económica a nivel mundial, y pierde en este proceso su capacidad de acción política, pues:

Por encima de varios capitalistas de carne y hueso y grupos capitalistas, hay una entidad capitalista colectiva y sin rostro, formada por flujos financieros operados por redes electrónicas. [...]. Aunque el capitalismo todavía reine, los propios capitalistas están distribuidos al azar, y las clases capitalistas se limitan a las áreas específicas del mundo donde se desarrollan como apéndices de un poderoso vórtice que manifiesta su voluntad a través de puntos de *spread* y calificaciones de opciones de futuros en los *flashes* globales de las pantallas de las computadoras (CASTELLS, 1999a, p. 569-570).

Las características detectadas llevan al sociólogo español a afirmar que, en la

[...] nueva realidad social, las relaciones sociales de producción se han desvinculado de su existencia real. El capital tiende a escapar en su hiperespacio de pura circulación, mientras que los trabajadores disuelven su entidad colectiva en una variación infinita de existencias individuales (CASTELLS, 1999a, p. 571-572).

En síntesis, la sociedad en red habría diluido la identidad de clases, reducido su importancia social y política en las relaciones de poder, además de haber puesto en tela de juicio la sociedad civil de la era industrial. El autor afirma que vivimos en un mundo sin conflictos típicos de la sociedad capitalista industrial. Advierte, sin embargo, que esto representa más riesgos porque los grupos organizados por identidades tienden a no reconocer a otros grupos o incluso considerarlos como extraños. Esta configuración representa una amenaza para la cohesión social.

El sociólogo advierte que en la era del capitalismo informacional:

La identidad se está convirtiendo en la principal y a veces única fuente de significado en un periodo histórico caracterizado por la amplia desestructuración de las organizaciones, deslegitimación de las instituciones, debilitamiento de importantes movimientos sociales y expresiones culturales efímeras. Cada vez más, las personas organizan su significado no alrededor de lo que hacen, sino en base a lo que son o creen que son (CASTELLS, 1999a, p. 41).

Por lo tanto, los sujetos políticos colectivos ya no se movilizarían por ideologías, sino por la afirmación de identidades culturales, muchos de ellos motivados por formas específicas de resistencia a la dinámica del mundo contemporáneo, en particular, sobre los efectos de la globalización. Castells observa la existencia de organismos refractarios al nuevo orden, con capacidad de proporcionar refugio y referencias valorativas e identitarias, desde una perspectiva colectiva que resiste a los proyectos individuales. Sin embargo, argumenta, si estas organizaciones basadas en principios comunales (religioso, nacional y local) pueden ofrecer resistencia a los procesos dominantes del nuevo mundo, poco pueden hacer para revertir su dinámica, ya que no son portadores de proyectos societarios alternativos. Por lo tanto, “es muy probable que la resistencia cultural permanezca confinada a las fronteras de las comunas” (CASTELLS, 1999b, p. 86).

Para Castells, en el contexto de la nueva sociedad y de la llamada “cultura de la virtualidad real” que significa la autonomía de la cultura frente a las bases materiales, un contingente numeroso de personas observa el nuevo orden social como un “metadesorden” pues están distantes de los procesos decisorios de la red global, sin captar los nexos entre los eventos y la dinámica de la nueva era.

La cuestión de la identidad también es utilizada por Castells para explicar la reorganización de la sociedad civil. Esta instancia de poder estaría compuesta por fragmentos de resistencia o por movimientos identitarios. La descentralización sería la principal característica de la nueva sociedad civil.

Castells afirma que su esfuerzo intelectual para explicar el mundo de hoy se presenta en la dirección opuesta a las formas de “nihilismo intelectual, escepticismo social e incredulidad política” (Touraine, 2006, p. 120).

Creo en las oportunidades de acción social significativa y de política transformadora, sin necesariamente derivar en cascadas fatales de utopías absolutas. Creo en el poder liberador de la identidad, sin aceptar la necesidad de su individualización o de su captura por el fundamentalismo.

También invocando elementos en una perspectiva crítica de análisis, Michael Hardt y Antonio Negri en *Imperio*, presentan elementos que confirman algunas teorías de la Tercera Vía. Los autores

proponen la idea de que hay un nuevo protagonismo político, y que estas manifestaciones serían signos de cambio del mundo en que vivimos.

Para Hardt y Negri, la sociedad civil languideció. Este proceso se atribuyó al crecimiento de la desmovilización del movimiento sindical de los trabajadores conjuntamente con la reconfiguración del trabajo industrial. Pero otras ideas presentadas por los autores pueden ser señaladas como “explicativas” para el debilitamiento de la sociedad civil. Una de ellas se presenta a partir de la siguiente tesis:

Nuestra realidad económica y social se define no tanto por los objetos materiales fabricados y consumidos sino por los servicios y las relaciones coproducidos. Cada vez más, producir significa construir comunalidad de cooperación y comunicación. El concepto de propiedad privada, entendido como el derecho exclusivo a utilizar un bien y disponer de toda la riqueza proveniente de su posesión, se vuelve cada vez más sin propósito en esta nueva situación [...]. El cimientto de la concepción moderna clásica de propiedad privada está por lo tanto, hasta cierto punto, disuelta, en el modo posmoderno de producción (HARDT y NEGRI, 2005a, p. 323, énfasis añadido).

Los autores sostienen además que el concepto de propiedad privada sólo es relevante en el plano legal, no sirve para explicar la dinámica de las relaciones sociales y la arquitectura de la sociedad civil. Frente a ello, como lo indican los autores, sería más importante apostar a la noción de “común” (en el sentido de comunitario, comunal o de intercambio), para pensar en la vida social, que apostar a las formas tradicionales referenciadas en el divisionismo entre propietarios y no propietarios y de conciencias políticas colectivas de carácter clasista.

Esta formulación, en última instancia, busca diluir la importancia de las relaciones sociales de producción de la existencia y el control sobre los medios de producción en la formación de las subjetividades humanas. El idealismo de Hardt y Negri sugiere que los hombres son y hacen la historia, independientemente de la situación social, política y económica, como si la vida social no interfiriese en su constitución como ser humano. La línea teórica propuesta por los autores proyecta a todos los hombres, independientemente de lo que viven, en la misma condición social y política, pues el lenguaje y la comunicación los igualarían.

Si no hay ninguna diferencia entre el que vende y el que compra la fuerza de trabajo, y si lo más importante es que todo el mundo esté

conectado por medio de “redes comunicativas y sociales, de servicios y de lengua común” (HARDT y NEGRI, 2005a, p. 323, énfasis añadido), y que todos están sometidos al poder del Imperio, lógicamente el protagonismo social en el mundo contemporáneo se atribuye a la “multitud”. Por multitud entendemos una fuerza social genérica, permanentemente abierta a las singularidades y amorfa, con capacidad de actuar y promover resistencias sin organización, que simplemente actúa y crea eventos de resistencia que señalan las posibilidades de democratización de la democracia, que aproxima diferentes subjetividades en un mismo movimiento⁵¹.

Esta idea ofrece fundamento teórico a la Tercera Vía en la medida que diluye las clases sociales y afirma que las relaciones de poder se limitan a las diferentes subjetividades, independientemente de la base material y del contexto histórico-social. En efecto, la dominación se reduce a un ejercicio abstracto de poder que fluye a través del espacio y del tiempo. El protagonismo social, casi poético y mítico de la multitud y de su misión, sin duda inspira la noción de “nueva ciudadanía” y de “democracia cosmopolita” defendida por la nueva pedagogía de la hegemonía.

La fragilidad en la caracterización del capitalismo contemporáneo es otro elemento teórico importante. La afirmación general de que los cambios contemporáneos del capitalismo crearon condiciones para la lucha contra el Imperio se vuelven inocuas cuando se caracteriza el propio Imperio. A veces se presenta como sujeto, otras veces como espacio fluido de poder, es decir, una red descentralizada que no está en ningún lugar. En efecto, Hardt y Negri proporcionan elementos que dificultan la comprensión de las luchas sociales en el mundo capitalista de hoy, pues impiden la identificación de los integrantes de las fuerzas sociales en movimiento y los objetivos que deben buscar. Esto se refleja en la definición del “programa político de la multitud global” propuesto por los autores.

Los aspectos teóricos contenidos en el Imperio proyectan a Hardt y Negri como intelectuales de una izquierda molesta con el mundo de hoy. Sin embargo, es necesario considerar, como advierte Callinicos, que “la influencia de sus ideas es un obstáculo para el desarrollo de un movimiento exitoso contra el capitalismo global” (2001, p. 18, traducción de los autores).

⁵¹ Esta interpretación se basa en la lectura de Hardt y Negri (2005b). En este trabajo, los autores afirman textualmente que “la multitud es un conjunto de singularidades que producen una vida en común; es una especie de carne social que se organiza en un nuevo cuerpo social” (HARDT; NEGRI, 2005b, p. 436).

Otro pensamiento que ofrece aportes para fortalecer el concepto de “sociedad civil activa” y de nuevos “actores” es el de Boaventura de Sousa Santos. Con diferencias teóricas y políticas con Castells y Hardt y Negri, y también poniéndose en el campo crítico, algunas ideas de Santos también proporcionan bases teóricas a la nueva pedagogía de la hegemonía.

Uno de los puntos más importantes de la formulación de Santos (2000, p. 27) es que “No hay agentes históricos únicos, ni fuerza única de dominación. Existen múltiples rostros de la dominación y de la opresión, y muchos de ellos fueron irresponsablemente descuidados [...]”. En la actualidad, “[...] tanto la primacía explicativa como la primacía transformadora de las clases están siendo radicalmente cuestionadas” (SANTOS, 1999b, p. 41).

Para Santos, la lucha por la igualdad y por el derecho a la diferencia debe ser el énfasis del importante proceso de transformación social. La democratización de la democracia debe constituir el eje central de los procesos de cambios. Santos también advierte que:

La esperanza no reside, por lo tanto, en un principio general que provee un futuro en general. Más bien residen en la posibilidad de crear campos de experimentación social donde sea posible resistir localmente a las evidencias de la inevitabilidad, promoviendo con éxito alternativas que parecen utópicas en todos los tiempos y lugares excepto en aquellos en que en realidad ocurrió (SANTOS, 2000, p. 36).

Los campos de experimentación social, a que hace referencia el precepto de la democratización de la democracia, deben ser estimulados por la ciudadanía activa, una nueva forma de militancia política. Vinculada a la creación de nuevos arreglos institucionales, esta experimentación debe asegurar que los bienes públicos sean ofrecidos, especialmente en el ámbito social, y viabilizada por diferentes mecanismos (SANTOS, 2008).

Santos defiende que la distinción entre Estado y sociedad civil está en debate en el mismo momento que “[...] la sociedad civil parece estar, por todas partes, resurgiendo del yugo del Estado y se hace autónoma con relación al mismo, capacitándose para el desempeño de funciones que estaban encomendadas al Estado” (SANTOS, 1999b, p. 123).

También reconoce que la reconstrucción de la sociedad civil implica el fortalecimiento de “un núcleo genuino que se traduce en la reafirmación de los valores del autogobierno, de la expansión de la

subjetividad, del comunitarismo y de la organización autónoma de los intereses y del modo de vida” (SANTOS, 1999a, p. 124).

Al defender las funciones de articulación social como parte de esa experimentación externa del Estado, Santos (1999a) identifica a la sociedad civil como tercer sector, y explica la nueva forma de participación con el aparato del Estado.

Al señalar los rasgos centrales del tercer sector, Santos no va más allá de las alegaciones conocidas de un carácter público no estatal o incluso privado con finalidad pública. Pero insiste en afirmar que:

La ausencia de ánimo de lucro, la orientación al interés colectivo distinto del interés privado, sea de quien presta el servicio o de quien contribuye a él, sea de quien lo recibe, la gestión democrática e independiente, una distribución de recursos sobre la base de valores humanos y no valores de capital, todas estas características acercan el tercer sector al sector público (SANTOS, 2008, p. 358).

Complementando, el autor defiende la idea de que por lo general se trata de un ejercicio de redefinición de las fronteras entre lo público y lo privado:

Lo que está en juego en el debate sobre la localización estructural del tercer sector es la reformulación de los límites entre lo público y privado, y con él la estructuración de la esfera pública y de la calidad democrática de ésta, sobre todo en lo que respecta a las clases medias bajas y a los excluidos y marginados, que tienden a ser grupos comprendidos por las acciones del tercer sector (SANTOS, 2008, p. 359).

Santos no ignora los compromisos y los vínculos directos del llamado tercer sector con el proyecto neoliberal. Sin embargo, incluso en sus posiciones críticas hay presentes elementos de resignación y no vinculación del objeto de análisis como proyecto histórico capitalista, volviendo la mencionada posición ampliamente funcional para el proyecto dominante. Esto se puede notar cuando critica el tercer sector, pero destaca sus potencialidades. Según el sociólogo portugués:

El tercer sector se convierte rápidamente en la “solución” de un problema insoluble y el mito del tercer sector tendrá el mismo destino que tuvo anteriormente el mito del Estado y, antes de éste, el mito del mercado. Esta advertencia, lejos de minimizar las potencialidades del tercer sector en la construcción de una regulación social y política más incluyente y participativa, busca

apenas destacar que las oportunidades que se nos plantean en este ámbito se producen en un contexto de grandes riesgos (SANTOS, 2008, p. 356).

Lo que estas formulaciones sostienen es:

Que la aparición del tercer sector significa que, finalmente, el tercer pilar de la regulación social en la modernidad occidental, el principio de la comunidad, consigue destronar la hegemonía que los otros dos pilares, el principio del Estado y del mercado, compartieron hasta ahora, con diferentes pesos relativos en diferentes períodos (SANTOS, 2008, p. 352).

Esta interpretación propone una separación orgánica entre el Estado y la sociedad civil, volviéndolos independientes también de las relaciones limitadas a la esfera del mercado.

Aunque Santos sea en América Latina un importante crítico del neoliberalismo, como lo demuestra su compromiso e identificación con el Foro Social Mundial, en última instancia sus ideas, en lugar de ofrecer una crítica a la nueva pedagogía de la hegemonía, presentan elementos teóricos importantes con respecto a su legitimidad, tanto en la formación de nuevos intelectuales como de su acción política más inmediata.

Las ideas del sociólogo Robert Putnam (2008) sobre la sociedad civil y los nuevos sujetos políticos colectivos también son significativos para la nueva pedagogía de la hegemonía. El sociólogo americano, a partir de análisis sobre el desarrollo social y económico de las regiones italianas, defiende la tesis de que Estado y mercado funcionan mejor en las formaciones sociales donde está más desarrollada la cultura cívica. También defiende que la participación cívica de los ciudadanos fortalece la democracia y la economía de una sociedad. En su análisis, la eficiencia democrática y económica de una formación social puede ser explicada teóricamente por el nivel de desarrollo del “capital social” de un pueblo, por lo que tal concepto puede ser proyectado como la clave teórica para explicar la etapa de desarrollo de un país.

Putnam define el capital social como las relaciones interpersonales y las redes de ayuda mutua y de intercambio de valores, que refuerzan el desarrollo de un espíritu colaboracionista con base en una moralidad cívica, capaz de impulsar el desarrollo económico de un grupo social, un país e incluso una región. En consecuencia, el aumento del capital social orientaría la organización de grupos de individuos comprometidos en la

solución de problemas (pobreza, generación de empleo y renta, asistencia social, educación, etc.) sin la intermediación directa del aparato del Estado.

Sería, pues, una referencia para alentar el voluntariado y la colaboración, volviendo a las personas menos dependientes de las políticas sociales y más responsables de sus vidas. El sociólogo americano apuesta que, por estas características, el capital social tiene la capacidad de dar un nuevo impulso a la cultura cívica, y actúa como un catalizador de la cohesión social⁵².

Putnam defiende que:

[...] las asociaciones civiles contribuyen a la eficacia y la estabilidad del gobierno democrático, no solo por causa de sus efectos “internos” en el individuo, sino también por sus efectos “externos” en la sociedad.

A nivel interno, **las asociaciones inculcan en sus miembros hábitos de cooperación, solidaridad y espíritu público.** [...] La participación en organizaciones cívicas desarrolla el espíritu de cooperación y un sentido de responsabilidad compartida para los esfuerzos colectivos. Por otra parte, cuando los individuos pertenecen a grupos heterogéneos con diferentes objetivos y miembros, sus actividades se vuelven más moderadas debido a la interacción grupal y las múltiples presiones. Tales efectos, es bueno que se diga, no presuponen que el objetivo declarado de la asociación sea político. Formar parte de una sociedad orfeónica o de un club de ornitófilos puede **desarrollar la autodisciplina y el espíritu de colaboración.**

En el ámbito externo, la “articulación de intereses” y el “agregado de intereses”, como lo llaman los politólogos de este siglo, se intensifican por una densa red de asociaciones secundarias. [...]. Según esta tesis, **una densa red de asociaciones secundarias al mismo tiempo encarna y promueve la colaboración social.** (PUTNAM, 2008, p. 103-104, énfasis añadido)

Las ideas de Robert Putnam, difundidas a gran escala por parte de los organismos internacionales y reproducidas en trabajos académicos, se convirtieron en una referencia para la pedagogía de la hegemonía en la medida que actúan para legitimar las políticas sociales focalizadas y fragmentadas, el modelo de “nuevo Estado democrático” que se apoya en la expansión de las organizaciones sociales dedicadas a la mitigación

⁵² Para una crítica detallada de la noción de capital social, véase Neves, Pronko y Mendonça (200 gb).

de la pobreza y/o aumento de la llamada “conciencia cívica” del nuevo ciudadano.

Se observa que la perspectiva político-ideológica subyacente a la teoría de Robert Putnam es la legitimación de la nueva pedagogía de la hegemonía, sobre todo en las formaciones sociales periféricas. Esto se verifica en al menos tres aspectos. En primer lugar, la defensa teórica del concepto de sociedad civil como espacio de colaboración social se materializa como referencia para iniciativas que buscan establecer colocar obstáculos o impedimentos efectivos, a la elevación del nivel de conciencia política colectiva de la clase obrera, manteniéndola como clase dominada. Cabe señalar que el mantenimiento de la clase obrera en el nivel más elemental de conciencia política impide que las iniciativas de resistencia se articulen y se conviertan en referencias concretas de movilización y definición del proyecto contrahegemónico. En segundo lugar, el énfasis en la cultura cívica dado por Putnam difunde la idea de que es viable un nuevo contrato social capaz de expresar la pluralidad de intereses presentes en las formaciones sociales complejas. Se subraya que los aspectos morales que constituyen la base del nuevo contrato social tienen como punto de partida y de llegada la concepción burguesa de mundo. En tercer lugar, afirma ser necesario fortalecer la cultura cívica para el desarrollo económico, para producir, en última instancia, la percepción de que sería posible humanizar el capitalismo. La idea central es que el imperialismo no existe más y que el progreso sería debido a la autodeterminación de los pueblos.

Partiendo de otro campo teórico y político, Peter Drucker presenta definiciones importantes sobre los nuevos sujetos políticos colectivos que contribuyen a identificar la nueva configuración de la sociedad civil. La perspectiva de este pensador es clara y directa, como lo requieren el pragmatismo y la objetividad del mundo empresarial.

Drucker afirma que el protagonismo político de hoy se atribuye a los “trabajadores del conocimiento”, que serían aquellos que aplican o utilizan conocimiento para usos productivos (trabajo complejo) y aquellos (los antiguos capitalistas) que saben aplicar capital para usos productivos en la nueva dinámica. La idea clave es que el conocimiento se transformó en un bien de producción. Por lo tanto, el nuevo trabajador es aquel que no sólo tiene fuerza física, sino también fuerza creativa basada en el conocimiento.

El autor sugiere que el trabajador fue “rehabilitado” en la actualidad. Si, en el pasado, lo más importante era la tierra, las máquinas (propiedad de la burguesía) y la capacidad físico-muscular (propiedad de los trabajadores), hoy lo más importante es la propiedad del conocimiento, ya que éste es el medio para organizar personas y producir riqueza. Así, en el plan lógico, todos serían trabajadores.

Drucker también entiende que las tensiones sociales en la sociedad de hoy se deben a la relación entre los “trabajadores del conocimiento” (burgueses, gerentes, especialistas, etc.), que poseen y aplican el conocimiento en la producción, y los “trabajadores de servicios”, que no poseen conocimientos que se puedan convertir para este propósito. Por lo tanto, la sociedad postcapitalista sería una sociedad sin antagonismos, una sociedad de diferencias.

Para los nuevos sujetos políticos colectivos, la contribución de este pensador a la nueva pedagogía de la hegemonía es la difusión de la idea de que en el mundo actual no hay más antagonismos y proyectos societarios en disputa, sino diferencias entre “actores sociales”, que pueden y deben ser tratadas por la vía de la democratización de la democracia, tal como lo propone el proyecto político de la Tercera Vía.

Si en el mundo no existen más antagonismos, las tensiones sociales se pueden evitar mediante el aumento de la productividad de los trabajadores en servicios, lo que permitiría un aumento de la remuneración y por lo tanto, de la dignidad. Para Drucker, esta perspectiva sería una tarea social de máxima urgencia, que implica la educación y la reinención del contenido de la ciudadanía.

En cuanto a la ciudadanía, el autor propone que, en la nueva sociedad, esta expresión sirva para indicar políticamente el compromiso activo del sujeto con el espacio y con las personas con las cuales se relaciona. Se trata de valorar la responsabilidad de cada uno para con los demás y para con su país. La formación del “ciudadano voluntario” para garantizar la cohesión social y designar la perspectiva de actuación de los nuevos sujetos se constituye el eje de la propuesta del intelectual.

Drucker afirmaba en 1993 (fecha de la primera edición del libro *Sociedad postcapitalista*) la necesidad de ampliación del servicio privado de protección social a los que, por diferentes razones, no tenían condiciones de participar productivamente en la nueva dinámica social y de trabajo. La base política de esta iniciativa no sería la caridad, y sí el

cambio de comunidades y personas, que aumentaría, sin duda, el capital social y el capital cultural⁵³.

El autor defiende que, como nuevas situaciones exigen nuevas respuestas, la protección social y el fortalecimiento de las comunidades y las personas en el contexto del cambio no debería implicar lo que él llama el “Estado niñera”, sino la distribución de responsabilidades. La creación de nuevas organizaciones sociales, responsables de asumir los servicios públicos, constituye la gran referencia, lo que indica que el autor comparte la opinión de que “no hay derechos sin responsabilidades”, en los términos difundidos por la nueva pedagogía de la hegemonía. A través de este mecanismo, el Estado definiría las políticas sociales y gestionaría los procesos, mientras que las organizaciones sociales (fundaciones e institutos) ejecutarían la política.

Drucker cree que:

El Megaestado prácticamente destruyó la ciudadanía. Para restaurarla, el gobierno poscapitalista necesita un “tercer sector”, además de los dos ya conocidos, el “sector privado” de las empresas [mercado] y el “sector público” del gobierno [Estado]. Éste necesita un sector social autónomo [tercer sector] (Drucker, 2002, p. 129).

Aunque entre Peter Drucker, Boaventura de Sousa Santos, Alan Touraine, Manuel Castells, Robert Putnam y Michael Hardt y Antonio Negri hay una considerable distancia política, lo que se observa es que sus formulaciones teóricas son las definiciones de la sociedad civil y de los nuevos sujetos políticos colectivos, según lo propuesto por la nueva pedagogía de la hegemonía. Estos autores sustituyen en sus análisis los cambios en las relaciones de fuerza por cambios en las relaciones sociales; con eso, por diferentes caminos, ofrecen substrato teórico para la nueva pedagogía de la hegemonía.

Un Estado para un nuevo orden democrático

En la perspectiva de la Tercera Vía, en el mundo del “orden postradicional”, de las incertidumbres artificiales, impulsado por “la globalización intensificadora”, el Estado se afirma como principal agente de las relaciones exteriores, prioritario en la organización de la sociedad y como centro legítimo del poder. Sin embargo, en un mundo

53 Para una comprensión crítica de la noción de capital cultural, véase Neves, Pronko y Mendonça (2009a).

“tan cambiado”, el proyecto aboga por la necesidad de que el Estado se renueve, dando lugar a un “nuevo Estado democrático.”

En esta configuración, el Estado no puede ser ni mínimo o ni máximo, sino, precisamente, un Estado fuerte, “gerencial” o “necesario”. Su función es administrar los riesgos sociales, financieros y ambientales; estimular el desarrollo económico; organizar una “sociedad del bienestar” (la sociedad civil activa) y producir una nueva sociabilidad comprometida con la renovación de la cultura cívica de la sociedad, a partir de un escenario social y político más amplio.

Para ello, el Estado tiene que remodelar sus funciones y su arquitectura, con el fin de aumentar la transparencia de sus acciones, la calidad y la productividad de sus servicios, de manera ágil y flexible como es el mercado, siguiendo las referencias de la “democratización de la democracia”. En líneas generales:

En ésta que se ha convertido en una sociedad de la información abierta, las democracias consolidadas *no son suficientemente democráticas*. Es necesaria una segunda ola de democratización, o [...] democratización de la democracia. La democratización de la democracia requiere políticas diferentes, en función de la historia del país y de su nivel de democracia anterior. Para muchos, implica la reforma constitucional, el desprenderse de símbolos y privilegios arcaicos, además de medidas para introducir una mayor transparencia y responsabilidad (GIDDENS, 2001b, p. 67).

Las estrategias orientadas a la reforma del aparato estatal corresponden, respectivamente, a la reforma política, legal y jurídica y al aumento de la eficiencia administrativa. La Tercera Vía defiende la idea de que en este nuevo modelo “el Estado no debe remar, *sino tomar el timón*: no sólo controlar, sino también desafiar” (GIDDENS, 2001b, p. 16, énfasis añadido). Con la reforma se busca establecer “nuevos marcos reguladores” que permitan redefinir las estructuras y las interfaces del Estado en lo económico y en lo social. El proyecto sostiene que el “nuevo Estado democrático” fomenta el fortalecimiento y la flexibilidad del mercado sin el radicalismo de los neoliberales. Al mismo tiempo, enfrenta los problemas sociales a través de mecanismos innovadores, sin el dogmatismo de los socialdemócratas clásicos.

El “Estado necesario” sería el regulador y coordinador de procesos de desarrollo económico y social capitalista. Las herramientas para implementar esta estrategia son las alianzas entre la esfera pública y

la esfera privada, teniendo como referencia la creación de la llamada “nueva economía mixta”. En ella, el aparato de Estado y los empresarios se unirían para llevar a cabo importantes proyectos demandados por el “interés público” y comprometidos con el desarrollo.

Las alianzas en proyectos públicos pueden otorgar al proyecto privado un papel más importante en actividades que anteriormente proveían los gobiernos, garantizando al mismo tiempo que el interés público continúe siendo dominante (GIDDENS, 2001a, p. 135).

Para la Tercera Vía, no se trata de una relación de subordinación, sino de la búsqueda de “una nueva sinergia entre los sectores público y privado, utilizando el dinamismo de los mercados, pero teniendo en cuenta el interés público” (GIDDENS, 2001a, p. 109-110).

En esta estrategia de desarrollo capitalista, cabe al Estado, actuando supuestamente en defensa de los intereses de todos, indicar las áreas prioritarias, el formato del proyecto, el tipo de concesión pública, el tiempo de explotación y los incentivos fiscales para estimular la inversión de capital privado. Al empresariado, en la búsqueda “legítima” de ganancias, cabe hacer obras, ofrecer puestos de trabajo, explotar las concesiones y hacer usufructo de los incentivos disponibles, apalancando el desarrollo.

En resumen, el Estado tendría que ser reformado para convertirse en el nuevo Estado democrático. En general, los teóricos que difunden la idea de la existencia de un nuevo mundo también tematizan la problemática del Estado.

En su libro *En busca de la política*, Bauman afirmar que la capacidad de intervención del Estado se ha reducido por una crisis de la soberanía, en la medida que:

Las naciones ya no están a salvo en el refugio de lo que fue la soberanía política del Estado, otrora considerada como una garantía de vida eterna. La soberanía ya no es lo que solía ser; la base de autosuficiencia económica, militar y cultural y de casi autonomía en que se apoya fue gradual y completamente destruida; la soberanía camina con muletas, renga y vacilante, tambaleando de una prueba de aptitud frustrada a otra. Las autoridades del Estado ni siquiera fingen que son capaces de garantizar la seguridad de los que están bajo su responsabilidad, o que desean hacerlo; políticos de todas las tendencias ponen de manifiesto que, dada la severa exigencia de competitividad, eficiencia y flexibilidad, ya “no

nos podemos permitir” redes de seguridad colectiva. Los políticos prometen modernizar las estructuras seculares de la vida de sus súbditos, pero las promesas son presagio de más incertidumbre, más inseguridad y menos seguridad frente a los caprichos del destino. (BAUMAN, 2000, p. 47)

Para Bauman, el Estado contemporáneo perdió densidad. Él justifica esta idea afirmando que, para los dueños del capital y del saber, la ubicación geográfica cuenta poco en la producción de riqueza, ya que gran parte de la producción y de la circulación se encuentra dentro de la red cibernética. En líneas generales, Bauman presenta al Estado como una institución que está siendo superada por la extraterritorialidad de los procesos económicos y culturales.

En este diagnóstico, Bauman define Estado como una víctima del proceso de mundialización del capital, reafirmando la concepción instrumental del Estado presente en el sentido común. Aunque no se observe ninguna propuesta significativa en sus reflexiones sobre la definición del llamado “nuevo Estado democrático”, los análisis del autor ofrecen elementos que reafirman la perspectiva teórica de la Tercera Vía, sobre todo cuando niegan la naturaleza de clases del Estado capitalista.

Las reflexiones críticas de Boaventura de Sousa Santos sobre el fenómeno estatal también son importantes para el debate contemporáneo, y constituyen una referencia importante para la comprensión de las propuestas políticas de reforma del Estado que surgieron en los años 90 y 2000 en diferentes países, especialmente en América Latina.

Independientemente de la posición del sociólogo portugués frente al proyecto de la Tercera Vía⁵⁴, se observa que sus ideas ayudan a legitimar la noción de Estado transmitida por este proyecto.

Entre los diversos aspectos problematizados por el autor, se puede comprobar la relevancia atribuida a la noción de crisis del Estado para sustentar la urgencia de construir un nuevo Estado, el llamado “Estado experimental” (SANTOS, 2003).

El sociólogo portugués defiende que esta forma estatal debe involucrar la coordinación democrática de movimientos, organizaciones, redes e intereses que surgen del proceso de desestatización de la regulación social y en la definición de nuevas soluciones institucionales. La configuración del nuevo

54 Sobre la visión de Boaventura de Sousa Santos a respecto de la Terceira Vía, véase <http://www.andredek.com.br/emcrise/entrevistas/entboaventura.htm>. Acceso el: 23 sep. 2009; y Santos (2003).

Estado se hace, en esta perspectiva, por la interpenetración de elementos estatales y no estatales, tanto en lo nacional como en lo internacional. Por otra parte, el Estado experimental se debe afirmar, de acuerdo con Santos (2003), a partir de una configuración descentralizada, transparente, democrática, que sea fundamentalmente abierta y comprometida con la valoración de la denominada “ciudadanía activa”.

Santos también defiende la idea de que, para evitar que la esfera privada de intereses aprisione la esfera pública, como propone el neoliberalismo, es necesario valorar una “articulación privilegiada entre los principios del Estado y de la comunidad bajo la égida de éste” (SANTOS, 1999b, p. 264). Esto significa combatir lo que él llama el “Estado-empresario”, es decir, una reforma estatal basada en la “articulación entre el principio del Estado y el principio del mercado bajo la égida de este último” (SANTOS, 1999b, p. 264), caso típico del neoliberalismo propuesto por la Sociedad de Mont Pelèrin de Friedrich von Hayek.

Afirmando que aportes teóricos del liberalismo y del marxismo son insuficientes para explicar las transformaciones que el fenómeno estatal experimenta en el despertar de un nuevo mundo, Santos considera que:

[...] estas transformaciones son tan profundas que, bajo la misma denominación de Estado, está surgiendo una nueva forma de organización política más amplia que el Estado, y el Estado articula e integra una combinación híbrida de flujos, redes y organizaciones donde se combinan y entremezclan elementos estatales y no estatales, nacionales, locales y globales (SANTOS, 1999b, p. 264).

Para él, el conjunto de cambios:

[...] significa menos el debilitamiento del Estado que el cambio en la calidad de su fuerza. Si bien es cierto que el Estado pierde el control de la regulación social, gana el control de la metarregulación, es decir, de la selección, coordinación, jerarquización y regulación de los agentes no estatales que, por subcontratación política, adquieren concesiones de poder estatal. La naturaleza, el perfil y la orientación política del control de la metarregulación son ahora los principales objetos de la lucha política, que se produce en un espacio público mucho más amplio que el espacio público estatal, un espacio público no estatal del que el Estado es sólo un componente, aunque un componente privilegiado (SANTOS, 1999b, p. 264-265).

Aunque en un primer plano las formulaciones sobre el nuevo Estado de Boaventura de Sousa Santos tengan una importante carga de criticidad en relación con el Estado capitalista, sobre todo en su configuración en los últimos años del siglo XX, en un análisis más cuidadoso podemos ver que las ideas presentadas por el autor están muy cerca de las formulaciones del “nuevo Estado” en varios aspectos. Aunque no agotó todas las convergencias, se destacan tres puntos importantes: En primer lugar, las formulaciones se aproximan en lo que se refiere a la defensa de la ampliación del espacio público (o esfera pública), a partir de los cambios institucionales, que valoricen la participación y el fortalecimiento de instancias estatales y no estatales, interconectados y capaces de garantizar una mayor transparencia y apertura a la participación de las organizaciones privadas de interés público. En segundo lugar, en el entendimiento de que el Estado y la gobernabilidad deben adaptarse a las nuevas condicionantes impuestas por el nuevo mundo, sin renunciar a los imperativos del mercado o incluso sin sofocar esta esfera. La idea de que la legitimidad del poder y la figura del Estado necesitan ser proyectadas en nuevos marcos relacionados con el concepto de ciudadanía activa que en última instancia expresan una nueva forma de hacer política, coincide en contenido y forma con la tesis de la Tercera Vía. Si, en Santos, eso significa “democratizar la democracia”, en la Tercera Vía la denominación es “democratización de la democracia”. En tercer lugar, es posible constatar que en ambas formulaciones el Estado es permanentemente un desafiador, un “sujeto político”, aquél que no rema, pero señala el rumbo, asumiendo ciertas responsabilidades políticas y sociales.

También de manera crítica, Manuel Castells analiza la configuración del Estado en el capitalismo contemporáneo y los impasses al redefinir su papel en el contexto actual. El autor considera que el Estado se encuentra enredado en una crisis de dos dimensiones: la de carácter institucional, que implica la incapacidad de responder a los desafíos de la globalización, y la de legitimidad, relacionada con la incapacidad de satisfacer adecuadamente las demandas de los ciudadanos.

La defensa de Castells sobre la necesidad de redefinición del Estado parte de la comprensión de que, en todo el mundo:

[...] el Estado sigue siendo un elemento esencial de regulación económica, de representación política y de solidaridad social.

Pero dentro de importantes límites estructurales [económicos] y culturales con formas de acción que son históricamente nuevas (CASTELLS, 1999d, p. 147).

Para él, los límites económicos y culturales están determinados por el intenso desarrollo tecnológico producido en los últimos años del siglo XX. La nueva configuración de la sociedad, la sociedad red, plantea desafíos para que el Estado continúe consolidándose como un importante agente económico, político y social, manteniendo así su supervivencia. Para ello:

[...] su papel esencial consiste en recibir y procesar las señales del sistema global interconectado, y adaptarlas a las posibilidades del país, dejando que sean las empresas privadas las que asuman el riesgo, inviertan y generen riqueza o miseria de acuerdo con su capacidad y competencia (CASTELLS, 1999d, p. 153, énfasis del autor).

Los puntos tratados anteriormente presentan problemas de dos órdenes. En el plano teórico, la supervivencia del Estado, en los términos señalados, sugiere que es posible que el capitalismo, sobre todo la burguesía, prescindiera del Estado para su dinamización, algo que contradice, por diferentes razones, las formulaciones tanto del marxismo como del pensamiento liberal, e incluso hasta las del propio autor expresadas en el libro *La sociedad en red*. En el plano histórico, la formulación presentada indica que el nuevo Estado debe restringirse en función del mercado y que la dinámica de esta instancia debe definir los criterios para el funcionamiento estatal. Esto se hace aún más evidente cuando Castells sostiene que “los Estados, todos los Estados tienen que navegar en un sistema financiero global, y adaptar sus políticas, en primer lugar, a las exigencias y coyunturas de este sistema” (CASTELLS, 1999d, p. 151).

Aunque Castells le atribuye al mercado un carácter incontrolable y la Tercera Vía defiende la necesidad de mecanismos de control, lo que no representa el cercenamiento del libre mercado, las formulaciones convergen en un solo punto: el nuevo mundo, el Estado sigue desempeñando un papel importante en la economía (CASTELLS, 1999a; GIDDENS, 2001a).

En cuanto a la cultura, Castells también presenta formulaciones que problematizan la configuración del Estado en la era de la información. El autor sostiene que con el desarrollo de las TIC en el mundo globalizado,

las producciones de imágenes, mensajes e informaciones generadas en una formación social son apropiadas y rearticuladas por otra formación social, produciendo un intenso y continuo proceso de redefinición de la cultura en términos mundiales. Cada vez más los ciudadanos están interconectados, operando con imágenes, mensajes e informaciones, que pasan a influir en los modos de vida, valores y percepciones de la realidad. El punto crítico acentuado por Castells es que a diferencia del pasado, “[...] el Estado pierde el control de la información, elemento básico en el que apoyaba su poder a través de la historia” (CASTELLS, 1999d, p 154.). Desde el punto de vista político, esto significa un grave problema de legitimidad del Estado ante sus ciudadanos, de acuerdo con el sociólogo español.

Considerando que el Estado todavía tiene un papel que jugar en la era de la información, el autor propone que:

Las estrategias del Estado-nación, para aumentar su operacionalidad (por medio de la cooperación internacional) y para recuperar su legitimidad (a través de la descentralización local y regional) profundizan su crisis, al hacerle perder poder, atribuciones y autonomía en favor de los niveles supranacionales y subnacionales. De ahí la importancia de que el proceso de redistribución de atribuciones y recursos se acompañe de mecanismos de coordinación entre los diferentes niveles institucionales en que se desarrolla la acción de los agentes políticos. La formulación político-institucional que parece más eficaz para garantizar esta coordinación es lo que llamo Estado-red. (CASTELLS, 1999d, p. 163).

El Estado-red es, para Castells, el Estado del nuevo mundo. Se caracteriza por la capacidad de compartir funciones y responsabilidades a nivel global, regional y local, con participación de instituciones y organizaciones de diferentes naturalezas, que impliquen instituciones supranacionales (ONU, OCDE, Unión Europea, Mercosur, etc.) y nacionales (agencias públicas, organizaciones de la sociedad civil, fundaciones, institutos, asociaciones). Según Castells, “ese tipo de Estado parece ser el más adecuado para procesar la creciente complejidad de las relaciones entre lo global, lo nacional y lo local, la economía, la sociedad y la política, en la era de la información” (CASTELLS, 1999d, p. 164).

Los principios del Estado-red de Castells están alineados con las formulaciones de la Tercera Vía en lo que respecta al llamado “nuevo Estado democrático.” Ideas como descentralización y eficiencia

administrativa para generar eficiencia en la gestión pública; flexibilidad en la organización y en la actuación administrativa, lo que significa hacer del Estado un “negociador” y un “articulador” de demandas por excelencia; capacidad de coordinación política involucrando tanto a las instituciones y organizaciones nacionales y locales como a las de carácter supranacional, y a “todos los elementos externos al espacio político nacional” (CASTELLS, 1999d, p 166.); participación ciudadana, que implica la adopción de nuevos arreglos políticos de democracia, son formulaciones que presenta Castells y que están presentes en el proyecto político en cuestión.

En fin, la idea de que el Estado es un sujeto que tiene que adaptarse a la realidad del nuevo mundo es algo que proyecta la teoría de Castells y el proyecto de la Tercera Vía en el mismo campo de fuerzas políticas.

Las teorizaciones sobre el papel del Estado en el actual escenario mundial muestran un punto en común: es necesario reformarlo para que sea viable en los nuevos tiempos. Aunque existan algunas diferencias entre los análisis por los autores presentados, es posible identificar convergencias con las perspectivas de la Tercera Vía. Parece ser un consenso entre los autores que ya no hay lugar para el Estado intervencionista que actuaba directamente como agente económico, debiendo ser reemplazado por el Estado articulador/coordinador “gerencial”. Otro punto de convergencia entre estos teóricos y el proyecto político en cuestión se refiere a la noción de Estado restringida al aparato estatal (sociedad política en el sentido gramsciano), que funciona a veces como “sujeto”, y a veces como “cosa”, circunscrito a una “esfera” de poder, lo que significa la negación del Estado como una totalidad (un bloque histórico formado por la sociedad civil + sociedad política) y la materialidad clasista del fenómeno estatal como lo expresa Gramsci (2000b).

Además de los aspectos mencionados y pese a las posiciones críticas de uno u otro autor, en conjunto, las teorizaciones proporcionan una base teórica a los procesos de la nueva pedagogía de la hegemonía, al permitir la reafirmación de que el Estado (restringido) sería responsable de establecer conexiones de nuevo tipo con la “esfera del mercado”, interpretada como locus de la producción de la riqueza, y con la esfera de la sociedad civil, locus de la producción de bienes y servicios sociales no mercantilizados. En efecto, se difunde como el nuevo sentido común, que al “nuevo Estado” le cabe estimular acciones y presentarse como

un “aliado” del mercado y del llamado “tercer sector” en proyectos de desarrollo económico y social, construyendo de este modo, la “sociedad del bienestar”.

Cabe al Estado, finalmente, en tiempos de redefinición de las relaciones de poder en los planos nacional e internacional, educar para la cultura cívica, para la nueva sociabilidad y para los valores que sirven de apoyo.

La discusión sobre el papel del Estado en el actual escenario mundial destaca la necesidad de reformarlo para que pueda adaptarse a los nuevos tiempos. Aunque se puedan señalar divergencias o diferencias entre los análisis de los autores presentados, es posible identificar convergencias con las perspectivas de la Tercera Vía. Parece haber un consenso entre los autores de que ya no hay espacio para el Estado intervencionista que actuaba directamente como agente económico, y que cabe reemplazarlo por el Estado gerencial (o, según Santos, articulador/coordinador), pasando al mercado y a la sociedad civil la responsabilidad del desarrollo económico y social, la construcción de una sociedad de bienestar. En este nuevo papel, el Estado estimula y coordina, pudiendo además actuar como aliado de los empresarios en proyectos de interés público.

Mientras autores que estuvieron directamente vinculados a gobiernos de países que ocupan espacios centrales del capitalismo, como Giddens (Inglaterra) y Putnam (Estados Unidos), hacen hincapié en la permanencia del Estado como fundamental para el nuevo orden mundial (en el plano nacional e internacional), otros, aun sin negarlo por completo, han señalado el vaciamiento de sus funciones como consecuencia de la globalización. Para ellos, el poder real ya no está en el Estado, cuyo vaciamiento se explica de diversas maneras, sino en otras instituciones nacionales e internacionales (mercado y diversas instituciones de la sociedad civil, organizaciones internacionales). De todos modos, el poder que el Estado pueda tener estará vinculado a la sinergia que se establezca entre el sector público y el privado. La misma idea es formulada por Putnam en otras palabras, cuando afirma que es la participación cívica (sociedad fuerte) la que favorece una economía y un Estado fuertes y no al contrario.

Cabe finalmente al Estado educar para esta cultura cívica, para esta nueva sociabilidad y para los valores que se sirven de apoyo. Si algunos autores pueden ser identificados como defensores directos de la Tercera Vía y otros contribuyen a fundamentar tales propuestas, sin filiarse a este proyecto, es posible afirmar que existe otro punto de

consenso entre ellos: el intento de invalidar las teorías marxistas del Estado en el capitalismo⁵⁵.

Una derecha para lo social y una izquierda para el capital: la construcción de un nuevo sentido común

Las ideas de Touraine, Castells, Hardt y Negri, Putnam, Boaventura de Sousa Santos, Adam Schaff, Bauman, Morin y Drucker, que ofrecen sustrato teórico para la nueva pedagogía de la hegemonía, orientando las concepciones y prácticas educativas de diferentes sujetos políticos colectivos, se materializan también como base de un nuevo sentido común que se difunde en la realidad brasileña entre los años finales del siglo XX y principios del siglo XXI.

Esto significa que las ideas refinadas de los intelectuales, de reconocimiento internacional, y difundidas en las producciones académicas, se diluyen en el espacio social en formulaciones simples y fáciles de asimilar, para guiar la concepción de mundo y de un modelo de conducta a ser seguido por organizaciones y personas.

Como Gramsci nos enseñó:

El sentido común no es algo rígido e inmóvil, sino que se transforma continuamente, enriqueciéndose con nociones científicas y opiniones filosóficas que penetraron en la costumbre. El “sentido común” es el folklore de la filosofía y siempre ocupa un lugar intermedio entre el propio folklore (es decir, tal como se entiende comúnmente) y la filosofía, la ciencia, la economía de los científicos. El sentido común crea el futuro folklore, es decir, una fase relativamente rígida del conocimiento popular en un determinado tiempo y lugar (GRAMSCI, 2001, p. 209).

⁵⁵ A pesar de que Negri y Hardt ofrecen elementos poco importantes para pensar el Estado para el nuevo mundo en términos marcados por la Tercera Vía, es importante tener en cuenta que la formulación de los autores en Imperio puede ser acreditada como uno de los esfuerzos teóricos que tratan de invalidar las teorías marxistas sobre el Estado capitalista. Una de las principales pruebas de este movimiento se puede ver cuando los autores afirman: “creemos, sin embargo, que se trata de un grave error albergar alguna nostalgia por los poderes del Estado-nación o resucitar cualquier política que celebre la nación. En primer lugar, estos esfuerzos son inútiles ya que el declive del Estado-nación no es simplemente el resultado de una posición ideológica que puede ser revertida: es un proceso estructural e irreversible” (HARDT; NEGRI, 2005a, p. 357-358). La confirmación del antimarxismo del autoproclamado “marxista” Negri, y su colega Hardt se encuentra en Callinicos (2001) y Kohan (2002), específicamente a respecto de la problemática del Estado, en Boron (2003).

La construcción del nuevo sentido común para el siglo XXI ha sido una de las tareas políticas más significativas de la nueva pedagogía de la hegemonía. Esto exige establecer conexiones reales entre teorías sociológicas y filosóficas y las formas de pensar y de actuar, para formar la unidad intelectual y moral necesaria para el nuevo bloque histórico. En este sentido, las teorías aparentemente dispersas geográficamente y desordenadas en el tiempo, que surgieron inicialmente como una elaboración individual del pensamiento de un autor, se convierten en un pensamiento genérico, es decir, basado en el nuevo sentido común.

Al reflexionar sobre la relación entre el sentido común y la actuación de los intelectuales, Gramsci observó que:

En la filosofía [y otras elaboraciones teóricas], se destacan especialmente las características de elaboración individual del pensamiento; en el sentido común, por el contrario, se destacan las características difusas y dispersas de un pensamiento genérico de una cierta época en un determinado entorno popular. Pero toda filosofía [y otras elaboraciones teóricas] tiende a volverse sentido común de un ambiente, aunque restringido (de todos los intelectuales). Se trata, por lo tanto, de elaborar una filosofía que -teniendo ya una difusión o posibilidad de difusión, pues, vinculada a la vida práctica e implícita en ella- se vuelve un sentido común renovado con la coherencia y el vigor de las filosofías individuales (GRAMSCI, 1999, p. 100-101).

Por tanto, este proceso requiere articulación completa. En el caso de la nueva pedagogía de la hegemonía, esta articulación se desarrolla en tres movimientos simultáneos. En primer lugar, la nueva pedagogía de la hegemonía convierte diferentes teorías desarrolladas por científicos de reconocido prestigio internacional en fundamento teórico de un proyecto político-educativo, retirando de ellas lo que hay de más sustantivo para ordenar la forma de concebir la realidad. A continuación, aplica estas teorías en diferentes procesos de preparación de los nuevos intelectuales orgánicos, para que sean capaces de actuar en diferentes niveles de la organización de la política y la cultura. En un tercer momento, la nueva pedagogía de la hegemonía simplifica el mensaje ideológico contenido en el lenguaje académico en formulaciones teóricas más simples, para que sus intelectuales orgánicos se vuelvan capaces de organizar la conciencia operativa de la acción práctica de hombres y mujeres, formando así un nuevo sentido común. Los tres movimientos se basan

en dos puntos comunes, que son ordenar en diferentes planos de la vida social (formulación política, formación de intelectuales, organización del sentido común) la viabilidad del capitalismo de rostro “humanizado” y para reafirmar la inviabilidad de la teoría marxista de explicar el mundo contemporáneo.

Gramsci también nos ayuda a entender que la articulación entre las prestigiosas elaboraciones teóricas, la formación del nuevo intelectual y la construcción del sentido común son una tarea política, más específicamente una tarea de la “repolitización de la política”. Esto significa que los conocimientos científicos ordenados políticamente tienden a volverse referencia para el ordenamiento de la conducta moral y a los valores reunidos en un modelo más o menos normalizado, base de la sociabilidad dominante.

Por lo tanto, aunque las teorizaciones de estos autores que piensan el mundo contemporáneo, en el plano formal, se consideren producciones individuales de carácter exclusivamente académico, en el plano real, a través de la mediación de la política y en función del grado de desarrollo de las relaciones de poder, éstas se conviertan en referencias de creación de una identidad ideológica que ha estado produciendo una organicidad de pensamiento y de acción que sirve para cimentar la cultura cívica, la cohesión social y la relación entre dirigentes y dirigidos en los marcos del capitalismo.

La formación/actuación de los intelectuales de la nueva pedagogía de la hegemonía: Experiencias en Brasil

Lúcia Maria Wanderley Neves; Marcelo Paula de Melo; Vanja da Rocha Monteiro

Este capítulo tiene como objetivo identificar en los intelectuales colectivos que actúan en la educación política y escolar de la sociedad brasileña contemporánea elementos que los asocien a las ideas y prácticas de la nueva pedagogía de la hegemonía.

Del sin número de organismos se eligieron dos que representan el movimiento de la confluencia de la derecha para lo social y de la izquierda para el capital: la Fundación Getúlio Vargas (FGV), creada en 1944, que ha formado gestores gubernamentales y empresariales en todo el proceso de profundización de la industrialización brasileña, y el Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos (Ibase), creado en 1980, en medio del movimiento de apertura política iniciado en la segunda mitad de la década de 70.

Fundación Getúlio Vargas

La creación de la FGV forma parte del proceso de racionalización de las prácticas del aparato estatal en Brasil, en el contexto del Nuevo Estado. Esta institución tuvo un papel importante en la formación de intelectuales orgánicos del capitalismo brasileño en su fase nacional-desarrollista y en la difusión del pensamiento social y proyecto político dominantes en el seno de la burocracia estatal y en la gerencia empresarial de un capitalismo industrial que surgía con rasgos que Coutinho (1980) llamó la monopolización temprana.

En 1938, el gobierno federal creó el Departamento Administrativo del Servicio Público (DASP), que tenía como una de las principales funciones estudiar y proponer cambios en la administración pública,

con miras a adecuar el aparato estatal a las necesidades de la cultura urbana-industrial en formación. Los estudios realizados por este nuevo órgano señalaron la necesidad de creación de una institución que formase profesionales y elaborase estudios para esos fines, lo que constituyó un elemento precursor de la instalación de la FGV.

Además, desde marzo de 1942 hasta enero de 1943, cuando ya se vislumbraba el final de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno brasileño recibió la “primera comisión norteamericana que se encargaba de formular directrices globales para el desarrollo económico del país“, la llamada Misión Cooke, encabezada por Morris Llewellyn Cooke (FGV/CPDOC/DHBB, 2009). Como resultado de esta acción conjunta Brasil/Estados Unidos, el Presidente de la República autoriza, a través del Decreto-Ley nº 6693 del 14 de julio de 1944, la creación de una institución cuya responsabilidad fuera la formación de administradores públicos y privados, como lo muestra el artículo 1º del referido decreto:

Artículo 1º El Presidente del Departamento Administrativo del Servicio Público está facultado para promover la creación de una entidad cuyo objetivo sea estudiar y *difundir* los principios y métodos de la organización racional del trabajo y que *prepare personal calificado para la administración pública y privada*, manteniendo núcleos de investigación, establecimientos de enseñanza y los servicios que sean necesarios, con la participación de entes autónomos y paraestatales, de los Estados, Territorios, del Distrito Federal y de los Municipios, de los establecimientos de economía mixta y de las organizaciones privadas (BRASIL, 1944, énfasis añadido).

La FGV nace, por lo tanto, como un intelectual colectivo de la hegemonía capitalista en el Brasil urbano-industrial, en una dimensión doble y simultánea: como formador de nuevos intelectuales orgánicos de la organización científica del trabajo en los moldes tayloristas y fordistas para el aparato del estado y la producción industrial, y como difusor en el ámbito estatal, empresarial y de la sociedad en general, de los principios, directrices y prácticas del americanismo.

El artículo 2º de ese mismo decreto-ley también instituye una comisión con el fin de elaborar propuestas para la estructuración de la nueva institución. En este sentido, a través de la ordenanza DASP nº 865, del 22 de julio de 1944, Luis Simões Lopes, presidente del Dasp y después de la FGV desde su creación hasta el año 1992, designa como miembros de esta comisión militares, políticos, funcionarios públicos de

nivel superior y empresarios de diversos sectores. La comisión, según Simões, decidió adoptar para la nueva institución el modelo de fundación “porque [sumaba] las ventajas del servicio público a las de la iniciativa privada, sin los respectivos inconvenientes” (FGV, 1966, p. 15).

La conjunción de intereses entre gobierno y empresarios en el ámbito de la FGV, en los años de su estructuración, también se extiende a la asignación de recursos financieros para su funcionamiento. Firmaron la escritura de constitución de la FGV 275 instituidores, de los cuales, además del gobierno federal, había gobiernos de 19 estados de la federación, seis territorios existentes, la Alcaldía del Distrito Federal en esa época, la Alcaldía de São Paulo, 39 institutos de seguridad social y cajas de jubilación, 23 entes gubernamentales autónomos y sociedades de economía mixta, 10 empresas privadas, 68 compañías de seguros privadas y 107 instituidores individuales (COSTA, 1988, p. 22-23). Se destaca el hecho que la creación de la FGV representó los intereses del bloque en el poder, lo que indica el importante peso de la burguesía en la composición de ese gobierno.

Por lo tanto, bajo la dirección de la fracción industrial de la burguesía, el país se preparaba para asumir un nuevo papel en el capitalismo mundial, aunque de forma subalterna. Es de destacar que la entrada tardía de Brasil en el capitalismo industrial y su reciente pasado esclavista imprimieron características originales a este proceso. No era suficiente que los empresarios y sus aliados organizaran sus propias instituciones y formasen sus propios intelectuales, era imperativo que el Estado fuese el generador y organizador de las iniciativas modernizadoras en la política y en la economía.

Con miras a difundir los principios y las prácticas del americanismo y formar líderes capaces de dar carácter orgánico al proyecto burgués en los años de estructuración del capitalismo monopolista en el país, la FGV se dedicó, en este período histórico, al desarrollo, la mayor parte de las veces concomitante, de actividades de enseñanza, producción de conocimiento, prestación de servicios y divulgación, estructuradas en sus diversos institutos: el Instituto Brasileño de Economía (Ibre), el Instituto Brasileño de Administración (Ibra), el Instituto de Selección y Orientación Profesional (Isop), el Instituto de Derecho Público y Ciencia Política (Indipo) y el Instituto Nacional de Documentación (Indoc), que se mantuvieron hasta los inicios del capitalismo neoliberal en Brasil.

El desarrollo de las actividades de enseñanza siguió las diferentes etapas del proceso de modernización capitalista brasileño, ya que la

educación y la producción se superponen hasta nuestros días como un proyecto político-pedagógico de la Fundación. Por lo tanto, en la fase inicial de la industrialización brasileña, se crearon dos escuelas secundarias: la Escuela Técnica Superior de Comercio en 1949, y el Colegio de Nova Friburgo, un año más tarde. Ambas permanecieron en funcionamiento hasta 1976 y 1977, respectivamente (FERNANDES, 2009).

También en este período, pero teniendo como horizonte el período subsecuente de industrialización pesada (MELLO, 1990), la FGV creó otras dos importantes instituciones educativas: la Escuela Brasileña de Administración Pública (Ebak), en Río de Janeiro que era entonces Distrito Federal, en 1952, y la Escuela de Administración de Empresas de São Paulo (Eaes) en 1954. Ambas escuelas funcionan en la actualidad, con un cambio esencial: se dedican a la administración pública y a la administración de empresas, lo que llevó al cambio de la Ebap a Escuela Brasileña de Administración Pública y de Empresas (Ebape), aunque la escuela paulista aún conserve su nombre original.

La Ebap fue la primera escuela de pregrado en Administración en América Latina y tuvo como objetivos iniciales:

Descubrir y lapidar el talento administrativo donde quiera que éste se manifieste en Brasil; formar los equipos de administradores modernos de que carecían los gobiernos federales, estatales y municipales; forjar los especialistas en planificación, en organización y en coordinación que el servicio público tan vitalmente necesitaba; conferir títulos que tuviesen no sólo valor académico, sino sobre todo un contenido pragmático, con la garantía de la práctica diaria, de aplicaciones concretas a los problemas de la vida administrativa (FGV, 1974a, p. 67).

En sintonía con los nuevos tiempos de capitalismo monopolista de Estado en Brasil, la Ebap, con el mismo sentido pragmático, creó en 1967 su curso de maestría en Administración Pública, lo que volvió más compleja su estructura político-pedagógica y aumentó considerablemente el número de intelectuales orgánicos de la hegemonía del capital monopolista de diferentes niveles. En 1974, por ejemplo, la Ebap ya había formado un total de 5.768 administradores públicos, distribuidos en los siguientes tipos de cursos: 854 de pregrado, 115 de posgrado y 4.799 intensivos de administración (FGV, 1974a, p. 84).

En 1981, la Ebap clausura su curso de pregrado y lo reabre en 2002, ya en medio al capitalismo neoliberal de la Tercera Vía, para

formar, en nivel inicial, los intelectuales de la nueva pedagogía de la hegemonía. En tiempos de nuevo imperialismo, también con fines similares a los del curso de pregrado, se estableció en 1998 un Doctorado en Administración.

La Eaesp, a su vez, también acompaña el proceso de modernización capitalista en Brasil y sigue una trayectoria similar a de la Ebp, con diversificación y jerarquización de sus actividades curriculares orientadas a la formación de cuadros para la administración empresarial.

Además de estas dos instituciones destinadas específicamente a la formación de administradores, la FGV, durante la intensa modernización promovida por la dictadura militar en 1964, amplió sus áreas de formación de nuevos intelectuales orgánicos del proyecto hegemónico y extendió, mediante la actualización cualitativa y cuantitativamente, esta formación hasta el día de hoy⁵⁶.

Bajo el nombre de Centro de Perfeccionamiento de Economistas, la Escuela de Estudios de Posgrado en Economía (EPGE) inicia sus actividades en Río de Janeiro en 1961. El nombre definitivo: **Escuela de Estudios de Posgrado en Economía**, comenzó a ser adoptado sólo en 1966, cuando se crea su programa de maestría. En 1974, amplió su actividad de enseñanza e instituyó el doctorado en Economía. Ambos programas, gratuitos y de tiempo completo, son financiados con recursos públicos (Capes, CNPq y Faperj) y también con recursos privados como el BBM.

El desarrollo de las actividades de producción del conocimiento en la FGV acompañó el proceso de expansión y diversificación de sus actividades de enseñanza, sobre todo desde el momento en que la institución comenzó a hacer hincapié en la creación de estudios de posgrado *stricto sensu*. En 1973, con tres cursos de maestría en funcionamiento, la Fundación ya contabilizaba la realización de 235 estudios e investigaciones, de los cuales 29 se consideran proyectos repetitivos, 110 completados y 96 en curso (FGV, 1974, p. 27).

Así como las actividades de enseñanza, las actividades de investigación docente y discente también mantienen en gran medida

⁵⁶ A lo largo de este proceso, se han creado algunos órganos internos y posteriormente se extinguieron o se fusionaron con otras instituciones restantes, a saber: el Instituto Superior de Ciencias Contables, la Escuela Interamericana de Administración Pública (Eiap), el Centro de Estudios de Posgrado en Psicología Aplicada y el Instituto de Posgrado en Educación (lesae).

una relación inmediata con la producción, que se puede comprobar fácilmente por los temas de la producción intelectual, divulgada a través de libros y periódicos de la propia Fundación y también por otros medios de comunicación, nacionales e internacionales.

Una excepción a esta relación inmediata entre la producción del conocimiento y la actividad productiva es, sin duda, la labor del Centro de Investigación y Documentación de la Historia Contemporánea de Brasil (CPDOC), creado en 1973 con el propósito de, entre otros, “albergar conjuntos documentales relevantes a la historia reciente del país” y “desarrollar la investigación histórica” (FGV/CPDOC, 2009). Los grupos de documentos donados al Centro constituyen el acervo más importante de archivos personales de los hombres públicos del país. Su Programa de Historia Oral recoge, desde 1975, testimonios de personalidades que actuaron en la escena nacional y en la actualidad cuenta con cerca de un millar de entrevistas. Su *Diccionario histórico y biográfico brasileño*, actualizado con frecuencia, cuenta en la actualidad con más de 6.000 entradas.

Cabe destacar también, entre las actividades realizadas por la FGV desde su creación, la prestación de servicios de consultoría y asesoramiento económico a los diferentes gobiernos brasileños desde la estructuración de la industrialización hasta los días del capitalismo neoliberal. Tal vez la más visible entre las actividades de prestación de servicios a los gobiernos haya sido la creación y el cálculo de indicadores económicos realizados por el Instituto Brasileño de Economía (Ibre)⁵⁷. Instituido en 1951, fue el primero en calcular el PIB brasileño y ha sido responsable, entre otros, por el cálculo del Índice de Precios al por Mayor (IPA), del Índice General de Precios (IGP) y del Índice de Precios al Consumidor (IPC), piezas clave para la construcción de los grandes números de la economía nacional. Estos índices, además de servir de apoyo a las decisiones de los responsables de la política económica,

⁵⁷ El Ibre nació de la creación, en 1945, del Centro de Economía, bajo la dirección de Eugenio Gudín, economista con amplia experiencia en la gestión de las empresas multinacionales. Fue director general de la Great Western of Brazil Railway Co. desde hace casi 30 años. Gudín ejerció una gran influencia en las decisiones del gobierno; fue elegido delegado de Brasil ante la Conferencia Monetaria Internacional de 1944, celebrada en Bretton Woods (Estados Unidos), que creó el Fondo Monetario Internacional y el FMO y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (Bird). Para más información véase la página <<http://www.ibre.fgv.br/>>.

interfieren en la vida del ciudadano común, en las estrategias de ganancias de las empresas y en el desarrollo de los análisis de monitoreo de la política económica nacional.

Además del cálculo de los índices macroeconómicos, el Ibre también realiza “encuestas industriales y de consumo que generan información utilizada en el monitoreo de la situación actual de la economía y en la previsión de eventos futuros” (FGV, 2008, p. 119). La FGV Datos Premium y el Monitor de la Inflación Oficial, por ejemplo, han desempeñado ese papel.

Cabe destacar también que a lo largo del siglo XX el Ibre extendió las actividades de consultoría y servicios de asesoramiento a otros sectores del gobierno, para incluir en su estructura organizacional, entre otros, el Centro de Políticas Sociales (CPS), con el fin de fortalecer las relaciones entre la investigación aplicada y la implementación de políticas públicas en el ámbito social y laboral; el Centro de Estudios Agrícolas, con casi 40 años de funcionamiento; y el Centro de Economía y Petróleo.

La FGV prestó especial atención también a su vasta y diversificada línea editorial. Ya en la década de 1940 lanzó varios periódicos, en circulación actualmente, como la *Revista Brasileira de Economia*, *Coyuntura Económica* y la *Revista de Derecho Administrativo*. Desde la década de 60, cuando amplió considerablemente sus actividades, convirtiéndose en centro productor e irradiador en el campo de las Humanidades y las Ciencias Sociales en Brasil, especialmente en las áreas de Administración, Economía, Ciencias Políticas, Derecho e Historia, la FGV lanzó nuevos periódicos como: la *Revista de Administración de Empresas* y la *Revista de Administración Pública y Estudios Históricos*⁵⁸, y creó la Editora de la Fundación Getulio Vargas, que más tarde se convertiría en Editora FGV⁵⁹.

⁵⁸ Durante el siglo pasado, a raíz de los movimientos de reestructuración de la Fundación, algunos periódicos se extinguieron o se fusionaron con otros existentes (FUNDAÇÃO GETULIO VARGAS, 1974b). Al mismo tiempo, tras el rápido desarrollo de las TIC en Brasil, varias publicaciones electrónicas se han incorporado recientemente a su vasta línea editorial (FUNDAÇÃO GETULIO VARGAS, 2008, p. 415-433).

⁵⁹ La editora fue creada en 1974 y actualmente cuenta con “más de 200 títulos de autores brasileños y extranjeros importantes para la discusión de las ciencias sociales, especialmente de economía, gestión, historia y negocios” (FUNDACIÓN GETULIO VARGAS, 2009f).

Además de este esfuerzo intenso para difundir ideas a través de su trabajo editorial, la FGV tiene una actividad de difusión constante e intensa de la concepción burguesa de mundo mediante la promoción, la copromoción y participación en eventos locales, nacionales e internacionales en especial congresos, conferencias y seminarios en todas las áreas de las Humanidades y las Ciencias Sociales aplicadas en que opera.

Desde mediados de la década de 1980, sin embargo, a raíz de los cambios profundos en el modo de producción capitalista de existencia en el plano internacional, la Fundación comenzó a prepararse para, a partir de los años 90, adaptarse a las nuevas exigencias del capitalismo en lo que respecta a la formación de sus intelectuales orgánicos.

La Ebape, totalmente adaptada a los fines educativos de las organizaciones internacionales y del gobierno brasileño para la formación del trabajo complejo (NEVES y PRONKO, 2008) en la actualidad, mantiene su estructura curricular jerarquizada y diversificada. Además de los cursos que ya se ofrecen, creó recientemente la maestría ejecutiva (profesional) en Gestión Empresarial y la maestría Internacional (Master in International Management - MIM), impartida totalmente en inglés y dirigida a “jóvenes profesionales que buscan un conocimiento avanzado para trabajar en los mercados emergentes [...], oriundos de países como India, China, Rusia y de Europa y América Latina” (FGV 2008). También mantiene programas de intercambio internacional en el área.

Recientemente, la Eaesp, además de ampliar considerablemente la oferta de cursos, trazó nuevas metas para su nuevo proyecto político-pedagógico, tratando de ajustar la formación de líderes empresariales actuales y futuros a los fundamentos del proyecto político del capitalismo de Tercera Vía, como lo demuestran sus objetivos:

Avanzar en la formación de liderazgo para un complejo escenario de Brasil y del mundo -un liderazgo que combine sólidos conocimientos en gestión y áreas relacionadas con un proyecto de ciudadano del mundo; intensificar la generación de conocimientos innovadores, relevantes y de vanguardia; intensificar la relación de la escuela con la sociedad brasileña, con organizaciones públicas y privadas y del tercer sector, con colaboradores y futuros colaboradores internacionales; [...] (FGV, 2008, p. 51-52).

En pos de esos objetivos, la Eaesp ofrece contemporáneamente dos cursos de pregrado, dos de maestría y dos de doctorado académicos

en Administración de Empresas y en Administración Pública y Gobierno, respectivamente. Ofrece también una maestría profesional en Administración de Empresas (MBA) y numerosos cursos de educación continua (extensión, especialización, reciclaje y otros).

En los años de neoliberalismo de Tercera Vía, la EPGE también diversificó su estructura educativa con la creación de la Maestría en Finanzas y Economía Empresarial (profesional) en 2001 y el curso de pregrado en Ciencias Económicas en 2002.

Al mismo tiempo en que adapta su estructura educativa en Río de Janeiro al “sistema de educación terciaria“, nuevo modelo de educación superior brasileño y del mundo, la FGV crea en São Paulo en 2003, la Escuela de Economía de São Paulo (EESP), en los mismos moldes que sus otras instituciones de enseñanza actuales, ofreciendo cursos de pregrado, educación universitaria continua (Especialización y MBA), maestría profesional, además de maestría y doctorado académicos.

Aunque la preocupación de la FGV por el área de Derecho⁶⁰ se remonte a 1960, solamente en los años de consolidación del neoliberalismo de Tercera Vía en Brasil, en 2000, la Fundación implementó la Escuela de Derecho de Río de Janeiro - Direito Rio y la Escuela de Derecho São Paulo – Direito GV. Ambas con cursos de pregrado, maestría y educación continua. En Río de Janeiro, se ofrece la maestría profesional en Poder Judicial, y en São Paulo, la maestría académica con especialización en Derecho y Desarrollo. Los cursos de educación continua varían tanto en relación a su temática como a su duración.

El CPDOC, a su vez, además de consolidar las líneas de investigación que constituyen puntos de referencia y de identidad de su producción académica, más recientemente instituyó actividades regulares de enseñanza⁶¹ (FGV/CPDOC, 2009). Por otra parte, desde 1995 se unió a una red de instituciones latinoamericanas en torno al Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe (Preal), financiado por el BID y Usaid. Con el objetivo de involucrar a toda

60

Entre 1966 y 1973, la FGV y el Centro de Estudios e Investigación en la Enseñanza del Derecho (Ceped) promocionaron cursos de abogacía de empresas destinados “a abogados y entidades gubernamentales y privadas y a profesores de derecho [para] especialización en asuntos relativos a las inversiones públicas y privadas en Brasil y a las relaciones económicas internacionales “(FUNDAÇÃO GETÚLIO VARGAS, 1974a, p. 21).

61

Las actividades de enseñanza del CPDOC no comenzaron hasta 2003, cuando se creó el Programa de Posgrado en Historia, Política y Bienes Culturales, hoy con estudiantes de maestría y doctorado académicos. En 2005 se creó la Escuela Superior de Ciencias Sociales, que en 2006 comenzó sus estudios de licenciatura en Ciencias Sociales. Cabe destacar también la creación de la maestría profesional en Bienes Culturales y Proyectos Sociales.

la sociedad con las políticas educativas actuales, monitorear el proceso de implementación de la reforma universitaria en el país y ofrecer a líderes formadores de opinión y a autoridades públicas y privadas información acerca de la reforma educativa en proceso, el CPDOC se convirtió en representante en Brasil del proyecto de reforma educativa de las organizaciones internacionales (NEVES y PRONKO, 2008c).

Para tener una idea del volumen de la producción intelectual de los docentes, investigadores y técnicos de la FGV en la actualidad, merece destaque el gran número de publicaciones. En 2008, por ejemplo, había 1.179 inclusiones en el medio académico de las más diversas naturalezas⁶² (FGV, 2008, p. 183-253). También ese mismo año fueron aprobadas 243 tesis de maestría y 43 tesis de doctorado (FGV, 2008, p. 7). Estos datos contribuyen para revelar la importancia pedagógica de ese importante intelectual orgánico de la burguesía en la difusión de sus valores, ideas y prácticas sociales.

La profunda reconfiguración cuantitativa y cualitativa en la FGV en la actualidad ha transformado el Ibpe en un vehículo importante para la consolidación de su posición de liderazgo de la Fundación en el conjunto de las instituciones que estudian el comportamiento de la economía en el Brasil contemporáneo. En esta perspectiva, merece registrarse el siguiente dato que consta en su Informe de 2008:

El Ibpe consolidó en 2008 su liderazgo en los medios de comunicación espontáneos al obtener la marca del 63,2% de todos los artículos publicados sobre la FGV en forma impresa, electrónica u *on line*, de acuerdo con el informe de la empresa Info 4, revisado y aprobado por la Superintendencia de Marketing de la FGV (FGV, 2008, p. 119).

Por lo tanto, el Ibpe sigue ejerciendo hoy un papel preponderante en la consolidación de los postulados económicos dominantes y en la sedimentación de la interrelación entre el gobierno y los empresarios en las relaciones sociales brasileñas en el siglo XXI.

Siguiendo las directrices formuladas por el Banco Mundial⁶³, la FGV, a principios de los 90, pasó por una amplia reestructuración que alcanzó todas sus instituciones, refuncionalizó la estructura

⁶² La EPGE fue responsable de 27 de estas inclusiones, el Ibpe de 83, la Derecho Rio, de 44; el CPDOC por 90, el Derecho GV por 93; la Ebape por 193; la Eesp de 259 y la Eaesp, por 390 (FUNDAÇÃO GETÚLIO VARGAS, 2008, p. 183-253).

⁶³ La FGV fue responsable de la versión portuguesa del Informe sobre el desarrollo mundial, publicado en 1984 (FGV, 1990, p.XXIX).

administrativa global, las formas de financiación, la relación con los sectores público y privado y el alcance de su actuación. De hecho, aunque todavía concentre las actividades políticas y pedagógicas en el eje Rio-São Paulo, la FGV sigue extendiendo sus tentáculos en todo el territorio nacional, con la instalación de la sede en Brasilia e impartiendo cursos en los diferentes estados de la federación, y señala como horizonte a corto plazo la prestación de sus servicios educativos en todo el mundo.

La FGV de los años 2000: un intelectual orgánico de la burguesía en tiempos de repolitización de la política

Siguiendo la tendencia general de aumento del volumen y de diversificación de intelectuales orgánicos de la burguesía en diferentes niveles en el mundo y en Brasil, la FGV fue aumentando considerablemente el número de inscripciones en las diferentes fases del desarrollo capitalista del país, especialmente en los años del capitalismo neoliberal. Entre 1944 y 1954, el número de sus egresados no superaba los 12.539. Ya entre 1955 y 1964, esa cantidad es más del doble, llegando a 26.763. Durante la década 1965-1974, el número de graduados alcanzó los 67.905 estudiantes; y sólo en 2008 esa cifra alcanzó la marca considerable de 96.999 (FGV, 1974, p. 20; FGV, 2008, p. 7).

Este crecimiento exponencial de inscripciones se debió en gran parte a dos fenómenos concomitantes importantes: la reestructuración organizativa, iniciada en los años 90, y la introducción intensiva de las TIC en sus actividades de enseñanza, investigación, prestación de servicios y divulgación.

El proceso de reestructuración organizativa que comenzó a implementarse en 1992⁶⁴, bajo la fuerte influencia del *Informe sobre el desarrollo mundial - 1989*, del Banco Mundial, constituyó un proceso de “reingeniería [...] que reexaminó desde su misión, filosofía y visión de objetivos hasta los planes de acción, desglosándolos totalmente en sus unidades y subunidades, con la plena participación del personal de la entidad” (FGV, 1993, p. 38).

Fueron parte de ese movimiento de reforma institucional, la creación de un Fondo de Modernización Institucional para estudios,

⁶⁴ Aunque algunas informaciones se refieran a años específicos, forman parte de la recolección de datos los informes de los años 1990 y 2000.

capacitación técnica en el extranjero y adquisición de equipos informáticos (FGV, 1992); el despido del 35% de su fuerza laboral; la alteración en la política salarial de sus empleados; la tercerización de los servicios de mantenimiento edilicio y la clausura y/o transferencia de actividades a otras instituciones⁶⁵.

La estructura organizativa de la FGV hoy comprende: la alta administración, compuesta por una asamblea general, un consejo curador, un consejo director y la presidencia de la institución; la dirección de operaciones que se subdivide en la dirección de operaciones de las unidades de Río de Janeiro (DO-RJ) y la dirección de operaciones de las unidades en São Paulo (DO- SP); 11 unidades-fin; y cuatro programas especiales⁶⁶.

En esta nueva y compleja estructura, hay que destacar dos aspectos que presentan elementos de continuidad y de refuncionalización del contenido y la forma de la actuación de la FGV en los años del neoliberalismo de Tercera Vía: la interrelación con los organismos gubernamentales y la comunidad empresarial en forma de prestación de servicios y la interfaz con los EE. UU. y las organizaciones internacionales.

En consonancia con la nueva estructura de las formaciones sociales capitalistas contemporáneas y con la organización del nuevo Estado coordinador de acciones públicas y privadas, el Estado gerente, la FGV, aunque continúe manteniendo la interrelación con el gobierno federal en la actualidad, amplía enormemente la prestación de servicios a empresas y a la sociedad en general, retirando de allí parte considerable del volumen de recursos financieros para apoyar sus actividades en la actualidad.

Entre los servicios que presta a los gobiernos en los últimos años de la historia de Brasil se destacan los estudios realizados sobre la reforma

⁶⁵ Ejemplos de estas transferencias: el paso de la Escuela Técnica de Comercio para el Colegio Estadual Clovis Salgado; las cuentas nacionales para el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE); las actividades del Instituto de Estudios e Investigaciones Psicosociales, incluyendo los de la revista Archivos Brasileños de Psicología, para la UFRJ; los cursos de estudios de postgrado lato sensu en el Instituto Superior de Estudios de Contabilidad para UERJ, la Revista de Derecho Administrativo para la Revista de Derecho Administrativo por la Editora Renovar; los cursos de posgradolato sensu de Isec para la Escuela de Postgrado en Ciencias Económicas (FGV, 1992, p. 1).

⁶⁶ Son unidades-fin: CPDOC, Editora FGV; Ebape; Eaesp; Derecho Rio; Eesp; EPGE; FGV Proyectos; Ibpe, Instituto de Desarrollo Educativo (IDE). Los proyectos especiales son: Cámara de FGV de Conciliación y Arbitraje; Comisión de Cooperación Empresarial/Centro de Economía Mundial; FGV Escuela Secundaria, Programa Ciclo Básico de Pregrado CPCPG.

del aparato estatal y la elaboración de un documento con sugerencias para superar la actual crisis capitalista en el país.

Los dos estudios más importantes sobre la reforma del aparato estatal han establecido como parámetros “preocupaciones humanas, socializantes y éticas, [el mantenimiento de los] principios básicos de la economía de mercado, derechos de propiedad, Estado mínimo y beneficios de la privatización” (FGV, 1995, p. 20), es decir, la mayoría de los parámetros de un “capitalismo humanizado”, propios del proyecto político del neoliberalismo de Tercera Vía.

Financiados por el Instituto de Investigación Económica Aplicada (Ipea), Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud) y Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (Bird), fueron preparados por la FGV:

El proyecto de Reforma del Estado: Alternativas Constitucionales y de Gestión Pública [que] tuvo como objetivo estudiar y proponer alternativas de gestión pública y de nuevas relaciones del Estado con la Sociedad [y el] proyecto La Reforma Fiscal y la Cuestión Federativa[cuyo] objetivo era analizar el impacto de las diferentes propuestas de la reforma fiscal, desde el punto de vista de sus implicaciones regionales y federativas, a fin de apoyar las negociaciones políticas para la aprobación de una reforma fiscal en el país (FGV, 1993, p. 12).

La importancia de estos estudios para definir los rumbos del Brasil contemporáneo se amplifica por el hecho de la FGV haber ocupado un asiento entre los 12 miembros que compusieron el Consejo de Reforma del Estado, creado en 1994, durante el gobierno de Itamar Franco, y por Luiz Carlos Bresser Pereira, profesor e investigador de esta institución⁶⁷,

⁶⁷ Desde el principio, los cuadros de la FGV ocupan posiciones estratégicas en el aparato del Estado brasileño. Luiz Simões Lopes fue oficial de la Secretaría de la Presidencia de la República, así como director del Dasp en el gobierno Vargas; Eugenio Gudin fue ministro de Hacienda durante el gobierno Café Filho; Horacio Lafer pertenecía al Consejo Técnico de Economía y Finanzas del Ministerio de Hacienda entre 1943 y 1955, y también fue ministro de Hacienda de Getúlio Vargas; Napoleón Alencastro Guimarães fue ministro de Trabajo, Industria y Comercio del Gobierno Café Filho; Mário Henrique Simonsen fue presidente del Banco Central del gobierno Castelo Branco, ministro de Hacienda del gobierno Ernesto Geisel y ministro de Planificación del gobierno Figueiredo; Francisco Neves Oswaldo Domelles ocupó el cargo de ministro de Hacienda del Gobierno de José Sarney; Marcílio Marques Moreira fue ministro de Hacienda de Brasil durante el gobierno Colir y presidente del Consejo de Ética Pública del gobierno Lula da Silva; Eduardo Suplicy es senador de la República por el Partido de los Trabajadores; Luiz Gushiken fue secretario de Comunicaciones del gobierno de Lula hasta el año 2005; Guido Mantega, es el actual ministro de Hacienda, entre otros:

haber asumido, en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, el Ministerio de la Administración Federal y Reforma del Estado.

Más recientemente, en octubre de 2008, a pedido de la Secretaría de Relaciones Institucionales de la Presidencia de la República (SRI/PR), la Fundación preparó un documento titulado *Temas para el desarrollo con equidad*, con miras a apoyar las discusiones originadas en el Consejo de Desarrollo Económico y Social (CDES), del gobierno Lula da Silva, sobre la manera de “retomar el crecimiento de la economía brasileña de modo vigoroso y permanente, y reducir las asimetrías sociales” después de superar la actual “crisis internacional” (FGV, 2008). Este documento, sin duda un proyecto político de la fracción industrial de la burguesía para la próxima década del siglo XXI, traza en forma detallada y articulada directrices para la política económica, las políticas sociales y la estructuración del Estado.

El estrechamiento de la articulación entre la FGV y las empresas está registrado por la propia institución en documentos oficiales. Mediante el análisis de la coyuntura de los años de neoliberalismo, el Informe anual de 1994 destacaba: “por ocasión de la creación de la Fundación y [en las] primeras décadas, predominaba el sector público en la economía brasileña, y en la actualidad es el sector privado el que se revela aliado natural de la Fundación Getúlio Vargas” (FGV, 1994, p. 2).

La siguiente cita, con la composición de sus órganos deliberativos superiores en 1944 y 1994, ofrece un claro ejemplo de esta nueva tendencia:

Al constituirse la Fundación, su Asamblea General contaba con 296 miembros, de los cuales 88 (29,7%) eran entidades gubernamentales, 74 (25,0%) eran empresas privadas y 134 (45,3%) eran personas naturales; su Consejo Curador contaba con 21 consejeros, de los cuales 12 (57,1%) eran de los cuadros oficiales y nueve (42,9%) del área privada; su Consejo Director con ocho consejeros, de los cuales seis (75%) eran de los cuadros oficiales y dos (25%) del área privada. En 1994, la Asamblea General tenía 339 miembros, de los cuales 51 (15,0%) eran entidades gubernamentales, 206 (60,8%) eran instituciones privadas y 82 (24,2%) eran personas naturales; su Consejo Curador contaba con 33 consejeros, de los cuales ocho (24,2%) eran de los cuadros oficiales o entidades gubernamentales y 25 (75,8%) personas naturales del área privada o instituciones particulares; y su Consejo Director contaba con

15 consejeros, de los cuales tres (20%) eran de los cuadros oficiales y 12 (80%) del área privada (FUNDAÇÃO GETULIO VARGAS, 1994, P.2).

A pesar de que esta nueva tendencia hacia una mayor privatización se efectúe en la institución como un todo, es en la prestación de servicios de consultoría y asesoramiento técnico y en la prestación de servicios educativos que este nuevo fenómeno se expresa con más nitidez, más concretamente, a través de las acciones de captación de recursos públicos y privados, nacionales e internacionales de la FGV Proyectos y del Instituto de Desarrollo Educativo (IDE)⁶⁸, unidades-fin creadas en medio al movimiento de reforma institucional de la década de 90, y de la reforma del aparato estatal brasileño en un plan más amplio.

Las actividades de la FGV Proyectos, que tiene como objetivo su inclusión en el mercado de destino de las grandes consultoras, pueden dividirse en cinco grupos de servicios:

desarrollo de proyectos (personalizados según las especificaciones del cliente, y productos y servicios preformateados y adaptados a las necesidades del cliente), certificación de conocimientos (diseño e ejecución de proyecto de evaluación y certificación de conocimiento e identificación de las necesidades de capacitación), concursos públicos (planificación, organización y ejecución para instituciones públicas y privadas), servicios compartidos (gestión y contratos) y seminarios (idealización, estructuración y ejecución, en conjunto con otras unidades de la FGV) (FGV, 2008, p. 113).

La FGV Proyectos ha expandido rápidamente sus acciones. En 2008, por ejemplo, llegó a firmar 148 proyectos de consultoría y asesoramiento técnico, aumentando considerablemente sus recursos financieros. Como una de sus actividades estratégicas, la FGV Proyectos ha invertido en “asociaciones” multilaterales e internacionales. Son ejemplos en esta perspectiva: la planificación, estructuración e implantación de la Escuela Nacional de Administración (Enad) de Angola, la presentación en la sede del BID en Washington, del primer informe técnico de Haití, sobre el desarrollo de plantas de etanol y de un conjunto de termoeléctricas de biomasa; la participación, a invitación del BID, en el Seminario Cambios Climáticos en la Agenda Global de hoy, celebrado en Miami en abril de ese mismo año (FGV, 2008).

⁶⁸ Del total de R\$ 586,7 millones en ingresos durante el 2008, por ejemplo, FGV Proyectos recaudó aproximadamente R\$ 119,6 millones, y el IDE, R\$ 228,8 millones.

El Instituto de Desarrollo Educativo (IDE), a su vez, creado en 2003 con el objetivo de “coordinar y gestionar una red de distribución única de productos y servicios educativos producidos por la FGV” (FGV/IDE, 2009), ofrece programas de pregrado *lato sensu*, de perfeccionamiento y extensión, presenciales o a distancia. Las actividades coordinadas y gestionadas por el IDE han contribuido significativamente al aumento en el número de matrículas de la Fundación, a la difusión de sus resultados en todo el país, además de aumentar sensiblemente los ingresos. De los 96.999 alumnos que estudiaron en la fundación en 2008, 1.870 estudiaron en los cursos de maestría y de doctorado, 3.106 en los cursos de pregrado y los demás en cursos de educación continua que ofrece este instituto (FGV, 2008, p. 7), lo que lo hace un agente importante de la metamorfosis en la morfología de los intelectuales orgánicos de la hegemonía burguesa en el Brasil contemporáneo.

El IDE está compuesto por el Programa de Educación Continua FGV Management y su red de instituciones asociadas, en más de 80 ciudades brasileñas; por el Programa de Educación a Distancia FGV Online y por el Programa de Cursos In Company que ofrece a las empresas cursos “a medida”.

La FGV Management opera mediante cursos de Master of Business Administration (MBA), que son de especialización. Su núcleo de São Paulo desarrolló, en 2008, 150 grupos; el de Río de Janeiro, 102, el del Distrito Federal, 45; y sus instituciones asociadas, la marca increíble de 1.653 clases (FGV, 2008, p. 134). El FGV in Company, a su vez, está constituido por cursos cortos para satisfacer específicamente las necesidades empresariales. Este programa comercializó, en 2008, dos tipos de cursos, totalizando 207 cursos libres y 71 MBA (FGV, 2008, p. 136). Ya el FGV On Line reúne los cursos a distancia ofrecidos por la Fundación. Son cursos libres, de corta y media duración, llamados cursos al por menor, MBA abierto, cursos corporativos, cursos de pregrado tecnológico e incluso cursos de posgrado de duración variable.

Con este diversificado conjunto de cursos presenciales y a distancia, coordinados por el IDE, la FGV completa su sistema de educación superior, formado además en sus unidades-fin de Administración, Economía, Derecho e Historia, por cursos de pregrado, maestría y doctorado académico y maestría profesional.

Si en los años de capitalismo neoliberal la FGV amplió considerablemente sus objetivos cuantitativos, y extendió horizontalmente y verticalmente su actuación en la formación de nuevos creadores y propagadores de la ideología

dominante, también se refuncionalizó, actualizando sus metas cualitativas y redefiniendo las estrategias para la difusión del americanismo, por medio de lo que se ha convenido en llamar cooperación internacional.

Desde sus orígenes, la influencia de los gobiernos de los Estados Unidos de América, de las fundaciones Ford, Rockefeller y W. Kellogg, e incluso de algunas de universidades estadounidenses en la estructura y dinámica de la operación de la FGV es intensa y amplia, extendiéndose desde la financiación de diversas actividades hasta, incluso la capacitación y perfeccionamiento de docentes, investigadores y estudiantes, dentro de los principios técnicos y ético-políticos del *american way of life*. Además, indirectamente, la presencia estadounidense en la FGV se realiza mediante la actuación de los diferentes organismos internacionales. En la actualidad, sobre todo a partir de los años 2000, esta influencia internacional se fue intensificando en una dirección de dos vías: crece, por una parte, la influencia de los demás países de capitalismo central en la formación de los intelectuales y también en la difusión de las ideas de un nuevo mundo “globalizado” en su interior y, por otra parte, aumenta su influencia en los países “menos desarrollados”, mediante la firma de convenios e intercambios con diferentes formaciones sociales capitalistas periféricas para difundir ideas y prácticas más racionales de intervención político-social en estos espacios.

Los EE. UU. influyeron directa o indirectamente, por ejemplo, en el proceso de implementación del Núcleo de Economía en 1945, mediante la presencia de técnicos de la ONU en esta institución por un período de cinco años (D'ARAÚJO, 1999). Del mismo modo, la creación de la Ebap, en 1952, se debió en parte a la acción técnica y financiera de la ONU y del asesoramiento de un grupo de profesores estadounidenses de la Universidad del Sur de California, patrocinados por la Usaid (FGV, 1966). La implantación de la Eaesp en 1954 se debió a la labor de una misión americana, mantenida por la Universidad Estatal de Michigan y financiada por la Usaid hasta el año 1965 (FGV, 1966). La Fundación Ford, por su parte, también invirtió significativamente en la financiación de actividades de investigación y elaboración, traducción y publicación de documentos técnicos de la Ebap y la Eaesp. La Fundación Rockefeller, a su vez, intervino más directamente en el área de Economía, con financiación de becas o incluso subsidiando investigaciones en el área (FGV, 1966). Cabe destacar además que la FGV firmó un acuerdo de asistencia técnica con el FMI para traducir al portugués la revista *Finance & Development*, con la Unesco, para la traducción de la revista

Le Courrier y, desde 1984, con el Banco Mundial, para traducir el *World Development Report*.

En 1991, en los primeros años del capitalismo neoliberal en Brasil, los cinco grandes centros de investigación y enseñanza de la FGV prepararon, además de los estudios sobre la reforma del Estado, proyectos sobre el Mercosur y el medio ambiente, para enviar al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (FGV, 1991). Estos estudios dieron lugar a la creación del Centro Interamericano de Desarrollo Sostenible, de la cual participaron también el Ministerio de Relaciones Exteriores, la Fundación Alexandre Gusmão y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud).

Entre las actividades de cooperación internacional realizadas por la FGV, merecen mención las desarrolladas por la Eaesp. Esta escuela desarrolla actualmente intercambios con cerca de 50 universidades de todo el mundo y tiene como meta convertirse en un centro multinacional. Lleva a cabo inclusive, a través del programa FGV Management, “asociaciones” internacionales con el Instituto Superior de Ciencias del Trabajo y de la Empresa de Portugal, la Universidad de Ohio y la Universidad de California, en los EE. UU., entre otras.

El uso intensivo de las TIC fue un aliado indispensable en la expansión, aumento de la complejidad, descentralización territorial e internacionalización de la FGV. Éstas ayudaron a concretizar los programas de educación continua presencial y a distancia, el desarrollo de proyectos de investigación internacionales e interregionales, y jugaron un papel decisivo en la expansión de las actividades de difusión de la concepción capitalista neoliberal del mundo y de las estrategias de la nueva pedagogía de la hegemonía. Mediante las mismas se amplió la divulgación de la información con el uso de sitios y portales, boletines y revistas electrónicas⁶⁹. Indirectamente, las TIC también han contribuido a fortalecer la labor de la Editora FGV que, en 2008, vendió su primer millón de libros de las Publicaciones FGV Management⁷⁰ y ya ha comenzado a vender obras de su colección digital (FGV/Editora, 2009).

⁶⁹ Forman parte de esta colección electrónica, entre otros: el Cuadernos Ebape, Revista trimestral de la Ebape, el Journal of Operations, periódico semestral, RAE-electrónica, la Eaesp, el Boletín Derecho GV, revista mensual y el Boletín Educación Jurídica, trimestral, de la Derecho Gv.

⁷⁰ Entre las publicaciones FGV Management a la venta en la Editora FGV, están las series: Cademp (R\$ 116,20), Derecho de los Negocios (R\$ 57,60) y Gestión de Proyectos, Gestión de Personas, Gestión Empresarial, Control, y Marketing de (R\$ 144,00).

La FGV mostró, a lo largo de los años, su capacidad para ampliarse y modelarse a partir de las demandas coyunturales del capitalismo. Los diversos cambios en su estructura y en su funcionamiento reafirmaron sus objetivos, es decir, actualizar históricamente la racionalidad burguesa. Todo este esfuerzo dio como resultado inclusive su clasificación, por la revista *Foreign Policy*⁷¹, como “uno de los cinco principales *Think Tanks* del mundo” (FGV/Projetos, 2009).

El “tercer sector” y la responsabilidad social empresarial en la formación de los intelectuales orgánicos de la nueva pedagogía de la hegemonía

Una de las evidencias de la consagración de la FGV como agencia formadora del intelectual orgánico de la nueva pedagogía de la hegemonía, constituyendo ella misma un intelectual colectivo, es su dedicación reciente al tema del llamado tercer sector o sociedad civil activa⁷² y a las acciones denominadas socialmente responsables de las empresas.

Estas ideas y prácticas inherentes a la nueva pedagogía de la hegemonía se han difundido en la FGV mediante la realización y divulgación de investigaciones, de la publicación de libros y revistas, mediante la realización de cursos de educación continua y de posgrado, así como la prestación de servicios de asesoramiento a organizaciones de la sociedad civil. Específicamente, la realización de esta amplia gama de actividades dio lugar a la creación de centros de estudios, grupos y líneas de investigación en el ámbito de algunos programas de posgrado y en la introducción de materias tanto en los cursos de pregrado como de posgrado. En el caso de los programas de maestría y doctorado, este movimiento también ha implicado la realización de disertaciones y tesis sobre el tema.

Este conjunto de iniciativas se ha implementado desde la primera mitad de la década de 90 en varias unidades de la FGV, con miras a la formación de intelectuales aptos para desempeñar funciones de organización y conectivas de las premisas y prácticas del proyecto político de la Tercera Vía en diferentes espacios de la sociedad brasileña.

⁷¹ *Foreign Policy* es una revista bimestral estadounidense fundada en 1970 y publicada por la Carnegie Endowment for International Peace en Washington DC, Estados Unidos. Entre los temas que trata están: política mundial, economía, integración e ideas.

⁷² El tercer sector y la sociedad civil activa son expresiones que, en el vocabulario dominante sirven para designar la misma instancia de poder, es decir: la sociedad civil repolitizada y refuncional.

El cumplimiento de esta nueva tarea de formación de la FGV señala una preocupación de nuevo tipo con la ejecución, planificación y ejecución de las políticas sociales y configura un elemento estratégico en la consolidación, en Brasil, del proyecto político de la derecha para lo social.

Siguiendo la tendencia mundial, la FGV, a principios de los años 90, dio los primeros pasos para introducir la temática del tercer sector en su interior. Con acciones concomitantes y muy próximas en el tiempo, fue en el ámbito de sus escuelas de administración de Río de Janeiro y de São Paulo que las primeras sistematizaciones institucionales se hicieron presentes, a pesar de posibles iniciativas aisladas anteriores.

En la unidad de Río, según lo registrado en el sitio del Programa de Estudios de Gestión Social de la Ebape (FGV-Ebape-Pegs, 2009), ya en 1991, en el seminario *The Management of Social Services*, realizado en Dinamarca, se proponía que las escuelas de administración de todo el mundo “colocasen a disposición de los movimientos sociales tecnologías de gestión para mejorar su capacidad de negociación” (FGV-Ebape-Pegs, 2009). Buscando colocar en práctica tal propuesta, en 1993, año siguiente a la realización de este evento, durante el Seminario Iberoamericano de Formación de Profesores de Gestión Social en Bolivia, se creó la Red Iberoamericana de Gerencia Social (FGV-Ebape-Pegs, 2009).

En buena medida, el estímulo a este nuevo movimiento por parte de las burguesías mundial y brasileña, resulta de su preocupación por formar nuevos intelectuales con condiciones políticas y técnicas para responder a las consecuencias negativas de las políticas directamente alineadas con las recomendaciones del “Consenso de Washington”, especialmente en relación con el aumento de la pobreza y la desigualdad.

No por casualidad, ya en 1991, se creó en la Ebape el Programa de Estudios en Gestión Social (Pegs), en el seno de lo llaman “construcción de esta nueva tendencia internacional en gestión y de la preocupación en reorientar sus actividades para adaptarse mejor al contexto de madurez democrática por el que pasa el país”, siendo una de las iniciativas pioneras en el ámbito académico “[...] volcadas a esta temática en Brasil” (FGV-Ebape-Pegs, 2009). La madurez aludida debe tomarse como introducción subrepticia del proyecto neoliberal de la Tercera Vía en Brasil.

En este caso concreto, por lo tanto, a inicios de los 90 la FGV ya concebía como tarea política relevante la preparación de cuadros para los organismos de la “sociedad civil activa”, a pesar de que en ese momento

este término no era tan popular en Brasil. El carácter precursor de la difusión de las tesis del proyecto neoliberal de la Tercera Vía del Peps se puede medir por la definición de sus objetivos. Desde entonces, el Peps se propone formar profesionales de acuerdo con lo que afirma ser “gestión social“, por ser indispensable “tanto en el ámbito gubernamental como en el de las organizaciones no gubernamentales o comunitarias” una formación densa “...para una actuación eficaz en el contexto colocado, ya que sin ella sería imposible la **transferencia de tecnología necesaria para orientar la preparación y gestión de proyectos comunitarios** y en la gestión de políticas públicas, siempre haciendo hincapié en la **importancia de la participación de la ciudadanía en las diferentes instancias de decisión**” (FGV-Ebape-Peps, 2009, énfasis añadido).

Al mismo tiempo, en la unidad de São Paulo de la FGV, la Eaesp, otra importante iniciativa surge en 1994, lo que no excluye acciones sistemáticas anteriores, también de relieve. Nos referimos a la creación del Centro de Estudios del Tercer Sector (Cets). Este centro pasó a desempeñar un papel pionero en el ámbito académico, tanto nacional como en América Latina (MEREGE, 2004). Su atención se centró en las posibilidades de conducir de manera calificada, desde el punto de vista técnico, el proceso de administración de las organizaciones de la sociedad civil. En palabras de su coordinador, el Cets “nació con la misión de profesionalizar la gestión de las organizaciones del tercer sector y dar conciencia a futuros dirigentes empresariales sobre la responsabilidad social del sector privado” (MEREGE, 2004).

La participación directa de las organizaciones internacionales multilaterales: Banco Mundial, Unesco, BID, y privadas como fundaciones corporativas y/o universidades extranjeras, en la promoción, financiación e intermediación política para la difusión del proyecto político de la Tercera Vía es también parte del proceso de conformación ético-político de la burguesía mundial (Martins, 2007; Melo, 2005). En la FGV, en lo tocante a la difusión de la concepción y de las prácticas del llamado tercer sector, no podría haber sido diferente.

Un elemento fundamental para que el Cets se consolidara interna y externamente fue la actuación de la fundación estadounidense W. K. Kellogg (FGV- Cets, 2009 y Merege, 2004). Esta “ayuda” fue reconocida por los participantes como vital para “el fortalecimiento

del nuevo campo académico” (MEREGE, 2004), sobre todo, haciendo viable tanto la formación del cuerpo docente del Centro como sus participaciones en seminarios nacionales e internacionales, además de introducir el Cets en una “[...] red de universidades latinoamericanas y estadounidenses comprometidas con la implementación de cursos y programas académicos centrados en el tercer sector” (MEREGE, 2004). El vínculo con la Fundación Kellogg permitió que el Cets estableciera intercambios con universidades estadounidenses con el fin de acceder a los debates sobre el tema y la introducción y consolidación de estas ideas para fortalecer, en nuestro país, el papel político de la derecha para lo social. Así, “la asociación del Cets con la Escuela de Captación de Recursos de la Universidad de Indiana”, nació como resultado de este programa titulado “Construyendo Puentes entre el Conocimiento y la Práctica” (MEREGE, 2004).

En relación con las actividades de enseñanza, el Cets inicia en 1995, su primera iniciativa de impacto público, con la implementación del curso de especialización Administración para Organizaciones del Tercer Sector a través del Programa de Educación Continua de la FGV. A partir del análisis de su propuesta pedagógica, se puede inferir que tal curso pretendió instrumentar teórica, política y técnicamente profesionales de diversas áreas, tanto para trabajar en las organizaciones de la sociedad civil como dentro del ámbito del aparato estatal.

Este curso de especialización ofrecido por el Cets-FGV se dividió en tres módulos de 120 horas, llamados respectivamente de La Sostenibilidad Institucional, La Sostenibilidad Organizativa y Mantenimiento de Excelencia y Principios, con disciplinas como: Crisis, Ajuste y Exclusión Social; Reforma Económica en Brasil y sus Reflejos en el Ámbito Social; Políticas Públicas, Mercado y Sociedad; Nuevas Relaciones Intersectoriales; Planificación Estratégica como Herramienta para el Cambio y Profesionalización Organizacional; Gestión Participativa; Captación de Recursos y Sostenibilidad de las Organizaciones del Tercer Sector; Ética y Responsabilidad Social en el Tercer Sector; Negociación de Proyectos Sociales; Trabajo en Red: Alianzas y Colaboración; Captación de Recursos y Sostenibilidad de las Organizaciones del Tercer Sector (II) (FGV- Cets, 2009).

Además de ese curso de especialización, el Cets promovió otros cursos de menor duración destinados a la preparación de profesionales

para trabajar en la perspectiva de la Tercera Vía, como Principios de Gestión para Organizaciones del Tercer Sector, en 40 horas, y Principios y Prácticas de Responsabilidad Social en las Empresas, con 80 horas.

Teniendo como “asociados” a organizaciones como Rits, Abong, Gife, Instituto Ethos y Comunidad Solidaria del gobierno Fernando Henrique Cardoso, el Cets pasa a asumir ya en la segunda mitad de la década de 90, un papel decisivo en la afirmación de la nueva pedagogía de la hegemonía, o sea, legitimar académicamente las ideas y las formas de intervención a que hace referencia el programa de la Tercera Vía.

Otro centro/grupo de estudios relevante de la Eaesp-FGV responsable de la difusión de ideas, principios y conceptos importantes para la Tercera Vía y la acción social empresarial ha sido el Centro de Estudios de Sostenibilidad (CES). Este centro, creado en 2003, está directamente relacionado con lo que afirma ser:

“[...] necesidad de empresas, sus financiadores, accionistas, dirigentes, compañías de seguros, consultores y auditores de comprender, medir y evaluar los riesgos y oportunidades asociados con áreas de impactos, tales como medio ambiente, responsabilidad social y gobernanza corporativa”(FGV-Eaesp-CES, 2009).

Ante **“el carácter inevitable de la integración de principios de sostenibilidad en la columna vertebral de las estrategias de negocios [...]”**, sobre todo con la posibilidad de que los problemas **“sociales y ambientales [...] puedan provocar una erosión de sus resultados financieros”**, el CES comienza a trabajar desde la perspectiva de la “[...] implementación del desarrollo sostenible en sus diversas dimensiones: equidad, justicia social, equilibrio ecológico y eficiencia económica, a través del estudio y de la difusión de conceptos y prácticas” (FGV-Eaesp-CES, 2009).

El CES afirma explícitamente que “concentra sus actividades en tres grandes áreas: investigación, capacitación y comunicación” (FGV-Eaesp-CES, 2009). En lo que respecta a la investigación, sus acciones buscan crear y mantener “[...] una base de datos completa sobre sostenibilidad” con el objetivo de desarrollar un “conjunto de criterios e indicadores de sostenibilidad para los principales sectores de la economía brasileña, teniendo en cuenta las peculiaridades locales”. Asimismo, el CES ha llevado a cabo investigaciones “específicas en el tema, solicitadas por los asociados” (FGV-Eaesp-CES, 2009).

En cuanto a la capacitación, el CES afirma que apunta a realizar “[...] cursos, talleres, seminarios y congresos académicos que sirvan como instrumento difusor del concepto de ‘sostenibilidad’” (FGV-Eaesp-CES, 2009). Su actuación se ha complementado con el “desarrollo de contenido para los cursos de pregrado, posgrado y educación continua en cuestiones relacionadas con medio ambiente, responsabilidad social y gobernanza corporativa” (FGV-Eaesp-CES, 2009). Entre los temas y contenidos abordados, el CES destaca:

“[...] riesgos y oportunidades socioambientales, inversión socialmente responsable (SRI), microcrédito, negocios sostenibles, gobernanza corporativa, cambios climáticos, producción más limpia, energías renovables, perjuicios por pasivos ambientales, compromiso de *stakeholders*, responsabilidad corporativa y balances de sostenibilidad, entre otros” (FGV-Eaesp-CES, 2009).

Por último, pero no menos importante, el CES también pone de relieve sus actividades de comunicación, con miras a una “difusión amplia, a los más diversos actores, de información de calidad [...]”. Con este fin, el Centro se ha valido de “[...] todos los medios de comunicación disponibles para que los asociados interesados puedan seguir las tendencias de la “sostenibilidad”. (FGV-Eaesp-CES, 2009)

En el ámbito de la Eaes se destacan, además, acciones realizadas en los programas de maestría y doctorado en Administración de Empresas y en Administración Pública y Gobierno que, en las últimas dos décadas, pasaron a integrar diferentes líneas de investigación que, directa o indirectamente, desarrollan estudios de temas importantes para el proyecto político de la Tercera Vía, sobre todo en relación con el “tercer sector” y la ideología de la responsabilidad social.

En el programa de Posgrado en Administración de Empresas, merece destaque la línea de investigación **Estrategias de Marketing**, en la cual se encuentra interés en el tema de la responsabilidad social bajo la denominación de Marketing al Por Menor. Aquí es relevante el hecho de que tal temática logre atención como una de las estrategias empresariales de consolidación de su marca. Además de la citada preocupación por el bien común y otros temas del género utilizados por los empresarios en la búsqueda del consenso, en esta línea de investigación se establece específicamente la relación entre responsabilidad social empresarial y una mayor rentabilidad.

Al mismo tiempo, el programa de Administración Pública y Gobierno ha desarrollado dos líneas de investigación vinculadas a temáticas relacionadas con los principios y prácticas de la nueva pedagogía de la hegemonía. La primera, llamada Gobierno y Sociedad Civil en Contexto Subnacional, se ha dedicado a estudiar las transformaciones en la administración pública específicamente en lo que llaman “Gestión Social”, sobre todo después que:

En el ámbito internacional, las agencias de financiación pasaron a enfatizar el papel de la sociedad civil en la construcción de la democracia, tanto en los países poscomunistas de Europa del Este como en los países en desarrollo. Acercarse a la labor de las organizaciones no gubernamentales (ONG) ha sido la tónica de las políticas de estos organismos de financiación en los últimos años. Estos movimientos trajeron nuevos elementos para la investigación en Administración Pública, en particular para el campo de la gestión social, que involucra tanto a las acciones del Estado en los distintos niveles como a la acción de las organizaciones de la sociedad civil (ONG, asociaciones tradicionales, organizaciones profesionales, movimientos sociales, cooperativas y otros tipos de organizaciones que se ha convenido en llamar Tercer Sector) así como las acciones de inversión social privada originadas a partir de proyectos privados (FGV-Eaesp-PPGAPG, 2009).

La otra, titulada Transformaciones del Estado y Políticas Públicas (TEPP), tiene como objetivo fomentar “análisis del Estado y sus transformaciones recientes, del proceso de formulación, implementación y **evaluación de políticas públicas y de la aparición de nuevas formas de provisión y gestión de los servicios públicos**” (FGV-Eaesp-PPGAPG, 2009).

A partir de la definición de las líneas de investigación en el ámbito del PPGAPG es posible encontrar una asignatura optativa que se propone profundizar los debates del llamado tercer sector y de la responsabilidad social empresarial de acuerdo con el proyecto de la Tercera Vía. Ésta se denomina “El Tercer Sector Bajo una Perspectiva Analítica”, su programa puede encontrarse en el sitio web del Programa.

En el ámbito de la escuela de administración de Río de Janeiro, la difusión y profundización de los temas relativos al llamado tercer sector y las acciones sociales empresariales también se dan tanto en los programas de posgrado como en los grupos y programas de investigación. Entre los planes de estudio, dos son emblemáticos de esta concepción. El

ya citado Programa de Estudios en Gestión Social (Pegs) y el programa de Redes de Innovación en Gestión Pública.

El Pegs busca asesorar a las organizaciones del “tercer sector”, “discutiendo temas como gestión y planificación estratégica, que pueden generar diversos frutos” (FGV-Ebape- Pegs, 2009). Esta actividad la llevan a cabo los estudiantes de maestría y doctorado, académicos en Administración, así como los estudiantes de la Maestría Ejecutiva, a través de sus “proyectos de investigación, enseñanza y [de actividades de] cooperación técnica [...]” (FGV-Ebape-Pegs, 2009). El logro de sus metas se daría especialmente mediante la publicación de sus investigaciones y de la interfaz con otras organizaciones, lo que implica tanto “preparar material conceptual e instrumental que ayude a diferentes organizaciones y actores sociales en la gestión de políticas, planes, programas y proyectos de carácter social”, como también en el desarrollo de “cooperación técnica en gestión social” y en la preparación de “gerentes de organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y comunitarias en el conocimiento de la referencia teórico-práctica de la gestión social (FGV-Ebape-Pegs, 2009).

Además de este programa, la Red de Innovación en Gestión Pública cumple con desenvoltura la tarea de difundir los postulados y prácticas de la nueva pedagogía de la hegemonía por medio de su plan de estudios que tiene como tarea declarada el fortalecimiento de la cooperación entre “la academia y los gestores públicos, buscando incentivar la captación, generación y difusión de conocimientos sobre las transformaciones contemporáneas de la gestión pública” (PECI, 2009).

Entre los temas tratados por el grupo de Redes de Innovación en Gestión Pública, se destacan los siguientes asuntos: **Flexibilización de la Gestión Pública y Asociaciones con la Sociedad Civil; Contrato de Gestión; Agencias Ejecutivas; Organizaciones Sociales; Organizaciones de la Sociedad Civil de Interés Público (Oscips); Fundaciones Estatales; Servicios Sociales Autónomos; Concesión de Servicios Públicos y Asociaciones Público-privadas** (FGV, Ebape, Redes..., 2009, énfasis añadido).

El primero de estos temas ilustra el punto de vista político-ideológico adoptado por esa red. La línea titulada Flexibilización de la Gestión Pública y Asociación con la Sociedad Civil se presenta en relación con las “[...] iniciativas que buscan flexibilidad en el

funcionamiento de las organizaciones públicas, principalmente a través de la descentralización de las actividades hasta entonces desempeñadas exclusivamente por el Estado para la sociedad civil organizada o para el mercado” (FGV, Ebape, Redes..., 2009). No por coincidencia el grupo reconoce que tal proceso ha adquirido más fuerza con **“el proyecto del Plan Director de la Reforma del Aparato del Estado”**, ya que allí fueron concebidas **“las figuras de agencia ejecutiva y organización social, otras experiencias de flexibilidad en la gestión pública fueron introducidas y adoptadas por varios estados y municipios brasileños”** (FGV, Ebape, Redes..., 2009, énfasis añadido).

En resumen, el telón de fondo de la acción de este grupo consiste en “[...] combinar las ventajas de una administración pública más orientada al desempeño, con los cambios en las formas de propiedad, con la consolidación de la propiedad pública no estatal” (FGV, Ebape, Redes..., 2009).

También en el campo del Derecho se pueden identificar acciones destinadas a la formación de intelectuales para actuar según los marcos del proyecto político de la Tercera Vía. Estas actividades se encuentran más orgánicamente estructuradas en la Escuela de Derecho de la FGV en São Paulo, especialmente en el programa de maestría en Derecho y Desarrollo. Este programa de posgrado consta de dos líneas de investigación. El primero se titula “Derechos de los Negocios y Desarrollo Económico y Social”, el segundo, “Instituciones del Estado Democrático de Derecho y Desarrollo Político y Social” (FGV, Direito GV, PPGDD 2009).

En la primera línea de investigación, destinada a “estudiar el campo normativo que regula el entorno de negocios” (FGV, Direito GV, PPGDD 2009), se encuentra, entre otras preocupaciones, la necesidad de considerar las cuestiones de lo que llaman:

Gobernanza corporativa y responsabilidad social de las empresas, democratización del mercado de capitales y relaciones económicas transnacionales, busca contribuir a la comprensión de los mecanismos jurídicos relacionados con el desarrollo sostenible y la expansión de oportunidades de autonomía social e individual (FGV, Direito GV, PPGDD, 2009).

Con la incorporación de esta directriz político-pedagógica, los investigadores/profesores incluyeron en el plan de estudios la asignatura denominada “Gobernanza Corporativa y Responsabilidad Social”.

Otra iniciativa notable de la FGV sobre la promoción de acciones para impulsar el papel del llamado tercer sector y de las acciones de “responsabilidad social corporativa” fue la creación del programa de posgrado en Historia, Política y Bienes Culturales del Centro de Investigación y Documentación de Historia Contemporánea (CPDOC). Este programa inició sus actividades en el segundo semestre de 2003 con una maestría profesional en Bienes Culturales y Proyectos Sociales, que tiene como objetivo:

[...] capacitar profesionalmente a aquellos que [...] actúen o quieran actuar en la planificación, preparación, desarrollo, gestión, asesoramiento, difusión, seguimiento o evaluación de actividades y propuestas destinadas a bienes culturales [...] o para proyectos sociales, especialmente aquellos que toman la cultura como un medio privilegiado para el desarrollo de la ciudadanía y para reducir la exclusión social (FGV, CPDOC, PPHPBC, 2009).

Además de sus actividades de enseñanza e investigación, la FGV ha dedicado a este tema un espacio especial en su línea editorial. El Cets creó en 1998 la revista electrónica mensual *Integración*⁷³, publicada hasta octubre de 2008, con 89 ediciones. La revista cumplió una función esencial de divulgación de la concepción del mundo de este importante intelectual orgánico colectivo, en lo tocante a las ideas y prácticas del neoliberalismo de la Tercera Vía. Sus secciones cubrían, además del editorial, la divulgación de resultados de investigaciones, las formas de captación de recursos, la difusión de nuevas publicaciones, calendario de eventos, aspectos jurídicos específicos y enlaces importantes en el tratamiento y divulgación de los temas abordados. Se puede afirmar que, durante diez años, la revista *Integración* sirvió como centro divulgador de importantes estrategias de la nueva pedagogía de la hegemonía.

La Editora FGV también ha cumplido una importante función irradiadora de las ideas y prácticas del proyecto político de la derecha para lo social. Vale la pena mencionar, entre otras, las siguientes publicaciones: el libro *Democracia y comunidad*, de 1996 y ya en su quinta edición, de Robert Putnam, autor estudiado en el capítulo 3 de este trabajo como uno de los formuladores de ideas que apoyan la nueva

⁷³ Según el editorial **Cultura: primer paso para la inclusión** de la revista *Integración*, publicado en la edición número 60, de marzo de 2006, el sitio de la revista alcanzó la marca de 70.000 accesos (FGV/Integração, 2009).

pedagogía de la hegemonía; la *Reforma del Estado y administración pública gerencial*, organizado por Luiz Carlos Bresser Pereira y Peter Spink, profesores de la Eaesp-FGV y con el prólogo del presidente de la República al momento de su publicación en 1999, Fernando Henrique Cardoso; del libro *Tercer Sector: Reflexiones sobre el marco legal*, por Luiz Carlos Merye y María Nazaret Barbosa en 1998, año de lanzamiento de la revista *Integración*; el libro *Responsabilidad Social Empresarial: teoría y práctica*, organizado por el profesor Fernando Guilherme Tenório, de Ebape; el libro *Democracia, Derecho y Tercer Sector*, de Joaquim Falcão, de 2006, y también el *Manual de ONG: guía práctica para la orientación jurídica*, trabajo organizado por Maria Nazareth Lins Barbosa y Carolina Felipe de Oliveira, actualmente en su quinta edición, actualizada con las alteraciones en el nuevo Código Civil.

Este conjunto de publicaciones ofrece una indicación confiable de en qué medida la FGV atribuye un papel central a las estrategias de repolitización de la política en el Brasil contemporáneo, con el fin de estabilizar la hegemonía burguesa ya consolidada en los primeros años del siglo XXI. Las publicaciones revelan que, además de actuar directamente en la formación de intelectuales orgánicos del capital, la FGV difunde ideas que pueden ser asimiladas en otras instituciones formativas, ampliando la tarea política de preparación de intelectuales orgánicos de la nueva pedagogía de la hegemonía.

El Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos (Ibase) en su relación con la nueva pedagogía de la hegemonía

El Ibase es una institución emblemática para el estudio de la dirección tomada por un sin número de aparatos privados de hegemonía que tuvieron como cuna el proceso de apertura política brasileña y como horizonte una nueva forma de hacer política, abrigando exiliados y perseguidos que regresaban a Brasil con la amnistía política de 1979.

En correspondencias de Toronto, dirigidas a Herbert de Souza (Betinho), Paulo Freire y Marcos Arruda, uno de sus fundadores, Carlos Afonso, propuso ese mismo año, “desarrollar una infraestructura independiente centrada en grupos seleccionados de ‘cabezas’ para mantener un seguimiento riguroso, regular y estrictamente sistemático del progreso de la acción gubernamental en todos los ámbitos de la realidad brasileña” (AFONSO, *apud* FICO, 1999, p. 161), tomando por base su:

Capacidad acumulada [...] en el extranjero para establecer contactos con agencias no gubernamentales y gubernamentales internacionales para recaudar fondos para proyectos y del *know-how* en diversos campos científicos relacionados con un conjunto básico de temas comunes cuyo interés compartimos tanto por razones políticas como de satisfacción intelectual (AFONSO *apud* FICO, 1999, p. 159).

Éste destacaba además que

El instituto [...] daría una colaboración esencial a grupos y partidos que puedan intervenir en la realidad social y política brasileña, con información y análisis de alta confiabilidad, y sobre todo con propuestas alternativas científicamente elaboradas a partir del análisis crítico de la realidad brasileña y mundial. Desarrollar un *think tank* de este tipo para cada partido y para cada sindicato o grupo popular sería no sólo improductivo, sino también ineficiente. El objetivo es informar líneas políticas, no trazarlas [...]. (AFONSO *apud* FICO, 1999, p. 161)

Como se observa, la concepción original del Ibase tiene características del modo de hacer política, propias de la occidentalización de tipo europeo, cuando las organizaciones de la sociedad civil volcadas a los intereses de la clase obrera presionaban el bloque en el poder, en los años del Estado de Bienestar Social, por la igualdad de derechos.

Los fundadores del Ibase trajeron del exilio la idea nueva de introducir sistemáticamente en la lucha popular brasileña el conocimiento científico como elemento de reflexión y acción. Éstos pensaban constituirse en instituto de asesoramiento para el conjunto de los movimientos sociales comprometidos con la democratización en nuestro país. Para ello, organizaron sus actividades en función de cuatro módulos: análisis de políticas gubernamentales; indicadores económicos; indicadores sociopolíticos; y relaciones internacionales.

Desde 1981 hasta la actualidad, estos objetivos han sufrido una metamorfosis, obedeciendo a los determinantes de cada coyuntura política en los años del capitalismo neoliberal y las necesidades políticas y operacionales del propio organismo. Se introdujeron gradualmente elementos del modelo estadounidense de hacer política, basado en la proliferación de empresas sociales (organizaciones no gubernamentales) centradas en la defensa de intereses específicos y para la prestación de servicios sociales a las poblaciones llamadas “excluidas”, modelo establecido en los años del capitalismo neoliberal en Brasil por fuerzas

políticas socialdemócratas que se adherían a las formulaciones del programa político de la Tercera Vía.⁷⁴

Hoy en día, el Ibase tiene como objetivos: contribuir a la cultura democrática de derechos; fortalecer el tejido asociativo de la sociedad civil; así como ampliar la capacidad de incidencia en las políticas públicas, objetivos que acercan el instituto al proyecto político de la Tercera Vía, que sustituyen la confrontación por la colaboración en la forma de hacer política (Ibase, Relatório, 2008). El pasaje de *think tank* de las clases populares al intelectual orgánico de la nueva sociedad activa no se hace sin traumas ni contradicciones. El Ibase conserva la idea original de educar políticamente a la población, de democratizar la información, excepto que lo hace sobre todo dentro de los nuevos marcos de la socialdemocracia internacional y nacional, en la educación para la integración en el Pacto Social, a través de diferentes instrumentos de difusión de ideas del nuevo modo de hacer política.

La década de 90 fue de transición de la naturaleza ético-política de este instituto, cuando pasa gradualmente de una ONG de carácter reivindicativo a una de naturaleza propositiva, lo que implica necesariamente un replanteamiento del concepto de democracia y de las prácticas democráticas. Este cambio está de acuerdo con el pensamiento de Betinho. Para éste:

[democrática es] una sociedad donde todas las relaciones económicas, sociales y culturales se basan en los principios de la igualdad, solidaridad, diversidad, participación y libertad. En esta definición, el concepto de democracia difiere sustancialmente del concepto de liberalismo, definido como ideología del sistema capitalista. El concepto de democracia implica la crítica radical del capitalismo (FICO, 1999, p. 92).

⁷⁴ el Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos (Ibase), según especifica la cuarta versión de su estatuto, en vigencia hasta el momento, “es una asociación sin fines de lucro, de carácter caritativo, educativo y de asistencia social, creado el 14 de octubre de 1980”. Su estatuto establece también que este instituto “tiene por objeto el desarrollo de actividades de estudios, investigación, análisis y preparación de proyectos socioeconómicos, estudios políticos, almacenamiento e interpretación de datos, realización de cursos y seminarios, creación y suministro de redes, elaboración y difusión de estudios e informes y edición y publicaciones, en sus propios medios o de terceros. Para la realización de estos objetivos institucionales, el instituto podría obtener recursos a través de convenios con entidades de ayuda al desarrollo, recibir donaciones, solicitar subvenciones al Gobierno, establecer acuerdos de asociación, prestación de servicios, y además de la adquisición de bienes muebles e inmuebles” (INSTITUTO BRASILEÑO DE ANÁLISIS SOCIALES Y ECONÓMICOS, 2004).

Esta noción de democracia “más allá del capital” se modifica sustancialmente en los años más recientes. En su *Código interno de relaciones con empresas*, el Ibase define democracia en los marcos claros del proyecto político de la Tercera Vía, en los siguientes términos:

Por encima de todo, de forma radical y simple, democracia para el Ibase es ciudadanía activa, participativa, de sujetos sociales en lucha, en los lugares donde viven, actúan y construyen -con igualdad y en la diversidad- la sociedad civil, la economía y el poder (Ibase/Código, 2009).

El concepto actual de democracia del instituto, al consolidar la noción de pacto por la paz social, fundamenta la noción de ONG propositiva, dirigida principalmente a la “inclusión” de los “excluidos” en las relaciones sociales capitalistas vigentes en el Brasil contemporáneo.

Aunque se ha puesto como objetivo prioritario la defensa de su autonomía política con relación a las fuerzas políticas nacionales e internacionales que operan en Brasil, el Ibase tuvo y tiene una influencia muy importante de la Iglesia Católica en la definición y redefinición de los rumbos tomados a lo largo de su existencia, tanto en relación con sus directrices políticas, como con los recursos financieros que garantizaron su supervivencia en los casi 30 años de funcionamiento⁷⁵. En una entrevista con Carlos Fico, autor de la obra *Ibase: fábrica de ideas y ciudadanía*, su actual director general, Cândido Grzybovski, en referencia a la relación del Ibase con esta institución, señaló:

Los movimientos populares estaban profundamente protegidos por la Iglesia. El movimiento sindical era protegido por la Iglesia [...] Las fuentes de financiamiento que nos apoyaban estaban, en gran medida, vinculadas a la Iglesia. Nuestro apoyo, nuestra principal articulación estaba allí. Las bases sociales con las que trabajaríamos se movían en ese campo. [...] Terminamos recibiendo el apoyo de 18 a 20 obispos [...]. Eran también sacerdotes conocidos del tiempo de la Acción Católica, como el Padre Vaz. (FICO, 1999, p. 30)⁷⁶.

Aunque se remita a los primeros años de funcionamiento del Ibase, no es exagerado afirmar que cualquier estudio sobre los cambios en la dirección de este instituto, debido a la fuerte conexión entre estos

⁷⁵ La Novib, principal fuente de financiamiento externo del Ibase a lo largo de sus casi 30 años de existencia, es una institución católica.

⁷⁶ Es de destacar que Herbert de Souza, Betinho, fue uno de los coordinadores nacionales de la Acción Popular (AP), grupo político de izquierda creado a partir de la Juventud Universitaria Católica (JUC).

dos sujetos políticos colectivos, no puede prescindir de un análisis de las alteraciones en la doctrina de la Iglesia Católica para los países periféricos y semi-periféricos del capitalismo y de las directrices seguidas por esta institución en los años de nuevo imperialismo y de neoliberalismo de Tercera Vía (Sant'Anna, 2001; 2005).

Aunque la influencia de la Iglesia Católica subyace en las acciones del Ibase a lo largo de su historia, ésta no ha sido absoluta. Sería más exacto decir que el instituto sufre una influencia significativa de las instituciones internacionales. Más del 60% de los recursos del Ibase provienen de donaciones externas. La Fundación Ford, por ejemplo, tiene una presencia constante y destacada en todas estas donaciones⁷⁷. Algunas de esas instituciones internacionales mantienen un vínculo relativamente permanente con el Ibase, mientras que otras mantienen un vínculo más flexible. Son financiadores externos relativamente permanentes del Ibase, más allá de la Oxfan Novib (Organización Holandesa de Cooperación Internacional para el Desarrollo) y de la Fundación Ford: el Servicio de Iglesias de Alemania para el Desarrollo (EED), la Fundación Rosa Luxemburgo, el Centro Internacional para el Desarrollo e Investigación (IDRC) de Canadá, y la ActionAid Brasil (Ibase/Balanço, 2009).

La presencia de financiadores internos se ha vuelto más significativa en la medida en que la nueva forma de hacer política social del Estado neoliberal se consolida mediante el incentivo a la realización de “asociaciones” entre aparato estatal y los más diferentes aparatos privados de hegemonía en la sociedad civil. Financian el instituto actualmente: Petrobras; Furnas Centrales Eléctricas; Banco del Noreste de Brasil (BNB), Ministerio del Trabajo y Empleo (MTE); Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre (MDS); Financiadora de Estudios y Proyectos-Finep (Ibase/Relatório, 2008)⁷⁸.

⁷⁷ Entre 1998 y 2008, la Fundación Ford financió sistemáticamente el Ibase, con recursos de gran monto. De acuerdo con el balance de la institución, esta fundación estadounidense aportó en 2000, por ejemplo, R\$ 185.900,70; en 2001, R\$ 477.510,25; en 2003, R\$ 764.707,88; en 2005, R\$ 2.949.381,10; en 2007, R\$ 643.148,07 (Ibase/Balanço, 2009).

⁷⁸ Al parecer, incluso en los años de capitalismo neoliberal, se constata la presencia financiera del sistema ONU, a través de acuerdos con sus diferentes organizaciones, como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (Unifem) y la Unesco.

Con la profundización de la lógica que fundamenta la idea de concertación social y de estímulo a la realización de “asociaciones” para “democratizar la democracia”, el Ibase ha intensificado en los años 2000 su relación con empresas privadas brasileñas con respecto a la financiación empresarial de sus acciones. El Instituto reconoce que la relación Ibase-empresa privada, a pesar de no ser considerada preferencial, modifica parcialmente sus propósitos originales, como lo demuestra esta afirmación:

El Ibase nació en un segmento en el que las empresas se ven más como parte del problema que como parte de la solución. El hecho de que la institución tenga este código, [Código interno de relaciones con empresas] que abre la posibilidad de relaciones con empresas, no quiere decir que esta visión haya cambiado por completo. Pero el Ibase considera que el norte de las empresas debe ser los bienes y servicios que producen para la sociedad y no las ganancias (Ibase/Código, 2009).

Esta observación capta el sentido ético-político del *Código interno de relaciones con empresas* finalizado en 2007. El Ibase se salvaguarda para actuar con empresas “socialmente responsables”, es decir, aquellas que a través de institutos y/o fundaciones ejecutan las políticas sociales focales propias de los tiempos de concertación social. De hecho, éste es uno de los puntos del código:

Siempre buscamos dar preferencia y fomentar relaciones con empresas éticas y socialmente responsables, especialmente las que publican anualmente el **Balance Social en el modelo Ibase** y siguen las normas y directrices en materia de responsabilidad social. También valoramos y apoyamos iniciativas económicas solidarias y cooperativas. (Ibase/Código, 2009).

Al mismo tiempo que selecciona las “buenas empresas” como asociadas, el Ibase rechaza de su convivencia las “malas empresas”, es decir, aquellas que además de no realizar tareas de responsabilidad social, producen mercaderías nocivas para la salud y explotan el trabajo infantil o “cualquier forma de trabajo forzado (trabajo análogo a la esclavitud); con cualquier forma de prostitución o explotación sexual de niños o adolescentes; o con corrupción” (Ibase/Código, 2009). O, incluso, que violen los derechos humanos económicos, sociales, culturales y ambientales.

Esta adecuación del Ibase a los nuevos tiempos, es decir, a la financiación privada de políticas públicas, se incluye ciertamente en

un movimiento mucho más amplio de supervivencia financiera de las ONG tradicionales, con la entrada en la arena política de los institutos y fundaciones empresariales que, a cambio de exoneraciones fiscales gubernamentales y de prestigio social, realizan la tarea ético-política de construcción y consolidación de un nuevo modelo de sociabilidad, en función de sus objetivos de clase social. La entrada de estos nuevos intelectuales orgánicos de la burguesía brasileña en el escenario político, al instigar la competencia entre las ONG tradicionales en la disputa por recursos financieros nacionales e internacionales, ha obligado a la creación de una red de asociaciones y, al mismo tiempo, a la transformación de las ONG tradicionales en empresas subsidiarias de las instituciones empresariales que prestan servicios sociales⁷⁹.

La enorme preocupación del Ibase con la financiación de sus acciones ético-políticas le hizo crear una red de “asociados” individuales e institucionales identificados con los objetivos de la entidad, llamada de *Amigos del Ibase*, con el fin de aumentar sus ingresos (Ibase, Plano 2009, p. 43).

Dos momentos dividen la historia del Ibase y marcan el proceso de redefinición de rumbos de este aparato privado de hegemonía en los años del capitalismo neoliberal. El primero, que acompaña toda la década de 1990, corresponde a los años de su adaptación a los tiempos de repolitización de la política, y el segundo, que comienza ya en el siglo XXI, cuando este instituto se caracteriza más claramente como un intelectual orgánico de la nueva pedagogía de la hegemonía.

El Ibase de los años 90 y su adaptación a los tiempos de repolitización de la política

La necesidad de reorganizar el Ibase ya estaba presente en sus evaluaciones internas de los años 80. En 1986, después de constatar que su crecimiento había reducido la calidad del trabajo realizado, el Instituto reconsideró su estructura de actuación y trató de concentrarse en cuatro

⁷⁹ Esta metamorfosis de la “sociedad civil activa” de la década de 1990 hasta la década de 2000, representada por la pérdida de poder político (y económico) de las ONG tradicionales y el fortalecimiento de las fundaciones e institutos empresariales, fue estudiado por Virginia Fontes (2008, p. 189-226) en el texto *La democracia retórica: expropiación, convencimiento y coersión*. Este mismo proceso lo analizó en detalle André Silva Martins en su libro *Derecha para lo social: educación de la sociabilidad en el Brasil contemporáneo*, publicado en 2009.

principales líneas de investigación y de transferencia de información: políticas gubernamentales, estructura agraria, intercambio de prácticas populares y movimiento sindical. Todos los trabajos seleccionarían como principios metodológicos: la acción del Estado, el seguimiento de los datos estructurales y la dinámica social. Ese año, además de la redefinición de la organización interna del Ibase *think tank*, también reafirmó su compromiso como asesor de información calificada para los movimientos populares, iglesias, centros de documentación, periodistas, investigadores, municipios, parlamentarios, secretarías de gobierno, siempre que estuvieran comprometidos con la causa democrática.

Entre las actividades llevadas a cabo por el Ibase antes de esta nueva etapa, merecen destaque el seguimiento de las políticas gubernamentales del Estado desarrollista brasileño en su agonía y la socialización de los análisis divulgados por el boletín *Políticas Gubernamentales*. En esos años, se destacan también, las actividades llevadas a cabo por el equipo de indicadores sociales y consultoría a la investigación. Tales indicadores eran divulgados sistemáticamente por la publicación llamada *Cronología*, un resumen diario de noticias extraídas de la prensa dominante y de la prensa alternativa (boletines de sindicatos o de los diversos movimientos sociales). Otra actividad importante en este período fue la de consultoría en información a los movimientos populares, cuyos datos computados eran regularmente socializados por el *Dados Ibase/Intercâmbio Informa*, boletín bimensual con análisis de coyuntura, artículos, estadísticas y cronología de la noticia, con una tirada de mil ejemplares.

La principal herramienta de trabajo de todos los equipos del Ibase era el sistema de computación operado por el equipo del centro de datos, integrado en 1987 por 18 microcomputadoras interconectadas. Lo que parece hoy como un hecho natural y común era en ese momento un acto pionero de la entidad. Su Alternex, servicio de comunicación de datos, sin fines de lucro, destinado principalmente a entidades de la sociedad civil, fue el primer proveedor de acceso brasileño a Internet y tuvo gran importancia para la expansión de la Gran Red en Brasil.

A lo largo de su trayectoria en este período, el Ibase fue incorporando otras actividades y organizaciones. Por ejemplo, creó el Centro de Capacitación Audiovisual (Ceta), que supervisaba el proyecto Cria (Centro Radiofónico de Información Alternativa), cuya finalidad

era la producción de programas de radio que serían transmitidos por emisoras comerciales vinculadas a la Iglesia y por radios comunitarias basadas en sistema de altavoces, utilizando cada vez más una amplia gama de posibilidades de comunicación a través de las TIC.

El Instituto también fue responsable de la creación de la Asociación Brasileña Interdisciplinaria de Sida (Abia). Realizó también la publicación y venta de libros, llegando a publicar 30 títulos con venta de cerca de 400.000 ejemplares y publicó mensualmente *Brasil Information*, con análisis de las noticias de Brasil en inglés y francés para lectores del exterior, actividades clausuradas en 1989 junto con la publicación de *Datos Ibase*, momento en que el esfuerzo editorial comenzó a concentrarse en la edición de la revista *Políticas Gubernamentales* que se mantuvo activa hasta 1996 (FICO, 1999).

En parte debido a la ampliación fragmentada de sus acciones, en parte debido a las numerosas dificultades financieras y, principalmente, debido a los profundos cambios en la coyuntura nacional e internacional y en la forma hegemónica de hacer política en los años 90, el Ibase se vio obligado a, una vez más, evaluar sus directrices y rever sus actividades, en dirección a la redefinición de su meta original de democratización de la información, o mejor dicho, al replanteamiento de su papel de *think tank* de las clases populares.

El primer paso en este nuevo momento fue el nombramiento en 1990 de Cândido Grzybowski⁸⁰ para la dirección ejecutiva del instituto, compartiendo responsabilidades con sus fundadores, Betinho y Carlos Afonso, que hasta entonces centralizaban las decisiones y los rumbos de la organización.

Otra medida importante fue el proceso de evaluación desarrollado en el Instituto por Novib, la principal fuente de recursos, en 1989, como parte de la directriz política de esta agencia financiadora de reformulación de sus relaciones con las ONG que recibían sus fondos, con el fin de comprometerlas con nuevas sistemáticas de financiación y de cooperación internacional.

La evaluación de Novib trajo a colación problemas que deberían ser abordados por el instituto: composición del personal, formas de

⁸⁰ Cabe señalar que el sociólogo Cândido Grzybowski, que permanece en la dirección general de la entidad hasta la actualidad, fue miembro de la Fundación Getulio Vargas, ejerciendo la función de docente del Instituto de Estudios Avanzados en Educación (Iesae).

comunicación con la sociedad, papel de asesor de informaciones de los movimientos sociales, redefinición de cuestiones estratégicas, creación de estrategias de autosustentación basadas en la venta de productos ante la escasez de recursos. Es decir, el diagnóstico efectuado por Novib cuestionaba desde los principios rectores del Ibase hasta las prácticas más elementales de trabajo, incluyendo las estrategias concretas para su supervivencia, lo que refleja en el ámbito local los cambios internacionales en la manera de hacer política.

Esta evaluación externa motivó la realización del Seminario para la Reestructuración del Ibase, realizado en Itatiaia del 27 a 29 de enero de 1990, al que asistieron los miembros de la dirección, equipos internos, colaboradores e interlocutores del movimiento popular. Aunque el seminario haya reafirmado los principios básicos del Ibase, su autonomía con relación al Estado, la elección de la “información” como campo específico de trabajo, la opción por los movimientos populares; varias alteraciones introducidas en la entidad en ese importante evento respondieron en gran medida a los problemas identificados por Novib en su evaluación.

Mediante el análisis de las nuevas directrices en relación con el contenido y la forma de la acción política, se puede afirmar que el evento se configuró como el punto inicial de la metamorfosis profunda en las directrices y prácticas del Ibase hacia el proyecto político de la Tercera Vía, y por consiguiente, de la aplicación, aunque lenta y contradictoria, de las prácticas de la nueva pedagogía de la hegemonía en los años 90.

Una de esas alteraciones se refiere a la reducción del personal. Los diez equipos de trabajo formados en 1986 fueron sustituidos por cinco áreas de actuación, cada una de ellas coordinada por un director, y la dirección ejecutiva pasó a ser apoyada por dos asistentes responsables del programa de cooperación internacional y de captación de recursos. A partir de entonces, se lleva a cabo una división de tareas entre sus tres directores: Herbert de Souza, Betinho, se volcó cada vez más hacia afuera, Carlos Afonso se dedicó más efectivamente al área de informática, y Cândido Grzybowski asumió la gestión política del instituto. Se renovó el 50% del equipo de trabajo.

Esta medida de carácter aparentemente racionalizador de hecho contribuyó a la eficaz refuncionalización de la entidad, ya que los nuevos integrantes de los distintos equipos de trabajo no tenían el mismo

compromiso con los objetivos y métodos anteriormente adoptados en los años de apertura política y del debate constitucional. Esta renovación del personal se realizó a partir del ingreso de jóvenes profesionales recién recibidos, sin duda más próximos al pensamiento social reformado y al anuncio, bajo diferentes enfoques, de la eclosión de un nuevo mundo.

Este profundo cambio en la organización interna fundamentó la redefinición de la naturaleza de la acción política para el nuevo período. De ejecutor de las demandas provenientes de los movimientos populares, el Ibase comenzó a transformarse en sujeto político autónomo. Es decir, el instituto se aparta de la práctica política de la oposición brasileña de entonces, que se caracterizaba por la crítica de las relaciones sociales vigentes, y comienza una fase de presentación de soluciones paliativas a los problemas estructurales de la sociedad, como de hecho Novib recomienda en su evaluación 1989 y, en términos más generales, también recomiendan las tesis de la Tercera Vía y los aportes teóricos que las fundamentan. En un análisis bajo la perspectiva de Gramsci, las acciones del Ibase a partir de entonces comenzaron a ser incluidas en el movimiento más general de redefinición del proceso de occidentalización de la sociedad brasileña en los años del nuevo imperialismo.

La siguiente parte del Informe Anual de 1990 es ejemplar para explicar el uso por parte del Ibase de las tesis de la Tercera Vía de nueva sociedad civil activa y de la democratización de la democracia, discutidas en el capítulo 3 de este libro:

Se trata ahora de, a partir de la sociedad civil, participar en la gestación de una nueva propuesta de sociedad [...] teniendo como premisa la visión de que es en el corazón de la sociedad civil, y no del Estado, que en Brasil se construirá una alternativa democrática“ (Ibase, *apud* Fico, 1999, p. 106).

Desde esta nueva perspectiva de articulador de las demandas de la sociedad civil activa, el Ibase pasa a actuar en las áreas: elaboración y consultoría, comunicación, cooperación internacional y administración, buscando “superar la espontaneidad y el activismo en las relaciones con los movimientos, negociando con ellos [sus] propuestas de actividades”, (Ibase, *Relatório Anual de 1991, apud* Fico, 1999, p. 104). Algunas de estas áreas se adaptaron más rápidamente a los nuevos tiempos y otras resistieron a la nueva forma de ser, repitiendo estrategias del período reivindicativo, es decir, estrategias políticas propias del período

desarrollista del capitalismo brasileño, cuando las fuerzas políticas orientadas a la socialización de la riqueza y del poder luchaban por la ampliación de los derechos de la clase obrera contra la expropiación por el capital de los frutos de su trabajo. No obstante, aprovechando su experiencia en el diálogo directo con los movimientos populares, el Ibase, en esta nueva fase, aumentó por medio de Betinho, su participación en las numerosas campañas políticas desarrolladas en los años de capitalismo neoliberal. El instituto, en los años de apertura política, ya había participado en importantes movilizaciones populares. Participó en el período 1982 a 1984, de la campaña Directas Ya y fue sede en 1983 de la Campaña Nacional por la Reforma Agraria, movimientos que traían en su seno una propuesta de socialización para la redemocratización brasileña en la perspectiva de lo que Coutinho (1992) denominó proyecto político democrático de masas.

Además de su esfuerzo de aglutinación política popular a los intereses específicos de los “excluidos” en los años 90, el Ibase, por intermedio de Betinho, coordinó o participó activamente en numerosas campañas y movimientos, entre ellos: Tierra y democracia I y II [*Terra e democracia I e II*], Despierta Río [*Se liga Rio*], No deje su color pasar en blanco: responda con criterio [*Não deixe sua cor passar em branco: responda com bom senso*], Movimiento por la Ética en la Política [*Movimento pela Ética na Política*], Acción de la Ciudadanía contra la Miseria, el Hambre y por la Vida [*Ação da Cidadania contra a Miséria, a Fome e pela Vida*]. Este último logró reunir empresas, sindicatos, iglesias, universidades, partidos políticos y también esferas del gobierno, incluyendo el Ejército Nacional, llegando a más de 3000 comités propios en 22 de los 27 estados brasileños (NEVES, 2008a). La fuerza política del movimiento llevó al gobierno Itamar Franco a crear en 1993 el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria (Consea), órgano asesor de la Presidencia de la República, integrado por siete ministros de Estado y 21 ciudadanos brasileños designados por entidades de la sociedad civil, y presidido por el obispo de la ciudad de Caxias, en el estado de Río de Janeiro.

Aunque para los coordinadores del movimiento estuviese claro desde el principio que la distribución de alimentos constituiría un primer gesto de solidaridad, un despertar de la solidaridad para la implementación de las políticas públicas que sacudieran las estructuras

generadoras del hambre y la miseria, el movimiento no logró superar el primer nivel, se puede afirmar según Gramsci, que éste no superó el nivel inicial de su momento económico-corporativo de la acción política colectiva, y por lo tanto, no llegó a alcanzar el estadio ético-político, momento totalizante de esta acción (NEVES, 2008).

Cabe destacar que solamente el Movimiento por la Ética en la Política avanzó de la etapa más primitiva de organización política de naturaleza económico-corporativa, o sea, de defensa de intereses específicos. Este movimiento sobrepasó este nivel de conciencia política colectiva, y culminó con el *impeachment* del presidente Fernando Collor de Melo en 1992, alcanzando un nivel de conciencia política más profundo de reivindicación de la participación popular en la constitución del Estado (GRAMSCI, 2000).

El impacto social de la campaña Acción de la Ciudadanía contra la Miseria, el Hambre y por la Vida hizo que el Ibase aglutinase el conjunto de sus actividades en torno a este proyecto. De esa forma, por medio de estrategias propias de ciudadanía activa, cada vez más orgánicamente, el instituto asume su papel de intelectual orgánico de la nueva pedagogía de la hegemonía, contribuyendo a la concertación social con miras a promover el “bien común” y el mantenimiento de las relaciones sociales actuales. Desde esta perspectiva integró el Foro Nacional de Acción de la Ciudadanía, creado en 1994, y participó activamente en la Primera Conferencia sobre Seguridad Alimentaria.

En 1995, el Ibase reconoció que la opción estratégica adoptada en 1993, que dio prioridad a su participación en la Acción de la Ciudadanía contra la Miseria, el Hambre y por la Vida:

No sólo dio mayor capacidad de acción política al Ibase, mayor visibilidad y reconocimiento, ampliación y diversificación de las asociaciones nacionales e internacionales, sino también lo ha transformado internamente, tanto a su organización como a sus proyectos y metodologías” (Relatório Anual *apud* Fico, 1999, p. 134).

Sin embargo, otros factores determinantes nacionales e internacionales fueron sustanciales para consolidar al Ibase como importante aparato privado de hegemonía, articulador nacional e internacional de la nueva cultura cívica hegemonizada por la socialdemocracia mundial reformulada. En primer lugar, merece destaque la muerte de Betinho, en agosto de 1997, que termina por sedimentar el

distanciamiento de la entidad de las luchas concretas de los movimientos sociales. Al mismo tiempo, contribuyó en esa dirección la retirada de Carlos Afonso de la dirección ejecutiva del Instituto⁸¹ para asumir la función de director de planificación de la Red de Información para el Tercer Sector (Rits), una organización de la sociedad civil de interés público (Oscip), creada en 1997 bajo la dirección del Programa Comunidad Solidaria, del gobierno FHC⁸².

También tuvo una importancia fundamental en la redefinición de direcciones del Ibase la opción del Banco Mundial, ese mismo año, por “un Estado más cerca de la gente” (BANCO MUNDIAL, 1997), consolidando la ideología de la radicalización de la democracia a partir de asociados unidos en la diversidad alrededor del propósito hegemónico de aliviar la pobreza y proteger la paz social. Todos estos ingredientes contribuyeron, por lo tanto, a la consolidación del Ibase en la década de 2000, como una “organización de ciudadanía activa” que interfiere de “modo proactivo” en la sociedad (Ibase, Plano 2009, p. 4).

El Ibase de los años 2000: un intelectual orgánico de la nueva pedagogía de la hegemonía

Al igual que la Acción de la Ciudadanía contra la Miseria, el Hambre y por la Vida ayudó a aglutinar todas las acciones del Ibase en la década de 90, el Foro Social Mundial (FSM) “acabó moldeando al propio Ibase [en los años 2000], e introdujo en su quehacer una dimensión global” (Ibase, Plano 2009, p. 5).

⁸¹ Carlos Afonso se mantiene hasta nuestros días vinculado al Ibase como miembro del Consejo Curador, instancia organizativa que interfiere en las decisiones estratégicas, como lo explicita el Estatuto en su artículo 13: “definir y actualizar las normas de la política general de la Asociación, en calidad de guía, apoyo y asesoramiento en su implementación, monitorear de cerca la relación del Ibase con el conjunto de la sociedad civil, en particular con los movimientos sociales, iglesias y universidades, así como con otros asociados, nacionales e internacionales; para discutir, evaluar y aprobar el presupuesto anual y el Plan de trabajo del Instituto”.

⁸² Cabe destacar que la Rits recibió el apoyo inicial del Programa Comunidad Solidaria. A través del mismo ganó recursos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Organización de las Naciones Unidas para Educación, Ciencia y Cultura (Unesco). Unen la Rits y el Ibase, además de uno de sus fundadores, importantes fuentes comunes de financiación, tales como: la Fundación Ford, el International Development Research Centre (IDRC, Canadá), Oxfam Internacional y Petrobrás.

De hecho, en esta nueva etapa, el Ibase asume como directriz estratégica prioritaria un incremento de iniciativas agregadoras concebidas como:

Los proyectos, las acciones y las actuaciones de incidencia del Ibase que impliquen la búsqueda de un modo de operar nuevo y más colectivo: la idea es unir fuerzas y trabajar lado a lado con equipos de diferentes líneas programáticas y estrategias institucionales, en pro de un mismo objetivo a ser alcanzado” (Ibase, Plano 2009, p. 9).

Es decir, el instituto pasa a constituir un importante sujeto político colectivo, con la tarea de formar redes locales, nacionales e internacionales de organizaciones de “ciudadanía activa” responsables de elaborar un sentido común en torno a la ideología de la radicalización de la democracia en los moldes de la concertación social.

Desde esta nueva perspectiva, ejerció el liderazgo en la organización de las diversas ediciones del FSM, implementó el proyecto Diálogo entre los Pueblos, tuvo una fuerte presencia en el consorcio de ONG Global Policy Network y participó en eventos y foros se constituyeron como alternativas democráticas a la globalización neoliberal.

Considerado como un espacio internacional de reflexión y organización de todos los que se oponen a la globalización neoliberal y están construyendo alternativas para fomentar el desarrollo humano y buscar superar la dominación de los mercados en cada país y en las relaciones internacionales (Ibase, 2009), el Foro Social Mundial se creó en Brasil en 2001. En él, el Ibase ha tenido durante toda la década una notable presencia en sus principales instancias deliberativas y organizadoras. De hecho, la lucha contra el neoliberalismo es la línea que separa la socialdemocracia ibaseana del liberalismo presente en las directrices “fundamentalistas de mercado”, término acuñado por la Tercera Vía. Y también es el límite que le impide ir más allá de los marcos de un capitalismo humanizado por la radicalización de la democracia y por la expansión de la denominada ciudadanía activa. La lucha contra el neoliberalismo, hegemónica en la agenda política de la sociedad brasileña durante este período, por no cuestionar necesariamente las relaciones sociales capitalistas, no constituye, por sí sola, agenda política socialista (WOOD, 1999, 2003).

La importancia política del FSM como aglutinador de los intelectuales orgánicos del mundo se puede medir por los números

relevantes. El FSM 2009, celebrado en la Amazonia, contó con la presencia de casi 140 países y 150.000 personas, de las cuales unas 135.000 eran participantes del evento, con una importante participación de jóvenes y pueblos indígenas, y otros pueblos de la selva. En total, había 5.808 organizaciones inscritas que promovieron 2.310 actividades autogestionadas (Ibase, Relatório 2008).

Recientemente, el Ibase ha intensificado las iniciativas con miras a preparar agendas comunes y propuestas de intervención política en las relaciones Sur-Sur entre pueblos y países, atraído por la agenda política de las organizaciones políticas que asistieron al FSM y que luchan por “otro mundo posible” en los marcos del capitalismo, que es una de las directrices políticas del Banco Mundial de diálogo entre los pueblos de la periferia del capitalismo.

Desde la perspectiva de consolidación de su directriz estratégica para fortalecer el tejido asociativo de la sociedad civil y ampliar su red de asociaciones, el Ibase amplió considerablemente su participación en importantes foros y redes nacionales e internacionales. Entre ellos: Social Watch/Control Ciudadano, una red internacional que congrega más de 400 organizaciones de la sociedad civil en 80 países, creada en 1995 con el fin de erradicar la pobreza y promover la equidad de género y ética/racial; Global Call for Action Against Poverty - Together for Equality (GCAP) / Llamado Mundial a la Acción contra la Pobreza, por la Igualdad, coalición internacional de ciudadanos, presente en un centenar de países, creada para presionar a los gobiernos y organizaciones internacionales por acciones y políticas públicas para reducir la pobreza y las desigualdades sociales; Internacional Budget Partnership (IBO), red internacional de “asociados” con el fin de democratizar el presupuesto público; Foro Brasileño de Presupuesto (FBO), articulación creada para aumentar la participación social en el seguimiento y en la presión por ejecución presupuestaria transparente y de fácil comprensión; Foro Brasileño de Economía Solidaria, articulación de proyectos económicos solidarios, gestores públicos y organización de asesoramiento volcada al fomento de la economía solidaria; y el Foro Brasileño de Seguridad Alimentaria y Nutricional.

La presencia del Ibase en Global Policy Network, denominación traducida al portugués como Grupo Pedras Negras, además de explicitar el fuerte vínculo con la Oxfan Novib, su principal financiadora,

materializa en forma ejemplar la nueva directriz política de actuación en la sociedad civil. A pedido de esa ONG holandesa, se creó un consorcio de ONG para reflexionar y proponer iniciativas que intensifiquen la articulación entre las entidades financiadas por ésta en Brasil, como parte de la redefinición de sus estrategias de cooperación internacional.

Aunque todavía no lo considere como una línea estratégica prioritaria, el Ibase, en los años del neoliberalismo de la Tercera Vía, amplía su agenda política de radicalización de la democracia, orientándose al desarrollo de acciones de responsabilidad social y ética en las organizaciones con miras a:

Fomentar una cultura de control social e implementar acciones prácticas en empresas que operan en Brasil (y empresas brasileñas en el exterior) promoviendo el control público ciudadano sobre las grandes corporaciones en base a la discusión sobre ética en las organizaciones, monitoreo de empresas y fortalecimiento de redes nacionales e internacionales que siguen las prácticas internas y externas en Brasil y en el mundo (Ibase, Plano 2009, p. 26).

Entre sus actividades de responsabilidad social y ética en las organizaciones se destacan: la implementación en Brasil del modelo Balance Social y el monitoreo de la responsabilidad social empresarial. La creación en 1997 del Balance Social del Ibase, práctica emblemática de la nueva pedagogía de la hegemonía, fue concebida en los siguientes términos:

La idea del Balance Social es demostrar cuantitativa y cualitativamente el papel desempeñado por las empresas en el plano social, tanto a nivel internacional como en su papel en la comunidad. Los elementos de esta comprobación son varios: educación, salud, atención a la mujer, actuación en la preservación del medio ambiente, mejora de la calidad de vida y de trabajo de sus empleados, apoyo a proyectos comunitarios buscando erradicar la pobreza, generación de ingresos y nuevos puestos de trabajo. El campo es vasto y varias empresas ya están recorriendo este camino. Realizar el Balance Social significa un gran aporte a la consolidación de una sociedad verdaderamente democrática (SOUZA, 1997).

Un creciente número de empresas brasileñas utilizan el modelo Ibase de Balance Social, destacándose en este conjunto las empresas estatales. Además del monitoreo de los datos de los balances sociales empresariales, el Ibase inició un trabajo de monitoreo de la responsabilidad

social de las empresas brasileñas dedicadas a la actividad de extracción y de las empresas multinacionales brasileñas que operan en América del Sur y en países africanos de habla portuguesa. Para ello, ha participado en foros y redes con el fin de obtener información sobre la actuación de las mismas. Se destacan, en esta perspectiva, la participación en la OCDE Watch, Control Ciudadano de las Directrices de la OCDE, red internacional de ONG que promueve y monitorea la responsabilidad social y ambiental de las prácticas de las empresas multinacionales, y en la Red Puentes, red internacional de Monitoreo de la RSE, que a su vez es una red de ONG que promueve y monitorea el desarrollo de una cultura, prácticas y herramientas de responsabilidad social en las empresas que operan en América Latina.

También con miras a ampliar, afirmativamente, su incidencia en los gobiernos neoliberales en los años 2000, el Ibase ha desarrollado acciones concretas a fin de “proponer, exigir y dar seguimiento a políticas públicas que den prioridad a la erradicación de la pobreza y la lucha contra las desigualdades -en particular de raza y género- en el acceso a derechos, bienes y recursos” y a “intervenir en el debate e influir en las opciones de políticas públicas que den forma al desarrollo brasileño y regional, apuntando al desarrollo democrático y sostenible, promotor de derechos humanos para todos y todas. (Ibase, Plano 2009, página 6)

En la actualidad, el instituto centra sus actividades, entre otras, en las acciones específicas del Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), del gobierno federal, en las políticas gubernamentales orientadas a la juventud, en el seguimiento del programa Beca Familia [Bolsa Família], en los programas gubernamentales de economía solidaria y en las políticas del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES).

En el marco del Pacto por la Ciudadanía, compromiso público “de todos“, gobiernos/empresarios y sociedad civil activa, con la integración de los barrios marginales a las ciudades, el Ibase se ha movilizado para organizar un Observatorio de Ciudadanía para el PAC del Complejo de Mangueiras, comprometiéndose con los “asociados” a “llevar a cabo investigaciones, análisis e indicadores de proceso para dar subsidio al Foro de la Ciudadanía y divulgar informaciones sobre este programa de gobierno” (Ibase, Plano 2009, p. 20).

Con el objetivo central de entender los valores de la juventud y de evaluar su disposición a participar en un sentido amplio y sus relaciones

con las políticas públicas, el instituto creó en 2007 la línea programática llamada “Juventud, democracia y participación”. Para ello, ha realizado, en “asociación” con otras ONG, una investigación sobre la juventud en el ámbito del Mercosur. De hecho, los jóvenes han sido el objetivo privilegiado de muchas de las acciones educadoras de Ibase que utilizan las nuevas herramientas de Internet como, por ejemplo, la creación del canal Ibasetube para divulgar la producción de entrevistas y programas de video producidos por el instituto y por asociados; la creación de la comunidad Jornal da Cidadanía en Orkut. También merece destaque la participación del Ibase en el Consejo Nacional de la Juventud (Conjuve), órgano asesor de la Secretaría Nacional de Juventud del gobierno federal.

Como parte de una estrategia más amplia de monitoreo de las acciones gubernamentales de Seguridad Alimentaria y Nutricional, el Ibase ha desarrollado investigaciones sobre el impacto del programa Beca Familia, del gobierno federal, en la seguridad alimentaria y nutricional de sus beneficiarios, encontrando resultados positivos en relación con este aspecto. Los resultados encontrados, divulgados en los medios de comunicación, tuvieron gran repercusión en la sociedad. Además de su trabajo de investigación en esta área, el Ibase ha participado en el Consejo de Seguridad Alimentaria del gobierno federal (Consea), del que actualmente ocupa la presidencia, del Consejo de Seguridad Alimentaria y Nutricional del Estado de Río de Janeiro (Consea-RJ), y del Foro Brasileño de Seguridad Alimentaria y Nutricional (FBSAN).

Al mismo tiempo, ha desarrollado varias iniciativas con relación a las acciones gubernamentales y comunitarias de economía solidaria que contribuyeron al fortalecimiento de la estructura organizacional del Foro Brasileño de Economía Solidaria (FBES) y a la aprobación de la ley estatal de economía solidaria de Río de Janeiro. El instituto también participa, desde su creación en 2003, de la Comisión Gestora Nacional y de la Comisión Gestora Estatal del Sistema Nacional de Información de Economía Solidaria y se ha dedicado también a la producción y difusión de material gráfico y audiovisual sobre redes y cadenas productivas de economía solidaria y a la realización de procesos de capacitación de formadores de economía solidaria que ayuden a construir redes y cadenas productivas solidarias.

La iniciativa del Ibase de imprimir dinamismo a la Plataforma BNDES merece especial atención, por reaproximar, aunque de una

manera nueva, este aparato privado de hegemonía de las cuestiones económicas. Esta plataforma articula redes, foros, centrales y confederaciones sindicales, movimientos sociales y entidades en la búsqueda de una mayor transparencia en los criterios de financiación de la mayor agencia de fomento de Brasil y en el compromiso del Banco con un modelo de desarrollo más democrático y sostenible en el uso de los bienes naturales comunes.

Apuntando también al fortalecimiento del tejido asociativo de la sociedad civil, alrededor del proyecto de radicalización de la democracia, el Ibase ha desarrollado, junto con cerca de 40 organizaciones de la sociedad civil, el Observatorio de la Ciudadanía (OC). Este observatorio tiene como objetivo calificar mejor la participación de las organizaciones de la sociedad civil activa en el debate y en las políticas de seguridad pública, justicia y derechos humanos, con especial atención a las cuestiones de género y raza. En realidad, el OC materializa una estrategia de articulación de ONG, y busca la construcción de un nuevo sentido común en torno a la actual manera socialdemócrata de hacer política. De hecho, la elaboración de este sentido común ha sido el principio rector de sus actividades como educador técnico y ético-político de sus intelectuales orgánicos y de los distintos segmentos de la sociedad objetivos de su acción educadora.

En cuanto a la formación de sus intelectuales orgánicos, además del aprendizaje en la práctica, por medio del intercambio con sus diferentes “asociados”, o inclusive mediante el desarrollo de diversas actividades institucionales, el Ibase instituyó en 2007 los Foros Temáticos, organizados por la dirección del instituto para “que los empleados del Ibase estén más informados y capacitados para comprender los desafíos y actuar en forma más calificada en la coyuntura y en la definición de las estrategias institucionales” (Ibase, Plano 2009, p. 12). Es decir, el Ibase pasó a buscar con mayor insistencia la elevación del nivel de organicidad de la reflexión y de la acción de sus ideólogos de diferentes niveles. El Cine Ibase, creado en 2006, también ha cumplido este papel formador de sus intelectuales orgánicos.

Su desempeño como educador ético-político en la sociedad se ha ejercido en gran medida a través de su estrategia institucional de comunicación, una estrategia interdisciplinaria, cuyo objetivo es “contribuir a la democratización de la información e intervenir en la

agenda pública de debates, profundizando la reflexión y dando visibilidad a los temas/problemas importantes para el Ibase” (Ibase, Plano 2009, p. 40). Estos objetivos, que atraviesan la historia del Ibase, cambian a medida que la entidad redefine sus objetivos. Esta redefinición, a su vez, redirige el contenido y la forma de sus medios de comunicación. Actualmente, éstos son vehículos más representativos de la actividad formadora de hombres colectivos y de posibles intelectuales orgánicos de la nueva pedagogía de la hegemonía: el Portal del Ibase, el *Jornal da Cidadania* y la revista *Democracia Viva*.

El Portal del Ibase es una publicación en formato electrónico, con actualizaciones semanales durante todo el año que, además de la publicación de artículos, reportajes y entrevistas exclusivas, promueve la divulgación de todas las publicaciones producidas por el instituto. El Portal del Ibase recibió en 2008, 772.000 visitantes y tuvo 4.021.000 páginas visitadas durante el año (Ibase, Relatório 2008, p. 32).

El *Jornal da Cidadania*, con un tiraje de 58.000 ejemplares en 2008, es una publicación en formato tabloide, lanzada en 1994, para estimular la reflexión de docentes y estudiantes de secundaria de las escuelas públicas de la Baixada Fluminense y de estudios preuniversitarios comunitarios, sobre la situación y los temas discutidos por el Ibase. El intercambio entre el Ibase y las escuelas públicas se ha incrementado a través del proyecto Ibase Va a las Escuelas, que realiza charlas y debates en instituciones de enseñanza en el área metropolitana de Río de Janeiro sobre temas tratados por la entidad, “difundiendo la identidad de la institución y creando vínculos con las nuevas generaciones” (Ibase, Plano 2009, p. 22). Participaron en el proyecto Ibase Va a las Escuelas en el año 2008, alrededor de 1.300 estudiantes y 210 profesores (Ibase, Relatório 2008, p. 33).

La revista *Democracia Viva*, por su parte, completó diez años en 2007, aunque la publicación periódica de una revista de la institución se remonte a 1985. Según Grzybowski:⁸³

⁸³ Debido a la claridad de propósito con que su director ejecutivo establece los fines del Instituto para los años 2000, sugerimos la lectura, en el sitio del IBASE, del artículo titulado La democracia radical como opción y como propuesta, escrito durante la creación de la revista *Democracia Viva* y publicado en el número 37, con motivo de la conmemoración del décimo aniversario de la revista.

La *Democracia Viva* nació [...] como heredera de una pequeña historia. Antes de ella, era *Políticas Governamentais* [Políticas Gubernamentales] (1985-1994), *PG-Democracia* (1994), *Democracia* (1994-1995), *Democracia Viva - Revista del Ibase* (1995-1996), publicaciones que reflejaron los momentos y las posibilidades del Ibase, tanto de la coyuntura brasileña como de sus propios recursos como organización no gubernamental (GRZYBOWSKI, 2007, p. 64).

De hecho, la larga vida celebrada por la revista *Democracia Viva* comprueba la constancia de la directriz política asumida por el Ibase en los años 2000. La revista en cuestión, con un tiraje actual de 5.000 ejemplares, es una publicación trimestral “dirigida a formadores(as) de opinión: periodistas, profesores(as) universitarios(as) y líderes sociales, y pretende contribuir a dar prioridad a temas vinculados a la radicalización de la democracia en la agenda pública de debates, principal enfoque institucional” (Ibase, Relatório, 2008, p. 34).

Partiendo de la evaluación de que la crisis mundial recién instalada anuncia simultáneamente la muerte del neoliberalismo y la adopción de los principios del neo-desarrollismo a nivel internacional y nacional, el Ibase se muestra atento para reorientar una vez más su forma de hacer política, levantando incluso la posibilidad de reanudar el contacto directo con los movimientos sociales como una estrategia más consistente para los próximos años, y puede, por lo tanto, alejarse de la trayectoria política actual que lo califica como ejemplar en el logro de los objetivos y metas de una izquierda para el capital.

Todos estos ejemplos de iniciativas de la FGV y del Ibase en relación con la formación de intelectuales de la nueva pedagogía contribuyen a poner en evidencia tres tesis defendidas en este libro. La primera, que la Tercera Vía constituye una actualización del proyecto político neoliberal para el siglo XXI que sirve para guiar la actuación de la derecha para lo social y de la izquierda para el capital. La segunda, que no estamos en un mundo nuevo, sino en una etapa superior del capitalismo monopolista. La tercera, que las estrategias de difusión de los principios y prácticas de la nueva pedagogía de la hegemonía por los intelectuales orgánicos se configuran en una dimensión de la lucha de clases en los primeros años de la fase actual del imperialismo.

Referencias

- ANDERSON, Perry. Balanço do neoliberalismo. In: SADER, Emir; GENTILI, Pablo (Org.). Pós-neoliberalismo: as políticas sociais e do Estado democrático. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1995. p. 9-23.
- _____. As origens da pós-modernidade. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1999.
- _____. Renovação. Revista Praga-Estudos Marxistas, São Paulo, n. 9, p. 7-26, jun. 2000.
- ARRIGHI, Giovanni. O longo século XX: dinheiro, poder e as origens de nosso tempo. Rio de Janeiro: Contraponto; São Paulo: Edunesp, 1996.
- BANCO MUNDIAL. Relatório sobre o desenvolvimento mundial – 1997: o Estado num mundo em transformação. Washington, DC: Banco Mundial, 1997.
- BAUMAN, Zygmunt. Em busca da política. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2000.
- _____. Modernidade líquida. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2001.
- BELL, Daniel. O advento da sociedade pós-industrial. São Paulo: Cultrix, 1977.
- _____. O fim da ideologia. Brasília, DF: EdUnB, 1980.
- BELOCH, Israel; FAGUNDES, Laura Reis (Coord.). Sistema Firjan: a história dos 170 anos da representação industrial no Rio de Janeiro, 1827-1997. Rio de Janeiro: Memória Brasil Projetos Culturais, 1997.
- BOBBIO, Norberto; MATTEUCI, Nicola; PASQUINO, Gianfranco. Dicionário de Política. 10.ed. Brasília, DF: EdUnB, 1997.
- BORÓN, Atílio. Imperio: dos tesis equivocadas. Crítica Marxista, Campinas, n. 16, p. 143-159, mar. 2003.
- _____. Consolidando la explotación: la academia y el Banco Mundial contra el pensamiento crítico. Córdoba: Espartaco Córdoba, 2008a.
- _____. Mapeando el panorama político de América Latina [Clase]. In: PROGRAMA LATINOAMERICANO DE EDUCACIÓN A DISTANCIA. Curso virtual “Coyuntura política y luchas emancipatorias”. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, abr. 2008b. p. 1-15.
- BRASIL. Decreto nº 2.207, de 15 de abril de 1997. Regulamenta, para o Sistema Federal de Ensino, as disposições contidas nos arts. 19, 20, 45, 46 e § 1º, 52, parágrafo único, 54 e 88 da Lei nº 9.394, de 20 de dezembro de

1996, e dá outras providências. Diário Oficial [da] República Federativa do Brasil, Brasília, DF, 16 abr. 1997a. Disponível em: <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto/d2207.htm>. Acesso em: 11 dez. 2009.

_____. Decreto nº 2.306, de 19 de agosto de 1997. Regulamenta, para o Sistema Federal de Ensino, as disposições contidas no art. 10 da Medida Provisória nº 1.477-39, de 8 de agosto de 1997, e nos arts. 16, 19, 20, 45, 46 e § 1º, 52, parágrafo único, 54 e 88 da Lei nº 9.394, de 20 de dezembro de 1996, e dá outras providências. Diário Oficial [da] República Federativa do Brasil, Brasília, DF, 20 ago. 1997b. Disponível em: <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto/D2306.htm>. Acesso em: 11 dez. 2009.

_____. Decreto nº 4.744, de 16 de junho de 2003. Dispõe sobre a composição e funcionamento do Conselho de Desenvolvimento Econômico e Social - CDES, e dá outras providências. Brasília, DF, 2003a. Disponível em: <<http://www.dji.com.br/decretos/d-004744-16-06-2003.htm>>. Acesso em: 18 fev. 2010.

_____. Decreto nº 5.773, de 9 de maio de 2006. Dispõe sobre o exercício das funções de regulação, supervisão e avaliação de instituições de educação superior e cursos superiores de graduação e seqüenciais no sistema federal de ensino. Brasília, DF, 2006a. Disponível em: <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2004-2006/2006/Decreto/D5773.htm>. Acesso em: 18 fev. 2010.

_____. Decreto-Lei nº 6.693, de 14 de julho de 1944. Dispõe sobre a criação de uma entidade que se ocupará do estudo da organização racional do trabalho e do preparo de pessoal para as administrações pública e privada. Rio de Janeiro, 1944. Disponível em: <<http://www6.senado.gov.br/legislacao>>. Acesso em: 15 jul. 2009.

_____. Lei nº 9.394/96, de 20 de dezembro de 1996. Estabelece as diretrizes e bases da educação nacional. Diário Oficial da União, Brasília, DF.

_____. Lei n. 11. 079, de 30 de dezembro de 2004. Institui normas gerais para licitação e contratação de parceria público-privada no âmbito da administração pública. Brasília, DF, 2004. Disponível em: <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2004-2006/2004/Lei/L11079.htm>. Acesso em: 18 fev. 2010.

_____. Ministério da Educação. Fatos sobre a Educação no Brasil – 1994-2001. Brasília, DF: MEC, 2001.

_____. Ministério da Educação. Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira. Estatísticas dos professores no Brasil. Brasília, DF: Inep, 2003b.

_____. Ministério da Educação. Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira. Censo da educação superior 2007. Brasília, DF: Deed, 2007.

_____. Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão; Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Diretoria de Pesquisas. Gerência do Cadastro Central de Empresas. As fundações privadas e associações sem fins lucrativos no Brasil 2005. Rio de Janeiro, 2006c. (Estudos e Pesquisas Informação Econômica, 8).

Disponível em: <<http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/economia/fasfil/2005/fasfil.pdf>>. Acesso em: 27 ago. 2009.

CALLINICOS, Alex. Toni Negri em perspectiva. 2001. 22 p. Disponível em: <<http://www.nodo50.org/espacioandaluz/formacion/estrategia/negriperspectiva.pdf>>. Acesso em: 29 set. 2009.

CARVALHO, Maria Alice Rezende. Temas sobre a organização dos intelectuais no Brasil. Revista Brasileira de Ciências Sociais, São Paulo, v. 22, n. 65, out. 2007.

CARVALH, Pedro. A ilusão reformista, a resposta keynesiana e o papel da social-democracia. Porto, 24 jun. 2008. Disponível em: <<http://www.cecac.org.br>>. Acesso em: 23 set. 2009.

CASTELLS, Manuel. A era da informação: economia, sociedade e cultura. v. 1. Sociedade em rede. 9. ed. São Paulo: Paz e Terra, 1999a.

_____. A era da informação: economia, sociedade e cultura.v. 2. O poder da identidade. 5. ed.São Paulo: Paz e Terra, 1999b.

_____. A era da informação: economia, sociedade e cultura.v. 3. O fim do milênio. 3. ed. São Paulo: Paz e Terra, 1999c.

_____. Para o Estado-rede: globalização econômica e instituições políticas na era da informação. In: PEREIRA, Luiz Carlos Bresser; WILHEIM, Jorge; SOLA, Lourdes (Org.). Sociedade e Estado em transformação. São Paulo: Edunesp; Brasília, DF: Enap, 1999d. (Prismas). p. 147-171.

CHESNAIS, François. A mundialização do capital. São Paulo: Xamã, 1996.

CHESNAIS, François (Org.). A finança mundializada: raízes sociais e políticas, configuração, conseqüências. São Paulo: Boitempo, 2005.

CLUBE DE ROMA. Capítulo brasileiro do Clube de Roma. Disponível em: <<http://www.clubofrome.at/brasil/organisation/index.html>>. Acesso em: 10 fev. 2009.

COCKCROFT, James. América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país. Havana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004.

COELHO, Eurelino. Uma esquerda para o capital: crise do marxismo e mudanças nos projetos políticos dos grupos dirigentes do PT (1979-1998). Tese (Doutorado em História) – Universidade Federal Fluminense, Niterói, 2005.

COSTA, Jorge Augusto da. Pioneirismo a serviço do desenvolvimento nacional. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1988.

COUTINHO, Carlos Nelson. A democracia como valor universal. São Paulo: Ciências Humanas, 1980.

_____. A democracia como valor universal e outros ensaios. Rio de Janeiro: Salamandra, 1984.

_____. Gramsci: um estudo sobre seu pensamento político.Rio de Janeiro: Campus, 1988.

_____. Democracia e socialismo: questões de princípio & contexto brasileiro. São Paulo: Cortez: Autores Associados, 1992.

_____. Contra a corrente: ensaios sobre democracia e socialismo. São Paulo: Cortez, 2000a.

_____. Cultura e sociedade no Brasil: ensaios sobre idéias e formas. 2. ed. rev. e ampl. Rio de Janeiro: DP&A, 2000b.

_____. A democracia na batalha das idéias e nas lutas políticas do Brasil de hoje. In: FÁVERO, Osmar; SEMERARO, Giovanni (Org.). Democracia e construção do público no pensamento educacional brasileiro. Petrópolis: Vozes, 2002. p. 11-40.

_____. Gramsci e o sul do mundo: entre oriente e ocidente. Comunicação apresentada no Seminário Immaginare l'Europa nel mondo post-coloniale. Gramsci e i Sud del planeta. Patrocinado pela Università di Napoli l'Orientale. Nápoles, Itália, 8-10 maio 2003. Texto cedido pelo autor.

_____. O Estado brasileiro: gênese, crise, alternativas. In: LIMA, Júlio César F.; NEVES, Lúcia M. W. (Org.). Fundamentos da educação escolar do Brasil contemporâneo. Rio de Janeiro: Fiocruz/EPSJV, 2006a. p. 173-200.

_____. Intervenções: o marxismo na batalha das idéias. São Paulo: Cortez, 2006b.

D'ARAÚJO, Maria Celina (Org.) Fundação Getúlio Vargas: concretização de um ideal. Rio de Janeiro: Ed. Fundação Getúlio Vargas, 1999.

DREIFUSS, René Armand. 1964 – a conquista do Estado: ação política, poder e golpe de classe. Petrópolis: Vozes, 1981.

DRUCKER, Peter. Sociedade pós-capitalista. São Paulo: Pioneira Thompson Learning, 2002.

DUMÉNIL, Gérard; LÉVY, Dominique. O neoliberalismo sob a hegemonia norte-americana. In: CHESNAIS, François (Org.). A finança mundializada: razões sociais e políticas, configuração, conseqüências. São Paulo: Boitempo, 2005. p. 85-108.

DURIGUETTO, Maria Lúcia. Sociedade civil e democracia: um debate necessário. São Paulo: Cortez, 2007.

FARIA, Lina; COSTA, Maria Conceição da. Cooperação científica internacional: estilos de atuação da Fundação Rockefeller e da Fundação Ford. Dados, Rio de Janeiro, v. 49, n. 1, p. 159-192, 2006.

FERNANDES, Vânia Cláudia. A trajetória de uma instituição educacional entre o público e o privado: a Fundação Getúlio Vargas. Dissertação (Mestrado em Educação) – Faculdade de Educação, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2009.

FICO, Carlos. Ibase: usina de idéias e cidadania. Rio de Janeiro: Garamond, 1999.

FIORI, José Luis. Os moedeiros falsos. Petrópolis: Vozes, 1997.

_____. O capital e o nacional: diagnóstico e prognóstico. Revista Praga- Estudos Marxistas, São Paulo, n. 9, p. 27-44, jun. 2000.

_____. Olhando para a esquerda. 2006. Disponível em: <http://www.eco.unicamp.br/asp-scripts/boletim_ceri/boletim/boletim9/06-Fiori.pdf>. Acesso em: 13 nov. 2008.

FONTES, Virgínia. Reflexões impertinentes. História e capitalismo contemporâneo. Rio de Janeiro: Bom Texto, 2005.

_____. Sociedade civil no Brasil contemporâneo: lutas sociais e luta teórica na década de 1980. In: LIMA, Júlio; NEVES, Lúcia Maria Wanderley (Org.). Fundamentos da educação escolar do Brasil contemporâneo. Rio de Janeiro: Fiocruz, 2006. p. 201-239.

_____. A democracia retórica: expropriação, convencimento e coerção. In: LIMA, Júlio César F.; MATTA, Gustavo (Org.). Estado, sociedade e formação profissional em saúde: contradições e desafios em 20 anos de SUS. Rio de Janeiro: Fiocruz/EPSJV, 2008. p. 189-226.

FRANCO, Rolando. La Flacso Clásica (1957-1973). Vicisitudes de las ciencias sociales latinoamericanas. Santiago, Chile: Catalonia, 2007.

FUNDAÇÃO GETÚLIO VARGAS. Centro de Estudos de Administração Pública e Governo. Apresentação. Rio de Janeiro. Disponível em: <<http://www.fgv.br/ceap>>. Acesso em: 10 set. 2009a.

_____. Centro de Estudos de Sustentabilidade. Conheça o GV SES. São Paulo. Disponível em: <<http://ces.fgvsp.br/>>. Acesso em: 27 set. 2009b.

_____. Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil. Apresentação. Rio de Janeiro. Disponível em: <<http://www.cpdoc.fgv.br/comum/htm/http://cpdoc.fgv.br/sobre>>. Acesso em: 28 set. 2009c.

_____. Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil. Estado Novo (verbete). In: _____. Dicionário histórico-biográfico brasileiro. Rio de Janeiro. Disponível em: <<http://cpdoc.fgv.br/acervo/dhbb>>. Acesso em: 28 set. 2009d.

_____. Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil. Programa de Pós-Graduação em História, Política e Bens Culturais. Apresentação do programa. Rio de Janeiro. Disponível em: <<http://cpdoc.fgv.br/pop/programa>>. Acesso em: 28 set. 2009e.

_____. Editora FGV. Catálogo 2009. Rio de Janeiro. Disponível em: <<http://www.editora.fgv.br>> Acesso em 28 set. 2009f.

_____. Escola Brasileira de Administração Pública e de Empresas. Rede de Inovação em Gestão Pública. Rio de Janeiro. Disponível em <http://www.ebape.fgv.br/academico/asp/dsp_pe_rigp_apresentacao.asp>. Acesso em: 10 set. 2009g.

_____. Escola de Administração de Empresas de São Paulo. Centro de Estudos do Terceiro Setor. Sobre o Cets. São Paulo. Disponível em: <<http://www.eaesp.fgv.br/internallcoluna.aspx?portalid=gjkqppm&>>. Acesso em: 8 jul. 2009h.

_____. Escola de Administração de Empresas de São Paulo. Mestrado e doutorado em Administração Pública e Governo. São Paulo. Disponível em: <<http://www.eaesp.fgvsp.br/default.aspx?pagid=FQICRRSN>>. Acesso em: 14 set. 2009i.

_____. Escola de Direito de São Paulo. Direito GV. Mestrado em Direito e Desenvolvimento: Introdução. São Paulo. Disponível em: <<http://www.fgv.br/direitogv/mestrado/>>. Acesso em: 10 set. 2009j.

_____. FGV Projetos. Rio de Janeiro. Disponível em: <<http://www.fgv.br/fgvprojetos/>>. Acesso em: 28 set. 2009k.

_____. Instituto de Desenvolvimento Educacional (IDE). Rio de Janeiro. Disponível em: <http://www.fgv.br/fgvportal/unidades_escolas/idx_ide.asp>. Acesso em: 28 set. 2009l.

_____. Escola Brasileira de Administração Pública e de Empresas. Programa de Estudos em Gestão Social. Apresentação do Programa de Estudos em Gestão Social. Rio de Janeiro. Disponível em: <http://www.ebape.fgv.br/academico/asp/dsp_pe_pegs_apresentacao.asp>. Acesso em 18 fev. 2010.

_____. Fundação Getúlio Vargas: 20 anos de atividade: 1944 – 1964. Rio de Janeiro: Editora FGV, 1966.

_____. Fundação Getúlio Vargas: 30 anos de pioneirismo. Rio de Janeiro: Editora FGV, 1974a.

_____. Instituto de Documentação. Fundação Getúlio Vargas: 30 anos a serviço do Brasil. Rio de Janeiro: Editora da FGV, 1974b.

_____. Fundação Getúlio Vargas: 40 anos de pioneirismo. Rio de Janeiro: Editora FGV, 1985.

_____. Relatório anual. Rio de Janeiro, 1991.

_____. Relatório anual. Rio de Janeiro, 1992.

_____. Relatório anual. Rio de Janeiro, 1993.

_____. Relatório anual. Rio de Janeiro, 1994.

_____. Relatório anual. Rio de Janeiro, 1995.

_____. Relatório anual. Rio de Janeiro, 1996.

_____. Relatório de atividades. Rio de Janeiro, 1998.

_____. Relatório de atividades. Rio de Janeiro, 1999.

_____. Relatório de atividades e prestação de contas. Rio de Janeiro, 2001.

_____. Relatório de atividades e prestação de contas. Rio de Janeiro, 2002.

_____. Relatório de atividades e prestação de contas. Rio de Janeiro, 2003.

_____. Relatório de atividades e prestação de contas. Rio de Janeiro, 2008.

_____. Escola Brasileira de Administração Pública e de Empresas. (Ebape). Disponível em: <http://app.ebape.fgv.br/academico/asp/dsp_pe_pegs_apresentacao.asp>. Acesso em 20 fev. 2010.

GARCIA, Marco Aurélio (Org.). As esquerdas e a democracia. Rio de Janeiro: Paz e Terra: Cedec, 1986.

GIDDENS, Anthony. Para além da esquerda e da direita: o futuro da política radical. São Paulo, Edunesp, 1996.

_____. A Terceira Via: reflexões sobre o impasse político atual e o futuro da social-democracia. 4. ed. Rio de Janeiro: Record, 2001a.

_____. A Terceira Via e seus críticos. Rio de Janeiro; São Paulo: Record, 2001b.

GRAMSCI, Antonio. Cadernos do cárcere. v. 1. Introdução ao estudo da filosofia. A filosofia de Benedetto Croce. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1999.

_____. Cadernos do cárcere. v. 2. Os intelectuais. O princípio educativo. Jornalismo. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2000a.

_____. Cadernos do cárcere. v. 3. Maquiavel. Notas sobre o Estado e a política. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2000b.

_____. Cadernos do cárcere. v. 4. Temas de cultura. Ação católica. Americanismo e fordismo. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2001.

_____. Cadernos do cárcere. v. 5. O risorgimento. Notas sobre a história da Itália. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2002.

GRZYBOWSKI, Cândido. A democracia radical como opção e como proposta. Democracia Viva, Rio de Janeiro, n. 37, 2007. Disponível em: <http://www.ibase.br/userimages/DV37_cultura1.pdf>. Acesso em: 20 ago. 2009.

HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. Império. 7 ed. Rio de Janeiro; São Paulo: Record, 2005a.

_____. Multidão. Guerra e democracia na era do Império. Rio de Janeiro: Record, 2005b.

HARVEY, David. O novo imperialismo. 2. ed. São Paulo: Loyola, 2005.

_____. O neoliberalismo: história e implicações. São Paulo: Loyola, 2008.

HOBBSAWM, Eric. Era dos extremos: o breve século XX. 1914-1991. São Paulo: Companhia das Letras, 1995.

_____. Tempos interessantes: uma vida no século XX. São Paulo: Companhia de Letras, 2002.

_____. Eric Hobsbawn compara crise à queda da União Soviética, mas diz que pode fortalecer a direita. Entrevista. 5 nov. 2008. In: Fundação Lauro Campos.

Socialismo e Liberdade. Disponível em: <<http://www.socialismo.org.br/portal/filosofia/154-entrevista/614-eric-hobsbawm-compara-criese-a-queda-da-uniao-sovietica-mas-diz-que-pode-fortalecer-a-direita>>. Acesso em: 29 jan. 2009.

_____. O novo século: entrevista a Antonio Polito. São Paulo: Companhia de Letras, 2009.

IANNI, Octávio. Imperialismo e cultura. Petrópolis: Vozes, 1976.

INSTITUTO BRASILEIRO DE ANÁLISES SOCIAIS E ECONÔMICAS. Balanço patrimonial 1998. Rio de Janeiro, [1998]. Disponível em: <<http://www.ibase.br/modules.php?name=Conteudo&pid=43>>. Acesso em: 24 ago. 2009.

_____. Conheça o Ibase. Rio de Janeiro. Disponível em: <<http://www.ibase.org.br/modules.php?name=Conteudo&pid=31>>. Acesso em: 19 ago. 2009a.

_____. Balanço patrimonial 1999. Rio de Janeiro, [1999]. Disponível em: <<http://www.ibase.br/modules.php?name=Conteudo&pid=43>>. Acesso em: 24 ago. 2009.

_____. Balanço patrimonial 2000. Rio de Janeiro, [2000]. Disponível em: <<http://www.ibase.br/modules.php?name=Conteudo&pid=43>>. Acesso em: 24 ago. 2009.

_____. Balanço patrimonial 2001. Rio de Janeiro, [2001]. Disponível em: <<http://www.ibase.br/modules.php?name=Conteudo&pid=43>> Acesso em: 24 ago. 2009.

_____. Balanço patrimonial 2002. Rio de Janeiro, [2002]. Disponível em: <<http://www.ibase.br/modules.php?name=Conteudo&pid=43>>. Acesso em: 24 ago. 2009.

_____. Balanço patrimonial 2003. Rio de Janeiro, [2003]. Disponível em: <<http://www.ibase.br/modules.php?name=Conteudo&pid=43>>. Acesso em: 24 ago. 2009.

_____. Balanço patrimonial 2004. Rio de Janeiro, [2004]. Disponível em: <http://www.ibase.br/pubibase/media/Balanco_2004.pdf>. Acesso em: 24 ago. 2009.

_____. Balanço patrimonial 2005. Rio de Janeiro, [2005]. Disponível em: <http://www.ibase.br/userimagens/balanco_patrimonial_2005.pdf>. Acesso em: 24 ago. 2009.

_____. Balanço patrimonial 2006. Rio de Janeiro, [2006]. Disponível em: <<http://www.ibase.br/userimagens/Balanco%20Patrimonial%202006.pdf>>. Acesso em: 24 ago. 2009.

_____. Balanço patrimonial 2008. Rio de Janeiro, [2008]. Disponível em: <http://www.ibase.br/userimagens/ibase_balanco_patrimonial_saida.pdf>. Acesso em: 24 ago. 2009.

_____. Estatuto. Rio de Janeiro, 2004. Disponível em: <http://www.ibase.br/userimages/EstatutoAprovado_Nov2009.pdf>. Acesso em: 20 set. 2009.

_____. Código interno de relações com empresas. Rio de Janeiro, maio 2007a. Disponível em: <http://www.ibase.br/userimages/Codigo_Ibase1.pdf>. Acesso em: 15 ago. 2009.

_____. Plano estratégico (2008-2011). Rio de Janeiro, 2007b. Disponível em: <<http://www.ibase.br/modules.php?name=Conteudo&pid=42>>. Acesso em: 20 ago. 2009.

_____. Relatório 2008. Rio de Janeiro, 2008. Disponível em: <http://www.ibase.br/userimages/RELATORIO_2008_Ibase.pdf>. Acesso em: 20 ago. 2009.

_____. Plano 2009. Rio de Janeiro, 2009b. Disponível em: <http://www.ibase.br/userimages/PLANO_2009_Ibase.pdf>. Acesso em: 20 ago. 2009.

KAPUR, Devesh et al. *The World Bank: its first half century*. v. 1. Washington, DC: Brookings Institution Press, 1997.

KOHAN, Nestor. *Toni Negri y los desafíos de Império*. Madri: Campo de Ideas, 2002.

_____. *La guerra cultural y la fabricación industrial del consenso*. In: _____. *Pensar a contramano: las armas de la crítica y la crítica de las armas*. Buenos Aires: Nuestra América, 2007. p. 25-38.

LANDER, Edgardo. *Las ciencias sociales en el atolladero*. América Latina en tiempos posmodernos. Nueva Sociedad, Caracas, n. 150, p. 19-23, jul./ago. 1997.

MARTINS, André Silva; LIMA, Kátia Regina de Souza. *A nova pedagogia da hegemonia: pressupostos, princípios e estratégias*. In: NEVES, Lúcia M. W. (Org.). *A nova pedagogia da hegemonia: estratégias do capital para educar o consenso*. São Paulo: Xamã, 2005. p. 43-68.

MARTINS, André Silva. *Estratégias burguesas de obtenção do consenso nos anos de neoliberalismo da Terceira Via*. In: NEVES, Lúcia M. W. (Org.). *A nova pedagogia da hegemonia: estratégias do capital para educar o consenso*. São Paulo: Xamã, 2005. p. 127-174.

_____. *Adireita para o social: a construção da sociabilidade no Brasil contemporâneo*. Juiz de Fora: EdUFJF, 2009.

MARTINS, Ângela Maria Souza. *Dos Anos Dourados aos Anos de Zinco: análise histórico-cultural da formação do educador do Instituto de Educação do Rio de Janeiro*. Tese (Doutorado em que área) – Faculdade de Educação, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 1996.

MARTINS, Carlos Eduardo. *Pensamento social [verbetes]*. In: SADER, Emir; JINKIGS, Ivana (Coord.). *Enciclopédia contemporânea da América Latina e do Caribe*. Rio de Janeiro: Boitempo, 2006. p. 925-934.

MARX, Karl. *Para uma crítica da economia política*. v. 1. 12. ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1988.

MELO, Adriana Almeida Sales de. *Educação e hegemonia no Brasil de hoje*. Maceió: Edufal, 1998.

_____. A mundialização da educação: o projeto neoliberal de sociedade e de educação no Brasil e na Venezuela. 2003. Tese (Doutorado em Educação) – Faculdade de Educação, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2003.

MELO, Marcelo Paula de; FALLEIROS, Ialê. Reforma da aparelhagem estatal: novas estratégias de legitimação social. In: NEVES, Lúcia (Org.). A nova pedagogia da hegemonia: estratégias do capital para educar o consenso. São Paulo: Xamã, 2005. p. 175-192.

MELLO, João Manuel Cardoso de. Capitalismo tardio: contribuição à revisão crítica da formação e do desenvolvimento da economia brasileira. 2. ed. São Paulo: Brasiliense, 1990.

MENDONÇA, Sônia Regina. O ruralismo brasileiro (1888-1931). São Paulo: Hucitec, 1997.

_____. Estado e sociedade. In: MATTOS, Marcelo Badaró (Org.). História pensar e fazer. Niterói: Laboratório Dimensões da História, 1998. p. 13-32.

_____. Estado e educação rural no Brasil: alguns escritos. Niterói: Vício de Leitura: Faperj, 2007.

MEREGE, Luiz Carlos. Cets: 10 anos dedicados ao ensino, pesquisa e desenvolvimento do terceiro setor no país. Editorial. Integração, São Paulo, n. 42, set. 2004. Disponível em: <<http://integracao.fgvsp.br/ano7/09/editorial.htm>>. Acesso em: 28 set. 2009.

MÉSZÁROS, István. Prefácio à edição brasileira. In: _____. Para além do capital: rumo a uma teoria da transição. São Paulo: Boitempo, 2002. p. 21-52.

MICELI, Sérgio. A aposta numa comunidade científica emergente: a fundação Ford e os cientistas sociais no Brasil, 1962-1992. In: MICELI, Sergio (Org.). A Fundação Ford no Brasil. São Paulo: Sumaré, 1993. p. 33-97.

_____. Intelectuais à brasileira. São Paulo: Companhia das Letras, 2008.

MILLS, Charles Wright. A imaginação sociológica. 4. ed. Rio de Janeiro: Zahar, 1975.

MORIN, Edgar. Introdução ao pensamento complexo. Porto Alegre: Sulina, 2006a.

_____. Os sete saberes necessários à educação do futuro. 11. ed. São Paulo: Cortez; Brasília, DF: Unesco, 2006b.

MONTAÑO, Carlos. Terceiro setor e a questão social. São Paulo: Cortez, 2002.

NEVES, Lúcia Maria Wanderley. Brasil 2000: nova divisão de trabalho na educação. São Paulo: Xamã, 2000.

_____. (Org.). A nova pedagogia da hegemonia: estratégias do capital para educar o consenso. São Paulo: Xamã, 2005.

_____. A política educacional brasileira na “sociedade do conhecimento”. In:

MATTA, Gustavo Corrêa; LIMA, Júlio César França (Org.). Estado, sociedade e formação profissional em saúde: contradições e desafios em 20 anos de SUS. Rio de Janeiro: Fiocruz, 2008a. p.355-392.

_____. Educação e política no limiar do século XXI. 2. ed. Campinas: Autores Associados, 2008b.

NEVES, Lúcia Maria Wanderley; PRONKO, Marcela Alejandra. O mercado do conhecimento e o conhecimento para o mercado: da formação para o trabalho complexo no Brasil contemporâneo. Rio de Janeiro: EPSJV, 2008.

NEVES, Lúcia Maria Wanderley; PRONKO, Marcela Alejandra; MENDONÇA, Sônia Regina de. Capital cultural. In: PEREIRA, Isabel Brasil; LIMA, Júlio César França. (Org.). Dicionário da educação profissional em saúde. 2 ed. rev. ampl. Rio de Janeiro: EPSJV, 2009a. p. 78-82.

_____. Capital social. In: PEREIRA, Isabel Brasil; LIMA, Julio César França (Org.). Dicionário da educação profissional em saúde. 2 ed. rev. ampl. Rio de Janeiro: EPSJV, 2009b. p. 61-66.

OLIVEIRA, Maria Teresa Cavalcanti de Oliveira. A educação ideológica no projeto de desenvolvimento nacional do Iseb (1955-1964). Tese (Doutorado em Educação) – Departamento de Educação, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2006.

ORGANIZAÇÃO DAS NAÇÕES UNIDAS. O pacto global: liderança das empresas na economia mundial. Lisboa, 2000.

PALENZUELA, Pablo. Mitificación del desarrollo y mistificación de la cultura: el etnodesarrollo como alternativa. Íconos: Revista de Ciencias Sociales, Quito, n. 33, p. 127-140, jan. 2009.

PÉCAUT, Daniel. Intelectuais e a política no Brasil: entre o povo e a nação. São Paulo: Ática, 1990.

PECI, Alketa. Apresentação. In: FUNDAÇÃO GETÚLIO VARGAS. Escola Brasileira de Administração Pública e de Empresas Rede de inovação em gestão pública. Rio de Janeiro. Disponível em: <http://www.ebape.fgv.br/academico/asp/dsp_pe_rigp_apresentacao.asp>. Acesso em: 28 set. 2009.

PEREIRA, João Márcio Mendes. O Banco Mundial como ator político, intelectual e financeiro (1944-2008). 2009.Tese (Doutorado em História) – Universidade Federal Fluminense, Niterói, 2009.

PRONKO, Marcela. Universidades del Trabajo en Argentina y Brasil: una historiade lãs propuestas de su creación. Montevideú: Cinterfor, 2003.

PUTNAM, Robert D. Comunidade e democracia: a experiência da Itália moderna.5. ed. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2008.

RAMOS, Marise Nogueira. A pedagogia das competências: autonomia ou adaptação? São Paulo: Cortez, 2001.

RODRIGUES, José. O moderno príncipe industrial: o pensamento pedagógico da Confederação Nacional da Indústria. Campinas: Autores Associados, 1998.

ROMANELLI, Otaíza de O. História da educação no Brasil. Rio de Janeiro: Vozes, 1983.

SANT'ANNA, Ronaldo. Os sinais renovados da tradição: doutrina e ação política da Igreja Católica para a educação escolar brasileira durante os anos de 1990. 2001. Dissertação (Mestrado em Educação) – Universidade Federal Fluminense, Niterói, 2001.

_____. Igreja Católica e educação no Brasil de FHC e Lula da Silva: tempos modernos, sonhos antigos. In: NEVES, Lúcia Maria W. (Org.). A nova pedagogia da hegemonia: estratégias do capital para educar o consenso. São Paulo: Xamã, 2005. p. 255-270.

SANTOS, Boaventura de Sousa. Para uma reinvenção solidária e participativa do Estado. In: PEREIRA, Luiz Carlos Bresser; WILHEIM, Jorge; SOLA, Lourdes (Org.). Sociedade e Estado em transformação. São Paulo: Edunesp; Brasília, DF: Enap, 1999a. (Prismas). p. 243-272.

_____. Pela mão de Alice: o social e o político na pós-modernidade. 6. ed. São Paulo: Cortez, 1999b.

_____. (Org.). A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência. São Paulo: Cortez, 2000.

_____. Democratizar a democracia: caminhos da democracia participativa. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2002.

_____. As novas forças incontroláveis. Entrevista concedida a André Deak e Giovanna Modé em 4 de abril de 2003a. In: EmCrise. Disponível em: <<http://www.andredeak.com.br/emcrise/entrevistas/entboaventura.htm>>. Acesso em: 13 maio 2009.

_____. Poderá o direito ser emancipatório? Revista Crítica de Ciências Sociais, Coimbra, n. 65, p. 3-76, maio 2003b. Disponível em: <<http://www.ces.uc.pt/publicacoes/rccs/artigos/65/RCCS65-003-076-Boaventura%20S.Santos.pdf>>. Acesso em: 23 set. 2009.

_____. A gramática do tempo: para uma nova cultura política. São Paulo: Cortez, 2008.

SAUNDERS, Frances Stonor. Quem pagou a conta? Rio de Janeiro: Record, 2008.

SCHAFF, Adam. A sociedade informática: as conseqüências sociais da segunda revolução industrial. 4. ed. São Paulo: Edunip: Brasiliense, 1995.

SIQUEIRA, Ângela Carvalho de. O novo discurso do Banco Mundial e o seu mais recente documento de política educacional. In: REUNIÃO ANUAL

DA ANPED, 24, 2001, Caxambu. Disponível em: <<http://www.anped.org.br/reunioes/24/T0552423529049.doc>>. Acesso em 2009.

SPENGLER, Oswald. A decadência do Ocidente. Rio de Janeiro: Zahar, 1964.

SOUZA, Herbert de. Mensagem de Betinho. Rio de Janeiro, 1997. Disponível em: <<http://www.balancosocial.org.br>>. Acesso em: 27 ago. 2009.

TAVARES, Maria da Conceição. A retomada da hegemonia norte-americana. In:FIORI, José Luís (Org.). Poder e dinheiro: uma economia política da globalização. Petrópolis: Vozes, 1997. p. 27-53.

TOURAINE, Alain. La sociedad post-industrial. 3. ed. Barcelona: Ariel, 1973.

_____. O pós-socialismo. São Paulo: Brasiliense, 2004.

_____. Um novo paradigma: para compreender o mundo de hoje. Petrópolis: Vozes, 2006.

TOUSSAINT, Eric. Banco Mundial: el golpe de Estado permanente. La agenda oculta del Consenso de Washington. Quito: Abya-Yala, 2007.

VELLOSO, João Paulo dos Reis (Org.). As perspectivas do Brasil e o novo governo. São Paulo: Nobel, 1990.

WOLF, Laurence. Avaliações educacionais na América Latina: estágio atual e desafios futuros. Rio de Janeiro: Preal Brasil, jul. 1998. (Documentos, 11).

WOOD, Ellen Meiksins. O que é a agenda “pós-moderna”? (Introdução). In: WOOD, Ellen Meiksins; FOSTER, John Bellamy. (Org.). Em defesa da História: marxismo e pós-modernismo. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1999. p. 7-22.

WOOD, Ellen Meiksins; FOSTER, John Bellamy (Org.). Em defesa da História: marxismo e pós-modernismo. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1999.

_____. Democracia contra capitalismo: a renovação do materialismo histórico. São Paulo: Boitempo, 2003.

ANEXO

Mini biografía de los autores estudiados

Daniel Bell

Nacido en Nueva York, Estados Unidos, en 1920. Después de un pasaje juvenil por la militancia de izquierda marxista, Bell redefine su orientación política e ideológica, convirtiéndose en un importante ideólogo conservador. Se graduó en Sociología en 1939. Comenzó su carrera como periodista. Fue editor, entre otros, de *The New Leader* (1941-1945) y *Fortune* (1948-1958). Fue profesor en las Universidades de Columbia y Harvard, donde recibió, respectivamente, los títulos de Philosophy Doctor y Profesor Emérito. A finales de los 80 fue profesor en Cambridge, Inglaterra, y en 1988 dio conferencias en varias universidades de la Unión Soviética. Obras más significativas publicadas en Brasil: *El fin de las ideologías* y *El advenimiento de la sociedad posindustrial*. La primera fue publicada originalmente en 1960 y la segunda, en 1973, y publicadas en Brasil en 1980 y 1977, respectivamente.

Alain Touraine

Nació en Hermanville-sur-Mer, Francia, en 1925. Sociólogo autodenominado de izquierda no marxista, se graduó en la Escuela Normal Superior de París, en 1950. Estudió en las universidades de Columbia, Chicago y Harvard y fue investigador del Consejo Nacional de Investigación francés hasta 1958. Se casó con una chilena. En 1956, fundó el Centro de Estudios de Sociología del Trabajo de la Universidad de Chile. En 1960 se hizo investigador senior de la Escuela Práctica de Altos Estudios (actual Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París), donde fundó el Centro de Análisis y de Intervenciones Sociológicas (Cadis). Ganó popularidad en América Latina y ayudó a

formar, en Polonia, el sindicato Solidaridad. Obras publicadas en Brasil: *El post-socialismo* (1980), *Crítica de la modernidad* (1992), *¿Qué es la democracia?* (1994), *¿Cómo salir del liberalismo?* (1999), *Un nuevo paradigma para comprender el mundo* (2005), entre otras.

Adam Schaff

Nació en 1913 en Lviv, Polonia, y murió en Varsovia en 2006. Filósofo marxista, se graduó en París, en la escuela de Ciencias Económicas y Políticas de París, y recibió el doctorado en Filosofía en 1945. Posteriormente se trasladó a Varsovia donde se volvió miembro de la Academia Polaca de Ciencias. El Club de Roma publicó su texto *La sociedad informática* en 1985.

Obras publicadas en Brasil: *Historia y verdad* (1978), *La sociedad informática* (1985).

Robert Putnam

Nació en Nueva York, Estados Unidos, en 1941. Politólogo y profesor de la Universidad de Harvard. Escribió su obra clave, *Comunidad y política*, a partir de un estudio realizado con numerosos investigadores en Italia. Fue asesor de Bill Clinton cuando el mismo ocupaba la presidencia de los Estados Unidos en 1993. Estuvo dos veces en Brasil invitado a dar una conferencia en el Instituto Fernand Braudel de Economía Mundial y en la Confederación Nacional de Industrias. Trabajo publicado en Brasil: *Comunidad y Democracia* (1996).

Peter Drucker

Nació en Viena, Austria, en 1909, y murió en Claremont, California, Estados Unidos, en 2005. Estudió Derecho en Hamburgo y realizó su doctorado en Frankfurt. Después de una estancia en Londres, emigró a los Estados Unidos. Se dedicó a la consultoría empresarial y también a la enseñanza de administración en la Universidad de Nueva York. También fue periodista financiero durante casi toda su vida.

Obras publicadas en Brasil: *La práctica de la gerencia* (1954), *La innovación y el empresario innovador* (1986), *Las fronteras de la administración* (1986), *Gerencia para el Futuro* (1992), *Sociedad post-capitalista* (1993), *Gestión en tiempos de grandes cambios* (1995), entre otras.

Boaventura de Sousa Santos

Nacido en Coimbra, Portugal, en 1940. Autor posmoderno, tiene doctorado en Sociología del Derecho en la Universidad de Yale, Estados Unidos. Profesor catedrático de la Universidad de Coimbra. Profesor visitante en la Universidad: de Wisconsin-Madison, Estados Unidos; London School of Economics, Inglaterra; de São Paulo (USP), Brasil, y de Los Andes, Colombia. Participó en varias ediciones del Foro Social Mundial. Es un autor muy leído en portugués y español. Tiene libros publicados en Cuba, Argentina, Ecuador, Colombia, Bolivia, Perú y México. Obras publicadas en Brasil: *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la postmodernidad* (1995), *Introducción a una ciencia postmoderna* (2000), *La Universidad del siglo XXI* (2004), *Sembrar otras soluciones* (2005), *Crítica de la razón indolente* (2007), *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (2007), entre otras.

Manuel Castells

Nacido en Hellín, España, en 1942. Estudió Derecho y Economía en las universidades de Barcelona y París. Doctor en Sociología y Humanidades de la Universidad de Paris-Sorbonne. Fue marxista durante la década de 70. Fue profesor asistente y luego profesor de Sociología entre 1967 y 1979, en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de la Universidad de París. Enseñó sociología en la Universidad de Berkeley, Estados Unidos, 1979-2003. En 2001, se hizo investigador de la Universidad Abierta de Cataluña, en Barcelona y más tarde, en 2003, asumió la disciplina de Comunicación en la Universidad de Carolina del Sur, Los Angeles, Estados Unidos. Además, como profesor visitante dictó conferencias en más de 300 instituciones académicas de 46 países. Es autor de 22 libros académicos y editor y coautor de 21 libros y 100 artículos en revistas académicas.

Obras publicadas en Brasil: *Luchas urbanas y poder político* (1976), *Ciudad, democracia, socialismo* (1980), *Nuevas perspectivas críticas sobre la educación* (1996), *Sociedad en Red* (1999), *El poder de la identidad* (1999), *Fin de Milenio* (1999), *La galaxia Internet* (2003), entre otros.

Edgar Morin

Nació en París, Francia, en 1921. Sociólogo y filósofo, era anarquista y comunista hasta su expulsión del Partido Comunista Francés. Transita por China, Japón, América Latina y, de forma significativa, en Brasil, donde presentó en 1998, el Primer Congreso Interlatino para el Pensamiento Complejo. En 1999, se crea la cátedra itinerante Unesco/Edgar Morin para el pensamiento complejo, con sede en la Universidad Salvador en Buenos Aires. Durante la década de 2000 recibió numerosos homenajes en todo el mundo. En Brasil, recibió el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Natal, Rio Grande do Norte, y de la Universidad de João Pessoa, Paraíba.

Obras publicadas en Brasil: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (1999), *Saberes globales y locales* (2000), *Ciencia con conciencia* (1996), *Las dos globalizaciones* (2001), *Introducción al pensamiento complejo* (2006), entre otras.

Zygmunt Bauman

Nació en Poznan, Polonia, en 1925. Sociólogo, comenzó su carrera en la Universidad de Varsovia, donde varios de sus artículos y libros fueron censurados por las autoridades comunistas, y en 1968, fue destituido de la universidad, donde ocupaba el cargo de presidente del Departamento de Sociología. Emigró de Polonia hasta llegar a Inglaterra, donde en 1971 se convirtió en profesor titular en la Universidad de Leeds, cargo que ocupó durante 20 años. Fue profesor visitante en Berkeley, Yale, Canberra y Copenhague. Recibió los premios Amalfi (en 1989, por su obra *Modernidad y holocausto*) y Adorno (en 1998 por el conjunto de su obra). Actualmente, es profesor emérito de Sociología en las Universidades de Leeds y Varsovia. Obras publicadas en Brasil: *Modernidad y holocausto* (1998), *Modernidad y ambivalencia* (1999), *Globalización* (1998), *En busca de la política* (2000), *Modernidad líquida* (Jorge Zahar, 2001), *Comunidad* (2003), *Amor líquido* (2004), *Identidad* (2005), *Vidas desperdiciadas* (2005), *Europa* (2006), *Vida líquida* (2007), *Miedo líquido* (2006), entre otros.

Antonio Negri

Nació en Padua, Italia, en 1933. Filósofo político de la izquierda socialista, estudió en Francia y Alemania. Fue, durante toda su vida, militante político en Italia. En su adolescencia, perteneció a la Juventud Italiana de Acción Católica. Miembro del Partido Socialista Italiano, lo abandona en 1963 e integra, entre otros grupos de izquierda, el denominado Autonomía. En 1967 ocupa la cátedra de Teoría del Estado en la Facultad de Ciencias Políticas de Padua y el cargo de director del Instituto de Ciencias Políticas. Preso en Italia, acusado de terrorismo, se exilió en Francia, donde se hizo miembro del Colegio Internacional de Filosofía. Al regresar a Italia en 1997, es arrestado de nuevo. Cumple la sentencia hasta el año 2003, cuando es absuelto de todos los cargos. Después de publicar *Imperio y multitud*, pasó a frecuentar asiduamente América del Sur, especialmente Brasil, Chile y Argentina.

Obras publicadas en Brasil: *Imperio* (2001), *Job, la fuerza del esclavo* (2007), *El Poder Constituyente* (2002), *Cinco conferencias sobre Imperio* (2003), *Multitud: guerra y democracia en era del imperio* (2004), *Global: biopoder y lucha en una América Latina globalizada* (2001), *De vuelta: abecedario biopolítico* (2006), entre otros.

Michael Hardt

Nació en Washington, DC, Estados Unidos, en 1960. Escribió con Antonio Negri, *Imperio*, obra que lo hizo famoso en Brasil. Es teórico literario y filósofo político, profesor asistente en el Programa de Literatura de la Duke University, Estados Unidos.

Sobre los autores

Lúcia Maria Wanderley Neves

Doctora en Educación, profesora jubilada del Centro de Educación de la Universidad Federal de Pernambuco (Ufpe), investigadora de la Escuela Politécnica de Salud Joaquim Venancio, de la Fundación Oswaldo Cruz (EPSJV-Fiocruz). Coordinadora del núcleo de Río de Janeiro del Colectivo de Estudios de Política Educativa (CNPq/UFJF). Autora de los libros: *Educación y política en Brasil hoy* (Cortez, 1994) y *Brasil2000: nueva división del trabajo en la educación* (Xamã, 2000). Organizadora y coautora de los libros: *El carácter empresario de la educación: nuevas dimensiones de la educación superior en Brasil en la década de 1990* (Xamã, 2000) y *La nueva pedagogía de la hegemonía: estrategias del capital para educar el consenso* (Xamã, 2005). Organizadora, con Júlio Lima, del libro *Fundamentos de la educación escolar del Brasil contemporáneo* (Fiocruz, 2006). Autora, con Marcela Pronko, del libro *El mercado del conocimiento y el conocimiento para el mercado* (EPSJV, 2008), entre otros.

André Silva Martins

Doctor en Educación de la Universidad Federal Fluminense (UFF), profesor de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Juiz de Fora (UFJF), integra el cuerpo docente del Programa de Posgrado en Educación de la misma universidad. Coordinador Nacional del Colectivo de Estudios de Políticas Educativas (CNPq/UFJF) a partir de 2012 y del Núcleo de Trabajo y Educación de la UFJF, donde coordina investigaciones sobre los empresarios y la educación. Coautor de los siguientes libros: *La reforma universitaria del gobierno Lula: reflexiones para el debate* (Xamã, 2004) y *La nueva pedagogía de la hegemonía: estrategias de capital para educar al consenso* (Xamã, 2005).

Daniela Motta de Oliveira

Doctora en Educación de la Universidad Federal Fluminense. Profesora del Colegio de Aplicación João XXIII de la Universidad Federal de Juiz de Fora (UFJF). Investigadora del Núcleo de Estudios sobre Trabajo y Educación (NETEC) de la Facultad de Educación de la UFJF y del Colectivo de Estudios sobre Política Educativa (CNPq/UFJF).

Ialê Falleiros

Doctora en Salud Pública de la Escuela Nacional de Salud Pública Sérgio Arouca/Fiocruz (2012). Licenciada en Historia de la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp). Master en Educación de la Universidad Federal Fluminense (UFF). Profesora Investigadora de la Escuela Politécnica de Salud Joaquim Venâncio, Fundación Oswaldo Cruz (EPSJV/Fiocruz) e investigadora del Colectivo de Estudios de Política Educativa (CNPq/UFJF), núcleo Río de Janeiro. Es coautora de: *La nueva pedagogía de la hegemonía: estrategias del capital para educar el consenso* (Xamã, 2005).

Marcela Alejandra Pronko

Doctora en Historia de la Universidad Federal Fluminense, UFF, investigadora de la Escuela Politécnica de Salud Joaquim Venâncio, Fundación Oswaldo Cruz (EPSJV/Fiocruz), profesora colaboradora de la Maestría en Política y Gestión de la Educación de la Universidad Nacional de Luján (Argentina). Investigadora del Colectivo de Estudios de Política Educativa (CNPq/Fiocruz-EPSJV) hasta el 2010. Autora de los libros: *Universidades del Trabajo en Argentina y Brasil* (Cinterfor, 2003), *Recomendación 195 de OIT: Cuestiones históricas y actuales* (Cinterfor, 2005). Organizadora, con Marco Antonio Santos y Lúcia Maria Wanderley Neves, del libro: *Debates y síntesis del seminario Fundamentos de la Educación Escolar del Brasil contemporáneo* (EPSJV/Fiocruz, 2007). Autora, con Lúcia Maria Wanderley Neves, del libro *El mercado del conocimiento y el conocimiento para el mercado* (EPSJV, 2008), entre otros.

Marcelo Paula de Melo

Master en Educación de la Universidad Federal Fluminense (UFF), Doctor en Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Profesor de la Escuela de Educación Física y Deportes de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Investigador del Colectivo de Estudios de Política Educativa (CNPq/UFJF) núcleo Río de Janeiro. Coautor de *La nueva pedagogía de la hegemonía: estrategias del capital para educar el consenso* (Xamã, 2005).

Marco Antonio Carvalho Santos

Doctor en Educación por la UFF, investigador de la EPSJV/Fiocruz, profesor del Conservatorio Brasileño de Música. Investigador del Colectivo de Estudios de Política Educativa (CNPq/Fiocruz-EPSJV) y del grupo de investigación Epistemología: Ciencia, Política, Educación y Salud (EPSJV-Fiocruz). Coorganizador del libro *Debates y síntesis del taller Fundamentos de la Educación Escolar del Brasil contemporáneo* (EPSJV/Fiocruz, 2007).

Maria Teresa Cavalcanti de Oliveira

Doctora en Educación de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-Rio), profesora del Curso de Licenciatura en Pedagogía y del Curso de Especialización en Gestión de Sistemas Educativos de la Facultad de Educación de la Baixada Fluminense – FEBF, unidad de la Universidad del Estado de Río de Janeiro – UERJ, investigadora del Colectivo de Estudios de Política Educativa (CNPq/UFJF), núcleo de Río de Janeiro. Ha desarrollado trabajos de investigación sobre los temas de: Historia de la educación, Políticas de la educación y Educación y trabajo, y Educación en Brasil.

Marco Antonio Carvalho Santos

Doctor en Educación de la Universidad Federal Fluminense (UFF). Graduado en Musicoterapia y Licenciado en Música del Conservatorio Brasileño de Música. Master en Educación de la Universidad Federal Fluminense. Investigador de la Escuela Politécnica de Salud Joaquim Venâncio, Fundación Oswaldo Cruz (EPSJV/Fiocruz). Integrante del Colectivo de Estudios de Política Educativa (CNPq/Fiocruz-EPSJV) hasta el 2010.

Vanja da Rocha Monteiro

Master en Educación de la Universidad Federal Fluminense.
Licenciada en Letras (Portugués/Literatura) de la Universidad del Estado de Río de Janeiro. Investigadora del Colectivo de Estudios de Política Educativa (CNPq/UFJF). Núcleo de Río de Janeiro. Funcionaria técnica-administrativa de la Universidad del Estado de Río de Janeiro.

